

CENIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:**
Un hombre creador. Costa
y un pueblo libre. Aragón.
— Reflejos humanos. — **F.
García Lorca:** Luna. — **Flo-
real Castilla:** Estrategia y
táctica. — **Campio Carpio:**
Eternidad de compartidos
ideales. — **M. Celma:** Pala-
bras y frases. — Y los sue-
ños sueños son. — **Eugen
Relgis:** El solitario y su
compañera. — **M:** La Vida
y los libros. — **Angel J. Cap-
pelletti:** Kropotkin: Ciencia
y revolución. — **Antonio:**
«Diez disparos»

220

Enero - Febrero - Marzo
1977

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F.

40P5523

SOLEDAD GUSTAVO

Hemos creído oportuno recordar, en unos instantes en que los movimientos femeninos y feministas se multiplican en Europa y América, las mujeres que se anticiparon a su tiempo.

Con este objetivo, publicamos la fotografía y la nota biográfica de Teresa Claramunt.

Soledad Gustavo, pseudónimo de Teresa Mañé, ocupó, en la escena literaria y social de la España de fines y principios de siglo, un lugar preeminente. Fue una de las primeras mujeres que escribió como anarquista en la Prensa de la época. «El Productor», «Las Dominicales del Libre Pensamiento», «El Corsario», de La Coruña, recibieron su colaboración de joven maestra. Casada civilmente con Juan Montseny — Federico Urales — se vio envuelta en el proceso de Montjuich y tuvo que huir de España, reuniéndose con su compañero en Londres. De allí regresó, fundando en Madrid «La Revista Blanca» en junio de 1933. Participó en la campaña por la liberación de los presos de Montjuich y animó personalmente las campañas por la libertad de los presos supervivientes de la insurrección de Jerez y de la «Mano Negra».

Defendió las ideas anarquistas en unos debates famosos sostenidos en el Ateneo de Madrid. Y, cuando reapareció «La Revista Blanca», en 1923, fue de ella administradora y animadora.

Participó en los dos Certámenes Socialistas, viendo textos suyos premiados. Fue una escritora de gran cultura y capacidad, especializada en los aspectos históricos.

En un momento en que pocas mujeres actuaban, ella, con la republicana Belén de Sárraga, la espiritista Amalia Domingo Soler y la socialista Virginia González, con la obrera anarquista Teresa Claramunt, constituyó el grupo de mujeres que representaron la vanguardia femenina en nuestro país.

Fue la primera víctima de nuestro trágico Exodo, pues murió en el hospital de Perpignan, el 5 de febrero de 1939.

CENIT se honra, enriqueciendo con el nombre y la figura de esta mujer ejemplar, su Galería de retratos.

A ella procuraremos agregar el de otras mujeres que fueron protagonistas en ese largo combate por la dignificación y la liberación de la mujer y de todo el género humano.

CENIT

**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVII

Toulouse, Enero - Febrero - Marzo de 1977

N.º 220

EDITORIAL **OBJETIVO SUPREMO**

Suprimida a plomo y fuego la gran organización anarcosindicalista C.N.T. en 1939. Degollados sus hombres a medida que iniciaban su resurgir, yesto durante 40 años criminales, el pueblo español surge hoy a la superficie con tanto brio y tanta decisión que ningún cálculo, aun el más optimista, acertó.

El anarcosindicalismo renace y ya es un hecho. Muchos periodos de represión feroz ha debido soportar desde el alba de la 1ª Internacional; ninguna igualó a la franquista y... Lázaro se levanta convertido en promesa formal de la Revolución.

Para los exiliados, todo es chasco. Pensábamos que podría empezarse contando en cada pueblo con los 5, con los 10, que allí quedaron, y después... la juventud respondería.

Pues no señor. Los diez y los cinco se han quedado atónitos viendo tantas multitudes en rojo y negro. La generación del 76 y 77 han respondido valientemente y lo han hecho sin influencias de las anteriores; lo han hecho por deducción, por repulsa, por intuición o por lo que sea. El caso es que ahí está decidida y prometedora.

Los que conocimos la Organización antes y durante la guerra civil nos damos cuenta al primer contacto con esa juventud que algunos razonamientos desentonan, que algunas costumbres no son propicias, que tenemos pecados y pecadillas a subsanar.

Por ejemplo, hemos visto durante años a «Mujeres Libres», hemos preconizado la emancipación de la mujer, pero... estábamos muy por debajo de la práctica de independencia femenina que llevan a cabo allende los Pirineos.

Otro ejemplo. Hemos recelado de los propietarios de fincas, y hemos recelado con razón; pero cometeremos un error, mearemos fuera del tiesto si, volviendo a España no llegamos a interpretar y a calibrar el ambiente, la mentalidad y el estado anímico en el que se encuentran buena parte de esos trabajadores del campo que conocimos agrupados alrededor de tal o cual Sindicato de Labradores. Estos constituyen una clase arrinconada y espoliada por dos enemigos: los truts económicos de escala internacional y el imperio tecnocrático.

Si analizamos estos hechos bien podríamos llegar a la conclusión que esa parte de la sociedad española podría tener acceso en el anarcosindicalismo al ver en éste el dique al desmantelamiento o alienación de una economía y de unos habitantes.

Es urgente el examen y más urgente la acción que requiere la apertura en ciudades, villas y aldeas del sindicato adecuado adherido a la C.N.T. Un año damos de plazo para recorrer en giras de propaganda todos los pueblos de España.

La iniciativa de los compañeros de desplegar intensa actividad este verano en giras colectivas propagando la idea y abriendo sindicatos es oportuna y genial. Es necesaria.

Si por otra parte vemos que el Sindicato de la Enseñanza se apresta a abrir Escuelas Racionalistas y Ateneos Culturales, comprenderemos el gran tajo que hay que abrir y los muchos obreros que ello requiere.

Cabe desde el exilio decir: **PARA ESO, PARA ABRIR ESCUELAS, PARA ABRIR ATENEOS, PARA ABRIR SINDICATOS** que es la obra más sublime para asegurar la revolución, ¡Contad con nosotros!

Objetivo de todos, **OBJETIVO SUPREMO:**

ABRIR SINDICATOS,

ABRIR ESCUELAS,

ABRIR ATENEOS.

¿Plazo? **UN AÑO**, después del cual, y no antes, podrá hablarse del **MAGNO CONGRESO ESPAÑOL DE LOS TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS.**

CENIT

Un hombre creador: Costa y un pueblo libre: Aragón

por Ramón LIARTE

COSTA es el símbolo de todo un pueblo. Su personalidad creadora no tiene paralelismo. Encarna la tragedia viva de España. Vida llena de penas la suya. Es su pensamiento recocado, un dolor inmenso. Nunca le acompañó la suerte. Desde la cuna a la tumba sufrió los azotes de la adversidad. Y en ella creció como un gigante. El labrador se hizo educador.

De familia humilde, pobre. En plena infancia ya estaba enfermo. Tuvo que trabajar la tierra como un gañán para ganarse el pan de cada día. No tenía ropa adecuada para sentarse en los bancos universitarios. Los libros eran demasiado caros para él. Llegó a ser sabio con pocas ayudas y su inteligencia precoz, rebotante de meditaciones. Azotado por las privaciones, Costa no desmaya, no ceja en sus empeños sublimes. Con cerebro preclaro y laboriosidad de investigador a toda prueba, llega a escalar las cimas más altas del saber. La ciencia le es familiar porque la doma con sus análisis profundos. Ya es sabio y justo. Hombre de bien.

Su primer amor es sacrificado por interferencias de clase y posición. Su corazón sangra en silencio. Sufre y calla. Al correr el tiempo, otro amor le da una hija bellísima. La llamará Antígona. Revive el drama griego que es su propio drama. Paralítico e inválido, carente de medios de fortuna, tuvo que afrontar los acontecimientos con estoicismo rayano en lo excelso.

Su cabeza despedía chispas de cultura, rayos de instrucción. Destellos de luz que perforan las tinieblas de la ignorancia. De pies pequeños y corpulencia grande. Un gigante con los pies de arcilla. Nadie como él ha simbolizado el alma española, la parálisis de su pueblo. Odiaba a las dinastías todas. Combatía a los caciques y prestamistas que chupan la sangre a los desheredados. Como España estaba en plena ruina. Y luchaba con medios redoblados para salir del entumecimiento castrador, de la rutina al uso.

Era su instrucción manantial puro que mana al pie de la roca. Analítico hasta la exageración minuciosa. Cabeza privilegiada hecha para penetrar en los misterios y secretos de la ciencia. En ocasiones, se manifestaba duro como un pedernal, mas pronto se apaciguaba como río que vuelve a madre, para sensibilizar sus expresiones con la dulzura de su alma sin mácula ni tacha.

De un casticismo lingüístico sin amaneramientos

vanos ni rebuscamiento pomposo. Sencillo en el decir, concreto siempre. Redondo, como una circunferencia, al acabar sus obras. El siglo diecinueve es suyo, y parte del veinte también. No se puede hablar de nuestro país separando a Joaquín Costa.

¿Orador de multitudes? No; orador de cátedra. ¿Escritor de academia? Jamás. Escritor del pueblo y para el pueblo. Gracián se reencuentra muchas veces cuando Costa escribe. Su palabra es torrente que desborda, y poco a poco se transforma en fuente cristalina. Tiene la entereza de Aragón y la grandeza de Castilla. Conclusión de dos pueblos civilizadores que nunca se dan por vencidos.

Prosa limpia y clara. No hace ramilletes de flores de invernadero, sino gavilla de espigas doradas como el oro. ¿Quién no recuerda su discurso pronunciado en la sublime Universidad de Salamanca, cuna de Fray Luis de León y Atalaya del genial Miguel de Unamuno?

Costa no era político. Tenía demasiada talla, excesiva dimensión nacional e internacional, para ser hombre de Estado. Fue un predicador de la redención española, un alarife de las transformaciones bien logradas. Innovador competente como pocos. Hombre de acción y de emoción. Él, llevó a la política la sensibilidad convertida en decálogo resurreccional, la bondad hecha cuerpo rebosante de energía. Por eso fracasó rotundamente. Fue el **gran fracasado**.

El infatigable aragonés no estaba forjado para codearse con la malicia y la hipocresía. Su temperamento irradiaba virtud y amor. Los fariseos le estorbaban. Nada quería saber de los ganapleitos ni de los notarios reales.

¿Acaso el egregio pensador fue de su época? De todos los tiempos y de ninguna situación. Un inadaptable. La vulgaridad gelatinosa, unida al servilismo ruín, estima que éstos valores están desplazados, fuera de competición. De talento portentoso y conciencia pura. No estaba fraguado para soportar la decadencia general.

Cuando Costa comenzaba a estudiar una determinada ciencia quería llegar hasta agotar su propio caudal de riquezas iloriosas. Tenía el don de aprender y de enseñar. Maestro en las ciencias, docto en las artes. Un hombre de tal capacidad está más hecho para educar que para dirigir. Es mano que aca-

ricia, n opuño insensible que golpea. Gesto de sembrador el suyo porque extiende a voleo semillas de redención.

Se ha repetido hasta la saciedad que, a medida que los pueblos crecen y se levantan, los hombres de talla se achican y disminuyen. Nada más lejos de la verdad. Los pueblos ignorantes dan «mogambos» porque no saben todavía forjar mentalidades libres. Sólo los pueblos libres incuban hombres libres, que adquieren la estatura del sabio, la presencia del genio.

De la nada no puede surgir ninguna creación feliz.

Hay voces que son graznidos y rebuznos. De la elocuencia clara brotan expresiones proféticas que anuncian el despertar multitudinario. El verbo de Costa era de profeta que no miente. Palabra de trueno que es aldabonazo que retumba en las conciencias hasta ponerlas en vilo. Por algo es hombre de los Pirineos, hecho en las cumbres serenas y encrespadas, góticas. El genio posee alas de águila y resplandores de astro. Es un foco de luz en la noche negra de España.

Cuando un hombre habla más de la cuenta suele decir sandeces. El llamado león de Graus, hablaba poco porque pensaba mucho. Una inteligencia despierta ve perfectamente lo que el ojo humano no descubre en todas las ocasiones. Y es que todo corazón generoso tiene cerca, incluso lo que está lejos. No hay secretos para un cerebro que razonando busca la verdad. El trigo sembrado acaba haciendo pan.

COSTA, tan español y peculiar, fue un universalista por su cultura vasta y su amor humano. Gesto varonil, estilo ibérico: acciones llenas de reciedumbre. ¿Su cultura? Una enciclopedia viva. Sus enseñanzas las sacó así de los hombres como de los libros. La vida dura y cruel en muchas ocasiones le dio pautas a seguir. ¿Cerebro de nomenclator? Liceo inmenso y luminoso.

El egregio aragonés lo tenía todo en sí mismo: culto como el gran Menéndez y Pelayo, su rival de cátedra y amigo de trabajos. Fue profundo como Aranda, y elocuente como Jovellanos. El rústico de las majadas, pasó a ser una lumbrera. Hombre de corazón sensible y de tranquilidad interior a veces insurrecta y descontenta. Su cultura popular le acercaba a los humildes. Cuando veía pasar a un campesino a su lado, se quitaba el sombrero para rendir culto al «héroe del trabajo». La lengua española le ofreció sus encantos, y la tierra española lo crió en su seno.

Servidor de acomodados ganó el dinero para su mantenimiento. Luego pasó a ser ayudante de obras. Hizo de albañil, y al cumplir los quince años, era delineante de la empresa. Bachillerato ya, se matriculó en la Escuela Normal de Magisterio. Pasa a ser maestro nacional. La Diputación Provincial le concede una pensión. Como obrero de la construcción va a París. En la villa de la luz perfila su primer libro que titula: «Ideas de la Exposición».

Su pesada afección cardíaca le salva del servicio militar. En Madrid cursa Derecho y Filosofía y Letras. Prepárase para obtener el premio de la Facul-

tad, que pasa a ser concedido a Marcelino Menéndez Pelayo. Relatar la vida de Costa es difícil: pide biografías y libros para glosar su hacer de hombre laborioso.

Ya clarea, nos decía el pensador, señalando los nuevos derroteros del pueblo español. Pero el derecho sucumbió a manos del despotismo. Calló el educador envuelto, en la gloria de sus obras inmortales. Halló refugio en las laderas del Pirineo entre la sombra triste y la claridad del sol, de la eternidad que comenzaba para él. Murió rodeado de purezas sagradas, apóstol de la reconstrucción ibérica.

Todos los colonizadores han sido tiranos sin piedad, aventureros. Los españoles no hemos sido mejores ni peores que los demás. Duros en el castigo maldito, pero generosos en el pago moral como ninguno. Hemos amado demasiado; hemos poseído todas las especies y gozado en todos los cuerpos. Sensuales hasta el espasmo, mas no homosexuales. Cruzado las llamadas razas, hasta hacer la especie mestiza que es la sal y el calor de la tierra. Se nos odia y se nos idolatra. No podemos ser indiferentes. Aztecas, tichuas y araucanas, fueron ganadas para la lengua hispana. Nos apoderamos de sus costumbres, les dimos nuestros sentimientos. Su manera de pensar hoy es la que les enseñamos ayer.

Los pueblos de habla hispana han de orientar el mundo futuro. Cuando los ingleses tienen que abandonar las naciones por ellos colonizadas, sólo dejan horarios de té, carboneras y maricones escondidos en la selva. España deja tantos horrores como los demás, pero su siembra de amor, de cortesía y hermandad no se la lleva ni el tiempo. Nosotros amamos a los pueblos que ayer colonizó el maldito imperialismo, más que a nosotros mismos. Y sabéis ¿por qué? Porque son nuestros hijos. Carne de nuestra carne, voz de nuestra propia voz. Somos el pueblo de todas las sangres. Por eso somos no la hispanidad, sino la universalidad humana. Uno de los mejores intérpretes del ideario español, fue, sin duda, Joaquín Costa.

Costa político es un desacierto completo. ¿Es qué ha habido un hombre grande que acertase en las menudencias políticas? El, era otra cosa. Su pensamiento político lo forja en el alma popular, en lo plebeyo. España no es más que plebe digna, no aristocracia de pacotilla. Los humildes no han gobernado nunca en el país del Cid y de Cervantes. ¿Cómo podía escalar las cumbres del poder el hombre que mejor ha interpretado a su pueblo, carcomido por la plutocracia y la oligarquía? Costa amaba al Cid porque era grande y bueno a la vez. Lo veía como un exponente del derecho, como un mensajero de la razón. Era su idea y su moral. La fuerza popular que doblega a los reyes. Derecho superior a la religión. Destructor de la arbitrariedad. Luz de nuestra inteligencia y espíritu inmortal de las generaciones creadoras de pueblos nuevos. Caballero del amor y la paz. ¿Cómo podía hacer trampas «legalizadas» el pensador austero y pulcro? La voz honra, es netamente española. No tiene traducción directa. Costa personificaba la honradez misma, la lealtad a toda prueba. Sólo así se explica que el primer notario de España se comiera los puños de hambre...

Aragónés alto en todos los sentidos, del Alto Aragón. Donde nace la jota que baja hacia Huesca, Teruel y Zaragoza, para encontrar los acentos más estilizados y encantadores de la nobleza verdadera, de la hidalguía campesina y ciudadana. Aragón es un pueblo tallado en la entraña misma de España. Caminante: si buscas un pueblo acogedor que no te engañe ni mienta, una casa familiar para hacer tu hogar sagrado, una tierra donde lo bravío se mezcla con lo ingenuo, donde no se niega agua ni al leproso ni pan al necesitado, dirígete a los pueblos aragoneses y allí encontrarás la colectividad más noble de todo el planeta. Aragón es la nobleza que mana del corazón.

Costa tenía dentro de sí la fe interior que se comunica como los sentidos, que se propaga como el fuego. ¿Era una mentalidad fuera de serie? Sin duda alguna. Sus auténticos maestros universalistas los encontró en el anarquismo. Sintió admiración por Bakusín, colectivista como él, tuvo afecto profundo por Kropotkin, de quien recogió las enseñanzas basadas en el apoyo mutuo, y por Eliseo Reclus mostraba veneración acendrada y fiel. Al excelso francés se deben estas frases de diamante: «El genio robusto de España se revela históricamente por la duración de sus obras en todos los países donde dominó más o menos tiempo, lo mismo en Sicilia, en Nápoles y en la Lombardía que en la América latina.»

Razón tenía el geógrafo galo. Ni los sajones ni los eslavos han superado ni superarán la fuerza espiritual y artística de Iberia, cuya potencia es creadora de civilización y amor humano. España, con su lengua única, ha hispanizado los pueblos que, con aciertos y defectos, no han dejado de hablar, sentir, maldecir, escribir, hacer y rehacer con la maestría propia heredada de España. Nadie nos gana a tener defectos, pero no hay quien nos supere en virtudes. Nosotros somos una cosa aparte en este mundo contradictorio.

Costa no fue, ni por asomo, un político profesional. Desconocía la política militante. Despreciaba las intrigas y era enemigo de los corrillos. Las tertulias le repugnaban por ser «nidios de división nacional». Estaba por encima de toda corrupción. No había sido esculpido para la bajeza, sino para la lealtad. Era todo hombría. ¿Soñador y pensador? Las dos cosas. Soñaba con una España grande a imagen de sí mismo; pensaba en educarla para hacerla competente y constructivo. Maestro de su España, que, sentada en sus rodillas, comenzaba a delectarse para salirse del oscurantismo.

HEMOS de volver a hablar de nuestro Aragón. ¡Cuidado que somos tozudos y tenaces los nacidos en esta tierra de labranza y enseñanza! ¡Recordar la Cámara Agrícola del Alto Aragón? No; amarla con pasión desbordante. Sentirla conciencia dentro. En sus entresijos está el espíritu del colectivismo agrario del que hablaremos oportunamente. Colectivizar hombres es aunar pueblos; hacer una España nueva. Fracasado una vez más en todas sus andanzas políticas se hace republicano. Pero su re-

publicanismo es nube de verano, flor marchitada en cierne.

Ve debilidad e incertidumbre por todas partes. Lo que él no duda en llamar cobardía. Al constituirse la Unión Republicana, dirigida por Nicolás Salmerón, intuye que las cosas no van bien encaminadas. En el Frontón Central de Madrid, pronuncia un discurso trágico y profético por añadidura. No creía en los oportunistas que nadan entre dos aguas. Aprovechados de la Monarquía y vividores de la nueva República. Condenaba los halagos al pueblo por considerar que son trampas para engañarle mejor. El, no era de frac y guante blanco, sino de cachirulo y calzón corto. A los demagogos de la política los llamaba colilleros de palacios sucios. Veamos la opinión que tenía sobre el régimen republicano: «Si ha de ser una República fría, estirada, de tiquis miquis, con hombres de goma, que tengan miedo de constiparse o de descarrillar, si salen todas las semanas en tren para echar la barrera por el país, que vivan amarrados a su poltrona ministerial por el pelo de la libertad, por el escrúpulo de la Constitución, por música del *Habeas Corpus*; si no ha de ser una República con alma, con coraje, verdadero salto del tapón para el pueblo, francamente, es preferible que no venga la República.»

República de justicia social con cuenta gotas. Paños calientes y sinapismos. Todo para decirle al hambriento: «Espera». Y al sediento: «Bebe tus orines». Republicanos de Ateneo desconocedores de los asuntos del agro español. ¡Arre burro! Cinco pesetas de jornal de sol a sol. Intelectuales al Servicio de la República sin calar hondo en la entraña popular. Blandengues que se declaran ministros antes que socialistas. Perseguidores de obreros y lacayos de los caciques y señoritos.

La República abrileña fue el trampolín de la reacción para lanzarse hacia la conquista del poder. Una España mal administrada y peor instruida; entumecida y beoda e incapaz de dar un paso hacia el progreso. La reforma agraria saboteada y deformada; la escuela en manos de los curas. Y el orden público en poder de la Guardia Civil. Nuestro pueblo merecía algo más que eso. Una tierra de secano no puede dar más que socarrales, yermos; un pueblo ignorante es una incubadora de incultura general.

Costa, desengañado de la Monarquía y decepcionado de los republicanos todos, se hunde en sí mismo. Su pena es indecible, su tragedia mortal. Es la desesperación del que ama y no se ve comprendido. Lanza frases violentas. Acusa con razón y maldice desesperadamente. Su pesimismo le lleva a la fatalidad, clamando: «No tengo pueblo». Y pide un cirujano con mano de hierro, que ponga remedio urgente a los males nacionales. Esa fue su más tremenda equivocación. Pero se ha dicho que también los sabios se engañan. Y sobre todo cuando son engañados y traicionados por los demás...

No es conveniente en ningún sentido esconder el mal hasta pudrirse devorado por él. Lo inteligente es descubrirlo y superarlo. Un pueblo que no oculta sus extravíos y errores tiene la propensión a enmendarlos, o por lo menos, a hacer cura de reposo. Costa fue la sinceridad misma para denunciar los desatinos generales, señalando los remedios eficaces y

prácticos a fin de remediarlos, hasta su extirpación completa.

Los anglo-sajones nos han odiado siempre. Ellos lanzaron la farsa de la decadencia de los países latinos, para poner de relieve su mentida superioridad, asquerosa a todas luces. ¿Dónde se esconde la superioridad de los piratas de la libra esterlina? En la guerra contra los Boers, en el exterminio del pueblo indio, en los desastres africanos, en el incendio de Europa y Suramérica con guerras civiles e inciviles para dividir, vencer y asesinar...

Angel Ganivet vio en este aspecto mucho más claro que Costa. El intuitivo granadino hizo ver a Unamuno que si le quitaba el costado árabe lo dejaba con medio cuerpo. Costa creyó a ciegas en el hombre-europeo, en el hombre-alpinus y en el hombre-mediterráneo. Decía Unamuno con más malicia que Costa: «Prefiero ser africano de primera clase a europeo de quinta».

En el fondo hemos de estar de acuerdo con el excelso aragonés; no podemos vivir separados de Europa y el mundo como si España fuese otro planeta. Pero una cosa es vivir separados y otra confundidos. Cada uno tiene su naturaleza y nosotros estamos formados por la nuestra. Somos un pueblo que contiene virtudes excepcionales. Poseemos como muy pocos pueblos el amor al trabajo. Tenemos un gusto exquisito para el arte. Nuestro es también, el placer de vivir. Familiares que somos amando lo nuestro, porque quereinos al prójimo como a nosotros mismos. No odiamos, amamos.

España ha amado mucho, quiere con emoción. Encarna la fraternidad; es solidaria y cordial, acogedora hasta la seducción. Quijotesca por su espíritu; donjuanesca por su sensualidad. ¿Práctica y técnica? Ese es su fracaso y su martirio. Hecha para las cosas grandes y poco avezada para las pequeñas. No hay poesía sin prosa. Por eso el mundo moderno ha sido dirigido por mercaderes anglo-sajones, por rufianes de la peor calaña. El mundo ha pagado con creces la ausencia de España en los asuntos internacionales, dilucidados por la fuerza de la violencia, no por la razón de la bondad del bien obrar. Con el filo de la espada no se resuelven los destinos humanos.

España es la concepción de un ideal de justicia viva, de solidaridad práctica. Por haber abierto sus venas queriendo a los otros pueblos, se quedó postrada, inerte. Y hemos tenido que presenciar el imperio de la barbarie sobre el derecho, dominando a un mundo postrado a los pies de la Gran Bretaña.

Grave error el de Costa. Soñaba con una dictadura legal, él que no desconocía los estragos de despotismo, el peor de los males. Perdió la confianza en su pueblo, que lo idolatraba, y puso su fe en el héroe que se convierte en caudillo. Y todo jefe con poderes ilimitados se hace inquisidor, verdugo. Y en el reino de los déspotas, ya no hay hombres, sino rebaños.

¿Qué ha dejado para siempre el gran polígrafo? Sus conocimientos de la tierra y la cuestión social, que son un ideario emancipador. Nos ha enseñado su teoría sobre el comercio, que más bien supone intercambio entre productores libres. Sus planes alrededor de la Marina española son archivos a rees-

tudiar detenidamente. La política hidráulica ha dado a nuestro Aragón lecciones constructivas que nos han salvado en parte. ¿Qué no decir sobre sus estudios jurídicos y de la vida del derecho? La libertad civil, los consejos de familia y la poesía popular son joyas inmortales del pensamiento español. Enseñanza de la agricultura, pasa a ser lección que queda. En su libro «Oligarquía y caciquismo», se revela como un revolucionario, proponiendo remedios urgentes y eficaces. Sus concepciones en torno a la europeización de España, es todo un tratado de reformas y derechos internacionales para unir hombres y pueblos. ¿Hay algo más puro que la regeneración del individuo y la tutela social? En cuanto a la ignorancia del derecho y su «Doble llave al sepulcro del Cid», son asuntos de angustia interior abordados por el hombre bueno y decepcionado de los demás. Su obra monumental es nuestra: «El colectivismo agrario en España, manantial de conocimientos y gloria de la sabiduría. Los seis pilares que sostienen la obra del coloso aragonés son los siguientes: Las ciencias, las industrias, la paz, el trabajo, el amor y la virtud. Por si esto fuese poco y es todo un tesoro, ¿qué quedará de Costa?»

Joaquín Costa fue el propulsor sin igual de la reconstrucción nacional. Luchó contra la abulia. Gigante exponiendo ideas redondas como ruedas de molino, rebelde al enfrentarse con la corrupción estatal. Pero no se le hizo caso. Quienes no admiran a los grandes hombres tienen la propensión a desprestigiarlos. Se les cerca con el desprecio.

No se comprendió su amor al bien popular. No estando mediatizado por el partidismo político, fusionando los contubernios de grupo, estaba llamado a chocar con el olvido absoluto. Héroe de personalidad, de una sola pieza, se apartó del oportunismo incoloro para dedicarse a su obra con espíritu sereno y amplia visión histórica.

Pasó a ser un solitario. Solo y pobre, por noble y honrado, como su doctrina del sentido común. Su gobierno era personal, propio. De él mismo. El hombre solo, ha dicho el pensador, es el hombre libre. Si eres leal e íntegro serás todo tuyo. Solas están las cumbres, pero qué altas. Sólo el vuelo de las águilas consigue surcarlas.

Quién depasa los límites de la medianía es azotado por la envidia. Hombre envidiado siempre es respetado. Ciertamente es que muchas veces el respeto desemboca en la adversión, conduce al odio. Costa no fue odiado sino por unos cuantos chamarilleros ru-

En San Sebastián de los (Acratas)

Un grito de hondo socialismo:

EL PUEBLO UNIDO FUNCIONA SIN PARTIDOS.

tinarios y gotosos. Su pueblo le quiso, mas sin comprenderlo como merecía.

Un cielo vacío inspira tristeza. Hay que temer al aislamiento como a la muerte. La soledad total es la muerte misma. Si eres solo serás todo tuyo, escribió Vinci. Costa se apartó del mundo para encerrarse en su rincón de Graus, cerca de Monzón, donde vino a la tierra. Su pluma, como lanza justiciera, no dejaba ningún cortesano en pie. **Honra, honrar**, él, dignificaba las cosas con su honestidad. Tendía a suprimir todo lo malo.

Ningún ave como el águila ve venir la tempestad. La independencia separa, la verdad aísla. Como los cobardes y los impostores son los más. Costa vivió solo, con su genio y su carácter, haciendo de poeta y de profeta. Fue nada menos que todo un hombre entre los hombres.

Los pueblos más sanos, menos corrompidos, desprecian la hipocresía. La noble franqueza de Aragón es la sinceridad misma. En este pueblo de secano no se riega con la navaja en la mano, sino con una azada para conducir el agua de manera que no se pierda estérilmente. Los grandes Sindicatos de Riego fueron exponentes del respeto a la posesión ajena, y de ayuda de todos a cada uno. Nuestro genio espontáneo y vibrante se traduce en obras de provecho: instituciones económicas, embalses, riegos, canales y acueductos. Es el trabajo de lo trascendente en lo universal. Aragón no lee La Gaceta porque no cree en ella.

Los Bancos fueron creación aragonesa del siglo XIX. Nada de barreras ni cotos. Campo abierto sin

llaves ni cerrajas. Acequia libre y pan cortado para todos. Lo mío es de todos y lo de todos me pertenece en parte. La tierra es el alma de la naturaleza, la madre amantísima. Hay que colocar a Aragón y a España a nivel europeo, mundial.

Aragón siente y practica la libertad. Hace de ella la base de la vida. La idea del derecho. Es el pueblo aragonés cuna y fragua del anarquismo. Tiene un sentido elevado de la comunidad, clave del colectivismo libertario que une lo personal con lo plural. Es dado a admitir el progreso como cosa natural y útil. Admira la técnica y la ciencia, pero presididas por la ética y la conciencia. Pueblo el nuestro pragmático y soñador a la vez. El amor es la libertad, la vida. La tierra la engendró y la vida entera quiere su victoria. La vida entera...

Paradigma del Aragón colectivista y libertario es Costa, ya que sus lecciones y enseñanzas orientaron la Revolución Social española. La postura de este hombre singular ante el drama español es casi única, no ha sido superada. Costa no quería estatuas. Los mármoles los amaba para la Escuela y la Universidad. Y quería fundir el oro para hacer de él joya del trabajo. El digno educador quería a España como un hijo a su madre. Soñaba con una Europa de pueblos libres echando los cimientos de un mundo nuevo y justo, para hacer de los hombres todos sin distinción de razas, colores, ideas y opiniones, una familia universal reconciliada por la fraternidad, ordenada conforme al Derecho. Con sumo acierto lo expresó el pensador: «Seamos hombres libres, para ser justos y buenos.» ESO ES ANARQUISMO.

HABLA MADRID

El Madrid antimilitarista

Servicio militar estafa popular.

Gritado treinta veces por 30.000 pechos.

Reflejos humanos

Yo salí al mundo del vientre de mi madre, y por cumplir mi padre el mandamiento del rey, enviéme a Cártama, al alcande que en ella estaba, con quien tenía estrecha amistad. Este tenía un hijo, casi de mi edad, a quien amaba más que a sí; porque, allende de ser sola y hermosísima, le costó la mujer, que murió de su parto. Esta y yo en nuestra niñez siempre nos tuvimos por hermanos, porque así nos oímos llamar: nunca me acuerdo haber pasado hora que no estuviésemos juntos; juntos comíamos y bebíamos. Naciónos desta conformidad un natural amor, que fué siempre creciendo con nuestras edades. Acuérdomé que, entrando una siesta en la huerta que dicen de los Jazmines, la hallé sentada junto a la fuente, componiendo su hermosa cabeza: miréla vencido de su hermosura, y parecióme a Salmacis, y dije entre mí: «¡Oh, quien fuera Trocho para parecer ante esta hermosa diosa!» No sé cómo me pasó que fuese mi hermana. Y no aguardando más fuime a ella; y cuando me vió, con los brazos abiertos me salió a recibir, y sentándome junto a sí me dijo:

— Hermano, ¿cómo me dejaste tanto tiempo sola?

Yo la respondí:

— Señora mía, porque ha gran rato que os busco; nunca hallé quien me dijese do estábades, hasta que mi corazón me lo dijo; mas decidme ahora: ¿qué certenidad tenéis vos de que seamos hermanos?

— Yo —dijo ella — no otra más del grande amor que te tengo, y ver que todos nos llaman hermanos.

— Y si no lo fuéramos — dije yo —, ¿quisiérasme tanto?

— ¿No ves — dijo ella — que a no serlo, no nos dejara mi padre andar siempre juntos y solos?

— Pues si ese bien me habían de quitar — dije yo — más quiero el mal que tengo. Entonces ella, encendido su hermoso rostro en color, me dijo:

— ¿Y qué pierdes tú en que seamos hermanos?

— Pierdo a mí y a vos — dije yo.

— Yo no te entiendo — dijo ella —; mas a mí me parece que sólo serlo nos obliga a amarnos naturalmente.

— A mí sola vuestra hermosura me obliga, que antes esa hermandad parece que me resfría algunas veces. Y con esto, bajando mis ojos, de empa cho de lo que la dije, vila en las aguas de la fuente al propio, como ella era; de suerte que dondequiera que volvía la cabeza hallaba su imagen, y en mis entrañas la más verdadera —. Y decíame yo a mí mismo, (y pesárame que alguno me lo oyera): «Si yo me anegas agora en esta fuente donde veo a mi señora, ¡cuánto más disculpado moriría yo que Narciso! Y si ella me amase como yo la amo, ¡qué dichoso sería yo! Y si la fortuna nos permitiese vivir siempre juntos, ¡qué sabrosa vida sería la mía!» Diciendo esto, levantóme y volviendo las manos a unos jazmines, de que la funete estaba rodeada, mezclándolos con arrayán, hice una hermosa guirnalda y poniéndola sobre mí cabeza me volví a ella coronado y vencido.

Ella puso los ojos en mí (a mi parecer), más dulcemente que solía y quitándomela, la puso sobre su cabeza. Parecióme en aquel punto más hermosa que Venus cuando salió al juicio de la manzana, y volviendo el rostro a mí, me dijo:

— ¿Qué te parece agora de mí, Abindarráez?

Yo la dije:

— Paréceme que acabáis de vencer al mundo, y que os coronan por reina y señora dél. Levantándose, me tomó por la mano y me dijo:

— Si eso fuera, hermano, no perdiérades vos nada.

Yo, sin la responder, la seguí hasta que salimos de la huerta.

Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa.

LUNA

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy. ¡No podrán escaparse!

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?
La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.

¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!

¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!

¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales,

buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.

Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.
No haya sombra ni emboscada,
¡que no puedan escaparse!
¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!

¡Un corazón para mi!
¡Caliente!, que se derrame

por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme!

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,

para que ésta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.

¿Quién se oculta? ¡Fuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

FEDERICO GARCIA LORCA
«*Bodas de sangre*», (1933)



ESTO Y AQUELLO

Estrategia y táctica

por Floreal CASTILLA

Si la tercera guerra mundial es inminente, si nuestro porvenir como especie inteligente es incierto, aducen algunos que los humanistas revolucionarios deben continuar siendo humanistas y revolucionarios evitándola, reuniendo fuerzas colectivas que impidan la catástrofe termonuclear. Hasta aquí, de acuerdo. Ahora, bien, para evitarla, para impedirla, — dicen — debemos penetrar las instituciones existentes en la sociedad actual, pero sobremanera una en especial, el sindicalismo, y convertirlo en una herramienta de combate, porque el sindicalismo de nuestro tiempo está reconocido legalmente, puede propugnar fórmulas participativas que, una tras otra, vayan desmontando el poder monopolizado por los grupos o las clases — como se las quiera llamar — que controlan el cacharro. Esto requiere un análisis de mayor profundidad. Bien, sí, la guerra es inminente. Pero frustrarla depende — entre muchas cosas — de explicarnos las raíces mismas de su posibilidad. Si no atacamos de raíz, podremos, tan sólo, posponerla, indefinidamente, quizá, pero el peligro aparecerá una y otra vez, en cualquier punto del planeta, como ha venido apareciendo después de 1945 en tres zonas neurálgicas fundamentales: Corea, Medio Oriente y Vietnam.

No podemos, tampoco, engarzarnos en una posibilidad que a todos nos llena de temor, y muy lógicamente. Hasta los momentos, y ya vamos por los treinta años de paz «mundial», vivimos el período más largo de nuestra vida sin guerra, claro que, esto sonaría a sarcasmo para un libanés, un vietnamita, un israelita y hasta un norteamericano. Pero si hemos observado que el «statu quo» mundial se ha reacomodado a partir de 1945 con el mutuo respeto por parte de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de sus respectivas áreas de influencia. Se suponía que Vietnam podía ser el detonante de la conflagración termonuclear, porque la China era considerada como «delincuente internacional» por las propias Naciones Unidas. Estados Unidos masacró en Vietnam, Rusia en Hungría, Checoslovaquia. Estados Unidos en Santo Domingo, Rusia en Berlín y en Poznan. A pesar de que los servicios secretos de ambos bloques intervienen en áreas ajenas y soliviantan ánimos y manipulan todo lo manipulable, los problemas internos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos se están agudizando: en la URSS una disidencia silenciosa ha dejado la sombra para hacer ruido y levantar la bandera de la libertad; en los Estados Unidos el sistema capitalista padece hondas contradicciones porque los monopolios usufructan la gran tajada de la producción industrial y burlan los principios burgueses sobre los que se sustenta el sistema americano. La protesta de las capas más avanzadas de la población cunde en ambos bloques. Las contradicciones internas en el seno de las clases do-

minantes afloran, entre Washington y sus aliados, y entre Moscú y los suyos, y Pekín y los suyos.

No se trata de frases hechas para el consumo de los lectores de periódicos revolucionarios. Se trata de una realidad tangible. Las «contradicciones internas en el seno de las clases dominantes» — un tópico del léxico izquierdista — es esencial a todo poder, inclusive al poder absoluto, lo que no implica de una vez que tales contradicciones por sí solas acabarán con dicho poder. Pero un análisis de la sociedad de nuestro tiempo y de cómo frenar esta evolución hacia la incertidumbre no puede partir de un hecho contundente: la guerra mundial — termonuclear, atómica, con misiles — es un hecho. Sería partir de una premisa que nos constriña a una sola alternativa inmediata: abrirle los ojos a los controladores del poder actual y rogarles que no pisén el botón, el arranque, el *start*, y desarrollar toda una política conformista, toda una política que no saque a flote las contradicciones existentes, sino que colabore en la superación del maravilloso progreso alcanzado por el hombre.

Pero el progreso del hombre no puede auscultarse como una línea uniforme; el progreso no es un movimiento uniforme, sino un movimiento dialéctico. El progreso es una onda sinusoidal, no una recta ascendente de pendiente infinita. El progreso de una sociedad dada está sujeto a la organización política de esa sociedad; a su estructura productiva; a las formas y maneras como el sujeto interviene en la producción y para qué interviene, al modo de distribución de la riqueza social, del trabajo excedente; a los objetivos que esa sociedad se traza para el conglomerado que la conforma: objetivos para el sujeto, para la reproducción de la fuerza de trabajo y para el ecosistema naturaleza-hombre. Es evidente, resalta de lo anterior, que si estamos al borde de la tercera guerra mundial, si nuestro porvenir es incierto, nuestro progreso no ha sido plenamente positivo y que, una teoría revolucionaria y una praxis fiel a ella, debe revisar esa teoría optimista del progreso humano. Esa teoría, no tanto optimista, sino más bien ingenua. El progreso no es mensurable sino en la escala del sujeto, a fuerza de cotejar su dominio existencial y su dominio social con el de otras épocas, pero no tomando como referencia exclusiva el bienestar material porque sería tanto como considerar al hombre como una máquina que traga y defeca solamente, sino, también, refiriéndose a su entorno, es decir, no viendo al hombre o a cada hombre como un compartimento sino como un ente en relación permanente con otros entes, porque el hombre es sólo hombre en sociedad. El progreso se refiere a la totalidad cuando los hombres mismos intervienen en la construcción de su progreso. La acumulación de bienes materiales es un aspecto del progreso. Pero hasta este

aspecto no puede considerarse unilateralmente, sino que hay que preguntarse si el exceso de corpóreas mercancías no nos ha transformado a nosotros también en mercancía de la mercancía.

La ciencia y la técnica no son panaceas. La tecnología tampoco es ideológicamente neutra. El método científico es el mejor de los métodos que ha encontrado la ciencia para su trabajo. Pero la investigación científica está dirigida por la política de defensa de un país. El complejo militar-industrial monopoliza y absorbe la investigación científica. La ciencia no ha sido ajena al burocratismo; no ha podido eludir la telaraña del poder. La ciencia, la física, y su tocaya, la química, tiene aplicaciones prácticas en la técnica. La tecnología no es tampoco una fuerza espontánea que nace de la producción de mercancías, de su distribución o de su consumo. Ciencia y tecnología son fuerzas productivas, creadoras, inclusive, de medios de producción de altísimo tenor, pero fuerzas productivas controladas, planificadas y ordenadas por un sistema social basado en la obtención del mayor rendimiento en el trabajo humano, de la explotación de la fuerza de trabajo y en la consecución de provecho, del beneficio, que siendo trabajo social excedente es expropiado a sus productores directos — el científico, el técnico, el trabajador «ejecutante» — por la burguesía y sus aliados burocráticos — con quien comparte el poder, en algunos países — en la zona americana y por la burocracia dominante en la zona rusa. Si la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas, se fundamentaran en otra filosofía u esquema de forma de vivir del hombre, que no fuera ni parecida a la imperante en la sociedad actual, tendríamos otro resultado. La culpa no es del ciego, sino del que le da el garrote.

Pero el sindicalismo conocido, hasta el presente no parece ser un movimiento con capacidad de renovación de las estructuras sociales como para impulsar un cambio de tal magnitud que imposibilite la conflagración mundial. El sindicalismo occidental — y no hablaremos de los «sindicatos» de los países comunistas por la muy sencilla razón de que son meras entelequias sustentadas por la clase dominante — actual, que es el heredero directo de todas aquellas luchas reivindicativas que de cien años para acá desarrollaron los trabajadores del mundo entero, es hoy la negación de sus propios orígenes. El afiliado a un sindicato cualquiera es un elemento pasivo, cuya voluntad es expropiada por los dirigentes sindicales. Las asambleas en los sindicatos son manipuladas por las directivas, y casi siempre que se convoca a una asamblea, los resultados son previamente cuadrados. El sindicalismo tiene su mitología, tiene su liturgia, tiene sus sacerdotes. El dirigente sindical ha evolucionado tanto que hoy conforma una casta con intereses particulares, casta que maneja la organización sindical como una organización de beneficencia. Las reivindicaciones económicas que el proletariado exige en aras de una compensación del angustioso costo de la vida, no son llevadas hasta sus últimas consecuencias, no son bregadas honestamente, sino que esas banderas son tomadas por la dirigencia sindical para negociar con la burguesía, con el poder económico, en aras de un equilibrio entre los salarios y los beneficios de los empresarios. Se pide cincuenta, para conseguir la mitad. Lo importante para el dirigente sindical es conseguir algo, aunque sea poco, porque si no su posición se verá menguada. Ya sabrá él cómo explicarse ante sus súbditos y darles a entender que también deben aceptar las necesida-

des del país, de «todos», hace que seamos más «realistas» y etcétera. Los trabajadores manipulados de esta manera van aceptando una mentalidad caritativa que los transforma en masas amorfas, sin ánimo de lucha, sin deseos de superación en ningún sentido, y, sintiéndose en el fondo frustrados, pero indefensos ante el gangsterismo sindical, recurren a las vías del escapismo más inmediatas: la taberna y el templo. Entre los trabajadores es muy común escuchar que no importa que los dirigentes se repartan la gran tajada con tal de que dejen caer algunas migajas; esta mentalidad pasiva, contemplativa, cobarde, va generando el sentimiento sadomasoquista que luego sirve de baluarte a demagogos como Perón y a las escuadras fascistas. El sindicalismo no fue solamente un movimiento asociativo de la clase trabajadora en aras de la consecución de mejoras económicas de toda índole. Fue también un movimiento que superaría al trabajador de su condición de paria, que lo arrebataría de su miseria económica, si, mediante las luchas sociales, pero también de su miseria espiritual, y los primeros prohombres del sindicalismo hacían bastante hincapié en la rebeldía consustancial al explotado, sentimiento éste que no podía combatirse mediante la lobotomía, como en los sindicatos actuales, sino más bien fomentarlo, educarlo, para que el trabajador — aun y cuando viviese sobriamente — se sintiese impulsado siempre a luchar por un mundo distinto y por unos valores radicalmente diferentes de los que habían insuflado en la burguesía esos apetitos de voracidad.

Pero el sindicalismo que conocemos tampoco es una estructura sin grietas. Tiene muchas. Las tiene siempre. Y afloran en los momentos de lucha cuando las antimonías entre los trabajadores y los profesionales del sindicalismo salen a relucir. Estos últimos son los apagafuegos de la contienda social. Reconocidos por el sistema, se presentan como los directos representantes de la base obrera aunque ésta no los haya designado para esa misión en lo que se refiere a un conflicto dado. Arreglan los acuerdos que favorecen la paz social, y ordenan la vuelta al trabajo, como un ultimátum, adornado con las palabras rosas de la terminología sindical, y cuando los trabajadores se niegan a retornar a sus labores, entonces los sindicalistas profesionales acusan a ciertos «agitadores» fantasmales que no existen con certeza, y la policía política y hasta el ejército arremete contra los trabajadores en huelga, persigue a sus familias, registra sus casas, tiende vigilancia militar en los barrios proletarios y hace que la resistencia obrera se quiebre por falta de autodefensa y, también, desde luego, por falta de solidaridad, a veces. En Latinoamérica, esto ha pasado todos los días, y en todas las huelgas. Inclusive, en una huelga de trabajadores de una fábrica de neumáticos, perteneciente a una multinacional — la famosa huelga de la «Uni-royal», en Venezuela — los propios trabajadores se negaron a aceptar la intervención de los mismísimos partidos de izquierda que acudieron como los mesías a donde nadie los había llamado. Nosotros — los humanistas revolucionarios — lo que tenemos que hacer en lo que respecta al sindicalismo es destruirlo en su acepción habitual. Se necesitan sindicatos, sí, pero no sindicatos gangsteriles donde el trabajador nada cuenta. Ese otro sindicalismo tiene un nombre muy preciso: anarcosindicalismo, y anarcosindicalismo de la A.I.T. La única alternativa para que se acaben los sindicatos reformistas, los sindicatos de la burocracia, es aprovechar las mismas luchas iniciadas, emprendidas por los propios trabajadores y demostrarles que

ETERNIDAD DE COMPARTIDOS IDEALES

por Campio CARPIO

LA compañera Federica me permitirá que diga algo en elogio de mujeres tan singulares como Alicia Jurado, por ejemplo, que integra las «novias de Bolívar». Lo que se expone a continuación lo firmaremos juntos, Federica y yo, y cuantos estamos en este lado de la estrella más brillante de nuestro firmamento de la libertad. Veamos:

En un pasado relativamente reciente, el Instituto Popular de Conferencias — que posee y patrocina el argentino diario «La Prensa», una especie de sucursal del anterior y no olvidado Ateneo de Madrid, por su anchura cultural — entregó a la escritora Alicia Jurado, emparentada con el exiliado extinto republicano general de la Defensa de Madrid y del mismo apellido — el premio literario «Alberdi Sarmiento», instituido por dicho órgano publicitario y correspondiente a 1975.

Digámonos en su honor que el Instituto Popular de Conferencias no cobra entrada al recinto a los interesados oyentes Sólo una tarjeta numerada, por los límites de capacidad del auditorio, previamente obtenida y de fácil adquisición personal, es suficiente. Es la única tribuna inalterable a la oxidación ideológica de la periodística democracia capitalista existente en Buenos Aires, y creo que en naciones vecinas y litoraleñas de habla castellana. La conozco desde mi arribo al Continente. Esto significa que, siempre que tengo la ocasión, leo cuanto allí se dice o pronuncia, y con tanta mayor razón cuanto se acerque a nuestro universal ecuménico ideal anarquista.

Corresponde agregar que no es la primera vez que Alicia Jurado ocupa — y con valiente inusitado interés — el estrado de la Institución. Lo hizo no muchos meses antes sobre un proceso antropológico, filosofía bastante dura e indigesta por cierto, acerca de la vivencia y comportamiento animal, partiendo de la estructura y mutación

biológica de nuestros irracionales cercanos parientes del reino salvaje.

Correspondió a los doctores Osvaldo Loudet y A. R. Carranza hacer la presentación de la disertante, quienes es entre otros conceptos laudatorios, señalaron que «Nada más justo y más oportuno».

Más justo, porque representa uno de los valores más genuinos de nuestro mundo intelectual; y más oportuno, porque éste es el año internacional de la mujer. Consagramos así, una valiosa obra literaria que ha merecido la crítica elogiosa de eximios escritores dentro y fuera del país. Consagramos igualmente a una mujer superior por su inteligencia, su sensibilidad y su voluntad creadora en su lucha continua por altos ideales de cultura, de humanidad y de justicia. Esta excelsa escritora une la ciencia con la poesía. Realiza el ideal que proclamaba Goethe en su famoso libro. Las ciencias naturales que cultivaba, y, especialmente, la ornitología, le permiten elevarse al cielo con sus pájaros bien amados. De ahí su admiración por el naturalista Hudson sobre el cual ha escrito una magnífica biografía. Ella sabe que las verdades científicas son parciales y transitorias, lo que más embellece la vida no es la verdad, es el amor y la belleza, aunque la verdad tenga la suya, pero fría y muchas veces oscilantes.

El orador se refirió extensa y circunstanciadamente a la personalidad de la señora Jurado y a varias de sus obras literarias, luego dijo: «Es imprescindible la existencia de una «élite» nacional que defienda y salve los principios esenciales de nuestra civilización. Con ese objeto se instituyó este premio; para estimular y aplaudir a quienes, por medio del periódico y del libro trabajan con decisión y valentía a favor de lo que constituye, en cada país, la base de su civilización: la cultura nacional.

«Por eso este premio ha sido otorgado a Alicia Jurado. Porque es una eximia representante de la fracción

de la intelectualidad argentina que, no habiendo sido contaminada por los «ismos» en boga, ni habiendo sido masificada su inteligencia por los lavados de cerebro, ni arrastrada su persona por la demagogia actual, brega, con todas sus fuerzas espirituales, para el triunfo de nuestra auténtica liberación.»

«Actualmente, Alicia Jurado puede ayudar a sus lectores a comprender la incomprensible barbarie que sufrimos en carne viva. Y ante el avance de la incultura, puede convencer a muchos argentinos de la necesidad de integrar, junto con ella, las filas de esa «élite» nacional que existió en nuestro país desde los albores de nuestra independencia y que siempre nos salvó, y aún nos volverá a salvar del crimen y el latrocinio organizados y de la monotonía que esclaviza, excluye y embrutece.

LA CONFERENCIA

La escritora galardonada dio comienzo a su exposición.

«En estos tiempos en que todavía se sigue hablando de literatura comprometida — dijo —, he pensado muchas veces en el deber del escritor (no quiero usar la palabra misión, que me parece un poco pomposa) y en cual sería el principal compromiso del hombre de letras ante la comunidad a que pertenece. Solía yo responder, cuando me preguntaban esto: el deber del escritor es escribir bien y nada más; es crear belleza en la medida de sus posibilidades y dar a los otros una visión del mundo, trasfigurada por su propia personalidad, que los deleite y conmueva. El compromiso del escritor es con la creación artística y con la satisfacción estética e intelectual que de ella obtengan los lectores.

»Pero hay algo más, y eso lo fui descubriendo más tarde, a través de las circunstancias desgraciadas que le tocaron en suerte a mi tierra. Si

el compromiso del escritor es con la belleza, también lo es con la verdad; la ética no es, para él, menos importante que la estética.

«Cuando recibió el premio Nobel, Alejandro Soloyenitsin, en el magnífico discurso que su país no le permitió pronunciar personalmente en Suecia, hizo particular hincapié en la obligación que tiene el escritor de decir siempre la verdad; su verdad, al menos, aquella que deduce de los datos de su experiencia, de la realidad que tiene a su disposición. No tergiversarla, no torcerla para servir a una causa, no presentarla en forma insuficiente o fragmentaria, no ocultarla por conveniencia o por temor. Quiero repetir sus palabras, a las que ya me referí en otra ocasión: «La violencia no siempre, necesariamente, aferra del cuello y estrangula: con más frecuencia, no exige a sus súbditos otra cosa que declarar su alianza a la mentira y convertirse en sus cómplices. Y la sencilla medida de un hombre sencillo y valiente es no tomar parte en la mentira, no apoyar el engaño. Que la mentira entre en el mundo y hasta lo domine, pero no con la ayuda mía.»

«Esta fórmula, tan simple y a veces tan difícil — en el caso de Soloyenitsin cumplió la consigna hasta el heroísmo — debiera ser, desde luego, la meta de todo escritor, de todo periodista. Aunque el mal nos arrolle y no podamos frenar su avance, que en el dramático derrumbe de nuestra civilización seamos opositores y no cómplices. Porque cuando el opositor a una mala causa se convierte en su cómplice con la esperanza de ganar algo o de que le quiten menos, acaso consiga en parte su propósito, pero el hombre que se envilece no obtiene nunca nada que equivalga a su pérdida. Publicar es adquirir la enorme responsabilidad de que nuestras palabras, como las ondas de un lago en el que ha caído una piedra, se difundan quién sabe hasta qué riberas lejanas y desconocidas, y que de nosotros dependa que se propague la verdad o se disemine el error.»

Ayuda a los demás

«Pero tal vez más importante aún que proclamar el trozo de verdad que cada uno ve desde sus conocimientos y sus informes, desde su temperamento y su sensibilidad, desde su ámbito cultural y social, es el hecho de ayu-

dar a los demás a conquistar la propia. Por eso el primer deber de quien escribe es cultivar a los lectores y no adoctrinarlos.

«Me parece que nunca se señalará bastante la antítesis fundamental que existe entre adoctrinamiento y cultura, dos términos que se oponen entre sí. Porque adoctrinar es, en realidad lo contrario de cultivar. Adoctrinar es imponer un pensamiento; cultivar es enseñar a pensar. El adoctrinamiento consiste en incorporar al sujeto, sin examen previo, ideas de las que no se les permite dudar; la cultura, es incitarlo a razonar por sus propios medios y a examinar por sí mismo los diversos aspectos de un hecho, que luego podrá situar en su esquema del universo.

«Evidentemente, hay doctrinas más peligrosas que otras. Enseñar a un niño los 10 mandamientos y las normas elementales de convivencia civilizada, sin someterlos a su discusión, no me parece censurable; enseñarle, por ejemplo, como ocurre en la China comunista, el odio a países que desconoce y a grupos humanos que deben ser vistos como enemigos desde la cuna, es una forma de adoctrinamiento absurda y funesta para la paz del mundo. Enseñar el antisemitismo, o el odio a los negros, o el odio a los blancos en los países negros, el odio al hombre de otra religión, o al de otro estrato social o económico, acostumbra a los seres humanos a no usar la inteligencia; es decir, a considerar a un individuo, no según sus valores propios sino formando parte de un conjunto que parecería contaminarlo y dividirlo para siempre de los demás.»

Una anécdota de Borges

«Este criterio simplista se aplica continuamente en la política. Recuerdo las palabras que dijo una vez Borges, cuando una tiranía memorable lo privó de su puesto de bibliotecario y lo nombró inspector de pollos, gallinas y conejos en las ferias: «Las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y muera prefijados, muros

exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el ligar de la lucidez... Combatir estas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor.

«Desgraciadamente, la era en que vivimos no augura nada bueno en esta materia. La atroz sobrepoblación del mundo, en particular la de las ciudades, va obligando a la sociedad a organizar y regimentar cada vez más a los individuos; el crecimiento del poder de los estados lleva a éstos a entrometerse cada vez más en las esferas que debieran serles ajenas: no sólo en la producción y en el comercio, en los precios y en los salarios, en los arrendamientos y en los alquileres y en todo tipo de transacción y de contrato, sino también, lo que tal vez sea más grave, en la educación y en los diferentes aspectos de la cultura. Mientras estos estados se mantengan dentro de las normas de la democracia; mientras los partidos políticos que se disputan el poder no se entreguen a los desenfrenos de la demagogia, el peligro no se advierte demasiado. Pero ¡qué tentación para el Estado todopoderoso, la de unificar las opiniones, la de conseguir la admiración unánime mediante el adoctrinamiento, el enemigo de la cultura! ¡Qué peligro para la libertad de los pueblos — como dirían nuestros próceres — cuando los gobernantes de ese Estado dejan de verse a sí mismos como lo que debieran ser, los honestos y prudentes administradores de quienes los eligieron, y empiezan a imaginarse héroes y mesías, provistos de misiones filantrópicas, liberadoras y justicieras! Este tipo de desvario va siempre unido al afán proselitista, porque las misiones exigen la convicción y el acatamiento de quienes las padecen, ya que es difícil imponer programas muchas veces insensatos y que a menudo implican sacrificios e incomodidades, sin persuadir a las víctimas de que lo que se está haciendo es patriótico, altruista o, cuando menos, un excelente negocio. Por el camino de la cultura, que permite el examen objetivo y racional de los hechos y su serena interpretación, un pueblo no se someterá fácilmente a aceptar cualquier despropósito que convenga a los intereses de una minoría gobernante; por eso se prefiere el adoctrinamiento, que exige a los gobernados de pensar y los lanza sobre las urnas o sobre los enemigos (inventados o reales) con la incommo-

vible convicción que da la ignorancia.»

Aspectos del adocrinamiento

«Es sabido que la sede de los procesos mentales superiores es la corteza de los hemisferios cerebrales y que éstos, en el curso de la evolución de los vertebrados, se desarrollaron sobre la base del cerebro primitivo de los reptiles, que es el asiento de las emociones. La cultura se elabora en la corteza el adocrinamiento se dirige exclusivamente al cerebro reptiliano. Lo curioso es que hasta el idioma cambia su significado según vaya dirigido a uno u otro cerebro. La palabra *lealtad*, por ejemplo, tiene para la corteza cerebral la connotación de firmeza en mantener un principio justo o en defender a una persona estimable; para el cerebro reptiliano, la adhesión incondicional y acrílica a un personaje cuyos actos no se juzgan. Por otra parte, estas dos acepciones están claramente registradas en el Diccionario de la Lengua Castellana. La primera es: «Cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y hombría de bien.» La segunda: «Amor y gratitud que muestran al hombre algunos animales, como el perro y el caballo.»

»A quien quiera perpetuarse en el poder, ya sea rey, camarilla gobernante, tirano o partido político, lo que menos le conviene es cultivar a los electores, que se convertirían en sus críticos más severos. Nadie duda de que, si éstos procedieran con información y criterio suficientes, no necesitarían lamentarse cuando es demasiado tarde de los malos resultados de políticas que apoyaron con sus votos (muchas veces sin darse cuenta de lo que apoyaban y hasta en flagrante contradicción con sus deseos reales) y que luego padecen en su vida cotidiana. Más eficaz, para los propósitos de tales gobiernos es hacer uso de los recursos del estado para adocrinarlos; fomentarles el fanatismo y la ignorancia que es inseparable del fanatismo, atiborrarlos de propaganda que no resiste al menor análisis y persuadirlos de la verdad de unos cuantos mitos que a fuerza de repetidos se convierten en axiomas.

»¿Qué ocurriría con un electorado, aun de mediana inteligencia y prepa-

ración mediocre, si se le enseñase a reflexionar en lugar de proferir gritos, compones estrofas de una agresividad pueril y tocar instrumentos musicales rudimentarios? Ocurriría, ni más ni menos, lo que dice Herbert Spencer en el párrafo final de ese asombroso libro suyo, publicado en 1850 con el título profético de *El hombre contra el Estado*: «Cuando se advierte con claridad que, en una nación de gobierno popular, el gobierno no es sino una comisión administradora, también se advertirá que esta comisión administradora no tiene autoridad intrínseca.

»La conclusión inevitable será que recibe su autoridad de quienes la nombran y tiene los límites que éstos desean imponerle. Con esto vendrá la ulterior conclusión de que las leyes que dicta no son sagradas en sí mismas, sino que, si en alguna medida lo son, esto se debe enteramente a la sanción ética; sanción que deriva de las leyes de la vida humana al desenvolverse en una sociedad. Y sobrevendrá el corolario de que, si no tienen esta sanción ética, las leyes no tienen ningún carácter sagrado y existe el derecho de cuestionarlas.» En el mismo capítulo está el vaticinio que hoy vemos cumplido: «La función del liberalismo en el pasado fue poner un límite al poder de los reyes. La función del verdadero liberalismo en el futuro será la de poner límites a los poderes de los Parlamentos.»

»Recordemos que Herbert Spencer pensaba en el parlamento de la Reina Victoria, que no estaba constituido precisamente por improvisados. ¿Qué hubiera dicho de aquellos parlamentos en los cuales se hace gala de obedecer órdenes superiores? ¿De los que usan los privilegios que les otorgan los ciudadanos, para cercenarles a éstos sus libertades y reducir constantemente sus derechos en todas las esferas de su actividad?»

Límites al poder

»Poner límites al poder, venga de donde viniere: he aquí una de las medidas más urgentes que debieran tomar las naciones civilizadas, porque en caso contrario el poder de los estados seguirá avanzando sobre los pueblos, día a día, para medirles hasta el aire que les permitan respirar. Las personas convenientemente adocrinadas por las izquierdas o por las

derechas (dos hermanas mellizas en cuanto a sus métodos y a la mayor parte de sus fines) creen que un estado poderoso puede resultar bueno o malo según quién ejerza el poder; no se dan cuenta de que no puede ser sino malo, porque el mal radica precisamente en ese poder y en el hecho de que el individuo quede a su merced. En el mundo entero, las sociedades sobrepobladas y organizadas en exceso, pueden observar cómo aumentan los derechos del estado y como disminuyen en consecuencia los del ciudadano. Por allí no se va a la libertad, aunque tantos de los que la proclaman estén dispuestos a cometer crímenes en su nombre. Pero ¿cuántos son los que advierten este camino hacia la servidumbre? Muy pocos, puesto que vemos apoyados con votos los programas colectivistas que atentan contra la independencia y los derechos del individuo; los programas que los demagogos disfrazan con dádivas para que el electorado ingenuo no se dé cuenta de que les va entregando los medios de coerción con que luego serán avasallados.

»El día en que el miedo a la libertad, como lo llamó Fromm, lleve a las masas a ceder todos sus derechos al pequeño grupo de personas que manejan el estado, y éstas, como monarcas absolutos, los usen para premiar a los súbditos fieles y despojar a los insurrectos (y la humanidad entera parecería empeñada en conseguir ese tutelaje sofocante); el día en que el que proyecta la ley sea el mismo que la sanciona y el mismo que la aplica ¿en qué mundo tendremos que vivir? ¿En el de «1984», ese abismo de horror inventado por George Orwell? ¿En el *Brave New World* de Huxley, donde el bienestar material se ha conseguido al precio de todos los valores del espíritu y se han abolido el arte, las religiones, el amor? ¿En la sinistra *Utopía* de Tomás Moro, donde los seres humanos son usados como peones de ajedrez sobre un tablero?

Barbarie contra cultura

»El adocrinamiento nos puede conducir a esos paraísos de pesadilla o a aquel infierno total; la única valla que se le opone es la cultura. Por eso los soñadores de atroces utopías es-

tán empeñados en emplear los instrumentos de la cultura para aniquilarla. Por eso el deliberado programa de exaltar tiranos y caudillos, de elogiar la barbarie, de reemplazar el arte por la propaganda y la música de primera categoría por balbuceos indígenas o lamentaciones orilleras. Y peor todavía: reemplazar la libertad de pensamiento por el pensamiento prefabricado, que no admite la discusión. Sin libertad de pensamiento no hay cultura, porque es la condición misma de su existencia; sin ella no hay, en realidad, libertad alguna. «Examinad-

lo bien», dijo Alberdi: «donde una libertad esencial está confiscada, es casi seguro que están confiscadas todas. Paralizad la libertad de pensamiento, que es la faz suprema y culminante de la libertad múltiple, y con sólo eso dejáis sin ejercicio la libertad de industria, de comercio, de circulación, de asociación, de prensa.»

»A fuerza de leyes inconstitucionales, todas estas libertades nos han sido retaceadas o suprimidas y la libertad de pensamiento se ve amenazada de cien maneras, directas e indirectas. Sin embargo, no debemos nunca

descorazonarnos por completo ni renunciar a la esperanza de un porvenir mejor. No se renuncia a esto, dijo Sarmiento, «porque en un pueblo haya millares de hombres candorosos que tomen el bien por el mal, egoístas que sacan de él su provecho, indiferentes que lo ven sin interesarse, tímidos que no se atreven a combatirlo; corrompidos, en fin, que no conociéndolo se entregan a él por inclinación: siempre ha habido en los pueblos todo esto, y nunca el mal ha triunfado definitivamente.»

BUZON DE CÉNIT

A varios: Con los anarquistas todo es posible, todo es permisible; todo menos el autoritarismo, ya sea hecho y aplicado por el señor o por el lacayo.

— A A. Navarro, Melun. Es simpática tu petición así como la deferencia que ello supone. No obstante

debemos decirte que no disponemos de todo lo necesario para satisfacerte a ti y a la profesora en cuestión.

— A M. Foz: Recibido lo tuyo. Ten paciencia. Irá.

— A M. M. de Madrid: Suponemos que ya lo recibes. Te advertimos a ti y advertimos a todos los compañeros

en general que CENIT está abierto a todas las colaboraciones que responden a la regla que la encabeza.

— A J. I.: ¿Que incluimos textos viejos? Son textos de oro y nunca es viejo el metal puro.

La Redacción.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ALFONSO Roberto

Como miembro de la C.N.T. durante un corto periodo de la guerra ocupó el puesto de Consejero de Sanidad en la Generalidad. Más tarde fue vicepresidente del Comité Nacional de Enlace CNT-UGT. El presidente era Horacio M. Prieto. La UGT estaba representada por Rodríguez Vega que se tronchaba de deseo por jugar a bolas de nieve en la plaza Ro'ia de Moscú.

Roberto Alfonso al pasar al exilio formó parte del Consejo del Movimiento Libertario y, según M. Hernández, no fue hostil para montar una potente industria de la Madera con dirección en Méjico.

ALFONSO Salvador

De las dos docenas de corresponsales y amigos que en 1869 tenía Bakunin sobresale Salvador Alfonso que en aquel entonces vivía en Valencia.

La actividad como bakuninista no fue ruidosa pero sí que fue grandemente efectiva y eficaz.

ALFRANCA Hermanos.

Militantes confederales de Zaragoza que participaron en 1920 en la sublevación del cuartel del Carmen cuyo principal cerebro fue Angel Chueca. Este murió en la refriega que hubo con la Guardia Civil.

Los hermanos Alfranca fueron condenados a muchos años de cárcel.

ALFREDO

Muchos tiempos se ha dicho que fue V. Hugo el que lanzó la idea de los tres ocho: ocho horas de trabajo,

ocho de recreo y ocho de dormir. Sin embargo, parece ser, que en la historia oficial de Inglaterra ya se encuentran indicios de esta idea. Se le atribuye la paternidad al rey Alfredo hacia el año 880, es decir, noveno siglo.

Alfredo se llamaba también durante nuestra guerra a Togliati, bolchevique italiano. Este golchevique formaba equipo directivo del Partido Comunista Español cuando ordenó la desaparición de Andrés Nin, jefe del POUM.

ALFUSTAT

Cuando los árabes dominaban en media Europa, principalmente en España, y las ciudades como Basora, Damasco o Tripoli jugaban el papel que hoy día juegan Londres, Paris, Amsterdam o Roma. Alfustat era ya una gran ciudad: mucha superficie, muchos habitantes, territorio fértil, mucho esplendor.

Entonces se llamaba Alfustat, hoy se llama El Cairo. Entonces como ahora ya era capital de Egipto.

ALGABA Pedro y Francisco

Campesino de Castro del Río y uno de los oradores más escuchados en aquella zona al organizarse la primera Internacional.

Francisco era también de Castro y en 1919 escribió su programa social en el que se leía: No pedir tierras al Estado sino apoderarse de ellas.

Entonces los españoles bullían de entusiasmo hacia la revolución rusa, reciente aún.

Los dos Algaba murieron en manos de los fascistas tras la sublevación de 1936.

ALGABENO Pepe.

Torero sevillano que el 19 de Julio de 1936 fue mensajero de Falange acerca del ejército: Si os echáis a la

calle contad, — les dijo a los generales — con 1.500 falangistas. Fue notoria la masacre de este miserable perpetrada en el campo andaluz por la columna de asesinos que organizó y que llevaba su nombre. «La columna de Algabeno». Su verdadero nombre, era Antonio García.

ALGARABIA

Lenguaje que los moros empleaban entre ellos para no ser comprendidos por los españoles.

Por deformación, algarabia es sinónimo de confusión y bullicio. En la Biblia la algarabia se llama babel.

ALGATOCIN

Pequeña aldea de la provincia de Málaga (hoy Algaucin). Hacia 1885, en esta aldea había un fuerte grupo de internacionalistas adherido a la agrupación «Los desheredados».

En un congreso celebrado en Cádiz, declara esta agrupación: «La burguesía no está considerada como los demás seres y la declaramos fuera del derecho de gentes.»

«Los desheredados» estaban más inclinados por el colectivismo igualitario que por el comunismo anárquico, conceptos entonces bastante matizados.

ALGAYON

Pueblo de Huesca, cerca de Tamarite, con 1.300 habitantes. Durante la guerra, organizada la colectividad, el 80 % de la población entró en ella. Los algayoneses quisieron que su pueblo formase entre los veinte primeros de Aragón que debían demostrar ser revolucionarios de palabra y de corazón. Por eso hicieron la Revolución Social.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

ALGECIRAS

De Cádiz. 7.800 habitantes. Fue fundada por los árabes en el siglo VIII. Los españoles la ocuparon en el siglo XIV, para lo cual emplearon por primera vez la artillería.

Tristemente famoso el tratado de Algeciras, en el que Francia y España se reparten el Marruecos.

Aquí se refugió Salvador Cerdán y fundó «Prometeo» periódico Sindicalista-anarquista, el año 1920.

Como entonces la revolución rusa estaba tan fresca, Cerdán quiso se le llamase Kordonief. A los esbirros de la burguesía no los quería ni de piedra, de ahí que aprovechando uno de los muchos hechos llevados a cabo por los trabajadores, él y un grupo de campesinos derrumbaron la estatua que en Algeciras tenía erigida el general Barroso.

La población de Algeciras fue de las primeras que sufrió en carne propia la maldad de los fascistas sublevados. Franco no tardó en hacer una base operacional con tropas moras y un tabor de Regulares para invadir el resto de Andalucía. En 24 horas mató más de 300 obreros portuarios que con tanto ardor se le opusieron. Con la República estaba el Comandante Gutiérrez, mediocre e indeciso. Con el fascio el coronel del regimiento. Un coronel sin honor, sin palabra y sin corazón.

Los refuerzos moros partían de Ceuta para Algeciras en donde hacían escala. El estrecho de Gibraltar quedaba dominado.

A la mediocridad de ese comandante republicano hay que agregar la impericia manifiesta en Madrid para conducir el contraataque que el fascismo merecía.

Una de las primeras víctimas del fascismo en Algeciras fue el compañero Aureliano Delgado, un militante confederal muy capaz y de mucho arrojo.

Algeciras tuvo desde la primera hora de la Internacional un grupo de militantes muy capaces y activos. En 1893 publicaban «El Oprimido», cuya colección es indispensable para el que quiera escribir la historia obrera de Andalucía del periodo de referencia.

Otro periódico de gran relieve también de Algeciras, se titulaba «El eco de Carteya» blanco de sus flechas era sobre todo, la propiedad privada.

Militante activo y orador escuchado fue por los años 20 Paulino Díez.

En 1936 Manuel Viñas, otro militante, se destacó por clarividente. Noventa años antes ya fue Algeciras teatro de operaciones contra la tiranía de Fernando VII. En efecto a fines de enero de 1831, José María Torrijos intentó un desembarco. Fracasado 10 meses después repitió la operación. Pero el monarca introdujo entre sus allegados a un espía miembro de «El ángel exterminador».

Fernando VII hizo fusilar a Torrijos y a sus 54 acompañantes caídos todos en la celada.

Algeciras fue la piedra angular de la Comarcal del Sur.

Dignas de mención las repetidas huelgas generales llevadas a cabo en septiembre de 1931 ante la inoperancia del nuevo régimen republicano.

En el congreso de 1919 veinte sindicatos importantes firmaron una proposición incidental tendente a declarar amarillos a todos los sindicatos que en el plazo de dos meses no se adhieran a la C.N.T. Uno de los firmantes fue el de Algeciras.

ALGODONALES

Pueblo andaluz de 8.500 habitantes. A principios de siglo iba de par con Cádiz en cuanto a demostrar rebeldía.

Cierto día hubo que protestar contra la política impopular de Alfonso XIII y cuatro ciudades se distinguieron en ello. Madrid, Barcelona, Cádiz y la pequeña Algodonales.

Lector, si vas a Andalucía, pasarás por Granada, Córdoba y Sevilla... pero no dejes de visitar Algodonales inquiriendo por su historia social y sus hombres productores.

ALGUACIL

El alguacil — que ahora pasa cual si fuera persona inofensiva — fue en su origen un oficio de los más viles; casi tanto como es ahora el de Guardia Civil, que es en fin de cuentas sustituyente del primero.

Alguacil era el esbirro al servicio de jueces y tribunales. También se dice alguacil a una clase de ganzúa que utilizan los ladrones para forzar puertas.

Corchetes, podencos, verdugos, ladrones, azotes, galeras, horcas, son palabras del bagaje de un alguacil.

Excelente libro para conocer la realidad de tal oficio es «El alguacil alguacilado» del sin par Quevedo

El alguacil es el peor ladrón. Dice Quevedo: «Hurta con todo el cuerpo, pues acecha con los ojos, sigue con los pies, ase con las manos y atestigua con toda la boca.» «Los alguaciles son verdaderos demonios, o peores.» «... Un hombre endemoniado no es hombre, sino alguacil.» «Un alguacil en marcha es todo un infierno que se mueve.»

¡Magnífico Quevedo! Y si viviera en nuestros tiempos, ¿qué es lo que no diría de eso que se llama guardia civil que es peor que un alguacil?

ALGUERRI

Pueblecillo de 700 habitantes, cerca de Balaguer. Cuna de Pablo Sabater que en 1919, un Cristo Rey al servicio del dios Bravo Portillo lo asesinó. Tenía Sabater a penas 35 años. Los pistoleros fueron a su domicilio, lo sacaron a la calle esposado, lo metieron en un automóvil y en la carretera de Moncada, no lejos de Torre Baró, lo echaron del auto y lo mataron. ¿Motivos? Que era leal y decidido huelguista muy activo con ocasión de la famosa huelga de tintoreros en julio 1919.

ALHAMA

Hay uno en Almería que le llaman: Alhama la Seca, otro en Murcia, un tercero en Zaragoza, y un cuarto en Granada. Tanto el de Granada como el de Murcia tienen más de 10.000 habitantes cada uno. En el de Zaragoza hay un monasterio de piedra con maravillosas cercanías por cuyo motivo se le llama la Suiza aragonesa.

El de Murcia también dispone de una fortaleza mora de gran renombre. Uno y otro son balnearios sulfúricos.

Pero el más interesante es Alhama de Granada. Es un poco volcánico. Famosa la «cueva de la mujer». También es balneario con aguas muy carbonatadas.

En 1861 se produjo un complot en Loja. Alma del mismo Rafael Pérez. Instrumento principal: la sociedad de los carboneros. Este complot tuvo fuerte arraigo en Alhama de Granada, gracias a lo abrupto que es el suelo.

Ya en 1872, Alhama de Granada vio nacer un grupo muy activo de internacionalistas.

En 1939 fue refugio de numerosos guerrilleros antifascistas.

¡Ay de mi Alhama!

ALHAMBRA

Sinónimo de Granada. Quién habla de lo uno no puede silenciar lo otro. Por la Sierra que le rodea es majestuosa, por su vega... ya lo dijo el capitán moro: «Y en la vega del Genil tengo parda fortaleza que será reina entre mil cuando encierre tu belleza.» Por la umbrosidad de sus jardines la Alhambra es paradisíaca.

La Alhambra es asilo maternal de poetas y fuente inagotable de poesía. «Visité, dice Anselmo Lorenzo, la Alhambra y el Generalife, y en la parte opuesta el Sacro-Monte, en cuyo empinado camino vi las viviendas de gitanos, y la impresión general que saqué de todo ello es como si en breve resumen hubiera visto el conjunto del mundo y la historia de la humanidad.»

Endériz por su parte dice: «Y España es mora... ¿Lo entiendes? Su relicario es La Alhambra, y hombres y mujeres llevan un fuego que les abraza...»

La Alhambra es sobre todo símbolo de una civilización, nuestras costumbres, nuestra música, nuestra tapicería, nuestra cerámica, nuestros rasgos, nuestros ojos, y nuestra tez conllevan trazos heredados de la morería.

Luz, agua, pasión, simetría, arboleda y sombra, eso es lo que ofrece la Alhambra, maravilla que al conjunto español deja maravillosamente indiferente. Pero desde que las cuatro patas de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla pisaron la Alhambra, su fisonomía palidece.

Famosa la frase que a su hijo dirigió la madre del último rey de Granada. «Boadbil; no llores como mujer lo que no has sabido defender como hombre.»

Esto en el preciso momento en que atravesaba la puerta de los Siete Sueños, camino de Melilla.

ALHAQUEN

Emir de Córdoba, tirano y cruel. Había sido dueño de Toledo y también allí se portó en perfecto caudillo de sanguinarios. Habladle a cualquier toledano sobre la jornada del foso y veréis lo que os responderá.

En Córdoba el pueblo se sublevó contra Alhaquen pero fue vencido. El tirano dio órdenes de que los prisioneros fuera colgados cabeza abajo en árboles y postes. Más de trescientos hombres fueron así colgados hasta que

perecieron. Tras semejante victoria el pueblo tardó en reponerse más de dos siglos.

Con Alhaquen estaban los adinerados. Menos definidas, pero aquellas luchas se asemejan a las que en nuestros días se producen entre patronos y obreros, entre la gente de poder y la gente que trabaja.

ALHAURIN

De Málaga con más de 10.000 habitantes. Cuando en 1874, cayó la República, la represión contra los obreros fue sangrienta.

En la Internacional cesaron muchas Federaciones Locales. Sólo continuaron de pie, contra mareas y vientos, 23 pueblos. Entre ellos Alhaurín, y que no era fácil entonces la tarea de los internacionalistas lo prueba que incluso eran detenidos los republicanos socialistas.

Es lo que le sucedió al alcalde de Mija.

Como los Cristo Rey de ahora entonces se llamaban «Partidas de la Porra» y molían a palos a todo militante que caía en sus manos.

ALHAUCEMAS

Islote convertido en plaza fuerte. Es esta plaza y ese islote el que le valió al rey Alfonso XIII que se le llamase el Africano.

Queriendo tomar Alhaucemas, el general Silvestre plegó velas frente a Abd-el-Krim.

Diremos que en aquel entonces, ministro de la Guerra de su Majestad era el que después fue Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora.

Parece ser que Alcalá Zamora no supo nada de la operación sobre Alhaucemas. Tampoco supo nada el Estado Mayor del Ejército.

Todo fue cocinado por Alfonso y su confidente, el general Silvestre. Menos mal que su Monarquía se tildaba de constitucional. ¡Maldito rayo!

También parece ser que para sacudirse las pulgas, Alfonso lanzó el mochuelo contra D. Niceto.

Y si algún lector se pregunta cómo Alcalá Zamora se convirtió al republicanismo obtendrá la respuesta en esta algarada de Alhaucemas.

Malquistado con el rey, por fuerza tenía que ser republicano.

Esta misma algarada de sangre sirvió de pretexto para que Primo de Rivera se proclamara dictador.

Hay también indicios que el pater-

nalismo de la operación contra Alhaucemas no se debe ni a Alfonso ni a Silvestre, ni a Alcalá Zamora, sino al Estado Mayor francés que la requirió a cambio de un concierto de los dos ejércitos contra los rifeños.

ALIAGA

Pueblo turolense de 1.200 habitantes. Cuna de Vicente Irazo y, sobre todo, pueblo con una cárcel que ha visto entre sus muros a muchos trabajadores confederales.

En 1936, al producirse la sublevación fascista, la Guardia Civil de Aliaga al mando de un sargento, abandonó el cuartel y el pueblo para ir a sumarse a las tropas sublevadas en Teruel.

ALIAGA Serafin.

Las Juventudes Libertarias le confiaron el más alto cargo: Secretario general de la FIJL.

En tanto que Secretario, al momento de crearse la A.J.A. (Alianza Juvenil Antifascista) fue nombrado presidente. Secretario de la A.J.A. era Carrillín, ese que tan manoseado anda ahora por la tele y por todo individuo o empresa publicitaria de la burguesía.

Serafin Aliaga en su nueva función empezó a tener pluma, tintero y botella. Ganado por ésta terminó borracho profesional y bolchevique.

¡Ah, ese morapio de Carriñena!

ALIANZA

¿Qué valor darle a esta palabra?

Aliados estaban bastantes gobiernos en 1939-1945 para luchar contra el fascismo representado por Hitler y Mussolini... pero respetaron a su aborto Franco. ¿Era seria, pues, esa alianza?

En Oriente otros gobiernos estaban aliados con Chang-Kai-Chek. Por ejemplo, Stalin. Pero en la batalla que contra el imperio de la China llevó a cabo frente a Shanghai, los rusos se las arreglaron para que su aliado fracasara y así pusieron a un incondicional en su lugar.

Sin la «alianza» firmada entre unos y otros, los rusos no hubiesen tan fácilmente acabado con el citado general chino. Es decir, las alianzas también sirven para lo contrario de lo que parecen. Hay alianzas que te aplastan. ¡Cuidado pues con las alianzas!

En «El Diablo y Dios» Sartre hace decir a Narty:

— Una nueva alianza.

— ¿Una nueva traición?, responde Gotz.

Hoy España está febril de alianzas. Hace cien años los elementos republicanos también vivían y se desvivían por hacer alianzas. Las hubo que, políticas, no tuvieron más misión que la de impedir auténticas alianzas de los trabajadores y de los pueblos. Sin embargo, por corrompida que haya sido esta noción, bien habrá que pensar que aliarse es una cosa muy seria para que una alianza se acepte o se rechace a la ligera.

¿Qué clase de alianza establecieron los gobiernos en 1914,

En todo caso produjo gran malestar entre la clase trabajadora y revolucionaria, pues ésta se dividió entre aliadófilos e indiferentes. «Tierra y Libertad» acusaba a los primeros de «escasez de internacionalismo». A Kropokin, que era aliadófilo se le acusó de apostasía. España confederal y anarquista mantuvo posición pareja a la de Bakunin. Simpatizante de los aliados era la mayoría de escritos que se insertaban en «Acción Libertaria», de Gijón, «El porvenir del obrero» de Mahón y «Cultura y Acción» de Zaragoza.

Asturias, la Asturias confederal, se caracterizó por su inclinación a las alianzas — diremos hasta el exceso, — principalmente con la U.G.T. En varias ocasiones, su afán de aliancista conlleva incluso la idea de fusión.

En el Centro también han soplado muy a menudo corrientes de alianza, pero han solido respaldarla de la idea de revolución: alianza revolucionaria.

La que se pregona por oportunismo era rechazada. Esto sólo cuando se sabía, naturalmente.

Lo peligroso del caso es que los vientos de alianza traen siempre tronadas frenéticas e indicios de escisión. El aliancista por impaciencia suele terminar escisionista por esencia. Esto fue ayer y peligra de serlo hoy.

Orobón Fernández en 1931 lanzó su Plataforma de alianza, documento que no tiene desperdicio temático.

Pero todas las épocas han tenido sus más y sus menos sobre el particular. Ahora bien, la que se distinguió en apasionamiento fue la anterior a la revolución de Asturias de 1934. La regional de Asturias no era unánime, por cierto. De ahí las tre-

mendas discusiones. En su área y en el área nacional. Gijón preconizaba alianza al precio que fuera. La Felguera la rechazaba por deducción lógica.

En el propio Congreso de Zaragoza, mayo 1936, se discutió el asunto. Tomó forma de A.O.R. (Alianza Obrera Revolucionaria) y se emitió un acuerdo proposición. Como no surtió efecto, en noviembre ya se denunció.

Cuando de alianzas se trata en las organizaciones populares — principalmente, pues, en la C.N.T. — se corren varios riesgos. Uno de ellos procede de aquellos que a fuer de querer subastar la alianza cual mercancía de feria, subastan hasta grados imposibles. Ejemplos varios tenemos en el propio Movimiento Libertario. Pero en el arte de subastar, los bolcheviques son ases.

A veces los vientos aliancistas tienen origen político. Por ejemplo, nunca ha habido tanto ambiente aliancista en la U.G.T. como cuando Largo Caballero fue echado del gobierno. Se me escapa este poder, pues a buscar otro.

Con la U.G.T. se ha llegado varias veces a vislumbrarla sincera y leal. Doce artículos conlleva el pacto establecido por las dos centrales durante la guerra. Algunos de éstos me parecen contraproducentes y hasta nefastos. Aludo al cuarto, al quinto y al séptimo.

Otro pacto muy diferente, en cuanto a texto, fue el establecido al hacer alianza C.N.T.-U.G.T. de Cataluña. Por la C.N.T. los firmaron Jiménez, Marco y Doménech.

Otras veces las alianzas no son más que preparativos y preludio a una guerra sin cuartel entre aliados. En esto son linceos los gobiernos. Tal ocurrió en 1939 cuando Stalin, el amo de Rusia, pactó con Hitler, el amo de Alemania.

Tipo de otras alianzas es lo que se conoció con el nombre de *Santa Alianza*. A esta clase de alianzas hacia 1940 se le llamaba *eje*. Para España, la *Santa* ésa supone tener que recordar a Fernando VII, al duque de Angulema y a sus Cien Mil Hijos de P. que vinieron a España para restablecer el poder absolutista.

No siempre las alianzas son aconsejables. De ahí que hacia 1900 los anarquistas españoles unánimes estaban opuestos a toda alianza. Tema por demás manoseado de vez en cuando alternándose los deseos de alianza y su «anti» en todos los campos.

En tal o cual caso se han propuesto alianzas con la esperanza de ver la proposición rechazada y así poder especular alrededor de la negativa. En 1916, cuando la U.G.T. contaba con unos 80.000 afiliados, la delegación astur al congreso ugetista celebrado este año, llevó el acuerdo, por boca de Isidoro Acebedo, de aliarse con la C.N.T. con vistas a una huelga general.

Acebedo no creía en la huelga general ni deseaba la alianza. Es lo que dijo después su compadre Andrés Saborit. «¿Acebedo con los anarquistas? Vamos, anda.»

«El mayor y único deseo de Acebedo, — continúa Saborit —, era el de contentar a su regional proponiendo alianza y satisfacer su convicción ansiando que fuese rechazada por el resto de la U.G.T.»

No fue así. La U.G.T. aceptó la propuesta y llegóse a un pacto C.N.T.-U.G.T. Representaban a ésta Caballero-Besteiro, representaban a la C.N.T. Pestaña-Seguí. Fue el primer pacto de este género. Y vimos incluso a Saborit y Sánchez Rosa en jira de propaganda juntos por Sevilla. En Madrid el papel lo cumplieron Pestaña, Seguí y Lacort con Besteiro y Largo Caballero.

Curioso es que mientras por un lado se firma alianza con vistas a una huelga general, por otro, personas de alta audiencia ugetista acusaban al gobierno de «provocar situaciones huelguísticas, a sabiendas de que una huelga le permitiría (al gobierno) deshacer la fuerza del proletariado organizado que estaba en periodo de crecimiento». Esta apreciación fue de Daniel Anguiano.

Cumplida la alianza con la C.N.T., no tardaron otros ugetistas a desbancarla promoviendo alianzas políticas. E hicieron la famosa alianza con Melquiades Álvarez y Alejandro Lerroux. La U.G.T. no buscó ni siquiera otros firmantes. Los mismos que firmaron el pacto con la C.N.T. firmaron el pacto con esos elementos de la derecha política. En alguna tenían que por fuerza haber firmado hipócritamente.

Sin perjuicio de esta doble cara de la U.G.T. nos encontramos con que el paso dado al firmar la alianza provoca en algunos de la C.N.T. otra idea: la de ir a la fusión de ambas centrales sindicales. Incluso ya adelantaron el nombre, se llamaría Confederación General del Trabajo. La propuesta fue formulada por Pestaña, en persona.

Otra parecido hizo Quintanilla en nombre de la regional de Asturias. Propuestas de fusión hizo también por su parte, Largo Caballero e nombre de la U.G.T. Recibió la propuesta Manuel Buenacasa, a la sazón Secretario de la C.N.T.

Cabe señalar que la propuesta de la U.G.T. conllevaba el siguiente anzuelo de arroba: «El Comité de Alianza se compondrá, decía la U. G. T., de nueve miembros, a saber: tres de la C.N.T., tres de la U.G.T. y tres del Partido Socialista.»

Como se ve, hay bromas que no tienen precio.

Por su parte, los representantes de la C.N.T. les significaron a los ugetistas que para que la alianza fuese sólida, los representantes sindicales «deberían abandonar los cargos políticos que detentaban».

Posiciones antipodas y sin embargo, el pacto se firmó, pero... llegada la huelga, los obreros de la C.N.T. fueron los únicos huelguistas.

Más de 15 años se tardó en volver a hablar de alianzas.

Surgió de nuevo con brio la idea de pactos en el Congreso de Zaragoza. Los aliancistas defendían su tesis so pretexto de cortar así los pasos a los elementos marxistas. Los antialiancistas defendían la suya precisamente porque «el hecho de ir en alianzas ya era obra marxista».

De la delegación catalana (sindicatos treintistas) se oyó dos motivos formales en apoyo de la Alianza Obrera: «Quisimos solamente (con la alianza) conquistar a los obreros de la Esquerda». Y esta otra no menos sabrosa: «La alianza dejó de existir porque los movimientos que la integraban se preparaban para las elecciones.»

Era, recordémoslo, en los años 1935-1936.

Como diría mi amigo X: ¡Oh, Santa Inocencia!

Para afinar una alianza y darle un sello, la C.N.T. ha solido tener en cuenta dos principales materias: el motivo y la cualidad del susceptible aliado. Por ejemplo en el Congreso de Zaragoza se estaba más inclinado, había más razones para firmar alianza con los socialistas asturianos que con los madrileños. ¿Porqué? Sencillemente, pues porque los asturianos socialistas ya aceptaron en fecha vieja el apellidar revolucionaria a la alianza. Con la particularidad de que hasta octubre del 34 sólo pedían alianza revolucionaria la CNT y la UGT,

mientras que después la calificación era admitida por casi todos los sectores antifascistas. En contrapartida surgió los que querían sabotear a esa idea y lanzaron — para que sirviera de diversión, la Unidad Sindical. En realidad, con objeto de no obtener ni lo uno ni lo otro.

Hoy, España está repleta de lanzamientos y contralanzamientos así. No faltarán también los que participan con la idea de torpedear otro y uno.

Surgieron matices más concretos aunque no por ello desprovistos de dificultades. Ir a la Alianza Revolucionaria no era bastante; como prueba de fe revolucionaria y de fe aliancista se exigía que también tenían que reconocer explícitamente el fracaso de la democracia política. En concreto, sacudirse la tutela que el ministrable partido socialista ejercía sobre la U.G.T.

Se pedía más, se pedía que también debían hacer pública una declaración en el sentido de renunciar a la colaboración política. Un tercer matiz que condicionaba el pacto era todavía más radicalista: los aliados se comprometían a destruir lo existente, a no mantener las instituciones del día.

Pero nos reservábamos el derecho de ser libres para, al día siguiente de la revolución, regular el nuevo régimen, según se viera venir.

Va de sí que toda alianza implica concesiones y de ahí que en cada caso surjan los compañeros en contra de alianzas porque «cuando se empieza a hacer concesiones a los políticos, no se sabe nunca cómo terminan ni cuándo».

El argumento mayor de los anti-aliancistas consiste en que «los anarquistas somos los que sostenemos y preconizamos el aliancismo puro basado en la libertad». Aliarse con hombres u organismos que representan y reflejan el principio de autoritarismo es ya quebrar nuestro mejor y mayor puntal. Aliarse pues con la autoridad es aumentar el confusiónismo. Es cualquier cosa menos alianza.

La U.G.T. combate a un Estado para fundar otro. A pesar de la alianza nosotros continuaríamos combatiendo a ese Estado. En estas condiciones, no hay posible alianza.

Finalmente el congreso emitió dictamen con cuatro articulados y su adicional. El artículo 3 es el que me parece más aleatorio y confuso. No me imagino hoy a la C.N.T. aceptar tal artículo aunque alguien se lo pre-

sentara, menos, presentarlo ella misma. Dice así:

3º *La nueva regularización de la convivencia, nacida del hecho revolucionario, será determinada por la libre elección de los trabajadores reunidos libremente.*

Cuanto más lo examino menos lo comprendo, pues ello implica ruptura del pacto e incluso desaparición de los organismos pactantes para dar paso a algo informe: *los trabajadores reunidos libremente.*

Lo sustancioso del carácter de este acuerdo sobre alianza consiste también en cómo después se le interpreta. Y bueno será recordar que inmediatamente después de tomado, en nuestra prensa se podía leer:

«Conseguida la unidad confederal, hay que ir con toda urgencia a formar la Alianza Revolucionaria.» O sea que aparentemente una cosa está supeditada a la otra, en realidad no es eso. En realidad aparece que hay un encadenamiento de deseos y una amalgama de voluntades que finalmente quedan ahogadas en un mar de confusiones. No era prudente, ni lógico, ni correcto, comprometerse a alianzas revolucionarias cuando no se sabía el resultado que iba a dar la reincorporación en la C.N.T. de los que entonces se llamaban Sindicatos de Oposición. Defecto que se ha sufrido también en el exilio.

En el Congreso de París 1945 vuelve a presentarse el asunto del pacto con la U.G.T. y se elabora un escrito que es un monumento. No lo desmenuzo porque tanto en su forma como en sus cláusulas fue reconsiderado en otro comicio de 1947 y rechazado. Pero hay que reconocer que refleja un estado de ánimo y una época, sobre todo si a renglón seguido, es decir, al mismo tiempo que para el pacto con la U.G.T. se le exigía a ésta renunciar de su pasado político, al mismo tiempo, repito, se acordaba promover una unidad de acción de todos los antifascistas, de todos los sectores antifascistas, y ampliar la actual Junta Española de Liberación... etc. etc.

También he de señalar que dos años después fue reexaminado y rechazado por la Organización.

En el año 1947, se lleva a cabo una conferencia del M.L.E. en la que sobre la materia se habla principalmente de que «la alianza debe realizarse con los trabajadores de la U.G.T. directamente en el terreno revolucionario».

rio constructivo para fines concretos, etc.».

Y mientras esto se discutía así en el exilio, en España se llevaba a cabo la «Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas». Pero esto es capitulo aparte.

En 1960, se vuelve por las mismas andadas y con los mismos esportones: alianza con todos los antifascistas excepto los bolcheviques. Incluso se hablaba de remozar la J.E.L. aunque en el acuerdo no aparece. Este especifica querer una alianza tal como fue definida en 1936.

Todos sabemos qué es lo que dio, no porque el acuerdo tomado lo permitiera sino debido a una principescas interpretación de los encargados de su aplicación. La Alianza Sindical UGT-CNT-STV vio la luz. Esta hizo sin pérdida de tiempo un Mensaje con nueve bases y un Programa con 24 medidas que resultan 33 perlas la mar

de brillantes. La medida número 12 es la perla más gorda, la más pesada.

Si de rebote examinamos la forma y resultados obtenidos en las alianzas realizadas en Rusia entre anarquistas y bolcheviques, el balance es desastroso. Los compañeros rusos sostenían la tesis de que no se puede hacer alianza mientras se recele de la lealtad de tu aliado, y cuando se hace, ha de serlo con absoluta franqueza y camaradería. Los rusos la hicieron, luego se entregaron de todo corazón a ello y de todo corazón fueron eliminados por los otros. Humanamente hablando es justa la tesis de los compañeros rusos: las alianzas se hacen de todo corazón o no se hacen. La práctica ha demostrado que todo y haciendo alianza, has de estar siempre como los herizos, de forma que tras todo contacto brusco que el aliado intenta, dé con los pinchos, no con la cabeza.

Facto y alianza tenía firmado Makhno con los bolcheviques en el preciso momento en que las tropas de Denikin, general zarista, recibieron orden de atacar a los makhnovistas y aniquilarlos incluso a los heridos. Tres días dio de plazo para ello. No fueron aniquilados pero Makhno perdió más del 60 % de sus hombres. Los bolcheviques, sus aliados, contemplaron la batalla sin disparar un tiro. Al mando de las tropas zaristas iba el general Slastehoff. Pocos días después Slastehoff pasó a ser general del ejército rojo. El jefe supremo entonces era Trotsky.

(Continuará)

NOTA IMPORTANTE: Como quiera que en España actualmente soplan vientos de todos los colores, pensamos analizar más ampliamente el tema, por lo que continuaremos ocupándonos de él en el próximo número de CENIT.

ARCHIVOS

DE PUYOL A ALAIZ

Y los sueños sueños son

EL sereno que cantó la una y nublado sobre el portón del parador, bajo el balcón de mi cuarto, fue Ramuncho, cónyugue de Rufina la Sallerosa. Por la voz rajada lo saqué. A lo que sucedió cantar el gallo que a tales horas presagía muerte — según estas sabidoras — y el comenzar a llover apriesa menudo. Salto de la cama y me visto a oscuras. El ruido de la lluvia parece de pucheros al arrimo del fuego borbotando. De repente, el ¡ay! de un mueble al crujiir. Mi reloj, desbocado, se pone impertinente. En la tiniebla del aposento proyéctase una extravagante geometría de líneas y círculos con movimiento muy grises, y los demás arabescos muy azules. Despiertan de mal humor las moscas y vuelan a tientas. ¡Huuuu...! Ronca el durmiente del cuarto próximo incitando a roncar a otros. No veo, pero tengo en los oídos la dinamo que marca el ritmo de este fenomenal desconcierto. Ramuncho, distante: «¡La una, y nublado!»

Abro la puerta de la habitación. El corredor está a oscuras: las chispeantes esmeraldas del gato, cuarcándose en el rellano, lo esclarecen. De abajo, del Camaranchun, asciende un olor acre, de Humanidad, sabiente a atelajes, a leguas. Ando, ando..., y las sombras van amurándose a los lados de mí, entre cuyas paredes la avenida de rosales — negras las rosas — enramalados no es más ancha que un contadero. Abulta la colegiata, mole sillar, con su caparazón de relente. ¿Arde la lámpara del Santísimo? ¿Hay luz en las absdiolas? ¿Temen los santos de las lechuzas o las lechuzas de los santos? Siento abrir y cerrar una ventana: habrá sido algún escrutador del cielo con el pensamiento en la haza donde a la voluntad de Dios está su pan. De las casas humildes salen hálitos de cuadra; apetece el calor de los animales y acostarse entre ellos. Ningún farol alumbra mucho más que un fósforo, y el del sereno, en la mano, semeja una jaula con un gusano de luz. Frio...

Asciende al Romero por lo ancho de la Cuesta — perdonad, Eras Bajas, que os esquivé —, entre la cadena de arcos peraltados y la muralla y contramuralla. El trecho de una a otra es practicable, aunque menos espacioso que la arcada, con las catorce estaciones interiores y el boquete que da paso a una fábrica de cerillas y a las sórdidas y miserables cuevas. De todos modos, siempre resultarán más cómodas que la tejavana de la «Naranjita», por poco habitables que sean. Los arcos hacen de esta-

ciones de las estaciones, siendo importantes las de la Caída del Redentor. Me alumbro con el horror de Cristo. Desde la eminencia — ya en la gran explanada —, los poblados remotos, salpicados de puntos luminosos, antójanse ingentes montones de grava. El santuario con su corpulenta torre y las suspensiones e inmóviles campanas, tiene un custodio nocturno: Quasimodo. Regañan con el viento las despacienciadas acacias. En este cuadro oscuro, casi negro, la nota baja de color la pone el temporal: llueve...

Terrazgos costerosos. Argomales y carcajeras. Hazas «liecas» y sembradas... Una mambla y, en el pezón, la cabaña del Argos... ¡Mi huerta, nunca tan hundida en el valle! Siento la necesidad de alzarla y tomarla en brazos. ¡Ay, qué vieja está, qué vieja! No veo la franja de juncos verdes al borde de la tapia, ni la cruz de madera, que en el sitio donde un Caín mató a un Abel colocaron. La pieza de sembradura separada de la huerta, si veo: está triste porque ama ser plantada y no sembrada. Remontan las tapias las copas de los árboles frutales, brindando con la cosecha lograda al cielo. El agua viene encajonada por las zangas susurrando. Si llamo, ¿no me responderán las abejas? ¿Y todo no saldrá de su sueño en diciendo quién soy? Pero... ¿sé yo mismo quién soy?

Salgo al camino. Una gran profusión de fuegos fatuos anuncia la vecindad del cementerio. Las rodadas, tan pronto rectas como torcidas, quieren parecerme del cochecito fúnebre yendo y viniendo al Muladar exornado de cipreses. Rompe la luna el cerco y al punto la cortina de oscuridad se disipa.

Amarillea la noche. De extremo a extremo del camino, la barrera de formas ardientes, perfectamente humanas, me constriñe...

— ¡Largo, largo!

— ¿Cómo así? ¿Parientes míos, no soy para vosotros sino un perro?

— ¡Largo, largo!

— ¿Pues qué, os traigo la peste de la vida, más insufrible que la de la muerte? Los que dentre vosotros me conocen, bastantes, declaren si llevo o no vuestros apellidos.

— ¡Largo, largo!

— ¿Estáis en el infierno o gozáis de la bienaventuranza? ¿Os manda contra mí Cristo o Satanás?

— ¡Largo, largo!

— Bien, pero... ¿a qué obedece vuestro repudio, carroñas soberbias? Ahora veo que lleváis la muerte con la desesperación que yo la vida. Entonces, ¿de qué sirve morir? ¿De qué sirve morir, siendo la muerte el postrer inacabable desengaño?

— ¡Largo, largo!

— ¿Por mis tremendos yerros, por mis gravísimas culpas? ¿Y qué a vosotros de mi bagaje humano, si él no ahonda más vuestra huesa? Lo que sobrevive de vuestra sangre neto juzgado nulo. Incompleta es la criatura espiritual que no sabe también a tierra. Los pies han podido apartarse del camino — nadie es tan experto que lo conozca —, el corazón no. Vengo a vosotros pisando sobre brasas. Pobre de dineros parto de aquí y torno rico de emociones. No se puede rehacer lo fenecido, y para empezar nada estoy viejo. Me recusáis al grito de ¡largo, largo!, que es desconyuntaros, y con vuestros huesos y

vuestras calaveras apedrearme. Yo pago rentas con la memoria, a cuyas expensas vivo. Ahí queda la miel eraje de mi abeja hecha idea. Adiós a todos.

Lo soñado me sabe a ceniza en agua hirviendo de colada casera. Sucede un día ahumado. Todo se ve opaco, como a través de un cristal sucio: las calles, los edificios, la gente... Trato de explicarme la pesadumbre ambiente y no lo consigo. Por vez primera, Romeral me parece una Cartuja, y como si fuera indispensable para asentarse aquí creer en Dios y ser viejo. Cruzo la puente sobre el río Queiles (el agua viene hecha pintura) y desde Viacorel, al llegar al Pilar de las Almas, diviso el Moncayo — fantasma blanco, agobiado por la incomodidad de la nieve —, del que, a boca cerrada, me despido. Escapa la hora del cansino reloj de la torre, yendo a perderse en el conglomerado de las horas pretéritas... allá... muy allá... no se sabe dónde.

INDIVIDUO Y FAMILIA

El solitario y su compañera

por Eugen RELGIS

VIII

¡Oh, las aberraciones infernales de la imaginación, pervertida y azuzada por pensamientos insanos y realidades desastrosas! El horror nos estremece cuando nos damos finalmente cuenta de cuán misteriosas son nuestras estructuras anímicas y mentales, y como nos empujan los instintos — nuestras bestias amorfas y ávidas — agazapadas en rincones ignorados. El mecanismo de nuestro ser interior (si es que podemos expresarnos así, en sentido espiritual) tiene sus caprichos absurdos, sus desvíos retozones, sus arranques desligados de leyes y normas, y repentinas detenciones al margen de precipicios, que nos dejan en suspenso, entre cataclismos más aniquiladores en su paroxismo que todas las catástrofes terrestres.

Sentimos que estas aberraciones tienen, sin embargo, cierto significado. Intuimos su **verdad** primaria, semilla de la que brotaron las monstruosidades de la imaginación. Sentimos y sabemos que hemos concentrado en nosotros las inmensidades humanas — sus continentes y milenios —, huracanes de pasiones y placeres ponzoñosos, a lo que podemos expresar sino con balbuceos lastimeros. Estas exacerbaciones de la imaginación sin frenos son posibles, ya que **existen** en sus comienzos, alrededor nuestro, u ocultas bajo otras apariencias.

Pero estas anticipaciones suscitan la rebeldía de todo nuestro ser. Los instintos de conservación nos retienen en nosotros mismos, en nuestros moldes naturales que parecen a punto de quebrarse bajo la presión de la excesiva plenitud del corazón, del cerebro, de los nervios...

Y volvemos a nuestro Yo, con el jadeante esfuerzo del naufrago que se agarra a una roca salvadora en medio del mar embravecido. Nos resistimos, con nuestro optimismo obstinado, con la voluntad de vivir: de crear y vencer. Y nuevamente escuchamos los susurros del Hombre interior, del solitario que confía en la misión de su existencia.

¡**CREEMOS!**... Creemos con la seguridad más dura que el diamante, en nuestra libertad regeneradora, en nuestras posibilidades de superación, en la redención de esta pobre humanidad doliente y diezmada. No es una mera esperanza **in abstracto**. Ya estamos realizando la esperanza. No soñamos. Cumplimos las «utopías» idealistas, ya que en nosotros mismos el Hombre nuevo vive plenamente, iluminado y desligado de sus cadenas...

¡Este Hombre ama!

Pues en una noche de amor, el germen de su existencia ha sido fecundado; con cariño, bañado en las lágrimas del parto doloroso, ha recibido el primer beso de la luz y el primer beso de la madre; su primer grito de vida fue el inconsciente ímpetu de amor, la respuesta instintiva del corazón al corazón. Solamente por el amor, que permaneció inalterado en los escondrijos de su ser, este Hombre ha podido renacer en el spremo momento de recogimiento. Solamente por la apasionada tensión interna, por esa autofecundación de sus intimidades espirituales, el nuevo Hombre pudo nacer en sí mismo, en su cuerpo acosado por los terrores de la guerra.

Y, con amor él está vigilándose; se resiste entre tentaciones y se sustenta con la inagotable reserva de las buenas inclinaciones: con las atracciones simpáticas, las indulgencias que consuelan, las esperanzas fructíferas y los sacrificios alegremente aceptados. La herencia que no se pierde, el indestructible tesoro vital de la humanidad creadora en medio de los desastres y triunfante de la muerte, palpita en la luz de su conciencia purificada. Los dones siempre crecientes de su perfeccionamiento, confiados de una generación a otra, él los siente en todas las fibras de su ser: corren por sus venas, vibran en sus nervios, respiran por sus pulmones, se clarifican en su mente. El pasado — todas las transformaciones desde la nebulosa cósmica hasta él mismo — la infinidad de energías y corporizaciones se ha concentrado en su actualidad anhelante que, de un instante a otro, de forma y esencia a las visiones del porvenir.

Y con el amor enriquecido por los amores de otros tiempos, con el amor acrecentado por su voluntad lúcida y valiente, él ama los albores del día, su plenitud y su crepúsculo, y las estaciones del año; y la piedra inerte, las flores olorosas, el mar agitado; y al pájaro que trina, al rebaño que padece, al caballo que tira de carreta y a la máquina que intensifica mil veces sus potencias. Y junto con todos éstos, él ama al semejante, al hermano, al compañero: al pobre y al rico, al niño y al anciano, al dichoso y al desgraciado, — a aquel que lo ama y al otro que lo odia, — y al terruño donde nació, al país de su pueblo y a la humanidad entera de su planeta.

Como de una fuente inagotada, surge y se derrama su amor. La simpatía universal le atrae, le penetra, le engrandece — y su unidad se disuelve y

vuelve a unirse en la armonía del Todo. Se temple en las fuerzas indestructibles; se impregna con los misterios germinativos; se purifica en el éter de lo ilimitado; se ilumina con todas las luces astrales y con las revelaciones de la conciencia... Las verdades primordiales, las necesidades de siempre, equilibradas con las libertades irrefrenadas de la Acción, su destino, su misión canta el himno sin palabras de la adoración, del éxtasis regenerador. El Hombre glorifica su propia existencia, ya que conoce su divinidad. Moran en él, como pichones en el nido, ideales cuyas alas se vuelven cada vez más poderosas y audaces, y se elevan, a través de las eternidades, más alto, siempre más alto...

Y siente que permanece, sin embargo, en esta tierra de la humanidad tan martirizada. Sus pies están hollando la gleba fértil, buena como el seno de la madre. No olvida el zócalo en el que puede apoyarse y levantarse. Ama a la Madre Tierra. Y justifica su derecho a la vida. Le ofrece su tributo, solicito, generosamente, con alegre empeño, sin mezquinos regateos.

¡TRABAJA!... Con ahinco, con la sagrada devoción de la juventud vigorosa. Realiza también fuera de él lo que realizó en sí mismo; traspasa y fija en materia sus obras interiores. Su espíritu se exterioriza; toma cuerpo en cosas útiles para él y provechosas para los demás: por la necesidad que ellas satisfacen, por la belleza que expresan, por los sentimientos y pensamientos encerrados en su muerte viva. Estas cosas constituyen los obsequios del creador a sí mismo, y piezas de canje con las obras de sus semejantes.

Nos multiplicamos también mediante la piedra, el hierro, el fuego, el pensamiento inventivo. Labramos, construimos, navegamos, investigamos. ¡La tierra toda, sometida por el trabajo del hombre, transformada, fertilizada, cargada de los productos industriales, adornada de obras maestras, — abrasada por nuestros impulsos renovados, exprimida por el hambre y la sed de tantos seres! Por el trabajo nos convertimos en creadores. Cualquiera hecho, la acción íntegra y sincera, es trabajo voluntarioso; cada esfuerzo consciente sirve para el bien común; cada cosa participa en la obra planetaria de la humanidad...

Y el Hombre nuevo está preparado, de las múltiples y menudas satisfacciones de su trabajo cotidiano, su gran felicidad.

Su amor encuentra, finalmente, al ser en el que se concentran todas sus esperanzas, al ser que es el reflejo y la meta de sus empeños, el foco de sus energías y de su hombría de bien.

Halló la otra unidad: la mitad que completa su propia mitad; la bienamada en la que morarán todos sus amores, todos los seres queridos de otrora y que se funden, superándose en ella;

el corazón que palpita igual que el suyo, y el pensamiento que se entreteje con el suyo;

la compañera en las rutas de sus designios y de su destino: rutas que ellos mismos deben forjar y abrir;

y la cisterna maravillosa para sus horas de sequía — y las caricias que alienten en horas vacilantes — y el impulso sonriente, hermanado a su grave impulso...

Ha encontrado a su amiga, que conoce todos sus secretos — y que es siempre nueva, siempre necesaria;

la consejera prudente y comprensiva en las encrucijadas de las desgracias;

el hada, graciosa y alerta, en los jardines siempre floridos de la creación;

el doble motivo de su trabajo — de sus hechos y sus luchas, — de las cosas a la vez útiles y bellas...

Halló, en fin, su propio Yo, encarnado en el otro sexo — en ese otro que es lo mismo, porque armoniza a través de él todos los contrarios, y acrecienta e ilumina la vida para eternizarse mediante obras nuevas y seres nuevos...

¡Se ha constituido así la pareja generadora! Ha edificado su propio hogar con el altar de la adoración recíproca, y donde pueda aunar sus potencias, fundir todos sus dolores y satisfacciones en la gran dicha del matrimonio. En su casa limpia y luminosa, ellos encierran al mundo. Se sienten allí como en una concha — y todo se simplifica, se aclara, se impregna con el amor de los dos solitarios hermanados.

Y embellecen su hogar; lo enriquecen con cosas que recuerdan las horas estelares de su vida, la perfección de los momentos supremos. Como en un invernadero, se abren en su casa las florescencias raras: sensaciones insospechadas, hondas emociones, sentimientos elevados. Su hogar llega a ser un refugio de almas purificadas, libradas del peso exigente de la carne, de las preocupaciones mezquinas, de las obsesiones absurdas, del terror de la guerra...

¡LA PAZ reina en el santuario de la familia!

La paz activa; la paz fecunda, mantenida por los empeños de renovación.

Es la paz de los trigales dorados bajo el sol;

es la paz de las estrellas que surgen, centelleantes, de la eternidad etérea;

es la paz del abrigo secreto donde se preparan nuevas victorias;

es la paz de las luchas morales e intelectuales, de las competencias sociales, de las aspiraciones hacia formas, sentimientos e ideales — nuevos para el ser temporario, pero iguales y permanentes en el conjunto de la especie;

es la paz de las satisfacciones diarias agregadas y fundidas en la gran felicidad de vivir...

¡La felicidad humana! Es como una gota de rocío sobre una hoja de hierba: el cielo entero se refleja en su luz diamantina; la vida toda vibra en su minúscula perfección; y luego, subiendo entre los rayos del sol, su unidad se deshace, se dispersa, volviendo a las inagotables fuentes regeneradoras...

Como un oasis en el desierto es el hogar de la familia:

— con su hilito de agua fresca y límpida;

— con su sombra balsámica, después de vagancias abrumadoras;

— con sus frutas sabrosas, sagradas como las dadas de la Providencia;

— con las alegrías, los deleites y las delicias depuradas, extractos espirituales de la materia áspera y contradictoria;

— con el descanso después de las fatigas sanas; con ese sosiego en el que ya no están al acecho las fieras de la Maldad, de la Mentira, de la Envidia, del Orgullo, del Adulterio...

En verdad, como un oasis en el desierto; como una cabaña en la montaña; como un templo en el claro de un bosque...

Tenga cada pareja humana su fecunda soledad: firme, erguida cual faro ante el espectáculo grandioso del mar, inquebrantable como las cimas envueltas en las nubes de la tempestad.

Manténgase cada familia con su potencia genuina, con su verdad inalterada, ¡ya que ella sola tiene que forjarse su destino!

Y sepa que su ruta, aunque trazada por sus esfuerzos aislados e íntegros, es la misma que la ruta de tantas otras familias: — pues la meta es la misma; los designios son iguales — y el bienestar de cada familia aumenta el bienestar y la concordia de la multitudinaria Familia Humana...

¡La paz fecunda de la casa!

La unión en el Acto creador... El hombre y la mujer oyen los latidos de su corazón; el uno sorbe el hálito del otro; el alma misma. Se abrazan en la adoración siempre recíproca, siempre renovada. Y sienten cómo está engendrándose de la esencia de su sangre — tal una estrella de su nebulosa — un Hombre nuevo.

En sus prolongados ensueños en las horas nocturnas, sienten cómo fomenta la Vida en el sagrado refugio; cómo crece el nuevo ser, bajo los impulsos de las perfecciones acumuladas por innumerables generaciones; cómo está moldeado en cálidos influjos y efluvios; cómo se mueve este ser en devenir, dentro de su celda materna, suavemente dolorida, anhelando la luz del día...

¡La liberación del niño! Y su primer grito, que resuena en el santuario de la familia, como una nueva victoria de la eternidad...

IX

¡EL HIJO!

La gran felicidad encarnada en su cuerpo nuevo; amasada en la substancia más tierna y más pura de la carne maternal; alimentada con la savia extraída de todos los sustentos; fortalecida por la magia de las fuerzas generadoras.

¡La sublime obra viva de dos creadores aunados! Que querían crear, siendo dueños de su destino, dueños de su Yo, dueños el uno del otro... Que sienten su misión de solitarios rodeados por el caos del Tiempo devorador; que sabían que, por encima de las vanidades sugeridas por la Razón, perdura la Vida, la eterna Vida que no se detiene, no regresa, no espera. Sus ímpetus se elevan irresistiblemente en la espiral de la evolución, y deja caer y desaparecer sin huellas a los que no saben, no pueden o no quieren elevarse junto con ella.

Pero ellos, los padres, han creado con la conciencia esclarecida, con el esmero y el cariño fomentado por todas las pasiones puras, — con el genio inspirado, sostenido por instintos seguros, templados en la experiencia de las generaciones. La indestructible herencia de los siglos, la habían transmutado a su ser nuevo. Se habían transmitido a ellos mismos, con todo lo bueno, lo bello y lo verdadero, — con todo lo que es permanente en el casco frágil y efímero de su existencia. Se han eternizado: su unidad interior halló una nueva exteriorización en la unidad orgánica del hijo.

Su Yo está allí, en la cuna blanda y tibia: todas las posibilidades esperan la dulce incitación para desenvolverse. Ellos están vigilándole, instante tras instante, para que crezca, se levante, él también — el Recién Nacido — enfrentando luego a su destino.

Su pureza, prometedor como una tierra virgen; — su inocencia y su esplendor, como una flor maravillosa;

— y su rostro que irradia los sentimientos primarios, como un sol canso que derrama la luz bienhechora;

— y su sonrisa encantadora, como los misterios que abren sus capullos;

— y sus ojos serenos, puertas por las cuales se vislumbran las glorias del paraíso;

— y su voz, en la cual vibran los silencios activos; la suprema alegría de vivir... El amor que ha creado un nuevo amor. La vida, superándose a sí misma. El hombre perfeccionado en un hombre nuevo...

Este hijo es obra de la NATURALEZA — como un retoño del tronco viejo, como un fruto que madura, como un pichón de ruiseñor. Es necesario, como el aire, el agua, el fuego... Las fatalidades ciegas, el caos insondable, el entretener de odios y horrores, lo absurdo y el sinsentido se clarifican, se transforman en él, por él y para él, mediante las **necesidades libremente aceptadas**, coordinadas en sus finalidades que no son más que ideales en trance de realizarse.

Este hijo NO ES SUPERFLUO, — un intruso y un inútil, ya que no ha nacido de padres vencidos por sufrimientos y que no esperan ninguna salvación; no es una nueva presa inocente de la bestia humana; ni una boca más, un hambriento que se volverá más tarde un rebelde o un maleante — un nuevo desgraciado, perdido entre las desgracias de sus semejantes, en el infierno de las servidumbres sociales...

Este hijo es el MUNDO NUEVO, — el vástago del hombre que ha recuperado su hombría de bien. Es el ser inmaculado por el que los genitores, que han vivido los horrores de la guerra, puedan rescatarse.

Es el hijo de LA PAZ — que no debe revivir la terrible pesadilla de sus antepasados, entre ruinas y cementerios de pueblos sacrificados.

Es el hijo de la PENITENCIA reserenada, — del perdón que ha comprobado su buena fe, mediante la reparación de todos los agravios. Gracias a él, los pavorosos recuerdos de las bestias apocalípticas se esfuman en la apoteosis de las esperanzas cercanas...

¡El éxtasis de ser y vivir! El futuro es sereno, como un cielo de verano. La vida, en esta tierra también, es la ascensión impetuosa de una cumbre a otra; ya no es la caída de un precipicio a otro. ¡Arriba! siempre más arriba, entre felicidades que engendran otras dichas, entre misterios que no agotan sus secretos, entre mortales que dan a luz otras criaturas...

El nuevo hijo es la **REGENERACION** — de la familia, del pueblo, de la raza, de la humanidad. Es la selección de la Naturaleza que ha llegado a ser consciente a través del hombre; es la selección voluntaria, sin sacrificios inútiles, sin opresiones sociales, sin el horrendo guerrear entre semejantes;

es la selección de la concordia entre individuos, en la que nada es superfluo, nada falso y viciado, nada incompleto o no integrado en la paz y la cooperación de su medio ambiente.

El nuevo hijo es el **ELEGIDO DE LA VIDA** — sin vencidos y sin víctimas; es el heredero que acrecienta las obras de la perfección creadora. Es un eslabón en la sucesión de transformaciones, pero también una victoria encarnada, que, junto con miles y miles de victorias humanas, entona el himno eternamente nuevo de la adoración, bajo el cielo indulgente de la suprema armonía universal.

Eugen **RELGIS**

La vida y los libros

«Anatomía de la paz», de Emery Reves

DICESE de un libro que es interesante cuando representa una buena acción. El autor puede cautivarnos con hermosas descripciones, con fuegos artificiales y flores de retórica; pero su nombre no pasará a la posteridad si no ha realizado obra útil.

De entre los cien mil libros que aparecen anualmente, muchos son leídos y traducidos sin que causen impresión en el ánimo del lector. Abundan las producciones de escándalo y las novelas policíacas; pero en el dominio de las letras no entran sino por la escalera de servicio.

Otra cosa es en cuanto al autor que yo trataré de presentar. No se trata de presentar al hombre en sí por ser universalmente conocido. Trátase mejor de analizar sus escritos y de sacar de los mismos su enseñanza desde el punto de vista libertario.

Para situar el hombre precisa decir que hizo sus estudios en las universidades de Berlín, de París, y que se doctoró en Economía política en la universidad de Zurich. En el curso de los diez años que precedieron a la guerra, Emery Reves organizó en la Prensa mundial la divulgación de un centenar de escritores, los más brillantes de los países democráticos. Estos artículos, en los que fueron expresadas una gran variedad de opiniones sobre los asuntos internacionales, fueron objeto de una gran difusión a la escala, casi cotidiana, en una variedad de lenguas y en unas 400 publicaciones correspondientes a setenta países. «Cooperación» fue, en el periodo de anteguerra, uno de los medios más eficaces de difusión de los principios democráticos y un precioso instrumento de lucha contra el fascismo en todos los países.

Fue en 1945 cuando Reves escribió **Anatomía de la Paz**, publicado por vez primera por Harpers en Nueva York. El profesor Albert Einstein declaró públicamente que **Anatomía de la Paz** «aporta la respuesta a los problemas políticos que el descubrimiento de la energía atómica ha desatado sobre el mundo.» Un editor neoyorkino declaró: «Este libro será el libro del siglo o bien los siglos no tendrán continuación.» Esta obra resonante ha sido publicada en diecisiete idiomas, incluso en caracteres Braille (para los ciegos).

Abriendo la primera página hallamos inmediatamente estas palabras asaz dolorosas: «Este libro lo dedico a la memoria de mi madre, asesinada sin razón y en condiciones atroces, como tantas e innumerables víctimas inocentes de la guerra, cuyo martirio sólo tendrá sentido si nosotros, los supervivientes, aprendemos cómo hay que prevenirse contra las tragedias de las guerras futuras.»

El libro **Anatomía de la Paz** se divide en tres partes y quince capítulos, y precisaría reproducirlo todo para no falsear la idea del autor. Pero yo quisiera, por ciertas citaciones, tratar de pasar aquí lo más esencial del pensamiento de Reves.

Este empieza diciendo que nada conseguirá deformar más de lo debido el verdadero cuadro de los acontecimientos de este mundo, en lugar de juzgar a todas las cosas y seres en función de punto fijo, de eje universal. Partiendo de aquel error, es inevitable que el método falsee enteramente la perspectiva. Y sin embargo, es idea admitida y practicada por setenta u ochenta gobiernos nacionales de nuestra Tierra, por nuestros legisladores, por nuestros diplomáticos, y por nuestra Prensa y nuestra Radio. Es de este cuadro de un mundo deforme a cau-

sa de un método de observación primitivo, que sa-
camos necesariamente todas las conclusiones, los
principios y las políticas de los pueblos.

El error que nos envuelve resume el punto de vi-
sta de cada nación: Estados Unidos de América, In-
glaterra, Francia, Alemania, Rusia. Cada Estado
dispone de argumentos irrefutables probando su
buena fe y haciendo prevalecer su verdad, ¡puesto
que existen varias verdades! Es el capítulo primero
un mundo bajo la égida de Copérnico, y aquí el au-
tor nos muestra, mediante un feliz ejemplo, la resis-
tencia de los hombres a admitir lo que la ciencia
evidencia. «En el siglo III antes de J.C., Aristarco
de Samos (uno de los últimos discípulos de Pitágo-
ras) emitió la hipótesis de que la Tierra no era el
centro del Universo, declarando tratarse de un pla-
neta como la mayor parte de los cuerpos celestes.
Este sistema, llamado el sistema de Pitágoras, ade-
lantó la hipótesis que debía certificar Copérnico die-
cinueve siglos más tarde.» Y para demostrar nues-
tro retraso en cuanto a las concepciones del mundo,
el autor añade: «Nuestras concepciones sociales y
políticas proceden de Ptolomeo, y el mundo en el
cual vivimos es copernicista.»

Seguidamente el autor pasa revista, sucesivamen-
te, a la quiebra del capitalismo y de la religión. Ha
abundado en demostraciones patentizando que el ré-
gimen capitalista actual ha caducado en todo as-
pecto. A partir de 1850, hablar de economía liberal
no tiene sentido. Lo que en realidad existe, es un
sistema de economías nacionales antagonistas, diri-
gidas ante todo por intereses y motivos políticos y
no económicos. Lo que ordinariamente denomina-
mos economía mundial y comercio internacional, po-
co tiene que ver, si no hay enmienda, con la econo-
mía y el comercio. De hecho, ello es la guerra eco-
nómica y comercial. De aquí la afirmación fin de
capítulo: «Las barreras prohibitivas (aduanas), los
monopolios, los «carteles», el control de los gobier-
nos a cargo de los «trusts» y de los intereses priva-
dos; el «dumping», la pobreza, los chiribitiles, el pa-
ro forzoso y otros productos del sistema de libre y
absoluta empresa, no son indudablemente la liber-
tad, a no ser que la libertad carezca también de sen-
tido.»

En lo que concierne a la quiebra del socialismo,

nos presenta la revolución rusa y el régimen deplo-
rable que allí aún persiste. Contrariamente a las
predicciones de Marx, el comunismo consigue por
primera vez establecer la dictadura del proletariado
(deberíase decir sobre el proletariado), no en el más
avanzado de los países sino en uno de los más atra-
sados. Este sólo hecho — en contradicción tan fla-
grante con el programa y las teorías marxistas —
debería motivar inmediatamente serias dudas sobre
la calidad del socialismo de la revolución rusa. Ci-
tano un ejemplo del régimen actual el autor nos
comunica una reflexión asaz amarga del propio Le-
nin: «Todas las revoluciones producidas hasta ahora
han ayudado a perfeccionar el mecanicismo del Esta-
do, cuando éste debería haber sido roto en todas sus
piezas.» Recordamos que Marx ya se había mani-
festado en palabras parecidas: «Todas las revolucio-
nes que han estallado han aportado nuevas perfec-
ciones a esta máquina (el Estado) en lugar de des-
truir la.» «La burocracia y el ejército permanente
son parásitos nacidos de los antagonismos internos
que desgarran a la sociedad, son microbios malignos
que impiden el sano funcionamiento de cada poro
necesario a la existencia social», había escrito Le-
nin, a raíz de lo cual Reves se pregunta cual sería
la reacción de los jefes soviéticos si Lenin se levan-
tara de su mausoleo para repetir idénticas palabras
a la faz de todos en plena Plaza Roja. Yo estimo
igualmente esta feliz citación: «Mientras el Estado
exista, no hay libertad posible. Cuando haya liber-
tad no habrá ya Estado.»

Estoy satisfecho de haber encontrado en el libro
en comentario esta bella reflexión de Thomas Paine
escrita hace algo más de 150 años en *La edad de la
razón*: «No creo en la fe profesada por la iglesia ju-
daica, la iglesia romana, la iglesia turca, la iglesia
protestante ni ninguna iglesia por mi conocida. To-
das las iglesias son nacionales, ya sean judaicas,
cristianas, turcas, etc., se me aparecen como inven-
ciones humanas creadas para horrorizar a la huma-
nidad y seguidamente reducirla a esclavitud, para
monopolizar el poder y la riqueza.» Este capítulo
termina con la siguiente frase: «La sociedad huma-
na no puede ser salvada más que por el universa-
lismo.»

Kropotkin: Ciencia, ética y revolución

por Angel J. Cappelletti



CUANDO se concibe al socialismo como una aspiración moral y como un ideal ético, resulta imposible dejar de pensar, ante todo, en Kropotkin y en su obra. Y, sin embargo, casi paradójicamente, esta obra es la de un hombre que confía ante todo en la ciencia y en sus métodos y al cual difícilmente se podría adscribir a una forma cualquiera del idealismo filosófico.

El mismo se declara materialista y ateo, y sus concepciones filosóficas y sociales sólo pueden comprenderse en un ambiente impregnado de cientificismo y de naturalismo, como el de la segunda mitad del siglo XIX.

Pero en Kropotkin, como en otros muchos pensadores socialistas y anarquistas del siglo pasado o de comienzos del presente, materialismo y cientificismo son, principalmente, formas de reaccionar no sólo contra la religión, estrechamente vinculada en la mayoría de los casos a la explotación y la servidumbre humana, sino también contra una filosofía idealista puesta al servicio de las clases dominantes y del Estado absolutista.

Es interesante observar, en todo caso, que lo que Dilthey denomina «idealismo de la libertad» coincide en sus consecuencias, ya que no en sus premisas, con muchas posiciones del socialismo de esta época. En ella, por lo demás, se producen intentos como el de J. Jaurès, que pretende conciliar a Marx con Kant.

En el caso de Kropotkin podrían señalarse, inclu-

sive, diversas analogías con su cristianismo patriota y contemporáneo Tolstói.

Lo más característico del pensamiento kropotkiniano no es, en efecto, el comunismo anti-estatal o anárquico (ideal del cual, por otra parte, tampoco se halla muy lejos Tolstói), sino la ética del apoyo mutuo, que puede interpretarse como una versión naturalista del amor fraterno tolstoiano, aunque Kropotkin prefiera hablar de «instinto de sociabilidad» antes que de amor o simpatía.

Ambos aspectos del ideario de Kropotkin, ética del apoyo mutuo y comunismo anárquico, se vinculan, de todas maneras, como antecedente y consecuente.

Para poder captar su sentido histórico se hace necesario tener en cuenta la vida y la época del mismo Kropotkin.

Una autobiografía admirable, no sólo por su calor y su color, sino, sobre todo, por ser la menos egocéntrica de cuantas conoce la literatura europea, obra en la que, como decía Brandes, «se encuentra la Rusia oficial y la vida de las masas que bajo ella vegetan», puede servirnos de guía.

En el barrio moscovita de Stárala Koniúshennaia, (esto es, de los «Viejos caballeros»), situado a espalda del Kremlin (cerca de la actual plaza Kropotkinskaia), barrio donde, a comienzos del siglo XIX, se había refugiado la antigua nobleza de la ciudad, desplazada por «los hombres de todas las procedencias» que, desde Pedro I, se encumbraron en el gobierno y la administración, nació el 9 de diciembre de 1842, el príncipe Piotr Alexevich Kropotkin, Huérfano de madre desde los tres años, encontró en los siervos de la familia, que amaban a la bondadosa princesa muerta, otros tantos padres y madres.

«Ignoro qué destino hubiera sido el nuestro, — dice el propio Kropotkin en sus *Memorias de un revolucionario* — de no haber hallado entre los siervos dedicados a los trabajos domésticos esa atmósfera de cariño que necesitan los niños a su alrededor» (1). He aquí, sin duda, una de las claves psicológicas de la vida y obra del gran revolucionario: la idea del amor y de la bondad se vincula en su mente, desde la más tierna infancia, con la imagen de los siervos y, en general, de las clases oprimidas.

En páginas conmovedoras relata la triste vida de los siervos, aun entre amos relativamente benignos, como su propio padre. Se los humillaba, se los insultaba, se los azotaba por cualquier motivo, se los enviaba a servir de carne de cañón en el ejército o

(1) *Memorias de un revolucionario* — Madrid — 1973 — Editorial Zyx — Biblioteca «Promoción del pueblo» p. 16.

la marina, se los casaba contra su voluntad. «No se reconocía, ni aun sospechaba, que los siervos tuviesen sentimientos humanos; y cuando Turguenev publicó su pequeña historia *Mumu*, y Grigorovich comenzó a dar a luz sus novelas sentimentales, con las que hacía llorar a sus lectores sobre la desventura de los siervos, para mucha gente aquello fue una inesperada revelación» (2).

En agosto de 1857, próximo ya a los quince años, ingresó Kropotkin en el cuerpo de pajes de la Corte imperial en San Petersburgo. Su permanencia allí, hermosamente narrada en la Parte Segunda de su autobiografía, determinó el definitivo cauce de sus inclinaciones intelectuales (hacia la geografía y las ciencias de la tierra) y de su ideología (el socialismo anti-estatal).

Para formar un revolucionario difícilmente podía haberse encontrado mejor escuela que el ejército y la corte, sobre todo, tratándose de un adolescente cuya niñez había transcurrido, como vimos, en contacto con la servidumbre.

Al acabar, a mediados de 1862, sus estudios en el cuerpo de pajes, la mayor aspiración del joven príncipe consistía en poder inscribirse en la universidad. Pero ante la imposibilidad de hacerlo sin romper con su padre, pidió que lo destinaran a Siberia, a donde lo atraían tanto su interés por la geografía y los paisajes exóticos como la posibilidad de realizar una serie de reformas sociales (3).

Antes de cumplir veinte años viajó, pues, al remoto Amur. En Siberia permaneció cinco años, durante los cuales el contacto con una naturaleza casi virgen y con hombres de las más variadas condiciones, maduró en él al científico y al revolucionario. «Me vi puesto en contacto con hombres de todas las condiciones, los mejores y los peores; aquéllos que se encontraban en la cúspide de la sociedad y los que vegetaban en el fondo; esto es, los vagabundos y los llamados criminales empedernidos. Tuve sobradas ocasiones para observar los hábitos y costumbres de los campesinos en su labor diaria, y aun más, para apreciar lo poco que la administración oficial podía hacer en su favor, aun cuando se hallara animada de las mejores intenciones. Finalmente, mis largos viajes, durante los cuales recorrí más de 85.000 kilómetros en carros, en vapores, en botes, y principalmente a caballo, fueron de un efecto maravilloso en el mejoramiento de mi salud. Enseñándome al mismo tiempo a lo poco que se limitan realmente las necesidades del hombre, desde el momento que sale del círculo encantado de una civilización convencional. Con algunas libras de pan y unas onzas de té en una bolsa de cuero, una tetera y un hacha colgada de la silla, y bajo ésta una manta para extenderla ante el fuego sobre una cama de ramitas de pinabete, recientemente cortadas, se disfruta de una admirable independencia, aun en medio de montañas desconocidas, densamente cubiertas de bosque o coronadas por la nieve» (4).

De sus largos y accidentados viajes por el territorio siberiano y de sus diversas tareas civiles y militares extrajo la convicción de la absoluta imposibilidad de hacer algo verdaderamente útil para la masa del pueblo por medio de la máquina administra-

tiva. Tal ilusión — dice — la perdió definitivamente; pero, en cambio, comenzó a comprender «no sólo al hombre y su carácter, sino el móvil interno de la vida de las sociedades humanas» (5). Se convenció de que el trabajo anónimo de la masa, del cual raras veces hablan los historiadores, es factor fundamental en el desarrollo de toda sociedad. Consecuentemente, se dio cuenta de la inutilidad del mando y del castigo, para lograr los fines colectivos. «Habiendo sido criado en el seno de una familia propietaria de siervos, entré en la vida activa, como todos los jóvenes de mi tiempo, con un gran convencimiento de lo necesario que es mandar, ordenar, reprender, castigar y demás; pero cuando, en la primavera de la vida, tuve a mi cargo empresas de importancia y tratos con los hombres, y cuando cada error hubiera podido tener en el acto graves y serias consecuencias, empecé a apreciar la diferencia que existe entre servirse del principio del mando y la disciplina o valerse del mutuo acuerdo. El primero es de gran efecto en un desfile militar; pero carece de valor allí donde se trata de la vida real, y sólo se puede obtener el éxito por el esfuerzo supremo de muchas voluntades convergentes a un mismo fin. Aun cuando no formulé entonces mis observaciones en términos análogos a los usados por los partidos militares, puedo decir ahora que perdí en Siberia toda la fe que antes pudiera haber tenido en la disciplina del Estado, preparándose así el terreno para convertirme en anarquista» (6). Hacia aquella época el desterrado poeta M. L. Mikhailov lo puso en contacto por vez primera con las ideas de Proudhon (Cfr. G. Woodcock — I. Avakumovic, *The anarchist prince*, London — 1950 — p. 57-58).

Cuando tenía veinticinco años resolvió dejar el servicio militar. A comienzos de 1867 se puso en marcha hacia la capital del Imperio. En el otoño comenzó a estudiar matemáticas en la Universidad, con lo cual realizó una vieja aspiración. Y preparó una *Memoria*, acompañada por un mapa, de las montañas de Asia, que la Sociedad geográfica publicó en 1873.

Por otra parte, en esta época se interesó mucho en la exploración científica del Ártico. Llegó a sugerir la existencia de una región desconocida cerca de Nueva Zemlia, sobre la base de un estudio de las corrientes marinas. Una expedición austriaca, dirigida por Payer y Weyprecht, siguiendo las indicaciones de Kropotkin, descubrió, dos años más tarde, un archipiélago, que bautizó con el nombre de «Tierra de Francisco José» (en honor al emperador de Austria).

Un autor soviético contemporáneo, Anisimov, movido sin duda por sentimientos patrióticos, dice que aquella región polar debería llamarse «Kropotkin», aunque, si atendemos a las ideas del propio Kropotkin al respecto, como bien anotan Woodcock y Avakumovic (op. cit. p. 83-84), habrá que reconocer que

(2) Ibid. p. 51.

(3) Ibid. p. 134-145.

(4) Ibid. p. 145.

(5) Ibid. p. 182.

(6) Ibid. p. 183.

inventos y descubrimientos se deben, más que a los individuos, a la atmósfera intelectual de una época.

En 1871 fue enviado por la Sociedad Geográfica a Finlandia y Suecia, con el objeto de explorar los depósitos glaciares. En el informe que presentó al regresar, sostenía que una capa de hielo, a veces de mil metros de espesor, había cubierto a Europa hasta el sud de Rusia, durante el período glacial. Se le ofreció el cargo de Secretario de la misma corporación científica, pero no lo aceptó, decidido ya a dedicar su vida a la acción revolucionaria. Ningún goce humano — reconoce Kropotkin — es superior al de la investigación y la creación científica. Pero ¿es lícito ese goce — se pregunta — cuando la mayoría de los hombres no sólo viven en la más completa ignorancia sino que deben luchar duramente por su sustento diario? «Pero ¿qué derecho tenía yo a estos goces de un orden elevado, cuando todo lo que me rodeaba no era más que miseria y lucha por un triste bocado de pan, cuando por poco que fuese lo que yo gastase para vivir en aquel mundo de agradables emociones, había por necesidad de quitarlo de la boca misma de los que cultivan el trigo y no tienen suficiente pan para sus hijos? De la boca de alguien ha de tomarse forzosamente, puesto que la agregada producción de la humanidad permanece aún tan limitada» (7).

Hacer posible para todos el goce del saber y de la cultura; lograr que la ciencia sea patrimonio de todos los hombres y no de una infima minoría de privilegiados es la tarea que Kropotkin se impone, mientras medita a solas, entre los promontorios y los lagos de Finlandia. Y, para ello, no ve otro camino más que el de la lucha social. «Todas esas frases sonoras sobre el progreso de la humanidad, mientras que, al mismo tiempo, los encargados de realizarlo permanecen alejados de aquellos a quienes pretenden mejorar, son meros sofismas, forjados por imaginaciones deseosas de librarse de una irritante contradicción», dice (8).

«La ciencia podía hacerse en Rusia, pero la conciencia no», dice C. Díaz (*Tres biografías — Proudhon, Bakunin, Kropotkin* — Madrid, 1973).

En la primavera de 1872 emprendió Kropotkin su primer viaje a Europa Occidental. En Suiza entró en contacto con grupos de estudiantes rusos y se enteró con ávida curiosidad de la vida de la Asociación Internacional de Trabajadores. La fe ardiente, el espíritu de sacrificio y el deseo de aprender de los obreros lo entusiasman, pero el oportunismo de los jefes pequeños-burgueses y las tendencias autoritarias y centralistas de hombres como Marx y Engels empiezan a decepcionarlo muy pronto. De Zurich pasó a Neuchâtel donde conoció a Guillaume y a los bakuninistas de la Federación del Jura. En ellos encontró, definitivamente, los camaradas que habían de acompañarlo en sus largos años de lucha revolucionaria. «Los aspectos teóricos del anarquismo, según empezaban a expresarse en la Federación del Jura, particularmente por Bakunin; las críticas del socialismo de Estado — el temor del despotismo económico, más peligroso todavía que el meramente político — que oí formular allí, y el carácter revolucionario de la agitación, dejaban honda huella en

mi mente. Pero las relaciones de igualdad que encontré en las montañas jurasianas, la independencia de pensamiento y de expresión que vi desarrollarse entre los trabajadores y su ilimitado amor a la causa, llamaron con más fuerza aún a mis sentimientos, y cuando dejé la montaña, después de haber pasado una semana con los relojeros, mis ideas sobre el socialismo se habían definido: era un anarquista», escribe en *Memorias de un revolucionario* (9).

Después de un corto viaje a Bélgica para conocer las actividades del movimiento socialista en aquel país, retornó a su tierra, con el pesar de no haber podido ver a Bakunin (tal vez porque éste, como sugiere Woodcock, no se mostró muy interesado en encontrarse con el joven príncipe).

Al regresar a Rusia, llevó consigo un cargamento de libros y periódicos socialistas, literatura proscribida que introdujo a través de la frontera, con la ayuda de honrados contrabandistas judíos (10). (Los anarquistas, como nota Unamuno, siempre se han llevado bien con quienes se dedican al contrabando).

Durante dos años, como miembro del círculo Chaikovski (un típico narodnik), tomó parte activa en la propaganda socialista y revolucionaria (11). Detenido en 1874 y encerrado en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, donde habían estado antes Bakunin, Chernichevski, Dostoievski y Pisarev, permaneció allí durante dos años, hasta que, con la ayuda de un grupo de amigos y compañeros, logró huir espectacularmente. Atravesó Suecia y embarcó en Cristiania (hoy Oslo) hacia Inglaterra (12).

Tratando de eludir a los espías del gobierno zarista, vivió durante un tiempo en Edimburgo. De allí pasó a Londres donde, con el seudónimo de Levashov, empezó a escribir para la revista *Nature* y para el periódico *Times*. Pero pronto volvió a Suiza, atraído por la posibilidad de colaborar con el movimiento obrero. Ingresó en la Federación del Jura, que formaba parte de la Internacional y se instaló en la localidad de La Chaux-de-Fonds.

(7) *Ibid.* p. 204.

(8) *Ibid.* p. 204-205.

(9) *Ibid.* p. 241.

(10) *Ibid.* p. 245-247.

(11) *Ibid.* p. 254-275.

(12) *Ibid.* p. 275-317.

POEMAS QUE DICEN ALGO

«DIEZ DISPAROS»

En los albores del día
te conducen esposado
por un calvario cualquiera
con guardias por todos lados,
no sé lo que pensarías
si es que pensabas en algo
por que el tiempo era muy corto
tus pensamientos muy largos.

En tu cerebro tormentas
muy propias de un condenado,
recuerdos e ideas bullian
con afán desesperado
por mantenerse contigo
hasta ser ejecutado.

El cortejo se detiene
la comitiva ha padaro,
¡por fin terminó el camino!
camino desierto y bravo.
Y en aquel lugar insólito
de antemano preparado
vá a celebrarse la «fiesta»
la orgía de los «cristianos».

Se hace un silencio absoluto
se oyen ruidos metálicos
de tachuelas y fusiles
que golpean los guijarros.
Y de aquella marabunta

salen los diez «invitados»,
son invitados de «honor»,
son los más calificados
pues eneso de matar
están «especializados».

Y preparando las armas
con semblante seco y torvo
al oír la voz de mando
fórmanse de dos en fondo.
¡Derecha! ¡harr!, dice su jefe
y ellos giran como monos
viendo en frente de ellos
a aquel muchacho tan sólo.

Atado de pies y manos
los ojos al descubierto
para no perder detalle
de aquel criminal concierto.

Las voces de mando trocadas,
el pelotón preparado
y, así, al oír ¡apunten!
suenan los diez disparos.
Diez que apuntaron al pecho
quedó el chico destrozado,
diez manantiales calientes
el suelo van empapando.

La tierra más generosa
re seca de tantos años

se va tiñendo de rojo
rojo fuerte, rojo claro,
y el milagro se produce
surgen diez hermosos tallos
de diez abiertos claveles
rojos, como diez hermanos,
pues hermanos somos todos
todos los que te lloramos.

Un monte que allá a lo lejos
presenció el desaguisado,
con una nube otoñal
se tapaba avergonzado.
Y el Sol que ya se veía
encima de un altozano
oyendo el tiro de gracia
se escondió acobardado.

La Sierra quedó en silencio,
los guardias alborozados,
¡Ya la «justicia» se hizo!
¿Y los DERECHOS HUMANOS?

Recogen sus «herramientas»
los asesinos pagados,
se encaminan a la iglesia
a descargar sus ecados
quedando sus almas «limpias»
y seguir asesinando.

ANTONIO



POETAS DE AYER Y DE HOY

AJENJOS

*Réplica a Manuel Mañchado,
por «Adelfos»*

Yo soy como los hombres que a mi patria dejaron
las huellas de las sangres que el cainita vertió;
a todos por amor se dieron porque alcanzaron
la meta que la Vida su aroma les dejó.

Mi corazón revive fraguado de espe-ranza
gloriosa de perderme en AMOR para llorar,
peleando con el yelmo, escudo... ¡y con la lanza
que el Verbo en mi CAMINO sostiene al pelear!

Mi afán se entiende que es el afán de los afanes
si explico con quebranto mi cielo y mi querer.
Yo entrego a mi Fan confiando mis pocos panes
y a multitudes nutro tan sólo con tal ser.

Mi corazón clavado y en yugo con la Vida
se abraza a mis hermanos con célica intención
de darles a la Verdad, vereislo, toda la brida
y la Verdad me cede su propio corazón.

Obtengo siempre un beso del Verbo si lo beso,
más dulce y delicado que un beso de mujer.
Y quedo en vida herido, sellado, siempre lleso
halando bajo ajenjos un llanto de placer.

En mi alma, gemela a la del hombre, se ilimita
la aureola de la rosa querida de Sarón.
Al hombre, como hermano, lo busca y necesita
haciendo de él su blanco, su estrella y su pasión.

No vendo nada, puesto que de arriba se me ha dado,
y siembro esa Palabra, zaherido al caminar.
La Vida que al querer, ya queriendo me ha grabado
el gusto de la vida en célico lagar.

De balde doy mi posesión completa y requiero
ensanche en este pecho con lirio a flor de piel.

Ternuras doy, a gritos, de balde, sin dinero
en Patria donde fluyan, con gloria, leche y miel.

Me encuentro aquí gozoso de ser pámpano tierno,
dotado del poder que levanta a una nación.
No tengo que temer a potencias del Averno,
pues soy David ante Goliat y hiero cual Sansón.

• Mi voluntad está fraguada con la corola
y cabe como estrella del alba en el jazmin.
Así quiero alcanzar las estepas españolas,
abriendo mil vergeles y un único jardín.

Yo tengo la ambición de muy cálidos amores
y fuego hay en mi FE que se esculge en gratitud.
Renuncio a la tibieza y encuentro en mis ardores
la fuente inagotable de Vida y de Virtud.

Soy de la estirpe eterna, sencilla y luminosa
que dio la Eternidad por el pacto de SU Amor.
Un cedro soy... Vuelvo al barro en la fragante rosa,
sembrando la alegría con llanto en mi dolor.

La Vida se me dio perfecta con dejarme
el gusto que su fuente me deja con morir.
No pueden, ni un pena ni el hierro ya matarme
por eso en Su ventura, honrado he de seguir.

Mi voluntad la he dado integral a mis hermanos,
por una causa eterna, de arriba, sobre el sol.
Mis pasos dan la Luz prometida en los arcanos
y quiero a España darla, por hijo y español.

Defino mi sentir y mis altas pretensiones,
poniendo aquí mi rostro, yo barro, en pedernal.
Y entono una canción que sirva a mis pregones
con dulce parabien de la Forja Cenital.

ABARRATEGUI

*(A mis compañeros de la C.N.T., que tanto les debo por
haberme enseñado ellos mucho más.)*

GENIIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:** Nueva creación. — **Floreal Castilla:** El nuevo anzuelo. **M. Celma:** Palabras y frases. — **Abarrátegui:** Versiones y diversiones. — **Pere Solá:** Algunas reflexiones chomskianas. — **Carmelo R. Viola:** Sobre el divorcio. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en lichas. — **Jilota:** El gigante del bosque (cuento). — **Pilar Grangel:** Como educar a los niños. — **Puyol:** Y los sueños sueños son. — **Dionisio Jiménez:** Cervera del Rio Alhama. — **Centronio:** Poetas de ayer y de hoy. — Humor y carpintería.

221

Abril - Mayo - Junio
1977

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO: 3.00 F



5523

NUESTRA PORTADA

La revista se ha honrado ya varias veces reproduciendo dibujos del artista Monrós. Hoy hemos colocado la alegoría al Badajoz laborioso y mártir.

En efecto, el dibujo representa la matanza de Badajoz. La muy noble y muy leal población de esta ciudad, fundada hace más de 1.000 años por los alfacsides, fue antes que Guernica y antes que Oradour en donde el fascismo se ensañó con toda su alma y fuerza.

Resistió durante 25 días, encendida y valientemente, al ataque de las tropas de Franco llegadas de Sevilla. La rendición tuvo lugar el día 14 de agosto, y el 16, la plaza de toros era espantoso escenario macabro. La mayoría de los fusilados eran gente que había huido a Portugal y devueltos por Salazar a su compadre, asociado malhechor Franco Bahamonde.

Fue una matanza a lo católico. Muchos miles de personas — Koestler dice 50.000 — fueron fusiladas a mansalva en presencia de todas las jerarquías de la mafiosa trinidad: militares, banqueros y curas.

Y es que Badajoz tenía que pagar cara su resistencia y su tradición rebelde.

Rebelde en todos los terrenos. En 1764, el diputado a Cortes Vicente Páino, recordaba al rey que Badajoz fue en su origen todo común. Todo: tierras y pastos.

Sin embargo en 1957, este bien «que había sido de todos» se encontraba repartido entre unos cuantos ladrones a razón de 250 hectáreas por individuo.

La Reforma Agraria de la República se limitó a distribuir 8.800 hectáreas de tierra — y no de la mejor — para 28.000 trabajadores agrícolas. Pero lo hizo después que los campesinos las habían ocupado ya.

En materia social, el extremeño ha sido siempre rebelde, independiente y noble. En 1873, organizada la Primera Internacional, esta provincia tuvo sus representantes y su organización. La Morera, pe-

(Sigue en la página tercera de la cubierta)

CENIT

REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Víctor García, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que allente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVII

Toulouse, Abril - Mayo - Junio de 1977

N.º 221

EDITORIAL



¿Año Cero?

Es verdad que, por lo menos aparentemente, despu es que murió el cerdo del Pardo, todo parte a cero. Para el obrero español de 45 años abajo es una nueva vida la que se le ofrece ahora.

Nuevo es el léxico de cada individuo, de cada grupo y de cada escuela. Nuevo es el ambiente social, el ambiente político y el ambiente religioso.

Nueva la prensa y la tele. Nuevos los ánimos.

Los partidos políticos son nuevos. Nuevos muchos sindicatos.

Cada español obrero se siente más en su casa y el español preocupado hoy, pero indiferente ayer, por los asuntos sociales, no comprende ni se explica que España ayer, la España del cerdo citado, fuera de un silencio de cementerio y hoy, si no ha dejado de ser cementerio, por lo menos, no hay tanto tedio en el ambiente, hay más bullicio; se puede gritar  libertad! sin que nadie te propine una paliza, un tiro en la nuca o en la barriga. Es decir, puede llegarte eso, pero sin que haya de ser fatal.

Ahora bien, no nos engañemos; no nos dejemos engañar. En el fondo, todo lo enumerado no es más que el resultado de un grifo abierto en el intringulis político. La consigna es la de adaptarse y acomodarse a los nuevos tiempos, y los explotadores se adaptan y se acomodan. En realidad por ese grifo se escapa un hilillo de libertad, pero con tan poca presión que tendremos que despabilarnos para que d  resultados positivos.

O sea, desde el punto de vista humano, el que manda ha cambiado su política, pero España no ha cambiado de mandamases. El pueblo no puede más que razonar de esta manera: todo es nuevo para que no cambie nada de lo viejo. Y esto ocurre, no solamente por voluntad de los que mandan sino con el beneplácito de los que quieren mandar. Ahí tenemos si no el pacto de la Moncloa.

Y en este aspecto, concreto y directamente social, no estamos en el año cero. Esta situación es tan tradicional y clasista como el capitalismo mismo. En el siglo XIX, el obrero debe enfrentarse con la misma situación porque los ladrones son los que comen y mandan mientras que el que produce ni manda ni come. Sobre este particular, el año es viejo, no cero.

De ahí la necesidad de hacer piña todos para organizar a la clase obrera; para organizarte t , lector, con el obrero que trabaja a tu lado, crear un sindicato y federarlo con otro sindicato hasta hacer la gran Confederación, es decir la C.N.T. fuerte y decidida como lo fuera otrora.

Est  bien ese principio de independencia individual del que hace gala la juventud actual; aprobamos que en nuestra casa cada individuo sea eso: UNO. Pero ha de saberse que eso no es el total. El total lo hacemos entre todos.

Fiarse en lo espontáneo sin poner calor en la idea de organización es tanto como condenarnos a vivir en un estado muy aleatorio y frágil.

Nuestras ideas, en todos los conceptos, ya no pueden ser más nobles. Nadie, ni individualistas ni organizacionistas, las discuten ni dudan, pero si queremos que un día sean realidad, procuremos ser fuertes para defenderlas.

 Hay que hacer sindicatos, hay que hacer C.N.T.!

CENIT

NUEVA CREACION

ES a todas luces evidente que el mundo civilizado y por civilizar, atraviesa una crisis sin precedentes. La rebelión estalla en el mundo estudiantil, transformando la Universidad en barricada social. El descontento estudiantil crece como una ola en el Océano. Gana la conciencia del mundo. Pone en marcha lo que encuentra a su paso. Pero no hay una revuelta exclusivamente juvenil. El mal es más hondo. Tiene raíces más profundas. Es la característica del siglo: reacción o revolución, Estado o Pueblo. Todo hombre sometido de una manera u otra se insurrecciona: el obrero contra el capitalista, el cura contra el obispo, el coronel contra el general. Por estar mal hecho el sistema presente no queda más remedio que destruirlo.

En el orden sindical, los dirigentes sindicalistas han traicionado la causa de la Iª Internacional. Nadie cree en ellos porque se han portado como renegados. Zozobra la democracia como un barco sin rumbo ni dirección. Las viejas instituciones están descompuestas. Criterios que eran aceptados ayer como principios infalibles, hoy no sirven para nada. Viendo la catástrofe que se avecina, las fuerzas reaccionarias quieren hacernos regresar al Estado-policial, responsable principal de los desastros que sufre la civilización actual.

El Derecho se opone a ser gobernado por el terror. Rechaza cuanto doblega su existencia. Esta rebelión no propaga el caos, ya que propende a establecer el orden. Reivindicación de la libertad contra la dictadura. En el fondo de esta lucha llamada a decidir el destino de varios siglos, late el espíritu de una creación nueva. Es la civilización de la responsabilidad consentida, de la cultura libre. Cambia la sociedad de ruta y el suelo que pisamos se hace más firme, menos movedizo.

Una explosión de brutalidad agresiva sacude el mundo contemporáneo. Las almas pusilánimes tiemblan. Se juega nuestra ruina o nuestra salud. O vamos al desastre completo que nos llevará a la nada, o hacia la estabilidad general. Los factores que están en juego son numerosos y nadie sabe, a ciencia cierta, cual ha de ser el desenlace de los acontecimientos que se avecinan.

El hecho más significativo es que nadie quiere aceptar el orden presente. Las cartas, pues, están echadas. En este combate no podemos abandonar a los pueblos cuando más necesitan ser sostenidos y apoyados. Pensar que podemos hacer reformas parciales, supone querer demostrar que a base de bicarbonato y aspirina se pueden curar los dolores universales. Esta sociedad pragmática y mercantil debe ser condenada en todos los aspectos. Destruyámonos lo inservible y salvemos lo que es útil y beneficioso. Hay que rescatar la personalidad del hombre, clarificar la cultura y forjar un orden no sobre la punta de las bayonetas, sino en la fraternidad.

Las ataduras del mundo viejo se han roto. Ha dado un salto la libertad y hay que darle tierra, para que con los pies en el suelo, en contacto con las

fuerzas de la naturaleza, comience a caminar de nuevo. Ha cambiado la humanidad de rumbo y no ha perdido nada. Se consumen las antiguas instituciones agostadas como una rosa.

Poco de lo que existe nos gusta, y lo que nos satisface un poco acaba llenándonos de aburrimiento. No ir al bien presupone fomentar el mal. Ya sabemos que no todo se hace por capricho. Mas si la cohesión de esta sociedad falla por todas partes, es del género torpe poner frenos al viento o alambradas al sol. Lo que actualmente rige la existencia de los pueblos no ha estado hecho a la medida del hombre. Es más, ha sido creado contra él. Y de ese contrasentido nace la lucha encarnizada.

Equivócanse quienes afirman que la revuelta actual está desatada del pasado. Desde la guerra de 1914-1918 a nuestros días, vienen diciendo los anarquistas que Versalles no ha resuelto nada, que el colonialismo es un cáncer que devora el hígado del mundo. Pero ha creído el capitalismo y éste ha sido su mayor error, que con la sociedad industrial salvaba sus intereses. Por otra parte, la socialdemocracia, incapaz de evolucionar, ha llamado a los dictadores de turno para que le sacasen las castañas del fuego. El hombre de hoy no solamente quiere elegir, sino influenciar en las situaciones ya creadas o por crear. Quiere ser útil al conglomerado social haciendo la vida mejor. Cuando los acontecimientos marchan a la velocidad del sonido es difícil hacer reformas débiles que, no resisten el choque de los elementos desencadenados por las fuerzas naturales.

No queremos, bajo ningún pretexto, la concentración del Poder en manos de las clases dirigentes, tecnocráticas o militares. Se impone acabar con el poder para que renazca el equilibrio humano. Los pueblos están hartos de guerra, lágrimas y sangre. Ya está bien de paro forzoso cuando lo que urge es que todos los hombres trabajen para que desaparezca la esclavitud moderna. La lucha contra la pobreza y la miseria ha despertado la conciencia general, y redoblado ha de ser el combate para salir victoriosos en la prueba. No más aduanas ni mercados dirigidos por especuladores y ladrones. Acabemos con los intermediarios sin escrúpulos y los prestamistas desprovistos de moral. Hay que hacer de la economía un vasto campo de riquezas al servicio del género humano.

Respondiendo a la cuestión: «¿Cómo es posible vivir sin hacerse la guerra?», consideramos que hay una respuesta concreta: no hacer crecer a los niños para matarlos cuando sean hombres, sino para unirlos en una comprensión recíproca.

Se dice y repite hasta la saciedad que todos los excesos son malos. Es verdad que hay quien revienta por comer excesivamente, pero es inexplicable que millones de seres mueran de hambre habiendo alimentos en la tierra para consolar a todas sus criaturas desgraciadas. ¿Quién ha dicho que no podemos trabajar con los otros conservando nuestra

independencia? Perfectamente sabemos que la sociedad nueva demandará responsabilidades personales y obligaciones colectivas. Tendrá que ser asegurado el compromiso social por el deber que crea el espíritu de equipo. A semejante sociedad estamos dispuestos a ofrecerle lo mejor de todos para encontrar las soluciones más viables. No queremos regalos. Si con el esfuerzo se conquista el porvenir, no cabe duda que el tiempo que viene es nuestro porque no le regatearemos absolutamente nada; le haremos entrega del sacrificio más alto, de la fidelidad más pura.

No es el nuestro un asunto de luchar contra la agravación de nuestras condiciones de existencia, sino de la existencia en sí. ¿Se trata de sobrevivir? Predicen los ecologistas la fin del mundo. Los revolucionarios, sin hacernos ilusiones, no somos tan apocalípticos ya que ofrecemos por lo menos una esperanza: la vuelta a la naturaleza para salvar el destino comprometido de la especie. Cabe poner fin a la brutalidad generalizada. En vez de dismantelar la naturaleza, debemos cuidarla para no perecer. Un progreso que daña al conjunto social no es avance, sino regresión al estado netamente animal. La tierra, como la sociedad, está enferma y hay que salvarla con cuidados y atenciones antes de que sea demasiado tarde.

La ruta del desastre pasa por el campo de la violencia. Diríase que nuestra especie corre hacia su exterminio. Y sin embargo, es más fácil vivir juntos que separados. En esta conclusión reside el nuevo orden social. Y hemos de respetar las leyes de la naturaleza.

Las fuerzas regresivas desean que se produzca una catástrofe para sacar partido de la fatalidad e imponer de nuevo su hegemonía. Por contra, la conciencia social del progreso no quiere, como revancha, un caos para que venga lo mejor de lo peor... Shakespeare hace hablar a César dirigiéndose a Bruto, para decir: «La culpa Bruto, no está en las estrellas, sino en nosotros mismos.» Hay que hacer más que sobrevivir. Para ello importa que destruyamos el mal en nosotros mismos. Es la mejor manera de practicar una eugenesia completa en el cuerpo de la sociedad. Con lacras y corrupciones no haremos un cuerpo sano y vigoroso. Captar el soplo sagrado de la idea trazando la geometría de la sociedad por nosotros concebida, éste y no otro, debe ser nuestro cometido.

No se cazan las estrellas con la misma facilidad que las mariposas. Al que riega jardines de promisión y siega mieses doradas, nunca le ha de faltar el resplandor de los luceros. Es la gran simetría del cielo, y la inmensa redondez de la tierra, la que nos dice que siempre habrá hornos que calientan para que el universo no muera de frío.

Se trata, en suma, de organizar la sociedad de manera que cada uno pueda elegir el sitio para realizar una vida lo más feliz posible. Y sabido es que sólo se logran mejoras substanciales cooperando con los demás, ayudando a la naturaleza a fin de vencer las fuerzas salvajes y violentas que imponen el terror y la opresión.

Dicen los que no tienen confianza en sí mismos

que la libertad es el regalo más peligroso que podemos recibir. Y hasta se ha expresado que la libertad es un tirano imponiendo su ley. No es la libertad un regalo ni un juguete; es una conquista personal y un bien colectivo. Está demostrado que la libertad es la fuerza más misteriosa del universo y llega a ser tan sublime como el secreto de la creación. Cuando los hombres son incapaces de gobernarse por sí mismos, siempre hay otro que los dirige con mano de hierro.

Vivimos para descubrir y crear. No hay descubrimiento, por insignificante que parezca, que no sea hallazgo provechoso y aleccionador. En realidad, toda creación es lenta y paciente: sabiduría de siglos oculta en los elementos de la naturaleza. El instinto de la creación es la potencia máxima de la totalidad de las obras. Por eso, crear con dulzura y amor equivale a ganar una batalla al tiempo que nos da la posibilidad de hacer, en parte, algo de lo mucho que deseamos realizar...

Aprovechar bien el tiempo, consumirlo como el mayor manjar que tenemos, es vivir dos veces. Acaece que, ponemos mucho tiempo para hacer las obras, pero en definitiva, lo que cuenta es el resultado que de ellas obtenemos. Platón, sentenció con frases inmortales: «Los dioses, no habiendo podido dar la inmortalidad al hombre, le han dado el tiempo.» Bella y fascinante es la vida. No la deformemos con gesto de fealdad. Esta fase de guerras fratricidas ha de pasar como un terremoto. Desprendámonos de lo inservible, como los árboles que se desnudan en otoño para vestirse de nuevo en la primavera.

Hacer de una piedra bruta una Venus sublime, transformar el desierto en vergel, es la tarea de los creadores. ¿Quién si no es capaz de sacar rayos de luz de la oscuridad misma? No otro es el cometido del educador: aprender para enseñar. Crear para que otros forjen a su vez. Levantar una sociedad esplendorosa donde no haya quedado nada. Engendrar un hombre nuevo, subirlo como un árbol frondoso y educarlo como merece. ¿Hay algo más hermoso que ser cultivador de mentes, jardinero de almas o alarife de ideas?

El hombre se consume más o menos lentamente. Pasa la vida y el tiempo queda. De sus enseñanzas debemos servirnos para resolver la crisis actual. Debe ser el individuo dueño de sí mismo. Un pueblo asociado tiene el deber de unirse a los demás. Busquemos el orden de la totalidad del universo donde lo útil no choque con lo bello. Por la vía de la ciencia los hombres vuelven a comprender que hay verdades tan antiguas como el universo y que son para los seres humanos y para la humanidad toda, un hecho esencial. Los leones y los elefantes limitan su natalidad para evitar que se agoten los recursos de la tierra. El contrato social descansa sobre principios biológicos. Y el instinto sexual tiende a preservar la especie. De otra parte, las leyes que rigen las relaciones entre los animales tienden a ser cada día más respetadas. Y es que si no somos capaces de prever y actuar, pronto llegará un poder extraño que nos impondrá lo que somos opuestos a admitir de buen grado. Luego hay que tener la lucidez y la

voluntad necesarias para vaticinar e intuir lo que la vida nos reserva.

El conocimiento humano no produce trazos geniales a cada paso, pero es menos torpe de lo que muchos aprendices de brujo creen. Está demostrado que el esclavo quiere ser libre y el liberto no quiere ser esclavo. No es cierto que sea más fácil combatir por la libertad que servirse de ella. Esto puede decirlo quien no ha sacrificado absolutamente nada. Aquel que lucha por la libertad sabe el valor de ésta y la preserva de todo mal, no haciendo de libertino ni déspota. Es la esclavitud un arma peligrosa que corta por todas partes y que guillotina al mismo que la difumina.

Sacad a los esclavos de los presidios y tendréis hombres que defenderán la libertad. No hay paz en la guerra ni progreso en la regresión autoritaria. A mayor libertad, más responsabilidad. La libertad no tiene fronteras pero posee un orden que no se puede alterar. No excluye el deber ni huye del sacrificio cuando sabe que ha de servir al conjunto humano. Y es que el hombre no sabe vivir sin semejantes. No lancemos adoquines al aire ni toleremos que se dispare una sola ametralladora.

Se habla en todas partes de salvar nuestra moral. ¿Qué moral es esa? La del que explota un cabaret, vive de la trata, comercia con las almas y oprime a los que trabajan. Esa moral no es la nuestra. ¿Se pretende hacer responsables a los jóvenes de la explosión sexual, de los accidentes de la circulación, de la guerra entre blancos y negros, del hundimiento de una sociedad que no se tiene de pie? Mentira e hipocresía asociadas a la religión dueña del poder. Los jóvenes no abusan de la libertad. Buscan a tientas lo que la sociedad actual les ha robado. Saben los jóvenes rebeldes que la tiranía no tiene límites; la libertad, sí. Donde la tiranía impera todo está permitido a los que hacen el oficio de verdugos. La libertad no se puede permitir llevar a cabo semejantes atrocidades. Quien en su nombre comete desafueros y monstruosidades no es un hombre libre ni defiende la libertad del pueblo. Libertad y responsabilidad, conocimiento y mesura: orden.

El anarquismo desea que las cosas marchen ajustadas y que los hombres estén unidos para laborar diariamente. Desea establecer una disposición equilibrada de lo que por tener importancia debe ser considerado. La clave del trabajo es el método experimental, que abre las puertas al conocimiento. Parte el anarquismo del individuo como ente determinante a la totalidad suprema.

Todo desorden en la naturaleza nace del caos producido por un determinado cataclismo. Opuestamente, el orden es la prolongación del equilibrio. Desde Galileo a Einstein, las mentes más esforzadas han querido descubrir los secretos de la gravitación universal, fuerza oculta que es capaz de aumentar nuestro peso, de menguar nuestra talla y de prolongar la vida. En el mundo de las plantas existe un mecanismo que hace descender las raíces y subir los tallos. La imaginación es impotente para precisar con exactitud la sabiduría que contiene la naturaleza. De la misma manera que el universo se rige

por la gravitación, las sociedades se orientan por el orden.

El orden social que postula el anarquismo es un socialismo humanitarista y solidario renovado por la experiencia. De nuevo, el autoritarismo levanta la cabeza con la insana ambición de reinstaurar el poder impuesto por la violencia. Las conciencias débiles déjanse seducir por el poder absoluto, confiándole sus intereses para escapar a las obligaciones que la sociedad nos pide. Ha dado la autoridad todo cuanto le era dable dar: terror y muerte por todas partes. En los Estados nacional-socialista y bolchevique se ha reducido el hombre al último grado de bestialidad. Y en el imperio medieval de Franco, se ha vuelto al clásico lema: «Calla y no pienses; obedece y no discutas; reza y no dudes.»

El anarquismo despierta en el hombre la curiosidad de conocer lo que le rodea. Puesto que nada puede producirse sin causa, hasta los hechos más misteriosos pueden explicarse como causas naturales. De ahí que busquemos un sistema de vida lo más humano posible. Nuestra cooperación en la tarea constructiva ha de ser meritoria. Es preciso perseverar para hacer obra. Las ideas que escapan al marco de lo ordinario no triunfan con suma facilidad. Ellas se abren paso cuando se convierten en hechos. Lo que cuenta es nuestra capacidad de trabajo y el espíritu alertado para captar las razones que nos formulen los demás.

La verdad no cambia jamás, sino las ideas que nos hacemos de ella, que se modifican a medida que nuestra perspectiva es más clara porque nuestros conocimientos aumentan. Esto hace que se superen las dificultades por el libre acuerdo. Sin buen entendimiento no hay cooperación eficaz. La nueva creación que hemos de levantar debe apoyarse en los cimientos de la verdad y la justicia. Las palabras de Jefferson no pueden ser más alentadoras cuando afirma: «Sólo el error necesita el apoyo de los gobiernos; la verdad puede sostenerse sobre sus propios pies.»

Hemos de asociarnos con nuestros iguales para decir la verdad y defenderla con entereza de ánimo. Que nada pueda con nuestra lealtad. Los malos tratos no hacen más que azotar nuestras carnes, pero no consiguen doblegar el pensamiento ni matar la idea.

El creador revela el secreto de su creación más que a través de sus obras. Acaso él mismo no se haya dado cuenta de ese poder mágico que da luz al alma y gracia a la línea para formar la unión entre el contenido y el estilo. ¿De dónde viene ese soplo interior? No se sabe. ¿Qué es la vida? Una lucecita que alumbraba en la noche. Una forma ligera que se pierde como el sol en el Poniente.

Queda por saber si somos capaces de sustituir lo viejo por algo nuevo y mejor. La creación de un mundo nuevo es un acto sublime. Es casi seguro que lo que hagamos no será perfecto, pero alentados por la idea de hacer, de crear, de vivir, hemos de expresar modestamente: esta es nuestra tarea consagrada a la obra de la creación del universo que no terminará nunca.

RAMON LIARTE

ESTO Y AQUELLO **El nuevo anzuelo**

EL stalinismo no es un fenómeno típicamente ruso ni propio exclusivamente del bolchevismo. Porque la lucha efectiva del mundo contemporáneo es entre la comunidad y su dirigencia; todos aquellos que aspiran a encuadrar el espíritu popular, la humanidad toda dentro de cánones dados, negando la espontaneidad, la creatividad, la disensión y la iniciativa libre, son, básicamente epigonos stalinistas. Hasta aquí todo pareciera correcto y hasta definitivo. Pero no es así. Porque los hombres que actúan en política, en lo social, están, como todos, influenciados por el medio ambiente, y éste le da razón a la eficacia. Pero, ¿qué más eficaz que el transporte barcelonés colectivizado por los propios trabajadores, por su libre iniciativa, por sus años de formación en el ideal ácrata? Esta era una eficacia de la base; ante ella, los burócratas burgueses veían que su rol social de directores era puesto en duda, o, mejor era impugnado, cuestionado, porque para que los hombres puedan organizarse, y hacer eficaz su organización social, no son menester ni los mandos ni los dirigentes. Pero no sólo los burócratas burgueses se asustan, sino que los burócratas revolucionarios ven con ojeriza la espontaneidad obrera y el calor, el ardor con que el proletariado se identifica con la libertad. ¿Quiénes son los burócratas revolucionarios? Los que fungen de jefes del nuevo orden, los que asumen la dirección porque quieren convencernos que sin dirección central a la que se subordine todo es imposible ser eficaz. Hay que enseñarle al pueblo a darle la espalda a sus salvadores, aunque muchas veces lo haga instintivamente. Esta casta de burócratas revolucionarios aspira a emancipar al pueblo, pero no hace eso sino que le ciñe una nueva cadena. Muchos de ellos se han dado cuenta que el pueblo es libertario por naturaleza, y han inventado el anarcomarxismo, pero resulta que ésta es la última invención del neostalinismo. Partidarios como son de la eficacia, ven en ella la panacea. No suelen comprender que la eficacia a rajatabla no es más que la dictadura, y que la eficacia de marras es algo más que un pretexto para amarrar al pueblo por el cogote. He dicho que «no suelen comprender», pero, creo, honestamente, que lo comprenden mejor que nosotros. La eficacia revolucionaria debe brotar del propio pueblo, no puede ser diseñada por el grupo de expertos que son nuestros burócratas revolucionarios que tienen la experiencia libresca pero que no tienen la experiencia de la vida.

Con el anzuelo del anarcomarxismo los burócratas revolucionarios se disfrazan de libertarios, quieren hacerse pasar por exégetas de la libertad cuando, realmente, van a imponer su autoridad anarcomarxista. Si no aprendemos a desconfiar de los burócratas, si no nos damos cuenta que el problema de la revolución es el de los jefes, es el problema de que los nuevos señores están siempre a la expectativa, dispuestos a sacrificarse por la revolución, nos veremos, como nos hemos visto, ya antes, sujetos a una dictadura no ya proletaria sino de la vanguardia anarcomarxista.

Algunos creerán que escribo por escribir. No, el proble-

ma capital de nuestro tiempo es la burocracia, es la estructura tecnoburocrática, y si tal estructura no es reemplazada por los trabajadores mediante la federación de comunas, la inteligentzia revolucionaria se apoderará de la próxima revolución y hará que todo el mundo trabaje para ella. No en valde podemos asegurar que todas las revoluciones han sido sofocadas por la nueva burocracia, que ha impuesto las mismas ideas del capitalismo pero mediante premisas distintas. Los trabajadores españoles están conscientes de ello, y lo estudiaron muchísimo más allá en su revolución, cuando vieron cómo ésta era traicionada por los nuevos burócratas. Los trabajadores saben cómo deben hacer la «administración de las cosas». Entre ellos saben cómo hacerlo. Lo demás, como decía Mera, palique. Por eso que ahora pueden decir que los nuevos burócratas deben ser reventados junto con la burguesía. De aquí, pues, que la política de alianzas sea el terreno al que la burguesía y las burocracias — nuevas y viejas — quieren llevar a los trabajadores. Para manipularlos, para mandarlos. Los neostalinistas, los anarcomarxistas, la vieja socialdemocracia, los comunistas, todos, quieren la alianza, porque quieren la eficacia del ordena y mando. «¡Haced lo que os decimos porque es para vuestro beneficio!», gritan desafortadamente. Pero los obreros no se tragan la píldora. En Pamplona toman la ciudad por 24 horas; hacen correr a los burócratas desde Vitoria y dicen: ¡no, no queremos vuestro consejo! Los trabajadores catalanes entienden todo este proceso porque están como peces en el agua. Dicen: «cuando la C.N.T. esté implantada en el País Vasco, entonces si habrá huelga general.» ¡Claro! Saben que la C.N.T. no ha caído en la trampa de las alianzas, saben que la C.N.T. está sola para desespero de los nuevos y viejos burócratas. En ese coro no se meten los cenetistas. Alguien me ha dicho con diáfana claridad: «Si la C.N.T. participa en la política de alianzas con los burócratas todo estará perdido. Más claro el agua. Saben muy bien los trabajadores que la revolución es la federación de las comunas de productores libres, autogestionariamente. Pero esto ellos saben cómo alcanzarlo; no les hace falta mentores, y saben, también, que pueden lograrlo solos.

Los trabajadores aprenden en sus luchas, porque es la experiencia de la vida, no es sabiduría libresca. En ellas van viendo que su lucha no se restringe a la fábrica, sino que hay que sacarla de allí, sin abandonar a la manos de burócratas y adueñarse, también, de la calle. Que las calles sean de los trabajadores, como las fábricas, como los campos, como el horizonte hasta donde les alcance la vista. Que tienen que colgar al último burócrata con las tripas del último burgués, antes que ambos los fusilen, los purguen, en aras de la seguridad del nuevo Estado eficaz. Con la movilización proletaria, los burócratas revolucionarios están inseguros frente a la burguesía gobernante. Por eso quieren manipularla, decretarla, detenerla, cuando convenga a sus intereses. La burocracia revolucionaria es la nueva clase, y los trabajadores conscientes lo saben.

FLOREAL CASTILLA

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

(Continuación)

ALIANZA

Las alianzas políticas han demostrado que son nefastas para los objetivos del progreso humano aunque de momento parezcan ofrecer ventajas frente al adversario común.

Incluso, sobre el plan físico ocurre lo mismo; de la alianza entre negros y blancos, no salen ni blancos ni negros, etc. Es la ley de herencia.

En el Congreso de Zaragoza, 1936 se acordó la alianza con la U.G.T. Entonces la C.N.T. contaba con cerca de un millón de afiliados. Escindidos había 60.000; Aquella vez, como otras más recientes, se demostró que cuando los trabajadores se meten a ligarse, llegan hasta lo increíble. Lo que hoy no llega a ser ni siquiera un güento blanco pasa a ser, de la tarde a la mañana, bálsamo curalotodo. La independencia, sin discusión, se pierde en cuanto el sindicato hace una alianza, ni los principios (la cosa más violada), ni las tácticas ni las finalidades aconseja aliarse con nadie. Solamente una circunstancia puede justificar una alianza.

Por su gravedad no es cosa de sellarla a la ligera.

Cuando se preconiza una alianza revolucionaria es porque se está dispuesto a una de las dos cosas siguientes: a no respetar la firma de aliado o a burlarte del concepto revolucionario que hasta ayer tenías.

Muchas veces las alianzas no son más que reñideros, son aliados cual gallo de pelea. Los más recientes gallos: Marchais y Miterrand. O gallo peleón o capitulador.

El año 1957 entre las fuerzas monárquicas y otras fuerzas sellaron una alianza. Cierta fuerza del exilio argumentó: más vale pactar ahora que

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

humillarse después. Esta cierta fuerza, según el portavoz que sacaban entonces, esgrimía este argumento para que sus adherentes tragasen la rueda. Decían eso: pactar hoy nos evita humillarnos después. No se daban cuenta que aquello no era alianza sino humillación. Gracias que todo quedó en agua... sin borrajas.

A veces con esto de las alianzas se quiere jugar a pillo y medio. Por ejemplo, lo ocurrido hace exactamente 100 años, puesto que tuvo lugar en 1877. Un año antes del famoso asunto de «La mano negra». La Sección española de la A.I.T. era activa a más no poder. Los republicanos, por su parte también parecían íntegros. Todo daba a entender que los republicanos iban a echarse a la calle para batir al monarca. Inspirándose en el documento que, sobre estos problemas, había elaborado Bakunin dos años antes, los españoles de la Internacional decidieron ir codo a codo con los republicanos. Ante tal decisión por parte de los anarquistas, los republicanos hicieron marcha atrás. Es decir, aliados para arrollar si, pero no para ser arrollados.

Hoy en España es punto crucial esto de las alianzas. Hay compañeros que las pregonan y otros que las combaten. Y cuando los aliancistas se apoyan en el pasado los contrarios gritan: ¡Hagamos tabla rasa del pasado! ¡Todo es nuevo!

En otro lugar, cuando para combatir a las alianzas han presentado hechos concretos y negativos que la historia registra: ¡Hagamos tabla rasa del pasado! han proclamado también por su parte los aliancistas.

En otras ocasiones nos hemos encontrado con alianzas locales y de circunstancias, necesarias y además eficaces. El adversario lo ha visto y no le ha faltado unos Badias o unos Dencás y unos «escamots» para apalear a posibles aliados y ofreciendo almuerzos a tal otro.

Alianza era también la establecida entre los gilroblistas y los lerrouxistas,

allá por los años 32, la economía nacional estaba en manos de D. Ale., públicas eran las operaciones feas de robo y estafa a la nación. Todo el mundo lo sabía, incluso Gil Robles, ese que ahora vuelve a ser gran líder político, pero no decía nada porque, aliados y todo, no tragaban a los radicales, y dejándoles ensuciarse podría un día echarlos ante la vindicta pública y hundirlos. Hundiendo a los líderes recogía a la masa. Viendo en Francia los manejos de los aliados de derecha y leyendo las flores que se arrojan los líderes de izquierda, uno se apercibe que lo que contamos de Gil Robles no es cosa única sino que forma parte de la «naturaleza» política.

Si analizamos en su forma y en sus resultados las alianzas establecidas por los rusos hasta el primer cuarto de siglo, se comprobará que no escapan a la ley general. Kerensky ha sido aliado de todos porque para él solo contaba una cosa: mandar. La desgracia suya, fue que cada uno: mencheviques, social revolucionarios y bolcheviques, se aliaba para mejor provocar el hundimiento moral y político del otro. Terminaron devorándose en nombre de la alianza.

La alianza entre la verdad y la mentira, escribió una vez cierto compañero, no más puede ofrecer una mentira más monstruosa al ir revestida de verdad.

El Frente Popular en España no tuvo otra regla. Fue un abrazo de enemigos... para tragarse al «compañero de ruta» a la vuelta de la esquina.

Sin embargo en 1933 el ambiente aliancista era muy diferente. La base de todas las organizaciones sentía la necesidad de sellar una alianza, una alianza que sería revolucionaria.

Así lo reconoció Prieto y por eso surgió un Largo Caballero diciendo para sus adentros como años después dijera de Gaulle: para revolucionario, yo.

Y el resultado fue la dislocación de lo popular y revolucionario. Había que

escoger y no es una operación mental algo fácil para el que aún no tiene una formación social seria. Y la mayoría de los hombres en la U.G.T. no la tenían. La C.N.T. por su parte también cometió errores. Grave fue el del 8 de diciembre de 1933.

En alianzas se andaba también por octubre de 1934. En muchas ciudades demostraron los dirigentes de la UGT que querían alianza con los confederales pero no con la Confederación. Sobre todo que no se nos escape la dirección de los acontecimientos, se decían los socialistas.

Sin embargo ninguno había apellidado Miterrand. En fin, cuando los socialistas han perdido, los ugetistas nos han abrazado. Cuando han ganado, nos han pegado.

Por la C.N.T. el aliancista nº 1 fue José María Martínez muerto en misión apenas iniciada la rebelión asturiana.

Alianza había habido ya en 1916.

Hacia 1871 fue una novedad la actitud de los republicanos, quienes gozaban hasta entonces de cierto prestigio. La novedad consistió en que para dejar minoritarios a los alfonsinos, es decir a Cánovas, los tricolores se aliaron con los carlistas.

A la cabeza de los republicanos había un político de cuero curtido: Ruiz Zorrilla. Se llamaba Zorrilla, pero era un zorrón. Gobernó durante 70 días e hizo barrabasadas increíbles.

¿Alianza obrera? Lagarto, Lagarto.
¿Las otras? ¡Vade retro, Satanás!

«ALIANZA C.N.T.-U.G.T.

Folleto de 156 páginas editado en 1938 por «Editorial T. y L.». En dicho folleto se exponen sus antecedentes, sus bases y sus objetivos.

Folleto interesante para el estudio a cuyo tema se entregue con, por lo menos, cierta vocación. Pero aconsejamos objetividad y pasos cortos en el análisis.

En esta Alianza depositaron su confianza algunos trabajadores para barrer la ruta al fascismo el año 36. Llegó el 19 de julio y frente al fascismo se vieron muchas formaciones. La Alianza fue la única que no apareció por ninguna parte.

Y es que una cosa es la idea que uno se hace de la alianza y otra su puesta en práctica. Vicente Ballester no era antialiancista. Era, por el contrario un defensor de alianzas. Y en Andalucía nada consiguió para que

fuese una realidad. Una recomendación de aliancismo hizo David Antona desde la cárcel en visperas de la sublevación fascista y como si no.

Para ser correctos indicaremos que la Alianza tan solo cumplió algún papel en una pequeña zona valenciana: Alcira, Gandia, Sueca, Grao y pocas más.

Así, se dirá quizá el lector, la mayoría de españoles estaban en contra de la Alianza. Y en anticipada respuesta digo que no, que el hecho de que uno no coma garbanos porque no hay garbanos, no quiere decir que se haya forzosamente de estar en contra de tal guisado.

ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL (A.C.I.)

De la misma manera que ahora hay cierta tendencia a ensayos autogestionarios, comunitarios, etc. — gran teórico de los cuales podemos citar a Landauer — a fines de siglo pasado el sarampión era el hacer cooperativas. Incluso llegaron a federarse y fue creada la Alianza Cooperativa Internacional. Cerca de trescientas cooperativas se adhirieron de habla española. «La Bienhechora» de Badalona; la de «Obreros de Altos Hornos» de Bilbao, la de «Viticultores» de Cabreiros, la del «Corcho» de San Vicente de Alcántara, la «Industrial Castellonense», «La Catalana de carpinteros» de Barcelona, «Cuberos» de Villanueva y Geltrú, etc.

En Madrid se constituye con todas estas trescientas un «Comité Nacional de Cooperación».

Y ¿qué pasó?: que o se ponen a tono con la especulación capitalista y la explotación o se hunden. En el primer caso se parecen más a un trust que a un organismo cooperador. En el segundo caso nos vienen a dar razón a los revolucionarios cuando afirmamos que ningún ensayo es posible sin que se lleve a cabo la Revolución Social.

¿Prueba? En 1959 la Alianza Cooperativa Internacional contaba con medio millón de cooperativas, sumando cerca de 150 millones de miembros.

¿Qué han conseguido? Enriquecer a los accionistas y explotando a sus empleados cual un consorcium capitalista más. O sea, un trust.

Cuando en aquel año hice un comentario público sobre este asunto, al referir lo dicho aquí, a mi lado

había un tortosino y dijo: *ni més ni menys*.

Esa A. C. I. es un cartel más.

Para que no haya dudas sobre el carácter capitalista de estas entidades agregaremos que el «Banco Cooperativo de Inglaterra» es el mayor del reino británico.

ALIANZA DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

Esto, lector, ya es otra cosa. La llamaron alianza, podían haberle llamado asociación, le apellidaron demócrata, hoy se llamaría ácrata. Pero veamos algunas referencias de esta Alianza. Por lo que hace y cómo lo hace se comprenderá el contenido y el continente de la Alianza en cuestión.

Como primer detalle, que ya dirá mucho, nos lleva a Córdoba. En esta ciudad se celebra un Congreso Anarquista, el primero que se celebra en Europa. Lo anima, sobre todo, un profesor de universidad y profesor del Instituto de Córdoba. Este pertenecía a la A.I.T. y a la Alianza de la Democracia Socialista. Agregaremos también para que no se nos olvide a nosotros y para informar al lector desde las primeras líneas que las secciones españolas de la Internacional y de la Alianza estaban ampliamente inspiradas de las teorías de Bakunin y de los anarquistas, pero también significaremos que los trabajadores españoles, los andaluces en particular no aguardaron influencias algunas de ninguna de las dos para demostrar por su acción y su ambiente lo anárquico que era ya su terreno.

Los choques violentos entre pobres y ricos han sido permanentes por la España agrícola. El terreno estaba abonado para que la semilla anarquista diera planta lozana.

Ladrones como eran los ricos, — si no ¿cómo? — no era raro oír a tal o cual campesino de Montilla, después de un motín: he matado al ladrón más gordo, al amo de todos los amos, como se diría ahora, al más rico de mi pueblo, ahora todos tendremos de qué comer.

Peró volvamos a la Alianza. Esta en su origen no era lo anárquica que fue después, ni su anarquismo estaba tan estilizado como lo está ahora. Nos referimos al anarquismo organizado, desde luego. No podía ser de otra manera si sabemos que sus dos princi-

pales fundadores fueron por un lado Bakunin pero por otro Garibaldi.

A la Alianza de la Democracia Socialista pertenecieron casi todos los más activos militantes internaciona- listas de España; algo así como si ahora se pudiera decir que casi todos los activistas más conscientes de la C.N.T. fueran también de la F.A.I.

De la Alianza fue ya entonces el periodista José Navarro y el catedrático Agustín Cervantes. Con ellos, Francisco Barrado, enérgico obrero, muy inteligente, víctima propiciatoria de la represión antiobrera llevada a cabo, no por gobiernos socialdemócratas, pero sí por gobiernos republicanos presididos por Nicolás Salmerón o Emilio Castelar. Estos eran los cancilleres del Reich, como nos diría un alemán.

La represión, que fue dura y general provocó desaliento y confu- sionismo. Muchos abandonaron a las agrupaciones anarquistas o internaciona- listas para refugiarse en círculos natura- listas, regionalistas, federales, etc. Un cierto confuisionismo pues reinó durante un periodo bastante largo.

Sobre esto, interesante es consultar «Tierra y Libertad» de 1916 y también «Historia del socialismo obrero espa- ñol», por Francisco Mora. Contra la Alianza y contra la Internacional se volcaron todos los adversarios, inclu- dos los socialistas, llegando incluso a delatarlos a la policía, como hizo la muy poco socialista Agrupación Ma- drileña en su periódico «La Emancipa- ción».

Los socialistas de entonces ya coin- cidían con la extrema derecha para eliminar a los revolucionarios. La ex- trema derecha montó especialmente «La defensa de la Sociedad», título elocuente para que no necesite de más explicaciones.

..

En la cúspide de esa hostilidad so- cialista contra los anarquistas se en- contraban entonces, Marx, Engels y Lafargue, una trinidad triste que lo- gró remozar el espíritu autoritario en la clase obrera, primera víctima, úni- ca víctima del autoritarismo de todos los tiempos.

Delegado de la Alianza en España era Fanelli que en su gran sinceridad no siempre distinguió su papel en la Alianza o en la Internacional. Era tan similar la tarea que no era fácil separar papeles. Esa mezcla hoy per- turbaría mucho a su misión. Enton- ces también sirvió de pretexto y hu-

bo personas que se alejaron de la In- ternacional.

El propio Bakunin le hizo el repro- che de ello a Fanelli, sin merma a la entereza de cada uno ni a su estima recíproca.

Para comprender la afinidad que había entre uno y otro organismo no hay más que recordar que tras la di- solución de la Alianza, algunas sec- ciones, tal como la de Ginebra, pasa- ron intactas a ser Sección de la In- ternacional.

La Alianza de la Democracia Socia- lista tuvo un nacimiento posterior al de la A.I.T. Ello se deduce de una carta que Farga Pellicer envía a Ba- kunin, según la cual: «... comunica- ré — dice Farga — a mis amigos de la Internacional (Barcelona), vuestro deseo de que los más demócratas, so- cialistas y radicales formen parte de la Alianza». O sea, a la Alianza debía ir lo mejor de los obreros organiza- dos. No, no importa quien.

No podía ser de otra forma dado su empeño en radicalizar la corriente an- tiautoritaria de la A.I.T. debido a la influencia de Marx y sus amigos. Ra- dicalización que se resume en lo si- guiente: combate al Estado y a los políticos, que a su amparo no más quieren medrar.

Difícil tarea, no ya por lo que en sí suponía, sino porque paralelamente surgió en el seno de la A.I.T. la eter- na lucha de tendencias. Esta lucha de tendencias originó que se volviese a reconstituir la Alianza, pero esta vez secreta.

No obstante, dominar, acaparar a la A.I.T. no fue nunca pretensión de la Alianza. Su papel se limitaba a orientar y a impedir que la A.I.T. ca- yese en manos de políticos y de go- biernos.

En los estatutos de la Alianza, ar- tículo primero ya especifica que «La Alianza de la Democracia Socialista estará constituida por miembros de la A.I.T.»

Si nos hemos de ceñir al texto, to- do miembro de la Alianza debía ser de antemano y al mismo tiempo miembro de la Internacional. Su de- sarrollo o infortunio iban también pa- ralelos, otra prueba concluyente de que la Alianza estaba para agrupar y organizar a los elementos más enér- gicos y sanos de la clase trabajadora.

Tenían que ser pues los mejores y por ende, los más calumniados y per- seguidos por el adversario. Los dos pilares más importantes de la Alian-

za en Barcelona fueron Farga y Sen- tiñón. La cualidad que se exigía era el ser serio y reservado. Nuestros dos hombres lo eran en absoluto.

La Alianza fue fuerte en Sevilla cu- ya sección preconizaba: «Acción clan- destina para la Alianza y pública y sin tapujos la acción de la A.I.T.»

Lo fue también en Málaga cuyo am- biente militante era ilustrado, «de buen juicio y de mucho entusiasmo».

Alirini calificó la Alianza de ser fraterna, solidaria y cuyo fin es el triunfo de la revolución.

Pero debió pasar momentos de ti- rantez extrema entre sus miembros puesto que Bakunin escribió: «En nombre de la Revolución Social, en nombre de vosotros mismos, en vuestro honor, en vuestra conciencia, de vuestro deber, conjuro a aquéllos de vosotros que no se han mentido a sí mismos y a los demás, al pedir entra- da como hermanos en la Alianza, a reconstituir la Alianza verdadera entre vosotros, olvidando, perdonándoos mutuamente todos vuestros agravios y todas vuestras faltas pasadas, y ahogando todas vuestras pequeñas pa- siones individuales en la gran pasión revolucionaria, en vuestro pensamien- to y en vuestra acción colectiva.»

Elocuente llamamiento reflejo de una situación interna de la Alianza que debe hacernos reflexionar.

Ese llamamiento no ha de interpre- tarse como producto de un deseo de ceder, de la parte de Bakunin, nos lo dice en otro escrito suyo sin gran in- tervalo con el primero: «Traicionar la Alianza es traicionar a la revolu- ción.»

Por parte de los marxistas, todos los conflictos de la Internacional eran achacados a los miembros de la Alian- za y sobre todo a Bakunin. Entonces, como ahora, los anarquistas, los alian- cistas tenían como distintivo la A.

Uno de los asuntos objeto, como ahora, de interminables discusiones, fue el de las autonomías en el seno de la Alianza y en las regiones. Esa diferencia doblada de caracteres an- tagónicos debilitó al organismo.

Pero a pesar de todo la Alianza cumplió un papel muy importante pa- ra que cada miembro se considerase pionero de un mundo nuevo, y titán de un nuevo y noble combate: el de la emancipación humana.

Fue el más difícil obstáculo que se antepuso a la ambición de mando de K. Marx.

Quiso, y en eso estamos, que los

trabajadores encaminaran su lucha para abolir definitivamente las clases.

Deseaba, y deseamos, la igualdad económica y social de todos.

Proclamaba la igualdad del niño, desde el nacimiento ya y se declara enemigo de toda forma de Estado.

En filosofía y explicación del mundo, de la vida y de sus orígenes, la Alianza se declara (atea). Sustituir la fe por la ciencia y la justicia «divina» por la humana.

Cosa curiosa, una de las reuniones más importantes de la Alianza tuvo lugar en la celda donde estaba preso Alonso Marselau.

De la Alianza era García Viñas uno de los más íntimos de Kropotkin. de profesión médico, nació en Málaga. También lo fue Albarracín, maestro.

Los miembros de la A. D. ponían tanto celo en la defensa de la organización como pasión sus adversarios para combatirla. Uno de sus enemigos más poco escrupulosos en inventivas calumniosas fue Mesa, el cual intentó varias veces la creación de un partido político y fracasó. En cuanto a Anselmo Lorenzo, más bien estuvo en contra, pero cuando volvió del exilio, Lorenzo reconoce que la Alianza había hecho buena labor para que nada se hundiera; ni el concurso humano ni la integridad ideológica.

En el seno mismo, entre aliancistas, hubo discrepancias porque sobre tácticas la interpretación era divergente. En el folleto «Organización Social», A. Lorenzo escribe: «... los estudiantes, miembros activos de la Alianza forjaron una organización de una mecánica perfecta».

De tal forma fue así que si la C.N.T. supo vencer periodos difícilísimos, a las lecciones de la Alianza se lo debe. Además cuando se fundó ya iba incrustado el ideario acuñado por Bakunin.

Por otro lado, cuanto más atacados eran los medios obreros por parte de la burguesía (pistoleros oficiales o secretos, delatores, calumniadores, etc.) más empeño ponían los anarquistas de la Alianza en defender las tesis radicalistas de la C.N.T.

Ahora que también en España soplan vientos raros de animadversión hacia la específica y hacia los anarquistas amigos del exilio, el resultado también puede que sea un refuerzo moral y material de la F.A.I. a la vez que de la C.N.T.

Hoy Fanelli encontraría en España

muchísimas más dificultades que encontró entonces. Yo no veo posible a otro Fanelli delegado de la Alianza para reorganizar la C.N.T., doblado además de la función de diputado. En 1977 todo está más delimitado, clasificado y compartimentado. Entre otras cosas diferentes y difíciles citaremos al número: entonces, como núcleo receptor y organizador del anarcosindicalismo eran 21 personas, hoy hay centenares de miles. El éxito de Fanelli se debió un poco a ese limitado puñado de hombres y a la tenacidad, desde luego de Fanelli. Tenacidad e inteligencia.

Siempre se ha rechazado la noción de doctrina, sin embargo, doctrina básica podría llamarse al programa general que llevó Fanelli a España.

La situación fue tal que se corrió la voz de que la Alianza estaba disuelta, voz con la que se logró más eficacia y seguridad en la continuidad.

El propio Anselmo Lorenzo dice de la Alianza: «Dedicada a impulsar la organización obrera en el sentido de la mayor cohesión y en la de dirigirse hacia el ideal, había cumplido fielmente su propósito, y bien puede decirse que el Congreso de Córdoba tuvo razón en no satisfacer los deseos de los enemigos de la Alianza...»

La Alianza se fundó a raíz del II Congreso de la Paz y de la Libertad, una de cuyas sesiones fue presidida por V. Hugo. En este Congreso hubo desacuerdo entre los partidarios de la justicia económica y los no partidarios. Reclus, Bakunin y Fanelli entre otros se salieron de la Liga citada por considerar que la mayoría de los congresistas decidieron estar «contra la igualdad económica y social de las clases y de los individuos».

Y a partir de entonces formaron la Alianza, pesadilla, ya siempre, de Marx y de los marxistas.

Fiel a esa posición, la Alianza de la Democracia Socialista en España ha jugado repetidamente durante 57 años, o sea de 1870 a 1927, papel de primera línea. Cuando Pestaña, por ejemplo, lanza la idea de Partido Sindicalista, resurge la línea tradicional bakuninista y en la Península, del fondo ideológico de los trabajadores emerge la F.A.I.

En ésta está incluida la zona de Portugal en la cual Fontana y Antero de Quental ya habían preparado bastante el terreno arraigando así,

desde la primera hora, con brio y eficacia.

La primera vez que se hizo mención de Comunismo Libertario lo fue por un miembro de la Alianza, nacido en Sevilla, apellidado Miguel Rubio.

La Alianza, Rubio y la F.A.I. tenían un principal objetivo: evitar que el conjunto de los trabajadores cayeran en el autoritarismo o se dejaran llevar por los autoritaristas, por los que de la autoridad hacen una doctrina. Y es indiscutible que de este proceso se ha hecho a fuer de esfuerzo, sacrificio y sangre, la cuna y el motor de la revolución social.

De ahí, el odio de Marx y de Engels, de todos los socialistas políticos de la II y de la III Internacional, odiada aún hoy por todos los jaraneros izquierdistas.

«LA ALIANZA DE LOS PUEBLOS»

Órgano republicano, por los años 1868-69. Electoralista a más no poder, en su número del 17 de enero 1869 se lee: «Si votáis para la República — re dirige a los obreros — no os veréis sujetos al capricho de los caciques. Trabajaréis, sí, pero con dignidad e independencia... y además dejaréis de ser esclavos libres.»

Como se ve, los políticos de hoy no inventan nada, con copiar lo que ya dijeron los de hace más de cien años les basta.

Diremos también que algunos de los hombres destacados de esta agrupación republicana evolucionaron hacia el anarquismo. Por ejemplo Farga Fellicer.

En el citado periódico aparece como cabecilla del partido republicano un tal marqués de Santa Marta.

«ALIANZA DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS»

De cierta manera esta asociación montada en Zurich por Bakunin y sus amigos fue continuación de la Alianza de la Democracia Socialista. Parece ser que la lucha contra Mazzini en 1872 es la que exigió este nuevo apelativo de su acción.

ALIANZA INTERNACIONAL DE LOS OPRIMIDOS

Fórmula a menudo empleada por Pietro Gori. Con ella quería referir el alcance de nuestra acción, que no

puede ser localista ni limitada. Gori la lanzaba para que «en abierta rebeldía contra la coalición de los gobiernos y del capitalismo, derroque el orden social fundado a base de opresión, privilegios y tiranías.»

Nuestro compañero no veía posible separar la noción de comunista, de la de anarquista y éstas de la de internacionalista.

ALIANZA NACIONAL DE FUERZAS DEMOCRATICAS

A la creación de este organismo participaron personas desde la derecha y monárquicos hasta hombres de la C.N.T. Al parecer, los políticos que contribuyeron a formar la exigían que nadie hiciera nada al margen de la A. N. de F. D. Toda acción debía llevar el visto bueno del organismo en cuestión. Moralmente el compromiso era de «no tolerar acciones incontroladas».

En la misma época de su fundación — 1944 — era muy activa en el exterior la triste Unión Nacional, de corte bolchevique, y más de uno vieron en la Alianza el contrapeso de esa Unión de los bolcheviques, organismo que después pidió ingresar en la Alianza.

No obstante, en el exterior la C.N.T. nunca se confundió ni con la una ni con la otra. En la A. N. de F. D. había agentes de Franco, incluso los hubo en la alta dirección. No los necesitaba, pues en su seno formando parte de ella, estaba la Confederación de Fuerzas Monárquicas.

Con esto cerramos la nota. Un día se hará la historia completa de la A. N. de F. D.

ALIANZA REPUBLICANA

Alianza formada por Mazzini en Italia cuyo objeto era monopolizar la política y la religión a la vez.

Republicana se llamó también la Alianza que en España montaron o animaron hombres como Azaña, que fue presidente, Marañón, etc.

Era algo así como el ala política del Ateneo de Madrid, compuesta totalmente por burgueses adinerados, industriales...

Estaban contra los feudales pero eran sus herederos, querían mejorar la situación de la clase trabajadora — eso decían —, pero en el sindicalismo obrero veían el enemigo a exterminar.

La Alianza estaba siempre favorable a toda clase de represiones contra la clase obrera. Su jefe y símbolo era D. Alejandro Lerroux. En un discurso que hizo hacia octubre de 1931 parecía ya que daba lecciones a todo el mundo. En todo caso el lenguaje y la actitud, estos últimos tiempos, de un tal Elmoudt de Alemania, especie de Hitler sin bigote, no parece sino que Lerroux haya sido su maestro.

Entonces se ordenaba tirar a la barriaga, hoy se ordena que se suiciden.

ALIANZA REVOLUCIONARIA

Por la década de los 20, España vivía momentos de confusión y de desorganización. Surgen aquí y allá intentos de agrupación indefinidos aunque el nombre fuese explícito. Debió a la represión ya se veían en Fran-

cia muchos emigrados confederales y forman la Federación Española de Grupos Anarquistas en Francia. Esta se opuso sobre todo a la Alianza Revolucionaria cuyos miembros no eran entre sí muy afines.

De las cosas que pasaban durante este periodo surgió la idea de crear la F.A.I.

ALIANZA (Santa)

Esta fue montada por los monarcas para oponerse a la aspiración republicana de los pueblos. La batuta era movida por el papa. Todo lo que ahora quiere defenderse parapetándose en el liberalismo, se parapetaba entonces en la santa ésta que a sus huestes llamaba ejército de la Fe.

En España alto representante fue Fernando VII. De la Santa Alianza fueron los 100.000 hijos de p. de San Luis que penetraron en España para apoyar el absolutismo.

Tenía organizadas bandas paralelas, una de ellas llamada Angel Exterminador.

Había en algunos países gobiernos demócratas, es decir, que no eran de la Santa Alianza. No eran, pero todos le hicieron el juego.

Como ahora.

ALIANZA SINDICAL

Compuesta por la UGT, la CNT y la STV en 1961, tan sólo la ennumeramos para dejar constancia. De sus pormenores de vida, desarrollo y muerte no nos ocupamos porque como quiera que es reciente, de todos es conocida.

SOBRE EDUCACION:

En Africa se recibe a un canibal que regresa después de un año de estudios en una universidad católica.

— Educado así ¿cómo vas a continuar comiendo carne humana?

— ¡Caramba! pues con tenedor.

Versiones y diversiones

por ABARRATEGUI

**El hábito no hace al monje;
mas permite que se esponje.
Y en tal clase de locura
salta el cura que no cura.**

UN PINTOR CON AMOR

Me han dicho, no lo he visto yo, que en el cementerio del Principado de Mónaco, hay una soberbia tumba, con hartazgo de mármol y cruz, donde yacen los restos de Santiaguito Marin, uno más de los que cruzaron la frontera pirenaica el malhadado día de la derrota de nuestro PUEBLO. ¡Aquel tenebroso día de abril del treinta y nueve!

Tras penosos avatares, como los de cada exiliado político de aquellos años, encontró una mujer viuda, con hijos pequeños, que tenía más de fregona de sacristía que de corazón sensible y agradecido a un hombre que, tiernísimo y paterno, quiso ser padre de los que fatídica, fascisticamente, quedaron en España; hijos que él amaba, aunque la madre de los que allí quedaron, por fueros de avaricia, no comprendió, ni jamás casó, con ese hombre tan corpulento como sentimental. Era, también, pintor retratista. Y se pintaba solo para hacer retratos al óleo que vendía, lo decía yo, a cuatro pesetas el quilo, aunque, sin pretender alcanzar las cumbres del genio, el parecido era perfecto y los efectos de color, bastante agradables.

Santiaguíto andaba siempre sin blanca. Lo volcaba todo en esa «compañera», producto de la bestia cerril, que le permitió acostarse con ella, pero no le cedió paso, como padre muy amante, a los hijos. Hijos que ella, con una sensiblería de salchichón y agua bendita, echó a perder ante los ojos apenados de «Ce Monsieur», como le llamaban.

Cuando supe que en el mencionado cementerio se honraba su recuerdo de forma tan monumental, por poco vomito. Santiaguíto trabajaba en una habitación sin luz. Allí campeaba el desorden de forma muy ordenada, Pero su paleta, sus pinceles, sus telas, tenían toda la limpieza de sus intenciones. Catalán neto, paseaba su pensamiento por las marañas de Krisna...

Y como recuerdo su forma de hablar, cuando desaprobaba algo, a veces con una resignación monjil que yo no aprobaba y se lo decía, reprendía, dije a mi mujer:

— Si Santiaguíto pudiera levantarse con sus largos huesos y contemplase tan pomposa e historiada tumba, seguro que exclamaría: «¡Que taco...nes! Me dejó por lecho un camastro que ni las hijas quisieron nunca hacer, y ¡mira que tumbón me han hecho estas Zorras!

Así era. En un rinconcito de su habitación taller, un estrecho y hundido camastro, le sirvió durante largos años, para aquel cuerpo descomunal en cuyo pecho palpitaba un corazón de niño generoso, que quiso ser padre y careció de fuerza o habilidad para retorcer, si no el pescuezo, si las intenciones de sus dos mujeres: una de Guatemala y la otra de Guatepeor. Se daban la mano, como hijas ilustres de la «madre Iglesia Romana», la española por su avidez de dinero; la segunda porque, atiborrada de ídolos de calendario, encomendó a estos sus hijos, y no a aquel providencial padre quien, pese a la bigamia y krisnasmurtismos, ponía en los niños lo mejor de sus esperanzas.

UN FALANGISTA SIN FLECHAS

Le tuvimos en nuestra casa, la de mis padres, en los días de las tomas de Málaga, Bilbao, Alicante, Valencia... Se llama, si no ha muerto, P. Reyes y no tenía nada de gitano; pero si mucho de esa cosa que todos debiéramos buscar y hallar en el sentir de los que, por razones de etiqueta o hábito, creen que «el color de la camisa — hace el hombre y a su guisa».

Mi madre, que de agradecida tenía más de animal irracional que de estos razonables racionalistas que pululamos la Tierra y la pcluamos de puro cierno y carroña, por falta de dignidad. Mi madre, digo, correspondió con la familia Reyes, porque sus hijos, exploradores mocositos habían sido alojados en la casa de los Reyes, en Melilla. Aquel explorador creció y expresó su aparente ideología, siguiendo la corriente aberrante del movimiento que paralizó a España castrando corazones. Vino a Tetuán. Pidió alojamiento en nuestra casa y se le dio, sin ideas preconcebidas, temores o afán de lucro, del que mi madre estaba bien curada.

Y aquí nos tienen ustedes, a una familia de padre, madre y once hijos, en un duro conflicto de conciencia. ¿Falangista? Preguntarán algunos: ¡Pues a arrearles como ellos nos arreararon a nosotros!

P. Reyes era falangista como yo chino, que no he conocido más china que la que sucede al co... de mis coherencias lunáticas o estelares.

Cuando «caía» una de esas ciudades que fueron los últimos bastiones de la cristiana, digo, de la rufiana contienda, nos era obligado poner banderas en los balcones, aunque no había dinero para trapos personales. Las calles de Tetuán se llenaban de gritos de victoria, músicas triunfales, gritos al sátrapa sahumado, campanas de templo contra corazonas. Se cerraban los cristales de los balcones y la troupe de los Abarrátegui lloraba «nuestra derrota»,

como han llorado todos los que veían caer a España en ese florido ámbito sepulcral de las potencias negras de nuestro inMundo. ¡Nuestras lágrimas eran campanillas de un insospechado AMOR!

P. Reyes, públicamente, se recluía en la habitación que compartía conmigo. Hacía tarjetitas de visita con graciosos adornos, para mis hermanas. Cuando salía de la habitación, pasaba entre nosotros silencioso, con apenado estupor y perplejidad. Su expresión reflejaba nuestra pena... Estuvo con nosotros, pese al hábito repudiable. A su mente no acudió, ni por asomo, la tentación de la denuncia, que se estilaba como arma de rufián.

Jamás salió P. Reyes a pegar bozarrones de júbilo, cuando caían nuestras ciudades bajo el desplazado y sangriento dominio «de aquella guerra santa»... ¡a lo moruno! Por el contrario, allí se pasaba el día de nuestro luto, a nuestro lado, compartiendo nuestra pena... Estuvo con nosotros, pese al hábito repudiable, y a su mente no acudió, ni por asomo, la tentación de la denuncia. ¿Quién sabe si por haberse hospedado, obedeciendo a un humanísimo mandamiento evangélico, él fuera el ángel que nos parapetó contra los fisgoneos y denuncias de poseor nacionalistas?

¡Querido Paco nuestro, cómo te recuerdo porque tú te nos diste en hermano, y si vestías «las galas del difunto», como aquella pieza de Valleinclán, era, sencillamente, porque no sabías lo que hacías!

UN COMANDANTE AMANTE Y GUARDIA CIVIL

Fue mi suegro, que tuvo el gusto y gozo de morir antes que lo hubiera pillado la fratricida contienda. Casado con una mujer que tenía el carácter de su nombre, Consuelo. Ella recibió accidentalmente el título de Condesa de Oropeso. Pero como su esposo, más graduado en cariños que en estrellas, decía que la nobleza no era cuestión de papeles, sino de principios. Y, naturalmente, como la abominación falangista se fraguó apuntando nombres en macaoras listas, ni él, comandante del «cuerpo derrengado y deshonoroso»; ni ella, madre entera y tierna a la que la contienda le robó un hijo, por no querer vestir camisa azul ni enyugarse al aquelárrico movimiento, escaparon de la insidiosa navaja trapera de los «gorilo-osos» del movimiento.

Lejos estuvo aquel guardia civil con rango de buena altura, la interior, de sospechar la tremenda suerte que había de correr su familia. Una viuda e hijas a quienes se les bolcoteaba toda posibilidad de hallar trabajo; que debieron ir vendiendo lo poco que tenían, pues nunca se excedieron en posesiones, y que dijeron NOOOO el mastodóntico y beatífico alzamiento, con una actitud que, traducida por sónicos, deben alcanzar grados de TRUENOS en la Eternidad. ¡Allí se registran los conflictos de los hombres que hicieron su elección personal entre el ODIO o el AMOR, entre la Verdad o el Error!

Mi suegro, más que militar, era médico por vocación, comadrón o partero, y eran los gitanos quienes acudían a él, mejor que a profesionales, para que asistiese a las gitanas parturientas. Es verdad

que, como tantos otros hombres, no supo, no pudo o no quiso quemar el uniforme que tanto detestaba. Lorca hubiera dicho de él: ¡Guardia civil comandante — se llena de amor la entraña — y hay gitanos que lo buscan — porque es varón de palabra. — No tiene este gran señor — más pedestal que la fama — nacida de madres pobres — que enriquecieron su entraña: Pero Lorca no estaba allí.

Aún conservamos un recorte de periódico de los primeros años de este siglo o últimos del otro, donde se reseña su heroísmo entregándose en cuerpo y alma a las víctimas de catástrofes naturales o bestiales: Descarrilamientos, aluviones o... ¡aquella famosa guerrita de Cuba, donde conoció a su Consuelo cubana, o la de Marruecos que públicamente desaprobaba...!

Era sencillez y entero. Los «asistentes» lo querían como a padre porque él no tenía asistentes, sino hijos. Rajaba, aunque esto le sirviera de poco, contra la Reina Regente... Su mundo de carcas y frallucos no le iba. Pero tuvo por amigo dilecto a un sacerdote que tampoco supo arrojar los hábitos siniestros de una causa que repudiaba. ¿Qué misteriosa fuerza les velaba o desvelaba lo que debían hacer? ¿Por qué tantos hombres se han visto confundidos por hábitos o uniformes que de ningún modo podían hablar del sentir de sus portadores?

Mi suegro rogó, pues estuvo consciente de que sus días acababan, que a su entierro, ni ceremonial, ni comparsas o fanfarras militares. Lo que bien sabemos es que sin ninguna formación cuartelera, sus restos fueron acompañados por una insospechada multitud de soldados «sin clase» (de su clase) y una apesadumbrada «compañía» de gitanos con solera de hondas gratitudes y obreros de todas partes. ¡Los altos mandos, sumisos a la Ramera y ROMA sin AMOR, debían santiguarse al ver que un corazón dulcísimo es más fuerte que una espada! ¡Y ese sentimiento, pronunciado y escrito, sigue en vigor hasta el fin de los tiempos!

Pienso que algún gitano pudo decir lo que yo digo: — ¡Que el ceño, esto en un guardia, un arcange civil...! Y no ezo que del bote maman para ponerse al zo que más le caliente la tripa marrana.

UN REY QUE AMO LAS ALPARGATAS

Que Alfonso XII fue un pelele, eso lo saben hasta los gatos de Madrid. Por eso y los poderes negros de turno, se sirvieron de él con la morfina de frases tan aberrantes como «Rey de España por la Gracia de Dios».

Para mí, la gracia de Dios es otra cosa que se adquiere en otro huerto. Luz de transcendental calidad, al estilo de Ferrer Guardia, que provee de recaños a quienes defienden su causa. Para desgracia de España, Alfonso XIII fue formado en el laboratorio de la intriga, en la cetata del marimandoneo palaciego de la Reina Regente. Y, como todo Rey Pelele, firmaba aprobando lo que se le pedía sin permitir que asomase en él mismo el hombre íntegro que, tal vez, ¿por qué no suponerlo? en el fondo de su alma anheló ser.

Juzgar a los hombres, reyes o no, por las trazas

externas es, a mi entender peligroso, pues todos sabemos como buenos locos que en casa, «ni están todos los que son, ni son todos los que están». Hay que ir más lejos de los efectos para conocer sus causas. Pero es cierto que al fatídico XIII español, se le sumió en vapores de adormideras. No creo que tragó, como el hijo predilecto de la Ramera, lo de «salvador providencial». Pero sí creo que los cargos que pesan sobre su memoria, y que CENIT denuncia con acierto, son irreversibles. No hay justificación posible... A no ser que aquel desterrado de abril del 31, hubiera conocido la magnitud de su inconciencia al servicio de la maldad cainita, y hubiera temblado de horror por sus injustificables culpas. ¡Hombres de paja, idóneos para ser instrumentos de crímenes e injusticias sin cuento. CENIT acierta al decir: «¡Y nuestro inclito Alfonso, sin enterarse!». No, no se enteraba de nada, aunque todo se le ponía ante sus ojos de retinas más cegadas por el fastidio palaciego que por su propio fuero. ¿Dios y la Patria mandan, según dicen los ensotanados? Pues a firmar lo que sea y que me dejen en paz. Paz que debió encontrar solo en el destierro. Poco le importaba ser agasajado, y hacía su papel de rey, sin verse trabado por los hilos de las marionetas.

Pero hay una nota simpática, que puede ser clave de lo que un poder religioso, establecido sobre bases de ODIOS Y AVARICIAS, y que yo conozco por boca de mi esposa, hija de la NOBILÍSIMA y pobre en hartura, Condesa de Oropesa. Nota que, si no mitiga los cargos contra el acusado, muestran otra realidad oculta, dramática, desconcertante.

Cuando Alfonso XIII iba a veranear al Norte, dejaba a su «augusta» esposa, a gusto con su misera realeza, él se iba a Santander, donde vivía la que fue su ama de cría y verdadera madre, noble mujer entre falsos nobles, hermana de mi suegro, ese Ángel Guardián y Civil, quien, ahora me entero se llamaba Maximina Rodríguez, (apellido éste de mi esposa, como el mío), y allí se explayaba:

— ¡Ama, estoy harto de esa gentuza palaciega! ¡Quiero estar con el Pueblo y no me dejan! ¡Qué bien me encuentro aquí! ¡Hágame un buen plato de patatas fritas y huevos con chorizo, que ya sabe cómo de usted tan bien me saben! Y como aquí, en la cocina, con un buen vaso de tintorro.

Condensó en pocas palabras lo mucho que de él me cuenta mi esposa. Trató de ser fiel al contenido de las palabras, más que a éstas.

Aquí en Francia, un amigo pintor, hijo de judío y andaluza, me dijo que una vez, en Roma, encontró sentado junto a él a Don Alfonso XIII en un modesto cine.

— Todo él — me dijo, respiraba cordialidad, simpatía. (1). No; a Alfonso XIII no le agradó el oficio de Rey. Los castró el jesuitismo romanista. Si ese negro sino no lo hubiera cogido desde su infancia sin infancia, hubiera palpitado su corazón al unísono de el de Ferrer Guardia de quien nadie sabe si con pena o no!, se convirtió en ASESINO.

(1) Hitler también se enterneceaba ante los sufrimientos de su gato. (N.D.L.R.)

¡Así se las gasta el sistema de la BESTIA que holló y descuartizó nuestro patrio lar!

UN JUEZ MILITAR QUE BURLO AL ROMANO ALTAR

Fue el padre del hombre más hermoso, de alma, que este mundo ha conocido. Poco voy a decir de él, porque ese hombre ha partido no hace mucho y su recuerdo llena de pacíficas lágrimas mi corazón de amigo y torturado por una prolongada enfermedad. Sólo que, a él, al anciano padre, muchísimos españoles de Marruecos le deben no haber sido víctimas de la férula fascista.

A él, en combinación con un doctor aristócrata y bella persona, ¡oh la gloriosa aristocracia del alma!, mi padre debió no haber caído fusilado tras los compañeros que él y otros «rojos» veían caer y enterraban.

No tengo muchos datos; pero esos me bastan para preguntarme con admiración, por la forma de conducta de tal juez y su esclarecida conciencia. Quedar en activo implicaba sumisión al movimiento, dejarse atrapar por la intriga, el engaño, el solapamiento, ambiciones viles... Y pienso que para mantenerse en su puesto, no más para comer que para salvar a hermanos suyos debió pasar haciendo equilibrios sobre el abismo fascista, y a evitar el engaño y, con esa verdad que siempre es ayudada por el Amor, librar el mayor número posible de «rojos». Con corazón lloroso, sin eludir la veracidad, burló al Dragón, robándole vidas que aquel quiso devorar a expensas del quinto mandamiento y de quien dijo: «... Y a tu prójimo como a ti mismo.»

El hijo de aquel anciano juez, honró a su padre, desprovisto de todo hábito. Encarnación de la modestia, de un cariño incondicional a la disposición de todos. Sin etiqueta social, sin filiación a partidos o sectas, el hijo de este verdadero señor y amante como valiente juez, pasó la vida aparentemente eclipsado. Pero en la Eternidad, donde se miran y miden las cosas y las gentes con vara de paradojas y justo juicio, es reconocido el hombre que así tal anduvo este hermano, más que amigo, quien, como el padre amaba al Pueblo, al desventurado pueblo Español y lloraban cuando en aras aborrecibles de la Iglesia Romana, asesinaban a sus «rojitos».

UN ESCRITOR QUE PERDIÓ LA PLUMA

Quien ha leído a Vicente Blasco Ibáñez, llega a quererle por su valiente determinación en defensa del Pueblo. Basta leer «La Barraca», que es lo único que recuerdo haber leído de él, para quitarse uno, no la chistera, sino la boina y ceñirlo al pecho, de corazón a corazón.

Mi abuelo, Abarrátegui, lo conoció personalmente, en amigo y compañero de combate. A mi antecesor lo pilló la muerte picando piedras; pero no sin haber llenado de protesta el «Orbe Hispano», hasta el punto que el clero, menos atrevido que en los tiempos del recién muerto franquismo, estuvo dispuesto a pagarle 15 pts. de aquellos tiempos, para que callase. Pero no calló. Cuando mi padre me con-

taba sus gestas de integridad, me iba enamorando del noble leño de mi abuelo y hombres y hembras como él. Pero aprendí a reconocerlos por sus frutos de varonía auténtica o, yendo más lejos, a indagar sobre las causas por las que los seres humanos vendieron tantas veces la primogenitura moral y espiritual, por un guiso — ¡ay, principescas lentejas! — a la manera de Esaú.

En tales faenas me suele ayudar mucho una bien cronometrada providencia. No la que honra a los «renegados» sino la que perfuma con alegría y sencillez de corazón a los no enlodados. ¡Piedras vivas, sí; fango, no!

Quien quiera que venga por donde vivo, sobre el monacal principado del vicio con galas regias, puede darse un agradable paseo hasta la residencia del autor de «La Barraca»... ¡Qué barraca! Para si la quisieran aquellos del «pescado caro» del noble Sorolla; o campesinos, castellanos o caleses de España. Yo no lo aconsejo. Porque yo, amigos, prefiero «choza con pan y cebollas — que palacio con centollas».

La barraca se encuentra en un lugar umbroso, de exuberante vegetación. En el amplio y abandonado jardín puede verse una especie de cenáculo con muros y bancos adornados con cerámica de Manises y, en cada pieza, una escena del Quijote en azul. ¡Ay, Don Quijote! Siempre he visto la casa cerrada, en venta y sin llegar a ser vendida. En un local inmediato a la casa principal, puede verse que aquel que sirvió como sala de proyección de películas mudas, pero que aún hablan alto y claro. Vi allí un viejo cartel de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis». Y un nombre de todos conocido: Antonio Moreno.

Antonio Moreno se llamaba un ser muy querido nuestro. Uno cuya filiación se halla escrita en páginas eternas, con nombre de Jefté y del que me pareció un perfecto sosias. Era un pescador del sur, de Algeciras, a donde volvió, viudo y con la hija — que quise como a cosa mía — impotente contra el demonio de la bebida. Todo, porque su historial le pesaba y de joven «bebió para olvidar» lo que se fue acentuando en su corazón. Cuando fui víctima de dosis excesivas de cortisona recetadas por un médico de Niza, me emborraché con él, acentuando mi estado demencial, y aquella noche mi esposa fue a dormir con la suya y él permaneció a mi lado clamando: «¿Tío, qué te pasa, qué te ha pasado?» Éramos de la misma edad. En su pecho delgadísimo puse mi cabeza de exaltado, pues yo quería a un borracho que me decía: «¡Borracho, sí, tío, es verdad, pero rompo mi camisa y muestro el pecho! ¡Y doy mi corazón!» ¡Y tan caro que es el pescado! ¡Cuesta lágrimas! Pero probé los néctares de la eternidad, en calidad de uno que no se creyó, por no encontrar razón para ello, mejor que mi muy «querido borrachito», Antonio Moreno, sosias de Jefté. ¡Una víctima más de la España católica y pagana! ¡Uno que estará donde yo vaya porque le fue dicho: «Estarás conmigo...» Como por fuego, pero sin culpas, sin reproches.

Si Don Vi-Indecente «Chasco y Táñes» hubiera visto a este amigo pescador, hubiera llorado a la manera de Pedro, sin osar abrir una sola botella de champán. ¡Cuántos gallos le habrán cantado allí

donde van los que se pusieron las botas por la causa del Pueblo, a cuya puerta estuvo siempre el Amor!

Se sabe que fue muy poco el tiempo que Blasco Ibáñez gozó del señorial retiro. Pero allí no se codeaba con los que le dieron imágenes para almacenar gloria y riquezas, sino con los otros, los que combatió y no perdían una sola misa, los que le adularon, buscando sombra en su fama y a quienes les traía sin cuidado las barracas, chozas y pocilgas del mundo. Y no juro, porque mi sí es sí, y mi no, no y trato de ser honesto y objetivo en la visión y exposición de estas y otras cosas.

Creo, que al Hombre no se le puede valorar al principio ni en el transcurso de su carrera, sino al fin, como a Flores Magón, Tolstoy, Bakunin y, ¿por qué no mencionarlo si la historia o la leyenda los reconce?, un tal Saulo de Tarso, por sobrenombre Pablo, quien hasta la muerte aceptó cadenas, sufrió prisiones, persecuciones; no rehuyó a amenazas de los jerarcas y tetrarcas de su época. Figuras, reales o de ficción, no importa.

Lo que importa es no perder, por gallinas, la pluma de los más altos vuelos: la que es digna, fiel y limpia, profunda y sonora, hasta la muerte.

Y en esto, el pobre Don Vicente, fue como la mujer de Lot, que volvió la cabeza para mirar con añoranza el lugar que dejaba, y se volvió toda sal. O como aquel que puso su mano sobre el arado y luego de llegar a los límites de su carrera, hace otro tanto, quedando ante la eternidad y los ojos de muchas gentes, como momias, acartonados, sin pizca de pimienta ni sal, y por juicio del Hombre-León que asoma ya recorriendo las páginas gloriosas del Apocalipsis.

UN ANARQUISTA ARQUISTA

Fue el buen J. Paris, el primero que conocí personalmente. ¡Estaba lleno de una apasionada euforia ideológica! Era uno de esos queridos españoles que como Santiaguito Marín. «cruzó la cruzada» frontera del Pirineo, con maleta de borde madera y regresaron al lar con aires agrios de burgueses. Bueno, él no regresó así, sino de otro modo que no incita a la repulsa violenta, sino a la pena mezclada de cierta simpatía.

Hablador insaciable, como yo en esos tiempos, — hoy no puedo porque el pecho no me deja —, me costaba meter baza en sus discursos. Al principio de conocerlo, me fue antipático; luego, cambié de sentir, quizá porque él fue más tolerante conmigo que yo lo fuera con él. Estaba lleno de buena voluntad: pero esa voluntad pesaba, a mi entender, lo que pesa una pluma de avefría. Percibí tras su imagen «sin clase» cierta calidad de corazón, ahogado por formas de vida inaceptables. Sensible a meras palabras de solidaridad, éstas, por razones secretas, no cuajaban y lo dejaban cuajado a él. Lo que nos sucede a todos cuando el ideal o la doctrina son adornos de boca. Cuando al socaire del verbo, el corazón se nutre de lo que se le antoja.

Se había casado con la esposa de un compañero, de cárceles y fatigas. A veces, cuando hablábamos

cerca de ella, parecía decirme con la mirada: «Más me hubiera valido casarme con aquel compañero sensible e idealista, que con esta viuda de bastón y tente-tiesos». Yo no sabía cómo explicarle que «el hombre sin bragueta se queda sin chaveta». Pero él percibió lo que yo quería decirle y, como ciertos colegas de mis creencias, me decía:

— Bueno, hombre, no hay que ser tan extremoso y fanático. ¿Qué quieres que yo le haga? ¿Le gusta el dinero? Allá ella; pero ya he conseguido que le mande a mi madre alguna peseta, que todo no va a ser para los hijos de mi compañero...

¡Buen J. Paris, cuán fácilmente cedemos con todas nuestras teorías a fuerzas de desamor que no aprobamos! ¡A qué oscuros trastes dejamos resbalar la conciencia! ¿Qué de nosotros si hinchamos nuestra propia arca o la del cónyugue avaro y sin amor, creando un contraste abismal entre lo que creemos y lo que hacemos?

No recuerdo si me lo dijo al partir o en alguna carta: que ella acabó quedándose con toda la bolsa. Y aceptaba una irregularidad tan grande con la sonrisa beatífica de algunos de los curas que él decía combatir. De hecho, aunque el medro no le beneficiase, no podía desligarse de la mujer de segunda mano, descalificado para poder meterla por la vereda de su solidario ideal. ¿La bolsa? Para padres, para hijos, para hermanos, para amigos... Así es que... «Por necios, no por lo listo — se ven vestidos sin mudas — Judas que rezan a Cristo — cristianos que obran igual Judas».

O bien... «que si el amor al dinero — es raíz de todo mal — tiene culpa el que al real — deja a avaro monedero».

¿Verdad, querido José?

UN EVANGELICO SIN LO ETICO

Llegué a la puerta del Instituto Bíblico del Châteaueu, cerca de Paris. Iba recomendado por personas que embarcaron en las faenas evangélicas, a mi que me había pasado la vida de juerga en juerga y juego en juego, dando escape en cualquier forma a todos los deseos juveniles. Mi vida de votarse se eclipsaba y tuve la ocurrencia, — por disposición de «voces» íntimas de adoptar a un chiquillo de 11 años.

— Aquel, me dijeron — es un Instituto donde se enseña la pura doctrina. La cristiandad está llena de doctrinas; tantas que ya uno no sabe — si no ve — donde está la puerta.

Una gran villa, un hermoso jardín con frondosa arboleda. Misioneros picniqueando en tan privilegiado lugar. Me recibió el director, pero como no tenía ganas de dejar el picnic, leyó la carta de presentación y me preguntó si tenía dinero para cursar los estudios teológicos. Dentro del alma se me retorció algo. Le di cuenta del dinero que tenía, ganado durante una temporada de trabajo en yates y me dijo:

— Tiene usted para estudiar con nosotros, nueve o diez meses; pero lamento decirle que para el muchachito no tenemos lugar.

Le dije adiós y él siguió picniqueando; pero él ignoraba que mi indignación, mi pesar y mi repudio

fueron tan grandes, que toda la causa evangélica se me derribó como un castillo de naipes hollado por la sucia pata de un cerdo. ¡Maldita sana doctrina donde se explica solo por dinero y sin engorros de niños huérfanos! Decididamente mandé el «evangelismo» a paseo. Me vi negro para salir blanco del pozo negrisimo en que me había metido. ¿Qué hacer? Me sentía más perdido que Jonás dentro del más pequeño pez. ¿Cómo serán, me pregunté, los que tengan mala doctrina?

Y así me hallé, soltero aun, con un hijo que no podía dejar solo, porque volaría para seguir su camino a su vieja manera. Más tarde comprendí que la mejor universidad teológica del mundo, se vive poniendo la vida por los pobres y desamparados de la tierra. Pero tras mi se corría tristemente un telón de acero que me hacía dudar de la ética evangélica y de misioneros con dineros. ¡Y que se me perdone la rima!

En CENIT encontré la tribuna que convenía a mis aspiraciones y me senti reconfortado con el ejemplo de ciertos nobles anarquistas entre los que encontré una acogida cordial y sincera. Y sigue siendo así, aunque...

«Cada haba tiene su coco
y si hay «limpia», ni la toco.»

Lo dicho, que el hábito enmascara, incapaz de presentar imágenes correctas de quienes en ellos se embuten. El hombre es variable como los vientos. Y hay que urgar hondo, penetrar a las gentes con cariño — e intolerancia a lo intolerable — considerándolos cual por dentro son, en la intimidad que, sin motivo alguno, es tan tontamente púdica.

Por eso, la Historia del Hombre se halla tan confusa, desorientadora, y desfasada en todos sus aspectos.

¡Y si no, que lo diga mi buen amigo José, porque Santiaguito el krisnamurtista catalán ya no puede!

UN ANARQUISTA EVANGELICO

Este soy yo, tronera e impaciente. Un anarquista con corazón quebrado y canoro, J. Sevilla, me enseñó que cosa fuese ternura e indignación. Otros, de sus mismas tendencias ideológicas, me enseñaron cosas estupendas sobre la integridad que tan bien casaba con una perla hallada en el libro. Pero yo no fui nunca un hombre íntegro. Vengo de la baja estirpe de los necios, los de doblado ánimo, los inadaptados, los que se dan a la droga y a la locura de esta vida, si la verdad no me hubiera frenado en amplios reductos de Amor. Mi pasado, con mucho de mi presente, no me da bases para tener razones en que fundar mi suficiencia. Pero soy sincero, esto sí, y busco perlas raras en el pajar del mundo. Y por eso,

«Veo que el mundo es tan cerril
que tradición asimila,
sin saber lo que destila,
el monje o guardiacivil.»

Y, otra vez que se me perdone lo de vate.

Abarrátegui

ALGUNAS REFLEXIONES CHOMSKIANAS

QUISIERA proseguir, en estas reflexiones, las líneas críticas esbozadas por Carlos Peregrin Otero en sus colaboraciones sobre «Lingüística, educación e ideología» (CENIT, núms. 218 y 219, julio y diciembre de 1976).

En primer lugar, un juicio: Peregrin rompe el círculo vicioso y aburrido de los tópicos ideológicos y se lanza hacia la exploración de campos nuevos. En contrapartida, podríamos decir que toca muchas teclas y a veces los acordes salen algo confusos no por vacuos sino por excesiva riqueza de matices.

Ni que decir tiene que me parecen sanas las palabras críticas sobre el contenido y orientación de las llamadas ciencias humanas y las ciencias experimentales en general. Peregrin parte del científico americano Noam Chomsky, al que elogia, pero al que no consigue presentarnos con suficiente nitidez. Quizá porque sus conceptos científicos (lingüísticos) y filosóficos son de por sí difíciles, profundos. En concreto, Peregrin no logra mostrarnos de qué manera se distingue Chomsky de la ciencia positivista y sus excesos. Ni aclararnos qué respetabilidad y beligerancia merecen las tesis innatistas de Chomsky. Parece que este interesante autor revaloriza los puntos de vista innatistas en dos frentes: a) hay una base psicológica y biológica de o para la Lingüística, y en definitiva de las Ciencias Sociales. b) Sin una teoría de la naturaleza humana no hay teoría revolucionaria, ni práctica que se pretenda tal.

Es fácil que el lenguaje o discurso «científico» se distraiga. Nos es peligrosamente fácil caer en engaños semántico-ideológicos: «¿No seremos víctimas de las palabras mucho más a menudo de lo que sospechamos?» Pero, por favor, no recurramos a salidas tan fáciles como pretender que: «no hay posibilidad de ciencia o teoría social si antes no se cuenta con una teoría del hombre, es decir, con una psicología verdaderamente científica».

Porque yo diría que el concepto de hombre (hombre-individuo tanto como hombre-colectivo o sociedad) no es, no puede ser un concepto de laboratorio sino un concepto práctico, situacional, agónico (de lucha continua), dialéctico, en tensión hacia un ideal pero, en su concreción práctica, humanizadora, emancipadora y rupturista, superando a este ideal. En esto estoy bastante de acuerdo con Chomsky:

«Es muy posible que muchas de las cosas que nos gustaria entender, y acaso aquellas que más nos gustaria entender, como la naturaleza del hombre, la naturaleza de una sociedad decente o muchas otras cosas, caigan fuera del alcance de la ciencia humana posible.»

Chomsky parece descartar todo positivismo tranquilizador. Y eso es bueno. Es bueno porque no conduce a una ideología de resignación o claudicación frente a las ideologías supercapitalistas y/o burocráticas, ni a un escepticismo más o menos explícito. Chomsky parte de la asunción de que es preciso devolver al ciudadano tra-

bajador, a los individuos que componen una comunidad su capacidad de autoorganización y autocontrol de las instituciones (ahora alienantes y represivas) y de los medios de producción y distribución de bienes. O más que «devolvérselos» es él mismo (el individuo), el colectivo explotado quien debe acceder al dominio de las instituciones y medios sociales alienantes y autoritarios.

Creo que Peregrin no tiene suficientemente en cuenta la acción, la acción colectiva, las situaciones de lucha contra el capitalismo, el Estado opresor, los imperialismos. E, inversamente, concede demasiada importancia a la elaboración teórica de una ciencia de la lengua o de una ciencia de la sociedad. En realidad la praxis de los oprimidos y la elaboración científica sólo son fructíferas si van juntas, si se complementan y enriquecen.

No tener esto en cuenta conduce o conduciría a Chomsky, en su deseo de «intentar crear una visión de una sociedad futura justa, es decir, crear una teoría social humanista», a una especie de platonismo, en que se trataría pura y simplemente de llevar a la práctica una visión o concepción deductivo-racional de lo que sea justo y conveniente, individual y socialmente hablando.

Totalmente interesante problemática, la que agita Peregrin Otero; pero hay que profundizarla, hay que profundizarla mucho. Le ruego, pues, a Peregrin que insista en el tema.

PERE SOLA

Sobre el divorcio

Se sabe que en Italia la lucha pro divorcio se prolongó durante más de cinco años. Derrotados en el primer referéndum, los antidivorcistas, con el Vaticano al frente, recurrieron a la recogida de medio millón de firmas para obligar al gobierno a que procediera a un segundo referéndum, que también ganaron los pro-divorcistas de manera implacable.

Respecto de la Iglesia y del divorcio publicamos a continuación dos páginas de Carmelo R. Viola, traducidas del italiano por Fernando Ferrer Quesada.

EL EQUIVOCO DE LA OPOSICION AL DIVORCIO EN EL DERECHO Y EN LA POLITICA DE LA IGLESIA

¿Es que la Iglesia es verdaderamente antidivorcista? La pregunta es ociosa y retórica. Porque la Iglesia es, sencillamente, **anti...** todo lo que no pasa a través de su autoridad. No es una opinión de adversario, es la verdad histórica, pura y simple. ¡Dejemos que la Iglesia administre el infierno y veremos como logrará conciliarlo con el paraíso! Dejemos que se alie con la dictadura (de no importa qué color) y veremos — como lo estamos viendo — como logra conciliarla con la caridad cristiana. La sinrazón del divorcio estriba en el hecho de ser un instrumento del poder «civil» y de ser además, susceptible de gozar de cierta democraticidad, es decir, que tiene el defecto de ser un derecho poco o nada **tributario** del privilegio teocrático.

El matrimonio «indisoluble» es solamente el estado óptimo para su **administrabilidad** por parte del poder indirecto del neo-clericalismo, no tan sólo porque depende del cura en todos sus momentos notables, sino por su propia estructura interna que reproduce la jerarquía tan apreciada y tan útil para la jerarquía de la Iglesia. La cual nunca fue contraria al **contenido** del divorcio, sino que siempre se ha mostrado más y más hostil a la concurrencia y a la interferencia del poder «civil» en los asuntos de la familia sobre la que siempre anduvo reforzando su monopolio canónico. Cuando no lo ha llamado con su verdadero nombre lo ha llamado **dispensa** y cuando lo ha abolido en totalidad, lo ha reintroducido, en realidad, introduciendo la circunstancia de la **anulación**. El código del derecho canónico reza así: «El matrimonio válido y consumado de los bautizados no puede ser disuelto por ningún poder humano, ni por ninguna causa, excepto la de la muerte», pero la lógica de la anulación les permite, en todo caso, de «anular toda celebración de matrimonio», como escribe el estudioso católico divorcista abogado Angelo d'Alesio, quién declara: «Rápidamente debe aceptarse el divorcio. Porque es la solución al gravi-

simo problema humano y social de los matrimonios fallidos.» En realidad, puesto que la declaración de nulidad se refiere a la validez del matrimonio en el momento en que éste ha sido celebrado, podemos afirmar sin ningún escrúpulo que **ningún matrimonio**, en el momento en que es celebrado, es válido, por el simple hecho que le falta siempre y necesariamente la condición esencial: la **recíproca experiencia y conocimiento sexual**, la única que, en última instancia, puede decir si un matrimonio es o no funcional. Dos prometidos, que se casan según las reglas de la santa madre iglesia, no pueden, — no deben saber nada acerca del comportamiento sexual de una y otro y de su eventual incompatibilidad. El puede ser un bruto y ella una ninfomana y, en el menos grave de los casos negativos, su ritmo sexual puede ser tan diferente como para constituir una verdadera incompatibilidad conyugal. Es quizá por esto que los legisladores eclesiásticos han introducido la casuística de los vicios de consentimiento (es decir de **reserva mental** respecto de la unidad o monogamia, de la indisolubilidad y de la **prolificidad**) que son tan **elásticas como se quiere** a partir del momento que se trata de ir hasta un **vicio de voluntad, inicial**. Existe también el caso, pacífico, del matrimonio ratificado y no consumado (circunstancia a menudo más opinable que documentable y que, como sea que, según el canon n. 1.109 lo único que interesa es la virginidad anatómica...) y el otro caso del matrimonio entre no creyentes no bautizados (que también considera la Iglesia como indisoluble) que puede ser disuelto cuando uno de los cónyuges se convierte a la fé católica, según los cánones números 1. 120 y 1. 127. En el caso de anulación «los considerados cónyuges no eran tales cónyuges, sino concubinos, y cuyos hijos, por consiguiente, no son legítimos», según el anteriormente citado Angelo D'Alesio.

A tan sólo cuatro meses de la aprobación de la ley Fortuna-Bassilini, Pablo VI intervino con un **motu proprio** (que es una especie de decreto) para facilitar el procedimiento del código de la Rota que, entre otras particularidades contiene la de estar escrito en latín (sic) y ofrece abundante latitud para el regateo y la porfia,

Todo esto nos confirma que la Iglesia no cree en la indisolubilidad, o bien que matrimonio indisoluble significa simplemente matrimonio **que no puede ser disuelto** por ningún poder que no sea eclesiástico. Aquí reside toda la razón de ser del referéndum: una lucha para restituir al poder clerical el monopolio de la facultad de disolución del matrimonio. Y en el ejercicio de tal facultad discrecional, el poder clerical está obligado, forzado por su misma lógica, a **poner en falso la substancia para respetar la forma** (carácter sacramental y por consiguiente in-

disoluble del matrimonio) para no perder su razón de ser. Dicho de otra manera, por un lado la Iglesia dice: el matrimonio sólo es válido si está contraído según la ley de Dios, quién sanciona solamente lazos válidos y por vía de consecuencia, indiscutibles (riete, lector, del cálculo electrónico), y la Iglesia es la única, autorizada por Dios, para suministrarlo. De ahí procede el poder único e insustituible de la Iglesia. Por otra parte, el matrimonio es siempre una **construcción humana** sujeta a todas las **intemperies humanas**. De donde procede la necesidad de la Iglesia de preocuparse para salvar el conjunto de su poder y de su **soportabilidad** vis a vis de los fieles. En todo caso, puesto que la autoridad de la Iglesia es la misma autoridad de Dios, resulta que es Dios mismo quién obra por medio de la Iglesia, por lo que todo lo que ésta hace está bien hecho — y me refiero a las anulaciones —. Por otra parte, si el matrimonio no tuviera el carácter que la Iglesia le atribuye, no habría ninguna razón para que fuera sólo ella en suministrarlo y su poder perdería toda legitimidad a los ojos de los fieles y toda justificación a los ojos del mundo.

La finalidad del referéndum era, repito, de restituir todo poder al derecho canónico dejando al poder civil la única facultad de las sentencias de separación, es decir, prácticamente, **ningún poder**, puesto que el tribunal civil se limitaba a constatar una situación de hecho, que es la fallida de un matrimonio, pero sin declarar la disolución. La separación siempre ha existido y es incontenible por lo que no existen límites legales para el fenómeno. Con mucha probabilidad la mayoría de los cónyuges separados viven bajo el mismo techo. La separación es un divorcio de hecho, que conserva del vínculo indisoluble sólo la forma y la denominación. Separación y divorcio son, desde luego, etimológicamente, sinónimos: los separados son solamente divorciados que pueden reposarse sin incomodar los registros matrimoniales. Es universalmente sabido que los cónyuges separados se han arreglado siempre, y con pleno derecho (natural) para hallar, en nuevas experiencias afectivas y sexuales, lo que en su situación «legal» no habían hallado nunca, o habían ya ago-

tado. Con la sola diferencia, que a la mujer separada, aunque sea inocente, podía sucederle de vivir bajo la pesadilla de posible venganza por parte de su marido, sobre todo si éste era considerado como culpable. Tan solamente el 19 de abril de 1974 el Tribunal Constitucional ha modificado la situación de los cónyuges separados por mutuo acuerdo, los cuales no tienen la obligación de recíproca fidelidad. La sentencia fue dada «soto voce», porque apareció cuando la campaña por el referéndum estaba en su punto álgido, pero reviste una importancia incalculable. En efecto, ella significa:

a) que cualquier matrimonio puede separarse por mutuo acuerdo;

b) que los separados por mutuo acuerdo gozan del privilegio de realizar nuevas uniones sin temor a rescate y sin obligaciones, solubles sin ninguna formalidad y sustituibles con otras del mismo tipo.

La separación de la pareja, de la cual la citada disposición del Tribunal Constitucional contempla la situación límite, es la prueba constante de la falta de sentido de la indisolubilidad conyugal. De hecho, si un matrimonio puede ser anulado por ausencia de un elemento esencial constitutivo (y ya hemos visto que ningún matrimonio es, inicialmente, nulo) puede serlo después — tras haberse perfeccionado — **por la misma razón**, tan pronto falta un elemento esencial constitutivo. Ningún matrimonio nace adulto pero todo matrimonio perfecto puede deteriorarse y agotarse, es decir, resolverse con la separación, independientemente de otras uniones eventuales. Por otra parte, un matrimonio considerado nulo según la casuística canónica, puede producir los mismos efectos positivos de un matrimonio válido (afecto, armonía, amor para los hijos, etc.). Esto quiere decir que la indisolubilidad no puede referirse ni a la **perfección** del matrimonio (por el hecho que un matrimonio perfecto puede deteriorarse) ni a los **efectos** del casamiento (puesto que un matrimonio canónicamente nulo puede producir los mismos efectos — prole que un matrimonio válido).

CARMELO R. VIOLA

BUZON DE «CENIT»

Redondo. Lo guardamos
en archivo, ten paciencia.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

(Continuación)

AÑO 1849

Kierkegaard está en su apogeo interno. Callarse, escribe en su diario, para reflexionar, es saber hablar de otra manera. Pero si el silencio provoca sospechas, entonces es peor.

En Francia, los blanquistas pidieron al gobierno que la jornada de 8 horas de trabajo fuese obligatoria.

En el seno de la Internacional fue un año cúspide. La tendencia autoritaria del tándem Marx-Engels fue decreciendo. El ideal anarquista se iba configurando, lentamente pero a pasos seguros. Proudhon empezaba a ser escuchado, por eso fue condenado a 3 años de cárcel en Sainte Pelagie.

En Venecia hubo una tentativa revolucionaria en la que murió Pisacane, exactamente en la expedición de Sapri.

La prensa burguesa — aún no había televisión — estaba repleta de infamias contra los revolucionarios. En infamias y calumnias se distinguía la prensa clerical y los pulpitos de todas las iglesias.

Ledru Rollin y Mazzini, jefes del republicanismo francés e italiano, abrigaban la idea de un estallido antimonárquico en España, no se llevo a cabo porque ya temieron ser desbordados por el pueblo español.

El conspirador en España, es decir, uno de los conspiradores fue Sixto Cámara, dirigía «La reforma económica» y «El eco de la juventud». Esto en Madrid ya que en Barcelona, otro equivalente era Narciso Monturiol, discípulo de Fourier que publicaba «El padre de familia» que fue suprimido por el gobierno.

Sobre otro plan también este año fue cuando Pi y Margall se adhiere al

Partido Democrático. Aún tardaría unos meses a ser el Partido Federal pero ya exponía sus ideas federalistas a partir del municipio.

Otro francés destaca también: Ernesto Renan, en «La liberté de penser» publica una serie larga de artículos contra el cristianismo que le valieron no pocos disgustos. Premiado por la Academia de Instrucción y Bellas Artes, se pensiona en Roma, en donde estuvo 3 años, tiempo que aprovechó para almacenar detalles y documentos con los que después escribió su estudio sobre Averroes y el averrismo.

En Alemania tiene lugar la llamada Revolución de Dresde, en la que interviene Bakunin. Contraataque a la efímera revolución parisina del año anterior. Participó en ella Ricardo Wagner.

Famoso su cartel en el que se lee: «Quiero destruir:

... hasta los fundamentos del orden de cosas en el que se vive por ser germen de pecado, flor de miseria y fruto de crimen.

... que esclaviza a las multitudes,
 ... que despoja el placer de trabajar,
 ... que de la alegría hace un vicio,
 ... y que nos arroja a todos en el desespero, a los unos por no comer bastante, a los otros por comer demasiado,

... que mantiene a la mitad de la humanidad sin ocupación, etc., etc.

... la locura de la violencia,
 ... la dominación de uno sobre otro, de los muertos sobre los vivos, de la materia sobre el espíritu.»

Wagner escribió este año «El arte y la Revolución».

Estimable fue también la labor de Roberto Reizel con su semanario titulado «El pobre diablo», Reizel hizo el responso júbilo a los mártires de Chicago.

En la Puebla (Sevilla) amparándose en las costumbres y en un decreto real de fecha 3 de enero 1849, el

ayuntamiento procede al reparto de tierras comunes que, por serlo, no se podían adquirir hereditariamente.

Nettlau arranca de este año para hacer la «Historia del anarquismo, desde Proudhon a Kropotkin». Magnífico libro que aconsejamos.

Por su parte Proudhon publica otro no menos bueno que se titula «Confesiones de un revolucionario» que también es indispensable para estudio y consulta.

Luis Menard escribe otro: «Prólogo de una revolución». Se refiere a la de 1848.

Edgar Bauer y Arnold Ruge se declaran partidarios de autogobierno, es decir, de la anarquía organizada.

En Toulouse aparece «La civilización» periódico que dirige Bellegarrigue, de Auch. Llegó a ser el periódico más divulgado en la ciudad rosa. En sus artículos, Bellegarrigue se presentaba más radicalista que Proudhon mismo.

El 13 de junio hubo unas rebeliones obreras que Napoleón III reprimió hasta eliminar todo vestigio de militancia social y obrera.

Un periódico muy importante «La reforme» con Lamennais en la dirección, y «Sofismas parlamentarios» de Beutham, junto con «La representación» de Paul Brandt, demuestran el ambiente de la época que comentamos.

Gran batallador era también este año y sucesivos José Dejacque que publicaba «L'atelier».

En Italia, el Papa llevaba una guerra atroz de exterminio contra todos los liberales, los progresistas y los revolucionarios. En apoyo del Vaticano, España envió tropas al mando del general Fernández de Córdoba. Francia hizo lo mismo mandadas por Oudinot otra general.

En Bulgaria nace el que después había de ser el gran poeta y revolucionario: Cristo Botev, muy amigo de Bakunin.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

En materia de leyes, Francia promulga una prohibiendo las huelgas. El mismo gobierno examina las posibilidades de otra ley para que la enseñanza cesase de ser obligatoria y gratuita.

ANO 1850

LA VIDA

Sobre el origen de la vida hay mil suposiciones; muchas revestidas de capa científica, otras aceptadas por la ciencia a título de temática de examen y observación. Una de éstas es la «teoría celular y en apoyo de ésta la teoría del protoplasma establecida por primera vez en 1850 por Fernando Cahn.

Tema importante y de momento insoluble que apasiona a todos los biólogos, a todos los estudiosos, a todos los exponentes e intérpretes de una filosofía determinada.

LA MECANICA

Sobre el progreso mecánico, este año marca también una larga etapa, una era ejemplar. Se ha dicho una cosa muy curiosa que no vacilamos en reproducir: en 1800 para segar un área de trigo con hoz se necesitaba una hora de tiempo, en 1850, cuando se conoció la guadaña, 15 minutos, 2 minutos con una gavilladora, 35 segundos con una cosechadora.

En 1850 un quintal de trigo requería 3 horas de trabajo, hoy son 3 minutos.

También se inventa la perforadora de aire comprimido.

EL NIHILISMO

En Rusia en este año es cuando empieza a utilizarse frecuentemente la palabra nihilismo. Su padrino fue Turguenef. La lanzó y tuvo una acogida en esa nación equivalente a la que Europa reserva hoy a la de autogestión.

BAHANLLAH

El Baháismo es una de las miles de religiones que con sus miles de dioses ofrecen un caprichoso concepto del mundo y de la existencia.

Nació en Persia por un joven llamado Bab. Por sus actividades de enfrentamiento con lo oficial imperante fue detenido y martirizado en 1850. Le

sucedió Bahánllah. De ahí los Bahái. Se cuentan 20.000 mártires. Los católicos llamarían santos.

EL CAPITALISMO

Otro fenómeno de este medio XIX siglo es el crecimiento numérico del mundo capitalista: desde el 1850 hasta 20 años después el número de explotadores capitalistas triplica. Ser feudales no ofrecía garantías, había pues que permitir otras actividades a otras gentes. De ahí nació la burguesía. Para esto 1850 fue punto álgido.

LA PRENSA

Era reciente la divulgación de la prensa escrita y Córdoba fue una de las primeras en ver aparecer un periódico. Se tituló «Diario de Córdoba», uno de los más antiguos de España sino el que más.

Otro periódico a consultar es el «Abend-Post» de Berlín.

Bellegarrigue por su parte difunde «L'Anarchie, journal de l'ordre».

NACIMIENTOS

Este año nació Pablo Iglesias, hombre de mucha capacidad, no menos imaginación y de una honradez obrera a toda prueba antes de ser político.

SOCIAL

Durante 10 días de mayo, los mineros del Creusot se rebelan y se echan a la calle en huelga general, con ellos manifestaban el 73 por ciento de la población.

Al hay que pagar lo menos posible de los patronos, los obreros responden con trabajar lo menos posible.

A tenor de la historia de este año puede decirse Año de arranque.

En el textil este año se presenta y se lleva a cabo una huelga casi general. Es quizá la primera huelga de esta envergadura en este ramo.

La ganaron, sólo un industrial, Godó, no cedió. Meses después, los demás patronos se le unieron, no hicieron honor a la firma y a la palabra dada y los compromisos adquiridos no fueron respetados.

Hubo altercados entre los obreros y la esposa Godó. Debido a ello, 6 obreros fueron condenados, entre ellos Pedro Terés.

Era, repetimos, en 1850. Aún no existía la banda a Baader. No había tampoco un Hitler con bigote, ni un Schmidt sin bigote. Pero los seis obreros ya fueron asesinados en el cautiverio.

En Rusia, después de la sublevación de los decembristas de 1825, y de los petrachevstzi de 1848, los campesinos de Ucrania se echan a la calle. Gracias a esta acción, el absolutismo zarista se vio obligado a ceder. La nobleza moscovita vio temblar su ignominioso edificio opresor.

En todas las naciones, 1850 es año en el que las cooperativas crecen como los hongos.

PRECURSORES

Herbert Spencer publica «Estática Social».

Mas, a Spencer entonces aun no se le conocía y por consiguiente, nadie se interesó por su obra. Debía aguardar muchos años para que fuese divulgada y obtuviera la plaza que a lo largo de los años se ha hecho fundamental entre los estudiosos y hombres de ciencia. Capítulo importante es aquel en el que reclama para el ciudadano el derecho a ignorar el Estado.

RELIGION

Son muchos los libros que hablan de religión, unos a favor, otros contra. Unos y otros ayudan al estudio que, independientemente y sereno, quiere analizar la inmensa fábula de los dioses.

La Biblia, por ejemplo, es el libro más ateo del mundo. Defiende a las divinidades pero, en realidad, no es posible creer en Dios después de leer ese libro santo.

Entre los libros y revistas que te ayudan al análisis de la existencia o no de divinidades, la «Revue de théologie» de la década de 1850, es una.

Toda la obra de Wagner ayuda también, por cierto que este año publica su famoso «El oro del Rin». En él vilipendia mucho de lo creado por la religión y a ésta misma con sus criaturas: la burguesía y los autoritarismos en particular. También publica el «Arte y la Revolución».

Lo antisocial está en las manos de los jesuitas que se mueven este año como nunca. Si ahora están durmiendo, entonces llevaban la batuta de la orquesta reaccionaria.

MARX Y MARXISMO

La Liga de Comunistas estaba en su pleno apogeo, sobre todo porque acababa de dar entrada a los blanquistas y a los revolucionarios poloneses y húngaros. Esta adhesión mosqueó un poco al tándem Marx-Engels.

El 1º de diciembre este tándem obtuvo la revisión de estatutos e introdujeron el párrafo siguiente: «Realizar por todos los medios de propaganda y de acción política la destrucción de la vieja sociedad, la liberación intelectual, política y económica del proletariado.»

Como se ve, limitada la acción a lo político, a los revolucionarios que se acababan de adherir se les cortó la hierba en sus pies.

No cabe duda la música de los marxistas de hoy no sabe qué teclas toca.



Contra Proudhon llevó una lucha despiadada. En esto convergían con la acción gubernamental. Este año por ejemplo, le suspendió a Proudhon su portavoz «El Pueblo». Era la séptima vez que los socialistas de Proudhon se veían amordazados.

A Bellegarrigue también le prohibieron «L'Anarchie», revista mensual. Sacó dos números: el tercero se lo secuestraron.

REPRESION

En Dresde. Bakunin que había sido detenido y sujetado en celda con cadenas y vigilado permanentemente

por dos policías, es traducido ante el tribunal y condenado a muerte en enero.

Proudhon, por su parte continúa su propaganda encarada sobre todo contra la gran burguesía. Contra lo que ahora son las multinacionales. A las otras fuerzas sociales incluso les invita a sumarse a la acción revolucionaria del proletariado.

Así se expresa en «La voix du peuple» del 29 de marzo 1850.

CUARTELADAS

La del 18 Brumario en la que Napoleón se adueña del poder. De su lado estaban, sobre todo, la clase pobre del campesinado. «Querían un jefe para vivir más tranquilos.» Tuvieron jefe pero menos tranquilidad. Napoleón como Petain fue designado jefe por el parlamento francés con 469 votos contra 180.

Era época de economía localista pues no había aún medios de transporte adecuados a una vida civil.

En Francia tan solo había 2.900 kms. de vía férrea, desconocido el autotransporte por carretera, nos podemos imaginar la precaria facilidad de exportar o importar.

En España los ferrocarriles escasos aun, son propiedad de una compañía francesa.

Algo parecido ocurre hoy con las centrales nucleares.

CIENCIA

En fin, según Jean Rostand, el gran amigo que acaba de morir, fue en este año 1850 cuando quedó descubierta la anestesia, lo que revolucionó el concepto biológico oficial sostenido hasta entonces.

Para los científicos con elevado sentido de lo humano, evitar el dolor, es el primer y más completo objetivo propuesto.

LEYES

No debe ser novedad el ver en nuestros tiempos intentos de atentar contra todo lo que es progreso. Ya en 1850 hubo en Francia un Falloux y con él la ley que lleva su nombre suprimiendo la república, la laicidad y las libertades. Las asambleas parlamentarias veían terror — como ahora — en todas partes y promulgó leyes sin más objeto que el de espantar pájaros: ley del 15 de julio autorizando la creación de sociedades de socorros mutuos. La del 18 de junio legalizando las cajas de vejez.

La más cachonda fue la del 13 de abril sobre las viviendas insalubres.

Conclusión: leyes que a 100 años de distancia aún no han hecho nada.

Ni harán.

Victor Hugo las enjuició así: vuestas leyes, le dijo al gobierno, no son más que una máscara, una máscara de esclavitud con aires de liberalismo.

Otra ley del 31 de mayo puso al sufragio universal más a merced del caciquismo y de los sargentos, del clero y del gran capital.

Con todas estas leyes la sociedad francesa se convertía más cavernícola, más inmundada, más inquisitorial.

Ya se dijo entonces que en su alma la burguesía tiene escrito el siguiente lema:

«Detrás de mí, el diluvio.»

Hoy ese alma atilana no ha variado, aunque se apellide socialdemócrata, sobre todo si es alemana.

UNA CARTA:

«... Poco a poco nos encontramos como monumentos incomprendidos, en medio de una generación fría, despreocupada y burlona que hace negocios, no trabaja, se entrega a sus placeres...»

¿Creeis que esta carta es de 1977? Pues no, esta carta es de Proudhon escrita en 1847.

El gigante del bosque (cuento)

El resurgir del anarcosindicalismo y del anarquismo en España constatado a través de los ya muy numerosos actos públicos con asistencia cada vez más numerosa, la creación de Sindicatos confederales que se extienden por toda la geografía ibérica y como corolario el mitin del Parque de Montjuich en Barcelona, son causa de que acuda a mi memoria un cuento que yacía olvidado en un rincón de mi ya algo alejada infancia y que no dudo en transponer a la España de hoy día con cuya actualidad no deja de presentar algunas analogías.

En tiempos pretéritos, las dificultades de subsistencia de un pueblo enfrentado con los mandamases y explotadores de turno, producía forcejeos, escaramuzas y encontronazos que auguraban que aquello habría un día de terminar con un terrible choque, ya que la curva de gravedad del incordio iba ascendiendo a cada nuevo forcejeo.

De entre la masa oprimida, empeñada en defender su derecho no sólo a vivir, sino que a vivir mejor, destacábase un fornido joven que recién venido a la lucha demostraba una gran combatividad y arrojo.

Detentador de una gran fuerza a la vez que de ideas altamente manumisoras que sus detractores tildaban de utópicas, sumadas a su gran honradez y bondad hacían que atrajera alrededor de sí cantidad de explotados, cada vez más numerosos.

A menudo ¡muy a menudo! se veía en la necesidad de ocultarse, pues la clase dominante consciente del peligro que la acción e ideas de aquel joven representaba para sus privilegios, le hacía blanco preferido de sus iras asestándole muy duros golpes, buscando por todos los medios la forma de abatirlo y aniquilarlo.

Pero nada ni nadie podían con él. Cuanto más se confiaba en su desaparición, más grande era la sorpresa de verlo resurgir más potente, más combativo y experimentado, hasta el punto que gobernantes de turno buscaron su consenso para poder triunfar y mantenerse, sin poder lograrlo.

Fue así que durante un periodo relativamente corto, en que las clases pudientes se vieron obligadas a temporizar, guardando un más serio respeto a las necesidades y aspiraciones del pueblo, que reaparece nuestro fornido joven convertido ya en verdadero y temible Gigante.

El revuelo y pánico que esta insospechada reaparición produjo entre los que todo lo poseían y sus servidores, perros de presa e incalificables esbirros, fue tal que a pesar de compromisos de tinte democrático de respeto y otras jeringonzas, se lanzaron con todas sus fuerzas como fieras hambrientas contra el indefenso pueblo, único medio susceptible (su-

ponían) de acabar con el temible y poderoso Gigante.

El choque fue terrible. El Gigante usando toda su fuerza y experiencia conjugadas, ayudado esta vez por gran parte del pueblo que veía en su acción la sola salida airosa a todos sus problemas de manumisión y redención, machacó la fiera, vencéndola en unos sitios, haciéndola recular en otros.

Larga y muy dura fue la lucha; la fiera, maltrecha y acorralada, no había muerto. Pronto otras fieras vinieron a prestarle ayuda talmente eficaz que el Gigante se halló en dificultad. Los pueblos, unos el miedo les hizo abandonar al Gigante, otros más simplemente lo traicionaron de tal forma que al final, solo, exangüe y desesperado, hubo de sucumbir.

Muchos fueron los cantos de victoria a la muerte del Gigante pero nadie (cosa rara) pudo mostrar su cadáver ni siquiera apuntar dónde había sido enterrado.

Jirones de su carne martirizada, inmensos charcos de sangre los había diseminados por todo el país, no se podía dar un paso sin hallar huellas de sus combates y martirologio, pero el cadáver no aparecía.

Quienes lo habían conocido bien, aseguraban que mutilado y exangüe se había ocultado y que un día restañadas sus heridas y recuperadas sus fuerzas, reaparecería. Otros, más pesimistas, decían que ya nunca más aunque reapareciera sería lo que había sido. La acción del Gigante se había acabado para siempre.

Pasó el tiempo. Muchos años. El Gigante cayó en el más completo olvido. La fiera, tan cruel y sanguinaria como en sus mejores tiempos, perdía agresividad: de Tigre feroz y astuto había pasado a ser repugnante y rencorosa Hiena. Ante su debilidad el pueblo comenzaba a sentirse más seguro y confiado. Algo iba a pasar. La decrepita fiera no podía ya por mucho tiempo resistir al empuje del pueblo. Reinaba un clima de duda en unos, de optimismo en los más. La fiera se moría.

Es entonces cuando algunos se acordaron del Gigante de antaño y suponiendo lo tantas veces repetido trataron de hallarlo con el fin de averiguar sus intenciones y acción para darlas a la publicidad hablada o escrita, lo cual podía acarrearles pingües beneficios. Equipos de periodistas se lanzaron a recorrer el país en busca del Gigante en el cual creían bien poco, o nada, y acaso de no dar con él, al menos tratar de localizar sus despojos a fin de tranquilizar a las crédulas y timoratas multitudes. Imbuidos de su misión repasaban toda la geografía y por sobre todo los frondosos bosques, único lugar donde suponían (caso de que existiera) en que podía ocultarse el Gigante y donde siempre topaban con los enormes árboles dotados de grandes raíces que cubrían la totalidad del suelo entrelazándose unas

con otras en extraños dibujos y vericuetos, para ellos sin interés ni significado alguno.

Llevados de su desilusión proferían en desaforados gritos e incluso soeces insultos hacia el Gigante con el fin de que éste excedido y malhumorado se mostrase. Todo en vano. El Gigante estaba muerto y bien muerto, puesto que ni aun ante los insultos más graves daba la menor señal de vida.

Por el contrario, por doquier que fueran hallaban en su camino algún que otro cabezudo que demostraba gran interés en hacerse ver, particularmente dos de ellos que generalmente andaban siempre de concierto. Estos cabezudos, de talla algo menos que mediana, como más tarde se pudo comprobar, tenían por nombre Cabezurrillo y Cabezumacho y disponían de un bullanguero séquito de enanitos gaiteros, cascabeleros y saltarines cuyo ruido y jarana, amplificadas por los ecos radiocharraires y periodiqueriles, hacían creer que ellos y solamente ellos eran los únicos moradores del bosque.

A fuerza de hallarlos por doquier iban, los periodistas acabaron por inquerirse sobre la existencia del Gigante acerca de Cabezumacho y bien que no pudo dar ningún detalle serio, les aseguró que el Gigante había muerto al final de la contienda junto con la causa que entonces defendiera y que en nuestra época, secas ya las fuentes donde solían manar los milagros, era por demás inútil esperar en su resurrección.

En cuanto a Cabezurrillo, preguntado a su vez sobre la misma cuestión, se mostró algo más pruden-

te no obstante ser categórico. Si Gigante hubiera (dijo) yo lo sabría; mis curiosos y alcahuetillos enanitos no dejarían de haberlo apercibido y, naturalmente, me habrían avisado. Aquí, señores, los únicos Gigantes de ahora y en este país, somos mi amigo Cabezumacho y yo mismo, para servir a ustedes y bien humildemente, a su Majestad.

Convictos y contritos los periodistas se resignaron a reconocer la realidad y decidieron volver a sus periódicos y radics, a fin de dar a conocer a las borreguiles masas la tranquilizadora noticia.

Así, pues, y antes de dejar el país para poner en orden todas sus notas y averiguaciones dando ya por terminada su misión, en la orilla del bosque, al pie de la montaña en la que otrora fuera ferocemente supliciado el Gigante, se sentaron a descansar sobre las enormes raíces de los árboles tantas veces apercibidas.

Terminado habían su labor y puesto punto final a su cometido cuando las raíces comenzaron a moverse como agitadas por un terremoto a la vez que la montaña y el bosque se cubrían de un inenarrable clamor; como el rugido de millares de leones que despertando de un letargo se aprestaban al combate. Creyendo en un cataclismo Apocalíptico, miraron a su alrededor. Sin poder dar crédito a lo que veían, levantaron las cabezas como para implorar la protección del cielo y ¡oh sorpresa! ¡oh pavor! ¡Se habían sentado a descansar sobre los pies del Gigante!

JILOTA

DOS CANCELLERES :

A. HITLER - E. SCHMIT

con bigote el uno, el otro...

sin bigote.

Como educar a los niños

por PILAR GRANGEL

NO es lo mismo educar que instruir. Es más importante y de más responsabilidad el educar que instruir y más difícil. Por tanto son dos ramas que caminan al unísono, paralelas, influenciándose mutuamente. La primera tiende a formar al niño y la segunda a instruirlo. El formar lo consiste en descubrir su personalidad, base de la comprensión a disturbios y desavenencias. Para la instrucción sólo hace falta tener amor a la lectura y buena memoria para retener y comprender lo que se lee, porque no es lo mismo aprender que comprender.

El educador ha de tratar por todos los medios de poner en evidencia los obstáculos psicológicos que el niño presenta; y el mejor método a emplear es la libertad, ya que la tiranía la anula y el niño trabaja bajo la coacción que priva la espontaneidad.

No es favorable al niño el imponerle nuevas formas de enseñanza ni nuevos modelos, hay que dejar que sea él el que piense y lo ponga en práctica. Hay que respetar la comprensión creadora por él mismo.

Es cuando se empieza a comprender la profundidad del ser humano cuando despierta la verdadera educación.

No es favorable dejar la educación de los niños en escuelas que sólo pretenden cambiar y transformar al niño a beneficio de los gobernantes, pues dados los métodos de enseñanza actuales no es posible formar humanos en el verdadero sentido de la palabra.

«Es porque nosotros somos abandonados a nosotros mismos, tan vacíos y sin amor que hemos permitido a los gobiernos y a sus sistemas de apropiarse de la educación y de la dirección de nuestras vidas; pero los gobiernos quieren técnicos capaces y no seres verdaderamente humanos, porque los seres verdaderamente humanos, pueden ser un peligro para los Estados y las religiones organizadas. Es por esto que, los gobiernos y las iglesias buscan el control de la educación.» (Crishnamurti: «De la Educación»).

La verdadera educación debe empezar por la del educador... El que cumple esta función ha de empezar por amar a los niños, porque sin amor no puede existir la comprensión. Tiene también el deber de proteger y abrirle el camino al niño de la verdadera libertad. No dejemos en olvido que los primeros pasos son los que marcan el sendero a seguir de la vida.

«¡Conócete a ti mismo!, — dijo Sócrates —, no olvides nunca dónde pones y cómo pones los pies; que si los primeros pasos son sólidos, seguros lo serán en el resto de tu vida.»

Es aquí donde la mujer está llamada a desempe-

ñar su principal papel de madre. Es la madre la que le enseña a hablar, a besar, andar, a pronunciar papá, mamá, a reír y hasta llorar a su hijito amado.

No aconsejo bajo ningún pretexto a que se den al niño para jugar banderas, sables, escopetas, pistolas, cañones ni ningún juguete bélico. A medida de su edad hay que hacerle comprender el significado de la guerra; ésta que traba las vidas de la juventud antes de vivirlas. Hay que hacerles comprender, cuando sean mayores que no se presten a trabajar en materiales de guerra, ni en la construcción de cárceles ni en nada que esté destinado a suprimir la libertad del ser humano, ni a maltratarlo. «La verdadera religión es la cultura de la libertad en busca de la emancipación del ser humano.»

A lo que se llama generalmente religión no es más que creencia influenciada, acompañada de dogmas misteriosos y de supersticiones.

El amor que se siente por los niños sostiene en fortaleza toda la educación. Son muchos los que creen amar a los niños y los educan a palos como los faraones. («La letra con sangre entra»).

La disciplina es un medio de tener al niño quieto, a que no se mueva, pero nunca le ayudará a comprender los problemas que la vida le pueda presentar y a solucionarlos.

La disciplina quizá llegue a convertirlo dócil pero no lo convencerá, no le quitará las raíces, es solamente con la educación e instrucción. Por la educación aprenderá a quitar los obstáculos que le barran el camino a seguir trazado por él mismo; por la instrucción encontrará la solución.

Se le ha de enseñar al niño a ser fuerte ante los obstáculos en vez de retroceder, con temeridad cuando el caso lo requiera. Si se deja invadir por el miedo entonces es la inteligencia que lo abandona y, puede ir derecho a un sectarismo, o a un desvío intelectual.

Cuando se practica la enseñanza se debe estar al margen de toda autoridad; cuando no hay autoridad hay la asociación de los seres humanos y esta unión sólo puede darla la libertad.

«El verdadero problema de la educación es el encontrar educadores. Para comprender el sentido de la vida, sus conflictos, miserias y dolores, es imprescindible estar al margen de toda autoridad y de todo sectarismo.»

Conversando una vez con José Casasola, dijo que, un día llegó a la Escuela Moderna una comisión de Andalucía, para decirle a Ferrer Guardia, que habían montado una escuela con material moderno. Ferrer les preguntó: «¿Tenéis maestro?», y contestaron, «¡No!, a eso venimos.» Y Ferrer les dijo: «Pues

no tenéis nada, porque con un buen maestro, sin muebles buenos los alumnos aprenderán, pero si el maestro vale poco de nada servirán los buenos muebles, vale más que los niños estén solos.»

«Enseñar es una función amantísima. Enseñar significa instruir. No me interesa enseñar a cualquiera y decidir tal conocimiento debe inculcarse; obligar a otro a que sepa cualquier cosa. ¿De qué instrucción se trata? ¿Cuáles son los hechos sacrosantos incontestables que uno trata a todo precio incrustar dentro de los jóvenes espíritus...? La revolución llegará en educación, pero ella no depende de diplomas, ni de libros ni de métodos activos de enseñanza que utiliza la presentación de imágenes o de films ni de ningún progreso técnico. Ello dependerá únicamente del clima que el maestro creará en sus relaciones con los alumnos. El maestro no debe ser un tubo estéril que, a través pasen los conocimientos de generación en generación.» (Carl Rogers, «Les enfants ne son pas des oies à gaver».)

La verdadera revolución vendrá por el cerebro y el corazón.

Cuando el individuo sienta en su yo interno lo que quiere vivir, inmediatamente lo pondrá en práctica y, empezará a vivirlo; empezando en su propia casa, en su propia familia para que sirva de ejemplo a los vecinos, amigos, familiares, transeúntes y a todos los que tengan tratos con ellos. Esa puede ser una forma de empezar a vivir el Comunismo Libertario y no por decreto como muchos creen.

La finalidad de la educación no es el de crear hombre sabios, técnicos, empleados, etc.; es de crear seres humanos, íntegros dentro de la inteligencia, porque es la inteligencia la sola que es capaz de descubrir la verdad que la vida encierra. Hay que crear seres de ambos sexos libres de prejuicios y libres del miedo; sólo con estos seres será que la paz se instaurará. Porque es sólo la comprensión en nosotros mismos, la seguridad en nosotros que puede haber la paz en el verdadero sentido de la palabra.

La vida en sí lo trae todo: amor, felicidad, belleza, instrucción y el que no llega a comprender el progreso de la vida es un ser desgraciado.

La actual educación nos conduce a un fracaso, porque en vez de crear seres capaces de sí mismos, crea autómatas. Sería mucho más humano que en vez de crear tantos técnicos que luego son parásitos de la sociedad por falta de colocación, sería mejor que se preparase tanto al hombre como al niño a comprender el porqué de las dificultades y a solucionar los conflictos que hoy presenta la sociedad. No existe ningún método de enseñanza oficial que enseñe la forma de darles fin a las guerras y que brille el amor y la fraternidad para todos los seres humanos sin racismo. La educación no debe ser monopolio de ninguna secta, ella pertenece a la humanidad en general y nadie puede negar lo urgente que es el coger el tiempo por la mano, no hay que esperar a mañana, ya que la humanidad es un volcán a punto de erupción.

La instrucción podemos afirmar que ha llegado a su cumbre y nunca la Humanidad ha estado tan desunida como actualmente. Si el sabio griego de la antigüedad, apóstol de la educación, llamado Licur-

go, abriese los ojos, para ver el estado en que se encuentra hoy el mundo, que es un terror, por falta de educación.

El maestro debe poner todo su pensamiento y modos de creación a las afecciones, al desarrollo de la comprensión, que es su yo interno que, éste es la personalidad del individuo. El maestro no debe perder de vista que el método pedagógico que practique tiene menos valor que su inteligencia; es todo lo contrario.

La educación del niño requiere una continua observación; es por eso que el número de niños en una clase no debe exceder de veinte, ya que los niños tienen más necesidad de afecto y de observación que de instrucción.

Al niño no debe hablársele de ningún ideal; si la familia practica alguno, cuando el niño esté formado ya se inclinará al que responda a su yo interno.

Al niño hay que tratar de desarrollarle las cualidades de amor, solidaridad, responsabilidad, el deber de trabajar para el desarrollo de la humanidad, el respeto a todo lo que le rodea, sin distinción de razas ni color; lo demás ya lo pondrá él de su parte.

«La escuela es por excelencia un taller de esterilización. Se le dan niños normales, y ella se esfuerza en hacer hombres retardados. Ella mete todo su cuidado a alegrar el dardo de la vida. Al licor de la infancia, ella mezcla el jugo de la senilidad... ¡Ah, que buenos viejos tendríamos, si tuviésemos verdaderos niños! Pero la necesidad de los viejos es la fatal consecuencia de la falsa bondad de los niños.» (Edmont Gilliard: «L'Ecole contre la vie».)

Una enseñanza bien preparada, debe evitar a los niños a repetir las lecciones como loros, con las mismas palabras que el libro. Deben repetirla como ellos la comprenden.

Mi opinión sobre el niño es educarlo en completa libertad, sin sugerencias de nadie (si él no las pide) y él se desarrollará por sí solo, por su natural capacidad, hija de su propia intuición.

La libertad da alegría y deseo de vivir. En donde no hay distinción de tratos hay intuición y sentimiento.

Cuando un niño está triste o de malhumor es casi siempre por no estar de acuerdo en el trato familiar o bien por las disputas familiares o por el ambiente que se respira en casa; sea por el olor a alcohol, al humo de tabaco... también puede ser que su estado obedezca a taras hereditarias, que, en ese caso, sus curas han de ser psico-análisis.

El niño desde su más tierna infancia es egoísta por naturaleza, que, lentamente, ha de tenderse a corregir ese defecto; ya que su principal deseo es vivir su propia vida en completa libertad y no la que se le impone. Y si los padres y educador ven la necesidad de una orientación deberá hacerse con amabilidad y sin tonos altos. No hay que olvidar que el niño es excesivamente sensible. Generalmente el niño oprimido siente el deseo de acometer.

Freud acomete intensamente la agresión de ciertas familias con los niños.

La psicología canina demuestra que no es posible acercarse a un perro de caza cuando está atado.

El educador no debe tratar a los niños con dife-

rencias entre sí; aunque siempre hay niños unos más dóciles que otros el trato debe ser el mismo para todos. En trabajos manuales hay que dejar al niño que desarrolle su originalidad sin que ojos expertos lo dirijan, hay que dejar al niño en su libre actividad.

Montesori (María), pedagoga italiana que puso un método basado en trabajos manuales para desarrollar la memoria de los niños pequeños, pero demasiado preparado, y priva la originalidad y espontaneidad del niño; no obstante dio gran empuje a la pedagogía.

Cuando se le compra un juguete a un niño hay la costumbre de enseñarle al niño a montarlo y desmontarlo y no se fijan que le quitan el placer, la alegría que siente de montarlo y desmontarlo y descubrir después de prueba, el montaje y desmontaje del avión, auto, barco, etc..

Los niños aprenden de buen agrado lo que ellos quieren, pero lo que no les viene de buen gusto no hay manera de hacérselo comprender. Si por ejemplo no le gustan las matemáticas y se le obliga a entrar en clase pierde él el tiempo y es una molestia para los que están a su alrededor. Es preferible dejarlo libre y que vaya a la biblioteca y que coja un libro de su agrado y que lea o vaya al patio a tomar el sol y el aire.

El estudiar es importante pero esto no entra en todas las cabezas infantiles a la misma edad. Hay quien comprende a medida que lee y otros que leyendo sólo aprenden y nunca llegan a comprender, por que no han entrado todavía en su madurez; a estos niños ni títulos ni exámenes y en casos de conflictos sociales más bien dan un paso atrás que adelante, porque están poseídos por el miedo, por falta de comprensión. Este miedo, generalmente, proviene de su primera infancia de defectos maternales, que les hacen obedecer hablándoles, diciéndoles hay un duende, o un policía y se lo llevará y lo encerrará en un calabozo. Nunca a los niños no se les ha de hacer obedecer por el miedo, sino por el raciocinio y siempre se les ha de decir la verdad.

A medida que se hagan grandecitos hay que despertarles el instinto psicológico para que empiecen a conocer con quién tratan y a que no sean víctimas de listos que les pintan castillos al aire; hay que enseñarles que es preferible la choza, pero edificada encima de la roca, como dice Wilhlm Reich. Los castillos en el aire si viene una tormenta, el viento se los lleva con facilidad y suelen cambiar de forma y de color mientras que la roca nunca cambia ni de color ni de postura, siempre es la misma.

La personalidad, el que tiene el don de tenerla vive para los demás olvidándose de sí mismo, mientras que el personal vive para él mismo y algunas veces recoge todo lo que puede y da lo menos posible.

El amor invade todo el ser de la personalidad, de

comprensión, porque cuando se obra con amor se siente el sentido de igualdad, fraternidad, generosidad, sociabilidad...

Los niños tienen un sentido justo al juzgar; rara vez se ve que los niños se condenen; se perdonan y abrazan con amor fraternal.

Las niñas son más rencorosas y más difíciles de educar; por nada inventan acusaciones mutuas y tienden a hacer sus capillitas. Los niños no buscan ayuda, ventilan ellos mismos sus conflictos y el enfado les pasa enseguida; mientras que las niñas no cesan de molestarse hasta que el maestro o maestra tiene que intervenir.

Generalmente, el conjunto de niñas y niños tanto en el estudio como en el juego se avienen mejor. Rara vez se disputan y trabajan mejor. Es una ley de física: «Electricidades desiguales se avienen e iguales se repelen.»

Los niños son dinámicos, con sentido de organización innato y con autodeterminación (hablo por experiencia). La autodeterminación tuvo casi un triunfo absoluto en mi Colonia.

Hablo de la Colonia que dirigi en Sète. Tenía niños y niñas de todas edades, ello me complicaba la enseñanza, porque tenía niños y niñas que tenían tres y cuatro cursos de bachiller, éstos no podían estar con los párvulos. Falta de personal pedagógico, me vi obligada a buscar algo para que estos niños y niñas no perdiesen el tiempo y, de acuerdo con el cónsul los coloqué en la Estación Etnotécnica de España en Sète. Coloqué 10 niños y 3 niñas para que aprendiesen la etnología, que siendo España una nación eminentemente agrícola, buen trabajo hubiesen desempeñado su título de etnólogos y sobre todo que el profesor Sr. Salinas me decía que mis niños trabajaban bien y se portaban muy delicadamente.

Pues estos niños inventaban trabajos manuales admirables, dibujaban, inventaban juegos y, como los pequeños adoran el estar entre los mayores, algunas veces se caían y era impresionante el ver correr a los mayores ir en socorro de los pequeños; cogerlos en sus brazos y acariciarlos. En acariciar a los pequeños son más sensibles los niños que las niñas; apretaban su cabecita contra su pecho y los mantenían así unos segundos; a los pequeños les gustaba estar en brazos de los mayores. La autodeterminación son los mayores que la ponen en práctica porque es a la edad de la pubertad cuando empiezan a juzgar.

Cuando se presenta un niño difícil es casi seguro que es un desgraciado: o bien que no ve afección dentro de su familia o que es tratado con inferioridad y esto es Freud quién ha descubierto que los niños pequeños tienen una sexualidad activa, y que algunos nacen con todos los vicios de la sexualidad.

ARCHIVOS

DE PUYOL A ALAIZ

Y los sueños sueños son

EL sereno que cantó la una y nublado cabe el portón del parador, bajo el balcón de mi cuarto, fue Ramuncho, cónyuge de Rufina la Salerosa. Por la voz rajada lo saqué. A lo que sucedió cantar el gallo que a tales horas presagia muerte — según estas sabidoras — y el comenzar a llover apriesa menudo. Salto de la cama y me visto a oscuras. El ruido de la lluvia parece de pucheros al arrimo del fuego borbotando. De repente, el ¡ay! de un mueble al crujir. Mi reloj, desbocado, se pone impertinente. En la tiniebla del aposento proyectase una extravagante geometría de líneas y círculos con movimiento muy grises, y los demás arabescos muy azules. Despiertan de mal humor las moscas y vuelan a tientas. ¡Huuuu...! Ronca el durmiente del cuarto próximo incitando a roncar a otros. No veo, pero tengo en los oídos la dinamo que marca el ritmo de este fenomenal desconcierto. Ramuncho, distante: «¡La una, y nublado!»

Abro la puerta de la habitación. El corredor está a oscuras: las chispeantes esmeraldas del gato, cuarcándose en el rellano, lo esclarecen. De abajo, del Camaranchón, asciende un olor acre, de Humanidad, sabiente a atelajes, a leguas. Ando, ando..., y las sombras van amurandose a los lados de mí, entre cuyas paredes la avenida de rosales — negras las rosas — enramalados no es más ancha que un contadero. Abulta la colegiata, mole sillar, con su caparazón de relente. ¿Arde la lámpara del Santísimo? ¿Hay luz en las absidiolas? ¿Temen los santos de las lechuzas o las lechuzas de los santos? Siento abrir y cerrar una ventana: habrá sido algún escrutador del cielo con el pensamiento en la haza donde a la voluntad de Dios está su pan. De las casas humildes salen hálitos de cuadra; apetece el calor de los animales y acostarse entre ellos. Ningún farol alumbraba mucho más que un fósforo, y el del sereno, en la mano, semeja una jaula con un gusano de luz. Frio...

Asciendo al Romero por lo ancho de la Cuesta — perdonad, Eras Bajas, que os esquite —, entre la cadena de arcos peraltados y la muralla y contramuralla. El trecho de una a otra es practicable, aunque menos espacioso que la arcada, con las catorce estaciones interiores y el boquete que da paso a una fábrica de cerillas y a las sórdidas y miserables cuevas. De todos modos, siempre resultarán más cómodas que la tejavana de la «Naranjita», por poco habitables que sean. Los arcos hacen de estaciones de las estaciones, siendo importantes las de la Caída del Redentor. Me alumbró con el horror de Cristo. Desde la eminencia — ya en la gran explanada —, los poblados reinos, salpicados de puntos luminosos, antójanse ingentes montones de grava. El santuario con su corpulenta torre y las suspensas e inmóviles campanas, tiene un custodio nocturno: Quasimodo. Regañan con el viento las despaciadas acacias. En este cuadro oscuro, casi negro, la nota baja de color la pone el temporal: llueve...

Terrazgos costerosos. Argomales y carcajeras. Hazas «liecas» y sembradas... Una mambra y, en el pezón, la cabaña del Argos... ¡Mi huerta, nunca tan hundida en el valle! Siento la necesidad de alzarla y tomarla en brazos. ¡Ay qué vieja está, qué vieja! No veo la franja de juncos verdes al borde de la tapia, ni la cruz de madera, que en el sitio donde un Cain mató a un Abel colocaron. La pieza de sembradura separada de la huerta, si veo: está triste porque ama ser plantada y no sembrada. Remontan las tapias las copas de los árboles frutales, brindando con la cosecha lograda al cielo. El agua viene encajonada por las zanjas susurrando. Si llamo ¿no me responderán las abejas? ¿Y todo no saldrá de su sueño en diciendo quién soy? Pero... ¿sé yo mismo quién soy?

Salgo al camino. Una gran profusión de fuegos fatuos anuncia la vecindad del cementerio. Las rodadas, tan pronto rectas como torcidas, quieren parecerme del cohecito fúnebre yendo y viniendo al Muladar exornado de cipreses. Rompe la luna el cerco y al punto la cortina de oscuridad se disipa. Amarillea la noche. De extremo a extremo del camino, la barrera de formas ardientes, perfectamente humanas, me constriñe...

— ¡Largo, largo!

— ¿Cómo así? ¿Parientes míos, no soy para vosotros sino un perro?

— ¡Largo, largo!

— ¿Pues qué, os traigo la peste de la vida, más insufrible que la de la muerte? Los que dentre vosotros me conocen, bastantes, declaren si llevo o no vuestros apellidos.

— ¡Largo, largo!

— ¿Estáis en el infierno o gozáis de la buena aventura? ¿Os manda contra mí Cristo o Satanás?

— ¡Largo, largo!

— Bien, pero... ¿a qué obedece vuestro repudio, carroñas soberbias? Ahora veo que lleváis la muerte con la desesperación que yo la vida. Entonces, ¿de qué sirve morir? ¿De qué sirve morir, siendo la muerte el postrer inabarcable desengaño?

— ¡Largo, largo!

— ¿Por mis tremendos yerros, por mis gravísimas culpas? ¿Y qué a vosotros de mi bagaje humano, si él no ahonda más vuestra huesa? Lo que sobrevive de vuestra sangre neto juzgado nulo. Incompleta es la criatura espiritual que no sabe también a tierra. Los pies han podido apartarse del camino — nadie es tan experto que lo conozca —, el corazón no. Vengo a vosotros pisando sobre brasas. Pobre de dineros partí de aquí y torno rico de emociones. No se puede rehacer lo fenecido, y para empezar nada estoy viejo. Me recusáis al grito de ¡largo, largo!, que es desconjuntaros, y con vuestros huesos y vuestras calaveras apedrearme. Yo pago rentas con la memoria, a cuyas expensas vivo. Ahí queda la miel eraje de mi abejar hecha idea. Adiós a todos.

ESPAÑA, PUEBLO POR PUEBLO

Datos enviados a CENIT por Dionisio JIMÉNEZ

CERVERA DEL RIO ALHAMA

HECHOS sociales que dieron más vida, progreso y libertad a este país riojano enclavado entre montañas y entre cuyos habitantes siempre hubo que lucharon contra la injusticia y el despotismo; contra las monstruosidades del Estado, contra el capital absorbente y creador de miserias. Habitantes de los que muchos lucharon por una vida digna, contra el fanatismo, contra el Estado troglodita, intolerable e inquisitorial de la iglesia católica.

En Cervera del Río Alhama el agua no escasea al invierno pero si al verano, no obstante es rico en agua mineral caliente. De ahí los balnearios. Vive también de sus manufacturas, de la producción del cáñamo y del lino. En el año 1936 tenía 8.000 habitantes. Hoy la mitad. Sólo el 10 % de su superficie es regadío, pero en verano no todos los campesinos pueden regar cuando quieren. Ese otro porcentaje de 90 sirve para pastos del ganado lanar y cabrio.

El 40 % de la población laboral trabaja en faenas agropecuarias, el 60 en la industria, principalmente en el calzado. El periodo 31-36 se empleaban unos 3.000 obreros y obreras. En la actualidad, apenas 500.

Por lo que he oído decir, en el siglo XIX existía una industria artesanal de tejedores a mano muy importante. Cada hogar poseía un telar siendo la ocupación habitual de muchas obreras, fábrica de jabones y varias destilerías.

DESPERTAR POLITICO SOCIAL

La revolución francesa supuso un aldabonazo y desde entonces algo cambió la mentalidad de estos bravos riojanos. No escapó en su tiempo a las dis-

DE PUYOL A ALAIZ...

Lo soñado me sabe a ceniza en agua hirviente de colada casera. Sucede un día ahumado. Todo se ve opaco como a través de un cristal sucio: las calles, los edificios, la gente... Trato de explicarme la pesadumbre ambiente y no lo consigo. Por vez primera, Romeral me parece una Cartuja, y como si fuera indispensable para asentarse aquí creer en Dios y ser viejo. Cruzo el puente sobre el río Queiles (el agua viene hecha pintura) y desde Viacorel, al llegar al Filar de las Almas, diviso el Moncayo — fantasma blanco, agobiado por la incomodidad de la nieve —, del que, a boca cerrada, me despido. Escapa la hora del cansino reloj de la torre, yendo a perderse en el conglomerado de las horas pretéritas... allá... muy allá., no se sabe dónde.

putas políticas entre carlistas e isabelinos. De la tendencia dicha liberal destacaron personajes republicanos como Manuel Zapatero y Juan Alvarez quienes al ser derrotada la primera República huyeron a Francia. Pero el conjunto más bien demostró espíritu rebelde revestido de una convicción: la de que no había que esperar nada ni de liberales ni de carlistas. Tal fue así que con toda independencia, los trabajadores se organizaron en «Sociedad de Socorro Mutuo», con ello, el que caía enfermo no se veía totalmente desprovisto de recursos.

Como arranque ya era algo. Un algo que pronto se vio sobrepasado al darse cuenta que la explotación del hombre por el hombre continuaba y luchar contra ello era indispensable. Entre tanto el telar mecánico suplantaba al telar manual. Ya a fines del siglo XIX se incrementaba más la industria de la lana y del calzado, principalmente la de la alpargata. Como el ambiente era de bastante independencia, los talleres se encontraban en la misma casa vivienda y llegaba a menudo que se paraba el trabajo para discutir de los problemas obreros, leer la prensa obrera y comentar los hechos sociales de cada día. La Mutual iba viento en popa pero un grupo de obreros más progresistas fundaron contra la explotación otra sociedad llamada «Defensora del Trabajo».

Con esta la animación y el estímulo crecieron rápidamente. Ya no era solamente discutir y leer prensa. También se leían folletos. De momento, los folletos lo mismo eran de los llamados socialistas como de los llamados internacionistas o anarquistas. Poco a poco tuvo lugar una selección y así se llegó a estar por un lado los anarquistas, por otro los socialistas. Los campos van delimitándose, no obstante aún convergen unos y otros en la «Defensa del Trabajo».

Una cosa estaba clara, que los trabajadores no estaban, salvo rara excepción, del lado de la patronal explotadora. Incluso en la propaganda, al principio, iban juntos socialistas y anarquistas, pero después no. Hubo que saber con quién se podía contar y cada fracción celebraba sus actos aparte.

Los ácratas, ya a principios del siglo XX, deciden de organizar una jira de propaganda por la comarca. Participan como oradores Nicasio Domingo y Teresa Claramunt. Esta de Barcelona, de Zaragoza el primero.

Me contaba mi padre que la caballería era el único medio de transporte y los oradores eran acom-

pañados en caravana por los campesinos de Cervera.

La labor fue eficaz. Se conseguían adeptos con más rapidez que se esperaba. También se hacían conferencias, una de las más resonantes fue la dada por Tomás Herreros bajo el tema: «La política y los obreros».

Además de los actos de propaganda, los ácratas de Cervera entablan relaciones con otros grupos afines de las grandes ciudades y cuando en 1910 se constituye la Confederación Nacional del Trabajo, en su Congreso constitutivo estaba representada la clase obrera de Cervera en la persona del compañero Juan Gil Álvarez, por cierto muy activo puesto que tomó parte en varias ponencias.

La participación de Juan Gil en el congreso de la C.N.T. hizo que los ácratas a partir de entonces adquirieran más volumen y más consistencia orgánica. Ya estábamos pues claramente definidos pero aún continuábamos con los socialistas en «Defensa del Trabajo». Consiguió un solar y edificó su propia casa: salón de reuniones y espectáculos para 2.000 personas, dependencias, secretaría y vivienda para portería o conserje. Finalmente, ya muy adentro del 1918 en asamblea general la «Defensa del Trabajo» decide de cambiar de nombre. En adelante se llamará Sindicato de Oficios Varios. Desde luego con carácter autónomo. La tendencia socialista, limitada a unos cuantos campesinos se denominaba «La Espiga». El que se agruparan aparte nos fue favorable pues ellos mismos se neutralizaron y la de los ácratas iba en progreso constante. Sobre todo gracias a la abundancia de prensa que llegaba; «Tierra y Libertad», «Cultura y Acción», «El Motín». En estas condiciones el anarcosindicalismo cuenta con varios grupos en Cervera y cada día se manifiestan con claridad aprovechando todas las ocasiones.

La convivencia con los socialistas, por la fuerza de las cosas, iba dificultándose. Pronto la batalla se llevaba lo mismo contra la patronal usurera como contra los políticos socialistas que la apoyaban.

Muchas de nuestras actividades eran clandestinas y en Cervera se recibía mucha ayuda y mucho calor de la parte de la comarcal de Logroño.

Pero a pesar del zarpalagreaña entre socialistas y ácratas, ni unos ni otros dejábamos el Sindicato de Oficios Varios Autónomo.

Por fin en 1920, casi agotado ya el proselitismo entre los trabajadores, en el Sindicato Autónomo se decide convocar asamblea con un solo tema: ¿Conviene o no adherirse a una central sindical? ¿Y a cuál? ¿A la C.N.T.? ¿A la UGT? Tras varios días de discusiones acaloradas y apasionadas, se decide adherirse a la C.N.T. La primera distribución de carnets confederales en Cervera fueron en riguroso orden del uno a tres mil quinientos.

Va de sí que la primera junta fue compuesta de los compañeros que más destacaban, por consiguiente de ácratas probados.

La ambición de aprender y de enseñar no se quedó a la zaga. Al mismo tiempo que se luchaba mediante huelgas y manifestaciones, se montaba la biblioteca. Para empezar se adquirió la «Geografía Universal» y «El Hombre y la Tierra» de Reclús. Con la biblioteca una escuela con clase nocturna — para

hacerla de día no teníamos fondos — asegurada por compañeros del pueblo capacitados aunque sin título.

La escuela del Sindicato fue un éxito. Cuando se empezó, la mitad de los adherentes no sabían leer ni escribir. A los siete meses todos eran capaces de escribir una carta corrientemente. Lo mismo se registró en la asignatura de aritmética.

Pero los reaccionarios, la burguesía explotadora, en lugar de alegrarse rabiaba. Nos odiaba más y empezó contra la C.N.T. la calumnia y la insidia.

Naturalmente los mítines arreciaron. Angel Callar, Brunó Lladó, Manuel Buenacasa, Salvador Seguí y otros más pasaron por la tribuna que para los trabajadores de Cervera preparaban los ácratas.

El mitin de Seguí tuvo lugar tres meses antes de que fuera asesinado por los pistoleros de la patronal y los esbirros de Anido y Arlegui.

De resonancia fuerte fue el conflicto de 1923 con el cual se pedía aumento de salario y que la patronal pagase íntegramente con dinero y no con mercancías, pues resultaba que las mercancías que daban o estaban averiadas o deterioradas hasta ser inservibles.

A Cervera trajeron toda la Guardia Civil del distrito. La huelga, sin embargo, duró 7 semanas. Se consiguió el pago pero no el aumento.

Ante el resultado de la huelga, los obreros deciden de montar talleres colectivos. Marchó bien y marchaba perfectamente el trabajo. Desgraciadamente llegó el golpe militar de Primo de Rivera y clausuró el sindicato, la escuela y todo lo demás. Los obreros se refugiaron nuevamente en el autónomo que funcionaba al amparo del Consejero de Trabajo de Primo de Rivera, D. Francisco Largo Caballero.

El grupo de ácratas probados no dejó de actuar en los 7 años de dictadura. Cada quince días nos reuníamos para cambiar impresiones, echar balances y hacer proyectos para la quincena siguiente. No siempre nos reuníamos en el mismo sitio. La mayoría de las veces era en el corral del compañero I. Cruz. Sí, sí, también los corrales a veces, son focos de conspiración contra las dictaduras.

La dictadura de Primo de Rivera fue represiva sanguinaria pero de angelito, comparada con la del cerdo del Pardo apellidado Francisco Franco. Prohibió muchas cosas, la Organización en particular, pero permitió la continuación de algunas publicaciones: «Acción Social Obrera» de San Feliu de Gixels, «El Luchador», «La Revista Blanca», «La Novela Ideal», etc. Estas editadas por Federico Urales y Soledad Gustavo. Todos hicieron buena labor, no solamente de siembra de ideas sino de hilos de comunicación entre obreros. Con su lectura se obtuvo un resultado de regeneración moral, además, pues muchos jóvenes dejaron el juego, el alcohol, el tabaco y todos los vicios inherentes a la sociedad capitalista y de lucro. Públicamente nuestras actividades no pudieron desarrollarse hasta que en 1930 cayó la de Primo de Rivera y se puso en su lugar la llamada dictablanda del general Berenguer.

Había este año gran ambiente republicano. Nosotros que habíamos ya analizado el papel que todo gobierno hace, republicano o no, no abrigamos nin-

guna esperanza y ante la población de Cervera pasamos demostrando que la C.N.T. era la única que no engañaba al pueblo.

Nuestra labor dio resultados insospechados.

En Diciembre de 1930, el día 14 apenas producida la sublevación de la guarnición de Jaca a favor de la República, estábamos R. Cruz y yo en nuestra sala de actos del Centro Obrero cuando se nos presenta un emisario republicano y nos comunica que en Huesca habían sido fusilados Fermin Galán y García Hernández. Al mismo tiempo nos invitaba a una reunión a las 4 de la madrugada con ellos. Dijo que también invitaban a los socialistas. Todos acudimos al centro republicano en el que se informó de la situación. La Confederación Nacional del Trabajo propuso se estuviese alerta y advirtió que a las 8 de la mañana se declaraba en Cervera la huelga general. Dijimos que para que fuera sumamente eficaz esta huelga debía de ser general y revolucionaria pero que para ello no disponíamos de armas. Entonces, de acuerdo todos con esta tesis, el delegado republicano F. Rubio dijo que algunas armas cortas podrían ponerse a disposición de los que quisieran enfrentarse con las fuerzas monárquicas.

Y aquí, con este asunto, llegó lo que tan a menu-

do llega. Varias veces fuimos a por las dichas armas y aun las esperamos. Los socialistas y republicanos si tuvieron. Los confederales no.

No obstante la huelga fue un hecho. Las armas ni se desengrasaron. Se puso control obrero en todas las bocacalles saliendo de Cervera y ningún vehículo pudo transitar sin el consentimiento del sindicato. Se cercó el cuartel de la Guardia Civil sin que ésta saliera del mismo. Esta situación duró 5 días. No habiendo repercusiones en el área nacional plegamos, pero se les demostró que España no quería a la monarquía.

Debido a ello, no pasaron 4 meses cuando ya fue proclamada la República. La República del 14 de abril.

En las elecciones que tuvieron lugar el día 12 muchos fueron los confederales que votaron pero ninguno con ilusiones de que aquella acción conllevaría el advenimiento de una sociedad sin explotados ni explotadores.

La proclamación de la República provocó un jolgorio y alegría indescriptible. La realidad llegó más tarde y fue muy diferente a lo que la población esperaba.

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA AGONIA

En una cama postrado
SIN VIDA Y SIN MUERTE YACES.
Con más egoísmo que amor
tu familia y tus secuaces
no quieren dejarte ir,
no quieren que tú les faltes,
quieren llenar bien sus arcas
y aumentar más sus caudales.

Y tú, enano ambicioso
guiñapo de generales,
dictador de «pacotilla»
«caudillo» de los cobardes
de ladrones y asesinos
SIN VIDA Y SIN MUERTE YACES.

Junto a tu cuerpo pequeño
desprovisto ya de carnes
pusieron un corazón
por que el tuyo ya no late.
Y un pulmón artificial,
y unos riñones de alambre,
y sangre y más sangre te ponen
regalada por donantes

que al ofrecerla ignoraban
el fin que iban a darle.

Y resulta paradójico
que a ti la sangre te falta,
a ti que en tu larga vida
tanta sangre derramaste.
Y más paradójico aún
que a ti que tanto rezaste
tu Dios se ensañe contigo
y quiera así rematarte.

Bien caros estás pagando
tus traiciones y desmanes
y pienso que Dios se «pasó»
al darte tal desenlace,
pues te ha dejado sin alma
antes que tu vida acabe
así sin alma te encuentras
SIN VIDA, SIN MUERTE YACES.

Muere ya, enano traidor
deprisa, muérete cuanto antes
que en el más allá te esperan
todos los que tú mataste,
te esperan LOS HIJOS DEL PUEBLO.
ELLOS habrán de juzgarte.

 Y OTRA,

LA MUERTE

Calle de Bailén abajo
ya le llevan a enterrar,
calle de Bailén abajo
de Madrid van a sacar
unas piltrafas podridas
vestidas de general.

¡Al fin la muerte llegó!
¡Y cuánto se hizo esperar!
porque ya el PUEBLO ESPAÑOL
empezaba a sospechar
que el retraso se debía
a un milagro celestial.

Pero no, que al fin se cumplió
el desenlace fatal
y a pesar de los pesares
metido en su caja vá.
Va con los pies por delante
camino del Escorial.

Allí en la Plaza de Oriente
el Fascismo queda atrás,
los que tanto le gritaron
sus últimos gritos dan
y gritos de Franco se oyen
pero muy lejanos ya.

Calle de Bailén abajo
metido en tu caja vas
caja de noble madera
caja de noble nogal
innoble destino le dieron
a tan noble material.

Al llegar a la Moncloa
junto a tu Arco Triunfal
¡Qué sólo te vas quedando!
en el camión militar
pues ya no te sigue nadie
más que el cortejo oficial.

Aunque eso sí, en el Valle
de los caídos están
fascistas con brazo en alto
de bigotillo falaz
con flechas en sus miradas
y yugos en su pensar.

Te cantan el Cara al Sol
con su más triste ademán
y roncós pronuncian todos
los gritos de ritual,
saben que acabó el fascismo
con su Jefe Nacional.

También el Pueblo Español
presencia tu funeral
y ve colocarte encima
una piedra sepulcral,
de gran tamaño la piedra
una piedra colosal
que asegura con su peso
que no podrás escapar
y dejar que nuestro PUEBLO
goce al fin de LIBERTAD.

CENTRONIO

SOBRE SUAREZ DESPUES DE LA MONCLOA:

Viaja de incógnito y coge un taxi. Llega a un lugar determinado mal frecuentado. Se apea y le dice al taxista:

— Pienso despacharme pronto, espere una hora aquí.

— No puedo, — contesta el taxista — quiero escuchar el discurso de Suárez sobre el Pacto de la Moncloa.

Complacido, Adolfo, le da una fuerte propina al taxista.

Esta contempla un momento los billetes y después:
— ¿Sabe lo que le digo? que le espero y que a Suárez lo parta un rayo.

Humor y carpintería

La factura que reproducimos a continuación ha sido encontrada en los archivos de Brest por Armand Gouzien, que la comunicó y dio a los hermanos Lyon los cuales la han publicado en «Recuerdos y Anécdotas». La factura es de Juan Lhostis, pintor, carpintero y decorador, por los trabajos efectuados por él el año 1756, en la iglesia de La Rionaré, cerca de Brest. Y que gustosos traducimos.

M. C.

FACTURA:

Por un par de cuerdas para colgar los angelicos	39 libras
Por varios burros, bueyes, pastores, cerdos, cabras, en total doce, para la noche de Navidad, más 2 magos blancos y 1 negro	856 »
Por haberle puesto un pezón nuevo a la virgen para que amamante al niño Jesús	13 »
Por haber confeccionado y puesto una docena de estrellas en el firmamento	181 »
Por haber fabricado los nuevos mandamientos	94 »
Por arreglar el Padre Nuestro, que se caía	39 »
Por agregar una trompeta en la boca del ángel del juicio final y haberle hinchado las mejillas para simular que sopla	105 »

Por haber hecho un sombrero nuevo a San José y por tapar los agujeros que llevaba en la cabeza	21 »
Por alargar el cuerpo de Santa Bárbara, y hacer más redondo el de Santa Agata, que era demasiado seca y haberles rascado y sacarles lustre por delante como por detrás	58 »
Por elevar un poco al padre director	23 »
Por haberle puesto un rabo nuevo al Espiritu Santo	11 »
Por haber visitado San Isidoro, San Nicolás y Santa Rosalía, y haberles reparado todo lo que tenían podrido	64 »
Por haber hecho un brazo izquierdo y un niño Jesús a la Virgen, y haberle rascado a esta santa por delante como por detrás	81 »
Por haberle hecho un ombligo a Dios Nuestro Señor y por haberle sacado un nido de pájaros que tenía en el vientre, y taparle el agujero	11 »
Total de la facturación	1 596 libras
Valor a mi nombre	
JUAN L'HOSTIS	

N. B. — Si alguno piensa que es falsa porque en esta factura no se menciona tasa alguna, advertiremos que en aquella época el capitalismo aún no había inventado la TVA.



(Viene de la segunda página de la cubierta)

queña aldea del distrito de Zafra, participaba intensamente en las tareas de la Internacional.

Acto de presencia hizo también cuando los sucesos del 8 de diciembre de 1933.

Cuando el advenimiento de la IIª República, el pueblo de Badajoz no fue a la zaga en la repulsa general a la monarquía, de tal forma que, habiendo organizado una manifestación de adhesión al nuevo régimen, el gobernador en persona, sable en mano se vio en la calle reprimiendo a los manifestantes.

La propia Margarita Nelken que era diputado a Cortes por Badajoz no era de las más contentadizas de la política republicana puesto que varias veces pidió la reforma de la Guardia Civil, sin conseguirlo.

Quizá en los acontecimientos militares del 36 no todas las actitudes sean justificadas. Por ejemplo, hasta el 18, comandante de la plaza era el general Castelló Fantoja. Llamado ese día a Madrid por Miaja, quedó como jefe de Badajoz un coronel que era de notoriedad derechista.

No es cuestión esta vez de hacer la historia de Badajoz. Hoy nos referimos a lo que queda reflejado por Monrós: Una plaza de toros con 50.000 chorros de sangre hechos en nombre de Dios. Durante muchos días, el Guadiana bajó rojo de sangre proletaria.

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Ramón Liarte: El Anarcosindicalismo. — **Floreál Castilla:** El Poder militar. — **Paulino Díez:** La C.N.T.: Sus hombres. Sus luchas. — **Federica Montseny:** «La lucha del Hombre». — **Carmelo R. Viola:** Aborto y no violencia. — **Sindo Estúa:** Lo que está en juego. — **Cervera del Río Alhama:** — **Miguel Celma:** Variantes sobre la Anarquía.

222

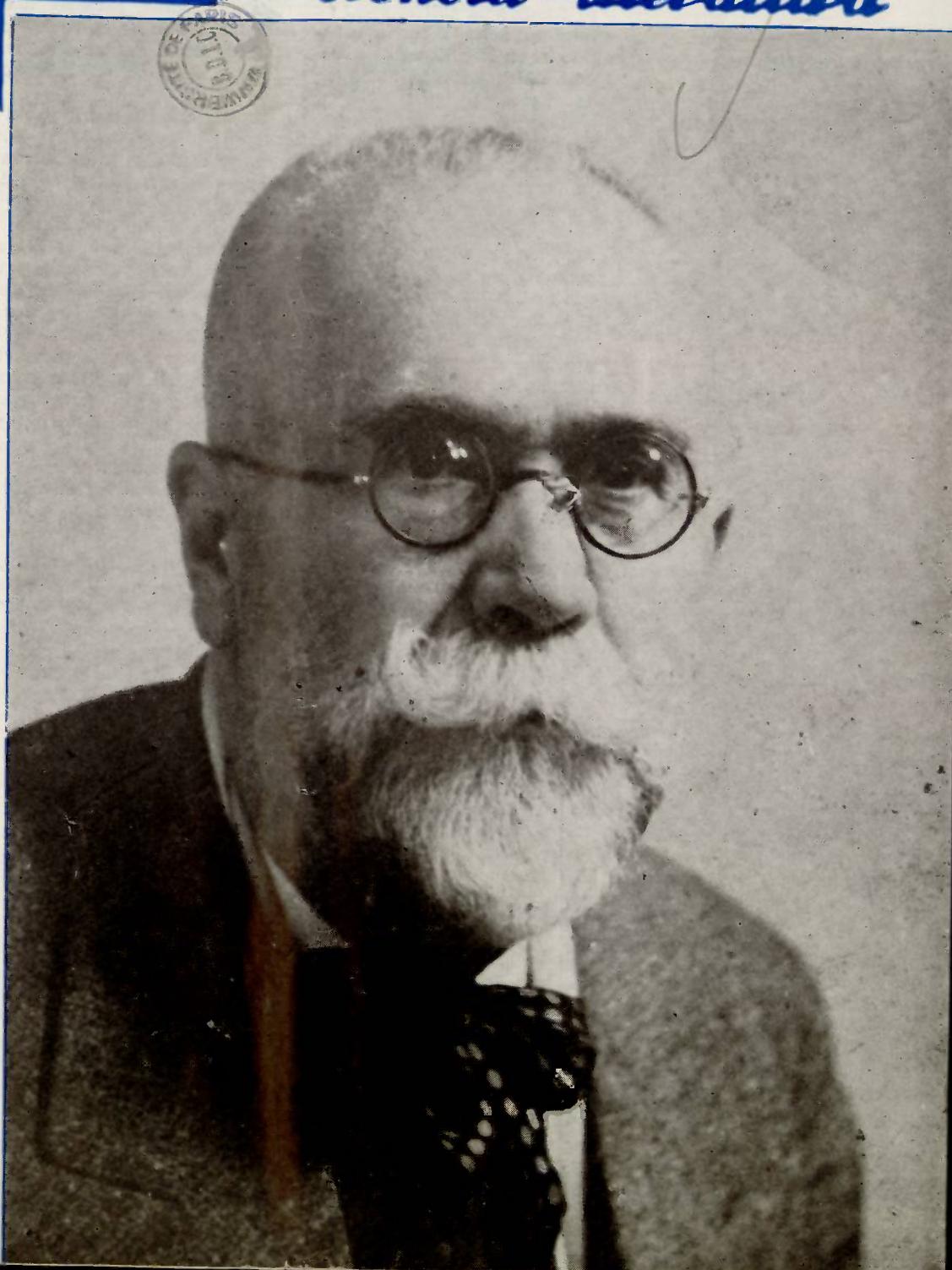
223

4005523

Julio a Diciembre
1977

REVISTA TRIMESTRAL

PRECIO : 6,00 F.



FEDERICO URALES

Pocos hombres han sido tan discutidos como Federico Urales (Juan Montseny). Su carácter polémico, su franca manera de hablar y de escribir, le ganó no pocos enemigos.

Pero si en el otro platillo de la balanza ponemos las amistades, los cariños fraternales que despertó, son éstos muy superiores a las enemistades y rencores que le acompañaron a lo largo de su vida.

De origen humilde, se levantó a puños, trabajando de tonelero y estudiando para maestro. Entró muy joven en el movimiento obrero, siendo secretario de la Federación de Toneleros, mucho antes de que se fundara la C.N.T. Dejó su profesión original, para ser maestro laico en Reus. Y sin la bomba lanzada al paso de la procesión del Corpus en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, en 1896, llevándole a Montjuich, al destierro y a Madrid, otro hubiera sido el rumbo de su vida.

En 1898 fundó en la capital de España «La Revista Blanca», hoy considerada una de las publicaciones que mayor influencia tuvieron sobre la intelectualidad de su tiempo. En efecto, en ella hicieron sus primeras armas casi todos los escritores que más tarde fueron denominados «la generación del 98».

Pocos son los compañeros que no hayan leído «Sembrando Flores», libro de texto de «La Escuela Moderna», que ha formado varias generaciones de anarquistas. Pero su obra más importante, aquella que ha influido incluso en la joven intelectualidad contemporánea, es «La Evolución de la Filosofía en España», reeditada en Barcelona en 1968, con una introducción del profesor Rodríguez de la Dehesa, desgraciadamente muerto cuando tanto podía aún esperarse de su inteligencia, de su cultura y de su simpatía por las ideas libertarias.

La obra de Urales es inmensa. Focos hombres han escrito más que él. Libros, novelas, artículos periodísticos. En su nombre y con multitud de seudónimos. Hoy se reconocen su talento y la enorme influencia ejercida en el pensamiento social de España.

CENIT ha considerado justo incluir su semblante y su breve biografía en la galería de retratos que ilustra su cubierta.



**REVISTA TRIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

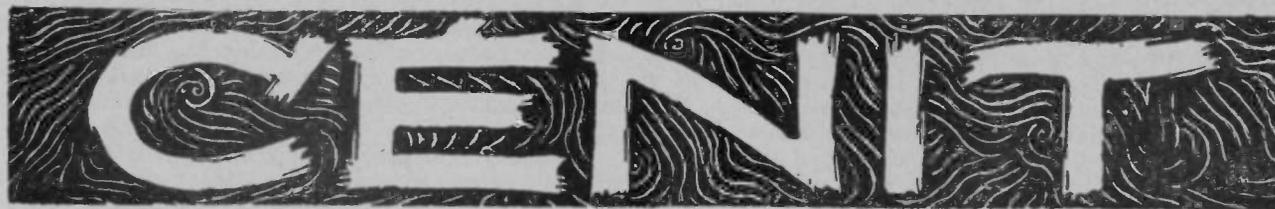
Vladimiro Muñoz, Campio Carpio, Eugenio Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Ramón Liarte, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui, Floreal Castilla.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXVII

Toulouse, Julio a Diciembre de 1977

N.º 222 - 223

ALTERNATIVA CONFEDERAL

El Anarcosindicalismo

por Ramón LIARTE



VIVIMOS el tiempo de las paradojas. Hay materiales de prueba y análisis para todos los gustos. Se trata de elegir con cuidado para apreciar el valor de cada cosa. Claro que no es fácil, en momentos de confusión, distinguir el charlatán arrogante del militante laborioso, el servidor de una causa noble del que quiere servirse de todo; pero poco a poco se opera el imperativo de selección. Y cada uno acaba situándose en su verdadero puesto.

En la actual coyuntura sindical española, muchos sindicalistas de pacotilla que se dicen representantes de los obreros, coinciden más con los patronos que con los mismos trabajadores. Si a este fenómeno social sumamos el hecho conocido que el gobierno y la patronal están de acuerdo hasta cuando se pelean, se comprenderá cuál es la suerte del mundo del trabajo español en el régimen de la oligarquía reinante.

De lo que se trata, por parte del Gobierno, es de vaciar los sindicatos de todo contenido ideológico y transformador, haciendo de ellos meras cajas de socorros mutuos. Socialdemócratas y eurocomunistas vienen defendiendo la tesis por ellos propagada: «La función de los sindicatos consiste en mejorar las condiciones de vida de los obreros en el seno del capitalismo.» Pero sin cuestionar el sistema. De eso ni hablar.

Así, lo que se persigue es, que la trayectoria del sindicalismo sea conservadora, no creando grandes problemas al sistema vigente, cayendo en el sobado truco de la reforma parcial, que es la manera más concreta de ir dejando las cosas en punto muerto. Por eso mismo, la tan cacareada diferencia táctica

entre la U.G.T. y CC. OO. sobre las elecciones sindicales, no es en el fondo y en la forma si no un juego de frases y no de buen gusto precisamente. Pero en definitiva, cada uno es como es y no se puede pedir a los partidos y sus representantes que hagan de auténticos sindicalistas, ya que el Poder siempre es enemigo del sindicalismo revolucionario.

Ante las relativas e insignificantes diferencias de apreciación y planteamiento de los asuntos laborales por parte de las numerosas centrales sindicales, el Gobierno Suárez juega varias cartas a la vez para ganar la partida: favorece la «enconada» lucha, dándole medios publicitarios; divide a los contendientes sedientos de mercado y de mercancía, mas desconociendo el resultado final tiene dudas en favorecer una u otra postura, o de entrometerse demasiado en las direcciones sindicales domesticadas mediante el Pacto de la Moncloa.

Sabe el Gobierno, mejor acaso que las «direcciones» político-sindicales que, los trabajadores españoles, educados en la lucha contra el corporativismo fascista, son muy reacios a intromisiones autoritarias; y una decisión precipitada podría dar al traste el «necesario» encuadramiento sindical de los trabajadores. El Gobierno es consciente de que estos planteamientos son claves decisivas para el movimiento obrero. Percatado de lo que se juega cara al futuro, propicia secretamente unas formas de organización jerarquizadas y burocratizadas, desplazando de una vez por todas, el proceso peligrosos de autoorganización obrera. La importancia de semejante asunto es lo que ha producido las continuas vacilaciones gubernamentales sobre las alternativas laborales en el actual instante de España.

Una cosa es cierta entre otras que iremos planteando: las organizaciones obreras, después de los agotadores años de autarquía franquista, se hallan huérfanas de lo que nosotros llamamos militantes y los demás reconocen como líderes sindicales. Por otra parte, los obreros vacilan al trazar su propio derrotero, confundidos como han estado, llenos de dudas la mayoría y con miedo y precaución los que deberían salir de casa para proclamar a los cuatro vientos lo que ayer expresaron con verbo claro, conducta limpia y trayectoria honrosa, pleclara. Pero las cosas son como se presentan y no como quisiéramos; es decir, independientes de nuestro juicio al no poder transformar el deseo en realidad.

PLANTEAMIENTO CONFEDERAL

LA C.N.T. es la conciencia consciente de la clase obrera peninsular. Es la nuestra, la Organización autogestionaria del mundo del trabajo, ya que asocia a los sectores laborales en la doctrina del apoyo mutuo y la solidaridad práctica con el fin de suprimir los privilegios capitalistas y la dominación estatal. Luchamos contra el pragmatismo, el fraude y la avaricia, pues queremos una sociedad libre, comunista libertaria, donde el salario no tiene cometido, el paro no existe y la explotación es superada.

No admitimos el Gobierno del hombre por el hombre. El auténtico Estado es el tajo, el trabajo responsable. Más que dirigentes y explotadores, queremos conciencias libres. Por no ser parlamentarios al estilo de la socialdemocracia ni patrocinadores de la dictadura del proletariado, luchamos por el advenimiento libre del socialismo.

Que no se nos tema. Somos el respeto individual a la colectividad ciudadana. Encarnamos la antibarbarie. Representamos la civilización del trabajo ordenado sin capataces ni usureros. El capital es el lucro explotador; el Estado la imposición del más fuerte y desalmado; la religión, el imperio del fanatismo hecho dogma indiscutible.

Vamos hacia la sociedad de la armonía y el equilibrio. Defendemos el derecho a vivir. Nacer es sublime; pero vivir es glorioso, a condición de que el hecho de existir sea prueba de felicidad, de dicha y de ternura. Nada de odios ni de rencores. Los anarcosindicalistas no somos contra ni anti; somos algo más concreto y positivo. Si negamos es para afirmar. La autogestión experimental es nuestra divisa diaria, porque queremos reorganizar todas las cosas que pueblan la tierra a fin de hacer un mundo nuevo.

No somos guerreros ni propagadores de la violencia, sino revolucionarios creadores capacitados para instaurar una federación de federaciones, de autonomías prácticas que establezcan la solidaridad entre los seres y los pueblos. Ni jefes ni jerarquías, ni demagogia ni dictadura. Ningún centralismo es bueno, todo poder es enemigo de la independencia personal y colectiva.

Digalo quien quiera no puede haber pacto entre el trabajo y el capital, entre el pueblo y el Estado; las fuerzas del Mal no se unen con el Bien. Autono-

mía y plutocracia, son dos términos incompatibles. Por esta razón la C.N.T. defiende la autonomía funcional a todos los niveles. Siendo la acción directa la mejor arma de defensa popular, prescindimos de intermediarios y prestamistas. Nos oponemos a toda tutela extraña.

Sabiendo trabajar y unir los efectivos de la producción, el porvenir será de los trabajadores, del sindicalismo revolucionario. La acción sindical en la empresa es socialismo libertario. Ha de ser el Movimiento Obrero completamente autónomo. Desechamos la unidad mentida; fomentamos la unión sincera y leal. Hay pactos que dividen y uniones falsas e hipócritas. Para que exista la fraternidad ha de haber interés recíproco, mutuo, que brota del acuerdo directo en los centros de trabajo.

Por surgir la decisión colectiva de la asamblea abierta, el órgano decisorio es el sindicato, y en la administración local, el municipio. Luego nuestro planteamiento orgánico es federalista, de base laboral y popular. Tajo libre, fábrica gestonaria, mina propia, campo arado, laboratorio cuidado, Universidad llena de opciones; no otro es el método racional que hemos practicado cuando nos ha sido dable hacer labor social y socialista.

Todos los partidos políticos y organizaciones sindicales defienden la política gubernamental para ver la manera de paliar la crisis económica. El pacto político refrendado por las entidades sindicales es una mascarada. Sólo la C.N.T. queda automarginada, fuera de todo compromiso, para indicar el camino a seguir que ha de ser obra de los trabajadores mismos. Quienes son trabajadores y amantes del derecho a la justicia social caben en la C.N.T. que no hace distinciones, ya que busca la armonía del pensamiento y la cohesión beneficiosa en el trabajo.

El pueblo obrero no debe pactar nunca con la oligarquía y la plutocracia. Conciliarnos con el capitalismo y el Estado, es renegar de la lucha, abandonando las posiciones clásicas que nos han llevado hacia conquistas dignas y provechosas que actualmente todos disfrutamos.

FIJANDO POSICIONES

LAS elecciones sindicales han sido una farsa grotesca y simiesca por obra y desgracia de los partidos políticos y el Gobierno que han arrasado a las centrales sindicales hacia su autoeliminación moral. Hay que mover a todo el proletariado confundido y descompuesto para que no caiga en el juego de los intereses creados y ocultos que fraguan su perdición como clase dieznada y oprimida. Ni pacto con el capitalismo multinacional ni entendimiento o cooperación con el Estado avasallador.

España ha ingresado en el Consejo Económico de Europa. Ya está a punto de entrar en la famosa OTAN porque así conviene a los Estados de configuración democrática, capitalista y burguesa. Con gran acierto lo expresó el enjundioso Albert Camus al preguntar: «¿Qué sería de la opulente Europa sin la pobre España?»

¿Habrá convivencia posible entre el tigre y la gacela, la hiena y el conejo?

El Gobierno carece de autoridad moral para inmiscuirse en los asuntos directos de los trabajadores. Los partidos están hechos para servir al capitalismo y apuntalar el poder partidista; las centrales sindicales, si son dignas de su cometido, no. Las organizaciones laborales que pactan y transigen con el enemigo común de todos, traicionan a los productores en particular y al pueblo en general.

Se opone la C.N.T. al electorerismo sindicalista castrador de la voluntad laboriosa, intelectual y creadora. Frente a las promesas pactadas, el anarcosindicalismo demanda soluciones inmediatas. Nuestro país tiene alrededor de dos millones de parados, cuando España se ha transformado en paraíso del capitalismo. Ahora se nos pide 24 meses de renunciaciones para no llegar a ninguna solución útil a los trabajadores. ¿Han de sacrificarse siempre los explotados y oprimidos? Se repite machaconamente que cuando vienen mal dadas hay que apretarse el cinturón. Y nosotros responsemos: Pero que seamos todos sin excepción. Si se piden sacrificios para enmendar la quiebra general, ¿por qué no se sacrifica el gran capital español que tiene sus intereses puestos a salvo en los bancos de Suiza, el Japón y los EE. UU. de América del Norte? ¿Por qué no se revisan las fortunas mal adquiridas, robadas al noble pueblo español? ¿Cuándo se atacarán los feudos vergonzosos, arando cotos de caza, expropiando a señoritos chulos y poniendo fuera de juego social a caciques sin entrañas?

La C.N.T. no se integra. Guarda su independencia como un tesoro moral de un valor incalculable. Prosiguiendo su trayectoria revolucionaria se afirma en sus ideas éticas y lucha por el derecho.

Quede bien patente que nos hallamos frente a la C.N.S. al propiciar la tuptura sindical sin contemplaciones. El aparato acéfalo del sindicalismo vertical debe ser descompuesto sin piedad y con la mayor rapidez. Quien aspira a ser libre no delega poderes. ¡Basta ya de líderes, de jerarcas y dómínes vestidos de sindicalistas! El abandono de la C.N.S., es deber inexcusable de todo obrero honrado, que por serlo debe exigir los bienes que le fueron usurpados por una central arbitraria y draconiana a todas luces.

Se impone redoblar la lucha emancipadora. Todos tenemos el deber de actuar con energía y probada inteligencia. Los intereses de la clase obrera han de ser resueltos por ella misma sin esperas interminables. Nada de parlamentarismo ni de burocracia. Acción directa y decidida.

Nunca gobierno alguno ha sido conciliador, sino instrumento al servicio de las clases dominantes. Los cuerpos electos son copia de los jurados de empresa. Tolerarlos es inadmisibles. La inhibición es indigna. Sólo es inoperante quien se rinde atado de pies y manos ante el enemigo de clase. Entrar en el juego sucio para hacerlo limpio supone mancharse y manchar a los demás.

¡Fuera engaños y caretas! Aquí no basculamos entre dos actitudes. Tenemos una postura cierta: defender a los obreros en los medios sindicales. Fiel a su ideología socialista, a su táctica revolucionaria, la C.N.T., propone al movimiento del trabajo espa-

ñol, los métodos adecuados para manumitirse y emanciparse por propia cuenta, fuera de la alianza con el poder y el pacto con el capital monopolista.

CONQUISTAS INMEDIATAS

DEFENDER las conquistas históricas arrancadas al capitalismo y el Estado por el movimiento obrero, es un deber de las organizaciones sindicales. Cabe rechazar todo lo que venga desde arriba porque es un mal para los obreros. No hay que admitir absolutamente nada que no haya sido planteado y aprobado en la asamblea de trabajadores. El derecho no se pacta, la libertad no se doblega. La moral de la clase obrera no admite leyes intrusas ni decretos denigrantes.

Asociarse libremente a los demás supone que cada uno determine de acuerdo con su personalidad para solventar los asuntos comunes. Nadie más que el proletariado está llamado a forjar su propia historia, la sociedad conforme a su manera de ser y pensar. Toda cadena que se rompe, todo poder que se resta, toda autoridad despótica mermada, supone una victoria para los explotados.

El colectivismo de raíz confederal y contenido libertario defendido y auspiciado por la C.N.T. debe servir de lección y ejemplo a seguir para echar los cimientos de una sociedad basada en la igualdad de los bienes y en el goce de las cosas generales.

Autogestión implica socialización; federalismo es lo contrario al centralismo. La administración de las cosas debe ser tarea y labor de la base. Liberar el trabajo y hacer de él una moral elevada, tal es el fin del sindicalismo revolucionario. Federalismo directo y autogestión, acción sin intermediarios y trabajo responsable, son términos que se complementan. No separarlos, sino unirlos, es la misión de los sindicatos independientes que luchan por el triunfo de las autonomías gremiales, naturales y humanas. Hay que conseguir que los políticos no pinten nada y que los obreros decidan todo lo que se refiere a su existencia.

La asamblea es negociadora y decisoria, los delegados son simples mandatarios, los profesionales de la política están demás en lo que únicamente puede ser solucionado mediante la autonomía orgánica y responsable de los trabajadores. La crisis es de tipo capitalista. Que la pague el capital. El derecho social es obrero y sólo puede ser defendido y patrocinado por las fuerzas del trabajo y la libertad, políticas de por sí.

¿Qué queremos?

La autodeterminación orgánica y laboral en la empresa. Defensa de la asamblea como base decisoria y responsable. Ninguna delegación debe ser permanente. Abolición de toda jerarquía y representatividad supremas. No hay poderes determinantes ni ejecutivos, sino convenio libre entre los que por ser productores han de ser iguales entre sí. Se requiere el entendimiento global en el campo del trabajo, la técnica y la ciencia.

La equidad lleva a la liberación. El apoyo entre productores y consumidores une estas dos fuerzas. Frente a las clases el sindicalismo revolucionario es

gestor determinante. No hay más que un poder humano: el de los trabajadores asociados en lucha por su emancipación. La autogestión militante no pacta con la Moncloa, sabedora como sabe que el derecho no se decreta. La razón sale por sí misma. Frente a todo centralismo, los confederales proponen el principio de federación transformadora.

Demandamos y pedimos la libertad de todos los presos sin distinción. La autonomía federal de todos los pueblos de Iberia es el imperativo de la historia nueva y de la civilización que nace. El alza de los salarios, como mínimo a 40.000 pesetas mensuales, es una necesidad a cubrir sin demora. Reclamamos 36 horas de trabajo por semana y todos los derechos laborales, ya que a mayor descanso, mejor producción y competencia en las labores. Ni un obrero sin casa, ninguna casa sin ser habitada por los que necesitan higiene, confort, maneras sanas de vivir con decencia y holgura.

Exige la C.N.T. escuela para todos los niños hasta los 16 años, y opción a la Universidad, el Instituto, con igualdad de facultades. Independencia absoluta de la Justicia, la Cultura y la Instrucción. Tierra libre, producto íntegro y distribución igualitaria, proporcional y necesaria. Supresión de la pena de muerte. Derecho al amor, la felicidad, la justicia y la Paz sobre la tierra. Libre asociación. Cohesión de autonomías a todos los niveles. Democracia directa, popular y social, para que sea socialista con libertad, ya que sin libertad no hay socialismo, sino barbarie, dictadura y genocidio.

HACIA UNA NUEVA ETAPA

NO le va a ser difícil a la C.N.T. plantear los asuntos sociales con su alteza de miras característica; pero la complejidad de los acontecimientos y el cúmulo de factores puestos en juego, colocarán a nuestros organismos en posturas delicadas. Nos estamos jugando todos, mucho para que las cosas se presenten fáciles como a primera vista parece. Se trata de ser o no ser, de capitular o de sobrevivir con todo lo nuestro en el cerebro, en el corazón y en los hechos mismos.

Para no quedar marginados debemos trabajar con audacia y clarividencia. No esperar nada de los demás; cifrarlo todo en nosotros mismos. Sin embargo, las lecciones del pasado pueden servirnos de ejemplo a imitar. Hay que crear una fuerza de arrastre que desborde a los otros, una penetración propagandística que convenza y sacuda los sentidos ajenos. Si en el pasado llevamos a los demás al terreno que nos interesaba a todos, hay que redoblar energías y actividades para conseguir lo que nos proponemos, es decir: hacer que lo nuestro se convierta en plan general de los trabajadores; poner en entredicho constante a los jefes sindicales; llevar la duda y la reflexión a todos los ámbitos que sean determinantes; influir en la conciencia ajena así como en la propia; tales son las tareas que nos plantea el nuevo comienzo social y revolucionario.

Sin ceder un ápice en nuestros métodos de lucha debemos propiciar la victoria de una sociedad sin poder donde la autoridad política se disuelva en los

organismos de trabajo y administración. No otra debe ser la aspiración actual del anarcosindicalismo militante. Si el hombre totaliza su libertad, que no debe condicionar en modo alguno, la lucha por defender sus derechos, ha de ser pertinaz irreductible. Sobran los falsos legisladores y los estadistas han de dejar paso a los obreros organizados. Es incuestionable que las prerrogativas naturales son superiores a las leyes convencionales y engañosas. Hay que salvar el movimiento obrero.

Preciso es trabajar con decisión, pero sin precipitaciones. Todo error es siempre pernicioso, todo extremo demasiado prefijado. En la mesura social y en la capacidad revolucionaria reside el éxito que buscamos. Que nadie violento nuestro caminar. El que tenga prisa que avance por su cuenta. Nosotros, siempre a lo nuestro. No somos hombres de un día ni un partido que pasa sin dejar huellas. El anarcosindicalismo es toda una historia, una civilización nueva, un mundo superado, y esto no se logra en un día. Es labor de constancia, de visión clara y paso seguro.

Tenemos cerebros cultos e inteligentes, cuerpos sanos en mentes despiertas y agudas. Pero la obra de hoy pertenece a los organizadores, a las mujeres jóvenes y cultas, a los hombres nuevos y emprendedores como yo he visto en los grandes sindicatos de Madrid el País Valencià y Barcelona, despachando asuntos orgánicos y sociales con una rapidez y competencia asombrosas. Ahí está lo nuestro, en la Organización diaria, en los planteamientos sindicales hechos en los tajos, en el enfoque de lo que por ser nuestro hemos de aspirar a que sea de todos, absolutamente de todos. Cuidemos la C.N.T. como las alas de nuestro cuerpo, como nuestra salud física y moral.

Si somos capaces de llenar este vacío de ahora, como no hay duda, y vamos organizando nuestros cuadros, sindicatos, ateneos, juventudes, escuelas de capacitación militantes, dando mítines y conferencias, llevando libros con bibliotecas ambulantes a todos los pueblos, ganando adeptos y simpatizantes, publicando menos semanarios o lo que sea, pero mejor hechos y redactados, colocando a cada hombre donde más pueda rendir en beneficio de todos, habremos asegurado el triunfo cara al futuro. Y sólo entonces, no antes ni después, ni atropelladamente ni con rezago, será el momento propicio, la hora cumbre de convocar un Congreso Nacional para que la C.N.T. rehecha y reorganizada, fuerte y respetada por propios y extraños, pueda elaborar las conclusiones peninsulares que exige el proceso socioeconómico de la clase obrera, el pueblo español en general y los trabajadores de todos los países para llegar a un entendimiento universal en las tareas anarcosindicalistas y en los problemas que tiene planteados la humanidad. Que cada uno cumpla con su deber. Vamos a ver si todos juntos llevamos a cabo la tarea que la revolución demanda y el progreso nos exige. Este y no otro es el verdadero comienzo confederal al que debemos aplicarnos poniendo las manos en la masa.

ESTO Y AQUELLO

El poder militar

A l finalizar la Segunda Guerra Mundial, las potencias que derrotaron al Eje se encontraron, a su vez, enfrentadas en lo que la historiografía contemporánea ha bautizado como «guerra fría». Esta situación condujo a que el factor militar se convirtiese en la base de toda política y en que toda política estuviese también al servicio de los objetivos militares de cada una de las potencias. Tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética el nivel de gastos para la defensa rebasó todas las estimaciones de la preguerra en tiempos de paz. En materia de inversiones militares, tanto Estados Unidos como la URSS, han venido librando recias batallas porque a cada descubrimiento, perfeccionamiento o adelanto imperceptible en materia de defensa nacional, la otra parte debía de responder con un incremento de sus gastos. De aquí, pues, que la guerra que se evitaba, el enfrentamiento que se posponía, se invertía a manos llenas en los laboratorios, industrias y centros de documentación y experimentación donde cada uno de los ejércitos desplegaban sus planes. Como en un juego de ajedrez, en el que el silencio de los contrincantes juega un papel ambiental único, en la «guerra fría» las potencias que habían aplastado al nazismo y al Japón de Tojo incubaban la destrucción de la humanidad por la guerra termonuclear.

De tal manera, que todo ese proceso vino a conformar lo que muchos estudiosos han calificado como la revolución militar de nuestro tiempo. Desde el descubrimiento de la pólvora, la humanidad no había podido franquear el umbral de su propia existencia como especie hasta que los científicos de uno y otro bando desarrollaron las bombas de hidrógeno, los misiles con cabezales atómicos capaces de barrer una ciudad como Nueva York o Gorki en cuestión de horas y siendo lanzados desde plataformas distantes, inclusive más allá de los océanos. Rusos y norteamericanos se fueron apertrechando atómicamente, hasta abandonar las convencionales estipulaciones de la guerra que continúan siendo las delicias de los aficionados a la guerrilla, por la muy sencilla razón de que en época de Clausewitz un misil era tema juliovernesco. Es decir, las nuevas armas imponían repensarse los términos de estrategia y táctica, tan propios del lenguaje bélico, y dejar de analizar la guerra moderna con los esquemas inclusive de la última Guerra Mundial.

En el tiempo que los Estados Unidos le llevaba la delantera a la Unión Soviética, este país era apenas la tercera o cuarta potencia industrial del mundo, pero hoy esos términos han variado ostensiblemente. Además, para finales de la década de los cua-

rentas, si bien la Unión Soviética contaba ya con la bomba atómica y trabajaba muy seriamente en las investigaciones y técnicas que conducirían a la de hidrógeno, los medios de transporte de tales artefactos mortíferos, así como los de manipulación de los mismos, no podían ser alcanzados por la industria soviética. Norteamérica gozaba apaciblemente de su ventaja, mientras con una producción industrial drásticamente inferior a la norteamericana, los soviéticos hacían inversiones casi superiores en materia de defensa. Tal situación era posible porque nada se oponía a los planes expansionistas y defensivos de la URSS en su propio seno: toda oposición de cualquier índole estaba sencillamente aplastada.

La revolución militar se desarrollaba no sólo en los Estados Unidos, sino en la Unión Soviética con una producción industrial inferior y con un nivel de vida muy por debajo de la propia Europa occidental. Todas las innovaciones en el terreno militar, esperan ser aplicadas a la industria y a la producción en general. De aquí que, por vez primera en la historia humana, la revolución militar preceda a la revolución industrial, como acertadamente señala un estudioso de esta problemática. Ahora bien, si la URSS ha alcanzado la producción industrial norteamericana, aunque en el sector primario de su economía acuse serias deficiencias, y sus misiles amenazan ahora desde el territorio soviético a las ciudades norteamericanas, entonces el vuelco que ello significa no puede pasar desapercibido cuando se auscultan las tendencias en la evolución de las sociedades modernas. Por un lado, tal eventualidad, que, aparentemente, ya no debería considerarse en el terreno de las hipótesis, implicaría una muestra de **eficacia** de parte del sistema político característico de la Unión Soviética: un Estado totalitario dirigido por una clase burocrática apoyada en la tecnocracia y en una amplia capa de científicos y militares. Es decir, frente a un Leviatán de tal índole, y a pesar de sus constantes declaraciones de paz y desarme, la paloma democrática norteamericana no puede protegerse. Sin embargo, tal «paloma» no es el indefenso animalito que nos imaginamos, sino un recio halcón con garras nucleares. Si los norteamericanos han podido sacar alguna lección de la experiencia del sistema político soviético, no podrá ser otra de que su propio sistema, el de los norteamericanos, debería ir adoptando de aquél los mecanismos que le fuesen haciendo más eficaz; prueba de lo contrario, de que la Unión Soviética vaya aflojando la rigidez de su estructura totalitaria, no existe. Esta adopción del modelo soviético, por parte

de Estados Unidos ha sido desechada por autorizados voceros y estudiosos muy importantes, que confían en la capacidad de corrección de la democracia norteamericana. Mas el intervencionismo del Estado benefactor en todos los aspectos de la vida social y privada del humano no se ha traducido, como esperaban y suponían teóricos optimistas de la talla de Gunnar Myrdal en su «El Estado futuro», en un aumento de la participación del individuo en la problemática de su comunidad, en una autogestión planificada desde arriba, sino en un incremento del poder de la burocracia como clase dirigente del Estado benefactor constreñida más aún al terreno político y económico y muy relativamente, porque la fuerza empresarial transnacional tiene sobre ella un ascendiente de primerísima importancia. El «poder democrático» norteamericano, el modelo liberal que recoge los ideales de la revolución norteamericana y los ha elevado a las cumbres de lo imperecedero, es una estructura jerarquizada de élites, castas, clases y grupos de presión que comparten el poder en su totalidad, muy a expensas de tales ideales sublimes y hermosos que se recuerdan en los días fastuosos de la patria.

Otro aspecto muy importante de la revolución militar contemporánea es el que se refiere al cambio en la concepción táctica y estratégica de la guerra. Hasta 1945, la Unión Soviética había tenido que optar siempre por una táctica defensiva frente a sus invasores. La vastedad de su territorio le permitía dejar libre al enemigo, avanzando hacia Moscú, en tanto que el general invierno le tendía la celada definitiva. En las dos guerras mundiales, por su parte, Estados Unidos, no vivió la guerra en su propio territorio, sino que tuvo como marco de protección el escudo Atlántico. Los yanquis fueron a Europa y al Pacífico como salvadores de la humanidad. Pero ahora, la Unión Soviética puede, desde una plataforma de lanzamiento emplazada en su propio territorio, devastar catorce o quince ciudades estadounidenses en pocas horas. De aquí que la guerra termonuclear se gane antes de estallar. Es decir, el país que lleve la delantera en materia de defensa civil tiene ganada la partida. Si cualquier país puede garantizar que su base productiva básica y esencial quedaría intacta en más de un cincuenta por

ciento, luego de un primer ataque nuclear, muy al contrario del enemigo que tras la represalia podría perder mucho, la guerra se estaría así evitando constantemente. Se supone, y para los datos estimados en 1958, que en un primer ataque nuclear a los Estados Unidos se perderían alrededor de setenta millones de vidas humanas, agregándose a la estimación una pérdida del 80 % de la capacidad industrial estadounidense. Por su parte, en la Unión Soviética sería de mayor consideración en el terreno de las víctimas, aunque, según analistas norteamericanos, la estructura económica soviética podría salir más favorecida luego del primer ataque puesto que la mayoría de las industrias soviéticas están alejadas de las ciudades. Ante esto, la técnica militar estadounidense se propuso aumentar el radio de acción mortífera de sus artefactos.

Diabólico, ¿cierto? La única alternativa que tiene el género humano para alejar la posibilidad de una destrucción masiva de la población y hasta de la erradicación de todo vestigio de vida en el planeta, es, aunque parezca mentira, la desobediencia civil que cuenta entre sus adalides a Henry David Thoreau y Mahatma Gandhi. Es satisfactorio comprobar que estas formas de lucha son adoptadas por amplias capas de la población, económicamente acomodada, de las naciones desarrolladas. La lucha contra la proliferación de reactores atómicos, y el incremento de los objetores de conciencia, y todo el movimiento que en torno a esta temática se va vertebrando, es esencial para producir un infarto en el aparato militar del sistema. Empero, en la Unión Soviética ¿quién garantiza que este movimiento se vaya produciendo? A pesar de lo sombrío que deja el panorama siempre todo análisis, por muy somero que sea, de nuestras perspectivas nucleares, la acción directa continúa siendo el único punto de apoyo para evitar una guerra devastadora y para ir reduciendo las prerrogativas de la clase dominante hasta su expropiación definitiva. En este sentido, todo paso dado contra el militarismo se transforma en un paso a favor de la paz, pero de una paz en sociedad igualitaria, en anarquía.

Floreál CASTILLA

« Los hombres deben poseer, y gozar en común, todos los bienes y riquezas de la tierra. »

Jean MESLIER

La CNT: Sus hombres. Sus luchas

Un relato de Paulino DIEZ

No es posible sustraerse, cuando se relatan hechos en los que se ha tomado parte activa, hablar en primera persona. Si lo hago no es por satisfacer la vanidad, el «ego» que llevamos todos, sino para fijar cronológicamente los antecedentes de los acontecimientos narrados por haber sido testigo o actor. Corresponde a aquellos que se encarguen de reunir todo el material aportado y que sirva para dar vida a la Historia de la C.N.T., despojar al sujeto que habla su personal intervención.

La C.N.T. empieza su historia en 1910, pero la estructura que actualmente mantiene a base de Sindicatos de Ramos e Industrias, Federaciones Nacionales de Industrias, Locales, Comarcales, Provinciales y Confederaciones Regionales es posterior a su constitución, hecho éste que hay que tener en cuenta para valorar la actuación de muchas Sociedades de Resistencia, — como en época remota se denominaban para distinguirse a las sociedades gremiales agrupadas en torno a la U.G.T. — y que en su mayoría, si bien seguían y aceptaban los postulados de la C.N.T., derivados éstos de los principios proclamados por la Federación Española, adherida a la A.I.T., muchas de ellas no eran miembros cotizantes unas veces por razones económicas y otras por la falta de un nexo que las aglutinara. Hasta aquí las Consideraciones preliminares.

A los 14 años y siendo aprendiz de carpintero, ingresé en la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas, situada en la calle de la Puebla, n.º 33, en Burgos. Dos años después fui elegido vocal de dicha sociedad, cargo que ejercí hasta el mes de marzo de 1910 que marché con mi hermano a Melilla en busca de trabajo.

La guerra de Marruecos estaba en todo su apogeo y Melilla vivía, como plaza de guerra, en intensa febrilidad. El trabajo abundaba y empecé a trabajar en la construcción de barracones para alojar al ejército de operaciones. Los trabajadores acudían de todas partes de España, pero en su mayoría de Málaga, Almería, Cartagena y Valencia.

En Septiembre de 1910 declaramos una huelga de carpinteros que tenía como objeto corregir los abusos de los contratistas y mejorar las condiciones de trabajo, lo que se consiguió. En esta huelga tuve ocasión de conocer algunos socialistas con los que mantuve relación después. El trabajo de construcción continuaba y en el mes de Febrero de 1911, de-

claramos una huelga en un cuartel de artillería en construcción, albañiles y carpinteros, en protesta contra el trato soez de un comandante.

El Comandante General de la plaza, Aizpuru en cuanto se enteró de la huelga, nos citó a la Comandancia para que le explicáramos las causas de nuestra protesta. Se solucionó el conflicto con la prohibición de que el comandante interviniera en los asuntos del trabajo.

Las huelgas o movimientos de protesta no eran empresa fácil si se tiene en cuenta que, en Melilla y todo el territorio de Marruecos español, se vivía bajo el fuero militar.

En Melilla tuve relación íntima con el Dr. José García Viñas, militante y fundador de la Sección Española de la Primera Internacional, con el compañero Victoriano Mairena, pintor y decorador, malagueño y viejo militante de la Internacional, a quién debo mi formación ideológica anarquista, a Manuel García, carpintero, malagueño y Pedro Orte, socialista, bilbaíno.

En el año 1912 hicimos las primeras gestiones para constituir sociedades de resistencia, pero no fueron autorizadas por el gobernador militar. La negativa de las autoridades no hizo desmayar nuestro esfuerzo, por lo que recurrimos a simular las actividades de las sociedades obreras, como Sociedad de Socorros Mutuos y después de muchas gestiones se nos autorizó su constitución. Esto significaba un triunfo enorme porque facilitaba nuestra labor de propaganda.

En 1913 constituimos el primer Grupo Anarquista. Lo componíamos seis compañeros, todos jóvenes. Distribuimos entre los soldados «Tierra y Libertad» de Barcelona, «La Revista Blanca», «La Voz del Campesino», de Jerez de la Frontera, folletos antimilitaristas de Malato, Malatesta, etc., y campañas antialcohólicas. Nuestra propaganda iba ganando adeptos y éstos más tarde habrían de participar en la labor de las organizaciones gremiales y los sindicatos después.

En marzo de 1914 logramos la autorización para constituir Sociedades Gremiales de Resistencia. Ya la palabra «resistencia» no les imponía el miedo que les impedía autorizar su existencia en años anteriores. En este aspecto teníamos una gran labor realizada, pues todo era cambiar el nombre de las sociedades de Socorros Mutuos.

El 2 de abril de 1915 estuve detenido 15 días, en ocasión de una visita que hicieron los infantes de Borbón, primos de Alfonso XII a Melilla. Era mi primera detención que, como elemento «peligroso»,

sufría y tras ésta habrían de sucederse un centenar de veces.

En Julio de 1916 se organizó una manifestación contra la carestía de las subsistencias, siendo detenido y amenazado de expulsión. Para ese año, 1916 se habían constituido las Sociedades de Carpinteros y Ebanistas, Albañiles y Peones, Metalúrgicos, Estivadores y Cargadores del Puerto, Panaderos, Camareros y Cocineros, Oficios Varios y Ferroviarios. Por la acción de las sociedades gremiales se mejoraron las condiciones económicas, morales y del trabajo sin someterse a la acción de los organismos oficiales.

Como el contrabando de subsistencias con destino a Francia (entonces estaba en guerra) era escandaloso y favorecido por las autoridades militares en complicidad con los grandes abastecedores de la Plaza, se decidió en una reunión de militantes desbaratar el contrabando y para ello se procedió de la siguiente manera: Como los embarques se hacían mediante barcas a los buques anclados en la rada y en esta labor intervenían los trabajadores del puerto, una noche (estas faenas las realizaban de noche) convocamos a una gran cantidad de trabajadores de los distintos gremios para que concurrieran a la playa para impedir los embarques. Fue tal el escándalo que, por nuestra intervención para impedir el contrabando, se produjo, que las autoridades de marina se vieron obligadas a intervenir y motivó el proceso de 16 abastecedores y comerciantes y la destitución del Gobernador Militar D. Federico de Monteverde.

Como consecuencia del proceso fui objeto de un atentado, por un individuo llamado Zaplana y no se consumó porque pude refugiarme en un barco acodado en el muelle, el J. J. Sister de la Cia. Transmediterránea. A este sujeto lo enviaron a Málaga y allí ingresó como guardia de Orden Público. Esto sucedía en octubre de 1916.

El primero de mayo de 1917 dimos un mitin para conmemorar a los mártires ahorcados en Chicago y en favor de la revolución rusa y por cuya intervención fui detenido so pretexto de que había dado vivas a la revolución rusa y ello significaba que yo rompía, al vivir a la revolución, el estado de neutralidad en que se mantenía España.

En septiembre de 1917 y en ocasión en que se celebraba una de tantas fiestas en las que se divertían los altos jefes militares y sus familias, un grupo de compañeros decidimos «aguar» la Fiesta de la Flor. De noche llenamos las paredes de la ciudad y hasta las garitas de la Comandancia General, con un Manifiesto en el que nos proponíamos desbaratar su celebración, pues ello constituía un insulto a los mismos pobres a los que se trataba de «socorrer». La fiesta no se llevó a cabo y como aditamento sacaron las tropas a la calle para repeler una hipotética agresión. Esta vez también fui detenido, pero como nada podían probar de nuestra intervención me dejaron en libertad.

En septiembre de 1918 y en el apogeo de operaciones militares, se declararon en huelga los ferroviarios de la Cia. de Minas del Riff y ella afectaba al transporte de pertrechos de guerra y movilización

de tropas. A causa de esta huelga fui expulsado a España y en octubre del mismo año llegué a Barcelona en busca de trabajo, cosa fácil en esa época a causa de la epidemia de influenza. Ingresé en el Sindicato de Elaborar Madera, cuyo local estaba en la calle San Pablo, y a los dos meses de mi ingreso y actuar en él, me nombraron Delegado a la Federación de Sindicatos. El Sindicato de Elaborar Madera se distinguió marcando la pauta de actuación al resto de los Sindicatos todavía en periodo de formación de muchas Secciones. En diciembre de 1918 la Junta de la Sección de Carpinteros, acordó presentar demandas por aumento de salario y por la supresión de las herramientas. Era costumbre que el operario llevara sus propias herramientas, como el ebanista y los albañiles, costumbre que favorecía al patrono, pues el desgaste de herramientas no le ocasionaba gasto alguno. La huelga duró escasos días con el triunfo para el sindicato. En esa fecha trabajaba en la calle Milá y Fontanals, en la barriada de Gracia y el patrón se llamaba Serra. Las herramientas nos las compraron los patronos.

La Sección de Ebanistas presentó demandas pero los patronos no cedieron sino después de una enconada lucha, 3 meses, y a su término se obligó a los patronos a pagar los salarios perdidos, ejemplo que sugirieron otros sindicatos.

Uno de los primeros militantes que conocí a mi llegada a Barcelona y con quien tenía mucha afinidad, fue el compañero Gastón Leval, a la sazón desertor del ejército francés. Nos reuníamos en el Sindicato de la Metalurgia, en calle Mercaders.

En enero de 1919 fui elegido Secretario de la Federación Local de Sindicatos de Barcelona. Recuerdo entre otros que formábamos parte de la Junta, David Rey, su verdadero nombre era Daniel Rebull, como Tesorero, Simón Piera, de la Construcción, y Paronas, que fue asesinado el 10 de marzo de 1923 con Salvador Seguí.

Nos tocó desarrollar la parte más activa de la organización de los sindicatos, pues debido al acuerdo del Congreso Regional de Cataluña en Julio de 1918 de convertir las sociedades gremiales en Sindicatos de Ramos e Industrias se encontraba gran resistencia entre los dirigentes de las sociedades gremiales, porque al integrarse dentro de los Sindicatos, perdían la influencia y preponderancia de que gozaban. La labor de mítines en las distintas barriadas para convencer a los remisos a incorporarse a la nueva modalidad orgánica, era agotadora. Los que más obstinadamente se oponían a ingresar en el Sindicato del Transporte, eran los tranviarios, a los que se les motejaba como los «Indios de Foronda».

La Federación Local tomó el acuerdo de recomendar a los sindicatos que exigieran, al tomar un tranvía, que el conductor y cobrador mostraran el carnet del Sindicato de Transporte y que se negaran a pagar el pasaje si no lo mostraban. Esta táctica dio resultados, pues los inspectores de ruta se veían imposibilitados de ejercer su cometido porque los tranvías iban llenos de trabajadores y si el inspector detenía el tranvía para hacer una revisión, el escándalo era monumental por parte de los ocupantes, muchos de ellos no habían pagado el pasaje,

alegando que llegarían con retraso al trabajo. La compañía, que observaba cómo menguaban los ingresos, decidió no oponerse a que sus obreros ingresaran en el Sindicato. La Federación Local llegó a contar con cerca de cien mil adherentes.

En los primeros días de marzo de 1919 se declaró una huelga parcial en la compañía llamada «Riegos y Fuerzas del Ebro», pero más conocida por la «Canadiense», en la Sección de facturación, por el despido de tres obreros. Esta compañía operaba el ferrocarril de Valvidrera-Tarrasa. Es la huelga que, por solidaridad, no ha tenido paralelo en las luchas obreras del mundo.

Como Secretario de la F. Local me tocó formar parte del Comité de huelga, pues el giro que se dio al movimiento, abarcaba a varios Sindicatos y no podía el Sindicato de Servicios Públicos orientar por sí solo la huelga.

Una nueva modalidad de lucha ensayamos en ese conflicto. Como la huelga se originó en una Sección del Sindicato de Servicios Públicos, íbamos paralizando otras Secciones antes de que decayera el ánimo de los primeros huelguistas. Así se paralizaron los servicios de agua, gas, electricidad, limpieza, tranvías, transporte urbano, etc. El movimiento afectaba cada día a mayor número de trabajadores, la mayoría afectados por la paralización de los servicios de agua gas y electricidad.

El gobierno decretó la movilización de los trabajadores de Servicios Públicos, como medida para quebrantar la firme actitud de los trabajadores. Pero los trabajadores se negaron a manejar las herramientas que habían abandonado por la huelga, lo que originó una serie de procesos, por desobediencia a los jefes militares. La compañía y el gobierno tuvieron que ceder y las bases de arreglo entró un delegado especial enviado por el Gobierno, el Sr. Morote y el comité de huelga fueron las siguientes: Readmisión de los despedidos, que no hubiera represalias contra los trabajadores adheridos a la huelga y poner en libertad a los presos sometidos al fuero militar, que eran muchos. (Pero mientras se desarrollaba la huelga, los políticos, en su afán de ganar prestigio, hacían esfuerzos ofreciendo su mediación, sin lograr tener contacto con el Comité de Huelga, al que la prensa motejaba de «Comité fantasma» por que no se exhibía en público. En una ocasión, un protegido de Lerroux y en aquel entonces Teniente Alcalde de Barcelona, Emiliano Iglesias, se le permitió entrevistarse con el Comité en una casa de la calle Rosal para conocer qué proponía para la solución del conflicto y como lo que proponía no satisfizo, se le hizo saber que se abstuviera de hacer declaraciones de haber mediado con el Comité, pues de hacerlo sería desmentido por nosotros).

Para dar a conocer la solución del conflicto se celebró un mitin en el Teatro del Bosque, en la barriada de Gracia. A este mitin asistió como delegado del gobernador el nuevo Jefe de Policía de Barcelona, el abogado Gerardo Doval y tuvo ocasión de convencerse de que a los trabajadores de la C.N.T. no se les engaña con promesas. Todos los que tomamos parte en el mitin, no pudimos convencer a la inmensa multitud congregada allí, de que los presos

serían puestos en libertad a medida que se iban dejando sin efecto la instrucción de los procesos a los que estaban sometidos, en su mayoría en los juzgados militares. El clamor era solo uno... ¡Los presos, los presos! El mitin se suspendió para celebrarlo al día siguiente 20 de marzo de 1919, en la Plaza de Toros de Las Arenas. Mientras tanto gestionábamos con el gobernador civil y el Capitán General, para que aceleraran la salida de todos los presos, según se había acordado.

De Montjuich, de las prisiones militares, de las cárceles y barcos que habían improvisado como cárceles, salían millares de compañeros en libertad. A la hora de celebrarse el mitin solamente quedaban cinco compañeros presos bajo la acusación de haber agredido a Jefes militares cuando se dio la orden de movilización y en este ambiente celebramos el mitin. Apenas se hizo la apertura del acto y explicado las gestiones que habíamos realizado para conseguir la libertad de todos los presos, un clamor que salía de 30 mil gargantas pedía la presencia de los cinco compañeros que los jueces militares se negaban a poner en libertad.

La intervención del compañero Simón Píera, que presidía el mitin, la de Angel Pestaña y mi intervención, no lograron aplacar el grito de ¡los presos, los presos! que se repetía sin cesar. Solamente el compañero Salvador Seguí pudo dominar, mediante una intervención audaz, que pudo ser fatal, acallar los gritos y explicar los obstáculos que se oponían para que los cinco compañeros recobraran la libertad. Los gritos que reclamaban la presencia de los presos iban en aumento a medida que el compañero Seguí continuaba su intervención hasta sofocar su voz. Aprovechando un momento de silencio el compañero Seguí decía: «Nosotros también queremos la libertad de los presos — y preguntó — ¿Los queréis vosotros?» Un sí unánime fue la respuesta y al Sí dado respondió Seguí... «Vayamos a por ellos.» La multitud no reaccionó aceptando el reto, lo que aprovechó el orador para continuar su peroración.

El conflicto volvió a plantearse de nuevo, pero esta vez la huelga era de carácter regional, afectaba a toda Cataluña, porque los militares se negaron a libertar a los cinco compañeros sin antes procesarlos y juzgarlos de acuerdo al Código Militar. Para que pueda ser comprendida esta actitud de los trabajadores, de sacrificar todas las ventajas logradas por la libertad de cinco presos, diré que en España, los trabajadores de la Confederación Nacional del Trabajo, sienten una especie de devoción casi religiosa por los que caen en la lucha.

Es obvio decir que teníamos que actuar en la clandestinidad, pues el gobierno, dominado por la casta militar, impuso la Ley Marcial, suspendiendo las garantías individuales, de asociación, etc.

El Comité de Huelga se amplió con representantes del Comité Nacional, por Evelio Boal y por el Comité Regional, Manuel Buenacasa. Todas las noches se reunía el Comité de Huelga con la militancia de los Sindicatos de Barcelona, representantes de los Sindicatos de Sabadell, Tarrasa, Mataró para orientar la huelga y en muchas ocasiones nos reuníamos

en los depósitos de materiales que la empresa Miró y Trepas tenía en un solar frente al hospital Clínico.

«Solidaridad Obrera», órgano de la Regional Catalana, fue suspendido y la Federación Local se vio en la necesidad de editarla clandestinamente para orientar el movimiento de huelga. Se nos encargó a Daniel Rebull (el que más tarde se afilió al Partido Comunista, POUM) y a mí para editarla. Pestaña, Carbó y otros compañeros tenían a su cargo la colaboración del periódico.

La huelga adquirió un carácter violento y los sabotajes a los servicios de agua, gas y electricidad, se sucedían con frecuencia. En Tremp, Camarasa y en la calle Baja de San Pedro, dejaron sin servicio, por los sabotajes, a parte de Barcelona y Cataluña. La represión se recrudeció otra vez y el 3 de abril de 1919 me detuvieron cuando cenaba en un restaurante de la calle San Olegario. El mismo día y hora era detenido el compañero Pestaña, en la calle Rosal, en casa de un compañero del Transporte. Tanto a él como a mí nos denunció un confidente de la policía llamado Louis, francés, mecánico, que nos siguió cuando salíamos de una reunión. Esto lo comprobamos después en la cárcel, donde la policía lo introdujo para espiar, pero apenas descubierto y validos de la amistad que teníamos con el ayudante del Director de la cárcel, llamado Artigas, le confiaron a sótanos en celda solitario.

Fui procesado por diez delitos, todos ellos de acuerdo con el Código de Justicia Militar que, por su rigidez, las penas eran mayores que aplicadas por el Código Civil. Por cada delito solicitaba el juez militar 10 años, reunía, pues, un total de cien años, que de cumplirlos, hubiera salido de la prisión a la edad de ciento veintisiete años. Después de cinco meses salí en libertad provisional, el mismo día que caía abatido a balazos el más infame y cruel de los policías; Bravo Portillo, un protegido de la reina María Cristina, madre de Alfonso XIII.

Durante el periodo de la represión pasamos por las prisiones militares, cuarteles, barcos y las cárceles Celular y de mujeres, más de 40 mil presos, ello da idea del espíritu de lucha que prevalecía en Cataluña, pero en particular en Barcelona. En la cárcel sacábamos un periódico en el que dábamos cuenta del curso de la huelga y de cuanto ocurría dentro de la prisión. Tirábamos varios números que recorrían todas las galerías y talleres y después salían a la calle. Para su tiraje se empleaba una pasta gelatinosa y el original escrito con una tinta especial que, al absorberla la pasta, quedaba impresa y permitía sacar un centenar de copias. De la cárcel Modelo nos trasladaron a más de 200 presos a un barco de la Cia. naviera Tayá, el Teresa Tayá y después otra vez me trasladaron a la Modelo y a otros a Montjuich.

Al suspenderse el estado excepcional que imponía la Ley Marcial, los Sindicatos empezaron la labor organizadora. La militancia de Barcelona y de la Regional catalana y el Comité Nacional, acordamos desplazar a los mejores oradores y organizadores a otras regiones para organizar los Sindicatos, pues debíamos descongestionar la región catalana que su

fría de una plétora de militantes que habían acudido atraídos por la lucha.

El Comité Nacional me designó a la región andaluza y al mismo tiempo como delegado de la C.N.T. en la huelga que sostenían capitanes, pilotos y maquinistas de la marina mercante. Esta huelga fue apoyada por la C.N.T. porque la U.G.T. a la que pertenecían los capitanes, pilotos y maquinistas, no quiso apoyarla. Nuestro apoyo consistiría, ésta era la condición, en recomendar a las tripulaciones, que en casi su totalidad pertenecían a la C.N.T., de no trabajar con otros capitanes, pilotos y maquinistas que aquellos que tenía el barco antes de la huelga. En esta misión recorrí los puertos de Valencia, Alicante, Cartagena, Sevilla y Málaga y en cada puerto se nombraba un comité de los huelguistas, asesorado por un compañero de la C.N.T. En Málaga fui detenido y conmigo un capitán de marina, vasco, llamado Anaxagasti, mientras desalojábamos a una tripulación de un barco en el puerto.

Nuestra detención provocó una huelga de los trabajadores del puerto, que después se generalizó, por lo que tuvo que ponernos en libertad el gobernador civil. En este ambiente empecé mi labor organizadora. Los Sindicatos de la Madera, Construcción, Transporte y Alimentación se organizaron rápidamente. Más tarde se fueron organizando los Sindicatos de Productos Químicos, Vestido y Calzado y Oficios Varios. Los pueblos de la provincia de Málaga, Churriana, Cártama y Cöhin se iban incorporando a la C.N.T.

A primeros de noviembre de 1919 regresé a Melilla para visitar a mi familia y unirme a la que hoy es mi compañera. Las autoridades me comunicaron que debía abandonar la ciudad bajo la amenaza de deportación. Se me concedió un mes de plazo, en cuyo interín organicé una huelga de panaderos, porque los patronos se negaban a concederles la jornada de ocho horas. La huelga era algo original. No se efectuó el paro en masa sino así que cada operario cumplía las ocho horas de trabajo, dado que en el trabajo de panadero no entran al mismo tiempo. Primero entran los que hacen las masas, les siguen los que pesan y preparan el pan del horno. Así la hora de salida como la de entrada nunca coincidía y al abandonar el trabajo, al cumplirse las ocho horas, quedaba la masa sin terminar o el pan quedaba en el horno. Las ocho horas les fueron concedidas porque además el gobierno español había decretado la jornada de ocho horas al terminar la guerra de 1914-1918. Esta huelga aceleró mi expulsión y regresé a Málaga con mi compañera.

Encontré trabajo continuando la labor de organización en cuya labor me ayudaba el compañero Manuel Máñez, valenciano, que el Sindicato de la Madera de Barcelona lo envió para ese fin. Paralela a esta labor de organización, daba conferencias de divulgación sobre Sindicalismo, la importancia de la Acción Directa en las luchas sociales; sobre la nueva modalidad de organización a base de Sindicatos de Ramos e Industrias y el papel de la clase trabajadora en la lucha por su emancipación, eran los tópicos comunes en ellas. No era posible afianzar nuestra organización si no divulgábamos y hacíamos

comprender a los trabajadores que su emancipación no podían esperarla por la acción del Estado o porque el capitalismo se apiadara de su miseria. La solidaridad de los trabajadores frente a las fuerzas de opresión, les llevaría al triunfo de sus aspiraciones manumisoras.

La influencia de nuestra labor de propaganda, se extendió a otros sectores y los Dependientes de Comercio, que en todo tiempo se caracterizaron por su espíritu sumiso y conservador, se lanzaron a una huelga de reivindicaciones morales y económicas. Me tocó orientarles en el curso de la huelga y fui detenido y encarcelado. La patronal y las autoridades creyeron que con mi detención harían fracasar la huelga, pero los Sindicatos declararon la huelga general en apoyo de los Dependientes y reclamando mi libertad. Se triunfó en la huelga, salí en libertad y se obligó a dimitir al gobernador de la provincia.

El 19 de diciembre de 1919 fui en representación de los Sindicatos de Málaga al segundo Congreso de la C.N.T. celebrado en el Teatro de la Comedia, en Madrid.

En el corto espacio de nuestra propaganda organizadora, habíamos probado la superioridad de los Sindicatos, como arma de lucha y solidaria. El trabajo de captación no se circunscribía a convencer a los obreros de la superioridad del Sindicato como arma de lucha, sino que se organizaban grupos de afinidad y ateneos para capacitar a los nuevos militantes.

En febrero de 1920 hice una gira de propaganda por Algeciras, Los Barrios y La Línea, de la provincia de Cádiz. En la Línea fui detenido después de un mitin, detención que originó una huelga en todo el Campo de Gibraltar y se paralizaron los trabajos en Gibraltar, Gimena, Los Barrios, Campamento, Algeciras y La Línea. La torpeza de las autoridades favorecía nuestra propaganda. Fui procesado por injurias a la autoridad, cuyo proceso se sustanció en Cádiz y salí libre.

En mayo de 1920 fui expulsado de Málaga por el gobernador Gil Municio, por agitador. La teoría que aducía para mi expulsión se fundamentaba en que yo no era malagueño y mi respuesta fue que, si por no ser malagueño alegaba el derecho para expulsarme, él tampoco era malagueño y por lo mismo debía también ser expulsado. Pero el razonamiento no valió y me fui a Sevilla.

Empecé a trabajar en un taller de carpintería, con el nombre de José Pérez, con objeto de evadir la persecución de la policía. Tomé parte en la constitución de los Sindicatos de la Madera, Construcción, Transporte y Metalurgia que aún estaban en período embrionario de organización. La Sección de carrocerías del S. de la Madera fue uno de los primeros que obtuvieron mejoras en las condiciones del trabajo y en el salario. El de Transportes, sección de estivadores, carga y carreteros, obtuvieron en breve lucha, el pago del salario íntegro en casos de accidentes, lo que estimuló a los demás sindicatos a luchar por obtener los mismos beneficios, pues la Ley de Accidentes, promulgada en 1902, siendo Dato ministro de la Gobernación, no reconocía nada más que la mitad del jornal y por un limitado tiempo.

La represión que el gobierno ejercía en Cataluña, con el propósito de destruir los Sindicatos, se extendió a Andalucía. En Sevilla sufríamos los efectos de ella. Los redactores de «Solidaridad Obrera», órgano de la Confederación Regional de Andalucía y casi la totalidad de los Comités Local y Regional, estaban en la cárcel, a mi llegada a Sevilla. Un mismo compañero tenía que desempeñar varios cargos a la vez. Me tocó desempeñar el cargo de Secretario del Comité Regional y de la redacción de «Soli». En esta labor del Comité Regional y «Soli» era secundado por Ramón Mazón y Manuel Adame, quien más tarde derivó hacia el P. Comunista y formó parte con Bullejos del C. Central. Los redactores de «Soli» que estaban presos, entre ellos Progreso Alfarache, nos enviaban el material de colaboración del periódico. Buscar imprenta y sacar el periódico a la calle, correspondía hacerlo nosotros. Como estaba establecida la censura previa y teníamos que presentar las galeradas al gobierno civil, las enviábamos con un desconocido, pero esto lo hacíamos cuando el periódico había sido despachado al correo y circulaba por la calle.

En el mes de junio de 1920, hizo explosión una bomba en el edificio de un periódico ultrareaccionario, llamado «La Unión Mercantil», de Málaga. Este periódico se había distinguido por su odio a los Sindicatos y a la clase obrera. La represión tuvo un efecto inmediato contra los militantes y sindicatos.

La policía, en su afán de hallar a los autores del atentado, daba palizas brutales a los detenidos y bajo la presión de las torturas, «confesaron» y se hicieron responsables, seis de los muchos detenidos.

A fines de julio de 1920, la policía hizo un registro en mi domicilio en la calle Enladrillada, en Sevilla. Se me detuvo so pretexto de haber hallado una carta, en el registro hecho, que me comprometía y relacionaba con el atentado de Málaga. Como en el registro no había testigos que confirmaran la denuncia de la policía, fui incomunicado, con mi compañera, en la cárcel de Sevilla. Al día siguiente éramos trasladados a Málaga. Mi compañera que estaba en estado avanzado de embarazo, fue puesta en libertad después de las primeras declaraciones, pero a mí se me consideró como la figura central del proceso.

Como consecuencia de la represión los Sindicatos no funcionaban y la situación de los presos no era nada halagüeña, pues nadie cotizaba el carnet confederal.

Desde la cárcel organicé una campaña de prensa que llevaba por título «Cómo se fraguan los procesos contra la organización obrera», y que fue secundada por «Solidaridad Obrera» de Valencia, la de Barcelona y Sevilla y un periódico republicano que se editaba en Madrid, diario, «España Nueva» y cuyo director y propietario era Rodrigo Soriano. La campaña tuvo la virtud de que los Sindicatos se reabrieron y levantar el ánimo de los trabajadores que empezaron a concurrir a los sindicatos. Para no comprometer a los pocos compañeros que quedaban en libertad de actuar, formamos en la cárcel nuestro propio Comité de Defensa. De toda España se recibió ayuda moral y material para sufragar los

gastos del proceso y atender a las familias de los procesados.

El Comité Nacional de la C.N.T., nombró dos abogados para que se encargaran de nuestra defensa, José del Río del Val y Francisco Layret y a un abogado de Málaga que se encargaría de todos los trámites del proceso.

Tres meses después de mi detención, el 16 de octubre de 1920, se efectuó la vista del proceso, por jurados, en un ambiente tenso. El fiscal solicitaba cadena perpetua y 12 años, para cada uno de los siete acusados. Como el proceso giraba sobre mí, considerado como el autor intelectual, se acordó que Layret se encargaría de mi defensa y el resto de los abogados defenderían a dos procesados cada uno.

El tercer día, de los cuatro que duró el proceso, los Sindicatos de Málaga y de la provincia, se declararon en huelga por solidaridad con nosotros. Para escuchar los alegatos de los abogados Del Río y Layret, acudieron abogados de Sevilla, Cádiz y Málaga. Mientras el Sr. Layret exponía los argumentos en favor nuestro, se produjo dentro de la Sala de Audiencia un caso singular. Entre el público se encontraba un cabo de artillería, vestido de uniforme, quien, al terminar su intervención Layret, este militar lanzó en plena audiencia un grito de ¡Viva la Anarquía! Se produjo un revuelo enorme y unos compañeros le sacaron del local antes que la policía lo detuviera. ¡Tal era el entusiasmo que despertó la valiente intervención de los abogados que finalizó con la absolución de los siete encartados en el proceso!

El pueblo de Málaga expresó su entusiasmo llevando en hombros, al abogado Layret, hasta el hotel y dando vivas a la Confederación, sin reparar que Layret sufría de una lesión en la médula espinal y tenía, para poder caminar que ir apoyado en muletas. ¡Fue el último proceso que actuó como defensor! El 30 de noviembre de 1920, caía asesinado por los pistoleros de Martínez Anido — a la sazón gobernador de Barcelona — al salir de su casa para gestionar la libertad de Salvador Seguí, Companys, y otros.

A nuestra salida de la cárcel nos esperaba una multitud de gente que nos llevó, contra nuestra voluntad, al local de los sindicatos. Yo sentía más deseos de conocer a mi hija que había nacido durante mi estancia en la cárcel, que de pronunciar discursos.

Aprovechamos este entusiasmo para reorganizar los Sindicatos. Pero el triunfo no lo saboreamos por mucho tiempo, pues la burguesía malagueña, de mentalidad feudal, prototipo de lo que en Andalucía se conoce por «señorito», no se resignaba a la derrota.

Como la persecución en Cataluña y otras regiones de España se agudizaba, el Comité Nacional recomendó a todas las Regionales y sindicatos disminuir la producción en un 50 % como réplica a la bárbara represión y para herir en su economía a la clase patronal, inspiradora de la represión. En Málaga alcanzó su mayor eficiencia en el Sindicato del Transporte, en la carga y descarga de barcos, pues debido a la lentitud con que se ejecutaba el trabajo,

muchos barcos abandonaban el puerto sin descargar las mercancías o recogerlas, por las pérdidas que les causaba.

El 4 de enero de 1921 fui detenido en el taller donde trabajaba. No me dieron explicaciones del por qué de mi detención. La represión decretada por el gobierno de Dato, alcanzaba su periodo álgido. Se puso en práctica las deportaciones en masa, que consistía en conducir a pie, por carreteras, conducidos por la guardia civil, 15 ó 20 deportados que hacían jornadas de 20 ó 30 kilómetros por día y el deportado recibía, para su manutención, 50 céntimos de peseta, lo que equivalía a ir condenado a pan y agua. A esta clase de conducción en grupos se llamaba «conducción ordinaria», pero, a mí me tocó ir en conducción «extraordinaria», que consistía en ir solo y sin descanso, pues estaba considerado como «anarquista peligrosísimo».

Durante ese periodo de la represión más de 30 mil deportados cruzábamos las carreteras de España. Hubo deportado que salió de Coruña para llegar a Cádiz. ¡Mil seiscientos kilómetros recorridos a pie!

Las cárceles de muchos pueblos eran las cuadradas del puesto de la guardia civil, carentes de la más elemental noción de higiene, pues había que dormir en el duro suelo para levantarnos más cansados que cuando nos acostábamos. Tardé más de un mes para llegar a la cárcel de Córdoba. Allí encontré a otros deportados, unos de Sevilla, Jerez y Cádiz. En esta cárcel tomé la determinación de no salir conducido a pie sino en «badaje», que consistía en ir a lomo de mula o burro, alegando que padecía reuma y no podía caminar. Cuantas veces intentaron sacarme de la cárcel me negué a ello si no me proporcionaban los medios de transporte que requería mi condición de «enfermo». Las autoridades, convencidas de que no saldría por propia voluntad, decidieron facilitarme el badaje. Para mí representaba una gran seguridad la deportación en esas condiciones porque iba acompañado por el dueño de la caballería, pues ésta era alquilada y tenía que regresar con ella una vez llegara al pueblo de destino, ya que no iba solo con la guardia civil.

No sé si interesará que relate las incidencias de mi deportación que se sucedieron en el curso de siete meses, hasta que pude fugarme, ya que se trata de un caso individual y como el mío habrá cientos que llenarían muchas páginas.

Fui confinado en un pueblo de la provincia de Córdoba, llamado Las Torres. Se había corrido la noticia de que un anarquista sería confinado en el pueblo y las gentes, temerosas, al verme pasar espasado y conducido por la guardia civil, cerraba las puertas de las casas y atisbaban por los postigos entreabiertos. Para aquellas sencillas gentes, un anarquista era sinónimo de malhechor. El alcalde del pueblo era un médico. Fungía de cacique y jefe político del partido conservador. Me hizo saber que estaba bajo su jurisdicción y que debía presentarme todos los días en el cuartel de la guardia civil. Quedé alojado en la única posada del pueblo y a la vez expendio de tabacos y bebidas.

La primera noche de mi llegada, tanto la posadera como los arrieros transeuntes, me miraban co-

mo cosa extraña y cuchicheaban entre sí. Me tocó de compañero de cuarto a un agente cobrador de contribuciones, socarrón de siete suelas. A la mañana siguiente le preguntaron si yo había intentado huir y les contestó que no había podido dormir en toda la noche porque había estado vigilándome.

Pronto gané la confianza de aquellas gentes y el concepto absurdo que tenían de los anarquistas — lo que les habían enseñado —, como gentes feroces, se desvaneció por completo. La posadera, una mujer viuda, tenía tres hijos que no acudían a la escuela por falta de maestros. Me dediqué mientras estuve confinado en el pueblo, tres meses, a enseñar a leer a aquellos niños.

Como el confinamiento se prolongaba, mi compañera vino a visitarme y por último se quedó a compartir conmigo el confinamiento. Es obvio que diga que el alcalde no sufragaba los gastos de alojamiento de mi compañera y de nuestra hija de cinco meses. Le pedí al alcalde que me diera el dinero que pagaba por mi pensión, a lo que accedió. Nos alojamos en casa del zapatero del pueblo y yo me dediqué a componer máquinas de coser y hacer trabajos de pintura y mi compañera hacía trabajos de costura.

Algunas noches acudía a lo que en el pueblo llamaban el Casino, lugar donde se reunían los pequeños labradores y los ricos. Allí se discutía de religión, sociología, política y mil temas distintos. Aquello parecía más un Ateneo que un pacífico lugar de reunión de hombres que vivían satisfechos dentro de su ignorancia.

En ocasión de la muerte de Eduardo Dato, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros, el 10 de marzo de 1921, dejé de asistir al Casino para evitar discusiones enojosas con aquella gente. Pasó bastante tiempo sin que apareciera por aquel lugar, y cuando creí que el hecho de la muerte de Dato se había olvidado, volví a frecuentarle otra vez. Pero aquella gente rencorosa, resentida por la muerte de su jefe político, aprovecharon mi presencia para provocar la discusión sobre el atentado de Dato. El lenguaje que empleaban era agresivo, insultante y resultaba imposible silenciar los epítetos de asesinos, perturbadores sociales, etc. Les recordé que, por las carreteras de España, conducidos por la guardia civil, había 30 mil trabajadores que tenían familias a las que se les condenaba a la más espantosa miseria. El brazo que ejecutó a aquella hiena, lo había armado el odio suscitado por la persecución y por la aplicación de la «Ley de Fugas».

Al día siguiente, cuando fui a presentarme al cuartel de la guardia civil, el cabo me amenazó con matarme de una paliza y me prohibió salir del domicilio donde estaba alojado. Por si las amenazas las llevaba a vías de hecho, cosa muy probable, fui a ver al alcalde para decirle que le responsabilizaba a él, de cuanto me sucediera a mí o a mi compañera, pues estaba confinado en el pueblo bajo su responsabilidad y no de la guardia civil. Me aseguró que nada me sucedería, pero el gobernador de Córdoba, enterado del incidente, ordenó mi traslado a otro pueblo distante 40 kilómetros: el Viso de los Pedreches, de la provincia de Córdoba. Mi compañera e hija quedaban en el pueblo llena de zozobra pensando que no me vería más.

En este nuevo pueblo se reunió mi compañera conmigo. Mi estancia allí iba a ser breve. Como en el otro pueblo, el único lugar de reunión era el Casino o la taberna, lugar al que no asistía por ser abstemio. Frecuenté el Casino y allí reanudó la campaña antirreligiosa y social, pues en tanto que deportado nadie me podía privar de opinar conforme a mis ideas. Pero el cura del pueblo no lo entendía así y se atrevió a lanzar amenazas de que me haría callar de grado o por fuerza. Para él yo era un réprobo, pues no solamente negaba la existencia de Dios sino que no tenía a mi hija bautizada.

Un día, fortuitamente, lo tropecé en las afueras del pueblo. Le pregunté si era cierto lo de las amenazas y que yo era hombre que no rehuía la provocación, aunque se escudara en su calidad de clérigo. Unos días más tarde de este incidente, el padre del Juez municipal, se atrevió a insultar a mi compañera, tratándola de «concubina pública», — palabra que había aparecido en una Pastoral del obispo de Córdoba — por el hecho de no bautizar a nuestra hija y no estar casados por la iglesia. Tal insulto no era posible aguantarlo sin sanción. Fui en busca de aquel miserable y lo encontré en el Casino. Allí le zarandé a mi gusto. Le dije que la honradez no consistía en ir a misa todos los días, sino que era la conducta personal la que daría testimonio de ser honrado. Que mi compañera no tenía comercio público y por tanto nadie la podía atribuir el apelativo de «concubina», que tal vez su madre merecía tal calificativo.

El cura se quejó al obispo y este cacique al gobernador de Córdoba, quien ordenó mi traslado a la cárcel de Córdoba. Esta vez mi compañera quedaba abandonada. (Apenas me fugué de Melilla en abril de 1937, me fui al pueblo del Viso para ver si encontraba esa taifa de miserables, pero ya los habían neutralizado los del pueblo).

En la cárcel de Córdoba estuve castigado en celda, con otros deportados, por negarnos a asistir a misa los domingos. La comida y el estado sanitario, en particular de los presos comunes, era horrible, inhumano. Se carecía de agua para el aseo personal y los presos preventivos, rateros y maleantes, muchos de ellos carecían de ropa y calzado. Este estado de miseria provocó una protesta en la población penal y fue secundada por ocho deportados que nos encontrábamos allí en tránsito.

La protesta tomó mal cariz y se obligó al Presidente de la Audiencia y al Gobernador Civil, a presenciar los cuadros de miseria de aquellos seres y no cejaríamos en la protesta hasta que no se presentaran. Prometieron remediar la situación y a nosotros nos encerraron en celdas incomunicados por habernos distinguido en la protesta, cuatro en cada celda sin luz ni ventilación.

A la una de la madrugada nos despertó un oficial de prisiones diciéndonos que nos vistiéramos para salir en conducción. Como la orden de conducción era un tanto extraña y sospechosa a la vez, dado lo que había sucedido durante el día, decidimos no salir. Mantuve la opinión de no salir, pues no re-

sultaba tranquilizadora la presencia, en la prisión, del coronel de la guardia civil, de todos los empleados francos de servicio y varias parejas de la guardia civil y me inducía a pensar que se nos aplicaría la Ley de Fugas. Cuando volvió el oficial a inquirir si ya estábamos listos para salir, le contestamos que no salíamos, porque las deportaciones no se podían hacer sino de sol a sol, esto es, desde el toque de diana por la mañana, hasta el toque de recuento por la tarde. Con el oficial regresó el director, el ayudante, el administrador y varios vigilantes de la prisión a nuestra celda. Les dimos la misma respuesta, pero el Director, que sospechaba las razones por las que nos negábamos a salir, nos aseguraba que él en persona nos acompañaría hasta la estación del ferrocarril para garantizar nuestra seguridad y nuestras vidas. Se le contestó: — «Usted no tiene responsabilidad de nuestra custodia si no es dentro de la cárcel; una vez que seamos entregados a la guardia civil, usted se lava las manos.» No salimos y al día siguiente pudimos avisar a los compañeros ferroviarios de lo que nos sucedía. Estos compañeros estuvieron vigilando día y noche.

El gobernador nos llamó a su despacho y para custodiarnos envió una pareja de guardias de Orden Público con carabinas. Cuando los vimos en el despacho del Director nos negamos a salir. Saldríamos si venían desarmados y en pleno día. Al fin accedió a lo que exigíamos y nos condujeron al Gobierno Civil y de allí a la Jefatura de Policía, situada en el mismo edificio, donde me encontré con la sorpresa de que el que ejercía el cargo de Comisario Jefe, al que le llamábamos «Gonzalito», era un policía que nos acusó en el proceso de la Unión Mercantil de Málaga. Desde la Jefatura fuimos trasladados a la estación de ferrocarril por los mismos guardias que nos habían conducido desde la cárcel, y allí se hizo entrega a la guardia civil, que nos condujo a la cárcel de Ciudad Real. Al siguiente día de nuestra llegada se presentó un guardia de Orden Público con la orden de acompañarle al gobierno civil. Cual no sería mi sorpresa encontrarme frente al mismo personaje que me expulsó de Málaga el año 1920: Gil Municio. La entrevista tuvo por objeto, entre ruegos y amenazas, decirme que no intentara sublevar a la población penal como había hecho en Córdoba y me prometía confinarme en un pueblo de la provincia en el curso de unos días y lo mismo haría con los otros deportados. Le advertí que no saldría de la cárcel si no me proporcionaba badaje. A los dos días fui confinado en el pueblo de La Torre de Juan Abad, pueblo donde estuvo confinado el célebre humorista Francisco de Quevedo. El viaje lo hice en un carro tirado por mulas, lleno de cachivaches con destino al pueblo y seguido por una pareja de guardias civiles a caballo. Nos detuvimos en el pueblo de Infantes y al día siguiente llegaba al término del viaje.

La guardia civil me entregó al alcalde y éste me prometió que mi estancia en el pueblo sería «agradable». El pueblo era bastante grande y allí encontré, entre la gente joven, espíritu de rebeldía. Era una rebeldía instintiva contra la injusticia y la opre-

sión de que eran víctimas, pero si esa rebeldía era bien encauzada daría buenos frutos.

Mantenia frecuentes reuniones en las afueras del pueblo con buen número de muchachos jóvenes y en mis charlas les explicaba lo que era la anarquía como ideal social y humano; a lo que aspiramos los anarquistas y lo que nos distinguía de los partidos políticos y de los socialistas que aspiraban a la conquista del poder.

Aún no hacía un mes que había llegado al pueblo, el alcalde publicó un Bando imponiendo un tributo de 10 céntimos por el consumo de cada cántaro de agua, so pretexto de recaudar fondos para combatir una plaga de langosta que assolaba los campos. El agua era un servicio comunal y propiedad del pueblo y el alcalde carecía de facultades para establecer impuestos por el consumo. Por tal motivo, los vecinos del pueblo estaban indignados por que consideraban un abuso intolerable el impuesto y una comisión de ellos me consultó sobre lo que procedería hacer en ese caso. Les recomendé abstenirse de consumir el agua, abastecerse de ella en los pozos que había en el pueblo y firmar una protesta todos los vecinos, dirigida al gobernador de la provincia, alegando en la Memoria que el impuesto era ilegal, por cuanto que necesitaba la previa aprobación del gobernador, tal cual se hacía con los presupuestos municipales. Redacté la Memoria y la firmaron los vecinos. La respuesta no se hizo esperar. El gobernador ordenó al alcalde que dejara sin efecto el impuesto. Pero el alcalde no se dio por enterado e insistió, rebajando la cuantía del impuesto a 5 céntimos, en mantener su voluntad. Una nueva protesta acabó con el abuso.

Tanto al gobernador como al alcalde no se les ocultaba que yo había participado en la protesta y el alcalde, en represalia, ordenó se me suspendiera el subsidio de alojamiento y comida a la posadera. Cuando llegué a comer me informo la dueña del meson, de la orden del alcalde. Salí en busca del «monterilla» al mismo tiempo que informaba al juez, al médico, el boticario y el Secretario del Ayuntamiento y éste al cabo de la guardia civil, de lo ordenado por el alcalde y le rogaba se reunieran en el Ayuntamiento, pues estos eran miembros del Concejo Municipal. Así que estuvimos reunidos planteé el problema en estos términos: «Soy un preso social confinado en este pueblo por orden del Gobierno. Obligación del Gobierno es procurarme la manutención y alojamiento, por cuanto que no he venido por propia voluntad. Si no me facilitan los medios de subsistencia, déjenme el camino libre que sé ganarme el sustento, pero si insisten o intentan acorralarme por hambre, les hago saber que soy muy joven para tender la mano y pedir limosna y les hago responsables de cuanto haga y me suceda.» Y me marché.

No había transcurrido una hora cuando se me comunicó que la orden había sido revocada, pues el alcalde había obrado de «mottu proprio». Ya no podía vivir sosegado y sabía que, más tarde o más temprano, chocaría con aquel irracional investido de autoridad. Y así fue. En el pueblo había un taller de carpintería equipado con maquinaria, pero

paralizado por que en el pueblo nadie entendía el manejo de ellas. Me ofrecieron trabajo que yo acepté, por cuanto que podría ayudar a mi familia que residía en Málaga. Pero había que discutir las condiciones, y lo que se me ofrecía como algo espléndido y gesto generoso, eran 5 pesetas por 10 horas de trabajo. Lo rechacé porque el salario era menos de la mitad de lo que ganaba en un taller sin la responsabilidad que tendría allí y por que no trabajaba más de 8 horas.

Otra vez recurrió el alcalde a suprimir el subsidio, so pretexto de que se me había ofrecido trabajo y no lo había aceptado. Yo sabía que el taller era de un hermano del alcalde y pretendía éste cobrarse el subsidio a cuenta de mi trabajo. Así lo expuse por segunda vez y además añadí «que no había ido a trabajar al pueblo sino deportado y que era el gobierno o al gobernador a quien debían plantear el problema de mi manutención».

En ese interin trabajé en la reparación de unos muebles de un comerciante del pueblo y con el dinero ganado pensé evadirme de la deportación y me dediqué a conocer a la hora que la guardia civil se retiraba del servicio, a qué hora se abrían y cerraban las comunicaciones con Valdepeñas, distante 60 kilómetros y, una noche, el 7 de septiembre de 1921, salí acompañado por un grupo de jóvenes, unos cinco kilómetros fuera del pueblo. Tenía que llegar a Valdepeñas antes de las nueve de la mañana, en el caso de que hubieran descubierto mi fuga, para no ser atrapado por la guardia civil. Llegué al pueblo a las 8 de la mañana, maltrecho, con los pies hinchados y me alojé en la primera posada que encontré. A las diez de la noche tomé el tren para Puertollano, un pueblo minero. Allí encontré compañeros que me ayudaron y me dirigí en tren a Pueblo Nuevo del Terrible, de la prov. de Córdoba. En este pueblo vivía el compañero Aquilino Medina, maestro racionalista y me dirigí a su domicilio. Este me presentó a otros compañeros, en su mayoría trabajadores en las minas de carbón. Con ayuda de estos compañeros abrimos una escuela en Peñarroya, otro pueblo minero distante dos kilómetros de Pueblo Nuevo, con fundación dedicada a la explotación del plomo de las minas «El Soldado» de la Cía. Minero Metalúrgica de Peñarroya, cuyos principales accionistas eran franceses.

Abrimos una escuela en el antiguo local de un teatro, demasiado amplio para los cuatro alumnos con quienes comencé mi labor docente, con nombre supuesto pues no estaba libre de ser detenido. El material de pupitres, bancos, mesas y pizarras me lo facilitaron el compañero Medina y el Sindicato Minero de Peñarroya. Los libros de texto eran los editados por la «Editorial Escuela Moderna», de Barcelona. Pronto aumentó el número de alumnos a 40, entre ellos hijos de terratenientes y el de un ingeniero francés, llamado Louis Mennier. Por la noche tenía más alumnos que de día, en particular mineros jóvenes ansiosos de aprender.

Mi actividad la distribuía entre la escuela y el Sindicato y cuando consideré que los ingresos de la escuela eran suficientes — no todos pagaban —, pa-

ra mantener a mi familia, salieron sigilosamente de Málaga para reunirse conmigo.

En enero de 1922, las compañías mineras de carbón de Asturias y Peñarroya, decidieron rebajar los salarios establecidos durante la guerra, so pretexto de que no podían competir con el carbón de Inglaterra y Bélgica. La mayoría de estos Sindicatos, en España, estaban dominados por la Unión General de Trabajadores, influenciados por los socialistas. A la provocación de las empresas, respondieron los mineros con la huelga, que duró dos meses y la negociación de la vuelta al trabajo, se hizo a espaldas de los trabajadores, aceptando la rebaja.

Los Sindicatos de la Confederación, aunque en minoría, se negaron a aceptar el laudo y para explicar nuestra posición, así como para denunciar la traición de los dirigentes de la Federación Minero Metalúrgica de la U.G.T., celebramos un mitin en Peñarroya y otro en Pueblo Nuevo del Terrible. Lo mismo acontecía en Puertollano, donde los Sindicatos de la C.N.T., tampoco aceptaron el laudo aunque hubieron de aceptar, más tarde, las condiciones impuestas por las empresas mineras de España.

A consecuencia del mitin, el Secretario de la Federación de Mineros y Metalúrgicos de Peñarroya, Manuel Fraile, me acusó como agente provocador de la Compañía. Por fortuna, a primeros de abril de 1922, se restablecieron las garantías constitucionales, suspendidas durante tantos meses. Los Sindicatos podían actuar normalmente y ello nos dio oportunidad para contestar a las acusaciones insidiosas de Manuel Fraile y ese miserable tuvo que abandonar Peñarroya.

A causa de la deportación se me produjo una úlcera estomacal y como necesitaba someterme a tratamiento, lo que no podía hacer en un pueblo, decidí marchar a Melilla con mi familia. Al desembarcar mostré la documentación de mi hermano que residía allí.

En junio de 1922, asistí como delegado de los Sindicatos de Melilla y Málaga, a la Conferencia Nacional de Sindicatos y Federaciones, que se celebraba en Zaragoza, para tratar sobre la reorganización de los Sindicatos, la libertad de los presos y escuchar el informe del compañero Angel Pestaña, que acababa de regresar de Rusia, para fijar posición de la C.N.T. respecto a la dictadura soviética. Habían pasado tres años desde el Congreso de la Comedia en Madrid y los elementos de juicio que poseíamos sobre la llamada Dictadura del Proletariado, eran más que suficientes para condenar el régimen establecido en Rusia y revocar la adhesión que, provisionalmente, se había acordado en el Congreso de 1919.

En esta Conferencia tomé parte en varias ponencias y al terminar las tareas de la misma y por acuerdo tomado, se nombraron los compañeros que habrían de ir a las distintas regiones a tomar parte en la campaña pro-presos y organizar los Sindicatos. A mí me tocó, con el compañero Salvador Seguí, realizar la campaña en la región andaluza. Nuestra campaña empezó en Sevilla con una conferencia en el Ateneo Literario, sobre el tema «Concepto de la nueva Civilización», tema que ya había

desarrollado Seguí en la prisión de La Mola. La directiva le entregó 500 pesetas que fueron donadas al Comité Pro-presos. Recorrimos Huelva, Córdoba, Málaga, Algeciras, Jerez y Cádiz para terminar en Sevilla y en todas las ciudades que recorrimos, se recaudaron más de 50.000 pesetas para los presos.

Durante esta campaña no recibimos un solo céntimo, pues los Sindicatos, que carecían de fondos, pagaban el hospedaje y la mitad del gasto del viaje de una ciudad a otra. En Algeciras ocurrió un caso singular después del mitin. Mientras los compañeros de la localidad contaban el dinero de la colecta, unas diez mil pesetas en calderilla, subió al escenario un hombre que, impresionado por el discurso de Seguí, le preguntaba en catalán: «¿Es cierto que la revolución cambiará la estructura social?» «No lo dude», contestó Seguí. «Pues mire, yo tengo Sesenta mil duros (era negociante en corcho) y los pongo a su disposición.» Seguí comprendió que obraba a impulso de la sugestión en el mitin y le dijo que este cambio no sería al día siguiente y el pobre hombre acabó por cambiar por billetes, lo recaudado en el acto.

A fines de julio, una vez terminada la campaña, regresé a Melilla. No habría de tener tranquilidad por mucho tiempo. El 10 de agosto de 1922, me expulsaron otra vez y al llegar a Málaga, me esperaba la policía y desde el barco fui a dar con mis huesos a la cárcel, y después de 10 días me pusieron en libertad.

Mientras estaba en la cárcel se produjo una huelga en los muelles del puerto. La guardia civil provocaba a los trabajadores y apoyaba las insolencias de los capataces y el Sindicato de Transportes, en respuesta a esa provocación, declaró la huelga en las Secciones de Estibadores y Cargadores. Cuando sali en libertad la huelga estaba en sus comienzos y se presagiaba una derrota si se toleraba el trabajo de los esquiroleros. El caso de la huelga se planteó en la Federación Local, con objeto de recabar la solidaridad moral al conflicto de los demás sindicatos. La acción no se hizo esperar y más de 150 «esquiroleros» fueron atendidos en las casas de socorro y hospitales por heridas y apaleamientos. A los carros que transportaban mercancías a los muelles, se les cortaban las cinchas a las caballerías, con lo que se volcaba el cargamento, ya fuera vino, aceite o carbón. A los «esquiroleros» se les esperaba a la salida del trabajo y se les quitaba el dinero, a la par que recibían palizas.

La policía procedió a detener a cuanto compañero podía atrapar y entre ellos caí yo. El Comité de huelga estaba orientado a los trabajadores desde la cárcel y para evitarlo, el gobernador, procedió a suspender las comunicaciones con las familias de los presos. A esta provocación se contestó con la huelga de hambre de todos los detenidos, que duró tres días. Durante el tiempo que estuvimos en la cárcel, ingresaron 16 compañeros campesinos del pueblo de Churriana, acusados de haber apaleado a «esquiroleros» que traicionaban una huelga que estos bravos compañeros sostenían hacía cuatro meses y en cuya acción participaron mujeres y niños que, hasta dentro de las casas de socorro, no cesaban de

agredirlos. El movimiento de huelga del Puerto triunfó y los campesinos de Churriana lograron vencer la resistencia de los terratenientes.

La situación que en Cataluña creaba la represión gubernamental, era en extremo grave. Se instruían procesos sin base jurídica en que sostener las acusaciones, con el fin de inutilizar por este procedimiento, a la militancia confederal. Para tratar sobre este problema, el Comité Nacional de la C.N.T., convocó a una conferencia de Federaciones Locales, Comarcales y Regionales, en febrero de 1923, para considerar cual sería la actitud de la C.N.T. para contrarrestar la táctica del Gobierno y las consecuencias que creaba a la organización. La Conferencia tuvo lugar en Mataró y asistí como delegado por el Comité Regional de Andalucía y por la Federación Local de Sindicatos de Málaga. Entre los acuerdos tomados fueron iniciar una campaña nacional pro-presos y denunciar en ella la manera infame y antijurídica de los procesos. En esta campaña tomaron parte los abogados de la organización y su labor se ceñiría a demostrar las violaciones cometidas en la sustanciación de los procesos y nosotros trataríamos el aspecto moral y las repercusiones sociales que conllevan la conculcación de los derechos humanos y procesales.

Con la representación del Comité Nacional empecé la campaña en Bilbao, en el Fronton Euzcalduna, con la participación de la Regional de Vizcaya y el abogado Aldasoro, joven entonces y que más tarde, durante la guerra, fue gobernador de San Sebastián, Tolosa, Vitoria, Burgos y Santander, porque el C. N. suspendió la campaña por el asesinato de Salvador Seguí, el 10 de marzo de 1923, cuando se cumplía el segundo aniversario del atentado que causó la muerte del Presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, en 1921.

Regresé a Sevilla para informar sobre los acuerdos tomados en la Conferencia y después a Málaga, donde residía.

La represión en Cataluña iba en aumento y tanto el C. N. como el Regional, no podían actuar, por lo que se decidió, mediante consulta, trasladar el C. N. a Sevilla. En el mes de agosto me trasladé a Sevilla para hacerme cargo de la Secretaría del C. N. de la C.N.T. El nuevo Comité lo formábamos los compañeros Pedro Vallina, Tesorero, Manuel Pérez, contador, Ramón Mazón, Secretario de Actas, yo como Secretario General y otros compañeros que no recuerdo.

Nuestra primera labor fue establecer la relación entre las Federaciones Locales, Comarcales y Regionales que habían sido suspendidas al cesar el anterior Comité. En esta actividad nos sorprendió el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera, el 23 de septiembre de 1923.

(Continuará)

« La Lucha del Hombre »

(Anarcosindicalismo)

Prologo de Federica MONTSENY

Ramón Liarte me ha pedido que escriba un prólogo para su libro. La tarea es fácil y difícil a la vez. Fácil, porque hay muchas cosas que decir sobre Liarte y sobre «La lucha del hombre». Difícil, porque no quiero caer en los defectos propios de todo prefacio. Según mi opinión, un prefacio no debe ser ni la exégesis de una obra, ni el elogio de una persona, ni una crítica de algo que otro ha escrito. Ha de ser un pórtico que se abre sobre un hombre y una de sus obras. Sin duda es así cómo igualmente lo concibe Liarte y sin duda es por eso que me ha pedido estas líneas de presentación de su volumen.

Para las nuevas generaciones españolas, mantenidas huérfanas de información durante tantos años y que han debido buscarla y encontrarla como les ha ido posible, hay muchos hombres desconocidos o mal conocidos, que viene a ser lo mismo. Conocerán el nombre de Liarte como secretario, durante algún tiempo, de uno de los Comités del Exilio y como director de «España Libre». Pero ¿qué saben del Liarte secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, casi niño, que vino de su Aragón natal a Barcelona y que, en nombre de las Juventudes — no tenía veinte años — habló en mítines, tomó parte en plenos, combatió en los diversos frentes de la Revolución y de la guerra?

¿Qué saben del Liarte, director de la revista «Esfuerzo», del secretario de Organización del Comité Peninsular de la F.I.J.L., y que pasó a ser director de «El Frente», portavoz de la Columna Durruti, transformada en 26 División?

¿Qué saben del Liarte sumergido en las luchas de la Resistencia, interviniendo en acciones arriesgadas, en Francia y en España, prosiguiendo en plena ocupación alemana la lucha contra el fascismo comenzada en nuestro país? Sin embargo, la vida de

Liarte, como la de tantos otros, es una fascinante aventura que puso a prueba al hombre, su valor personal, sus convicciones, que pudo alterar o tercer el curso de su vida.

De todo ello salió Liarte. Como todos, dejó plumas en el azaroso combate, pero lo esencial fue salvado. Y lo esencial aparece vivo y fulgurante en estas páginas que el lector leerá con gusto, con interés, enriqueciéndose con los muchos conocimientos atesorados por Liarte a lo largo de su existencia.

Porque Liarte, de origen humilde, como todos, es un autodidacta, que ha llenado su espíritu con incansables incansables lecturas. Su bagaje cultural es extraordinario, servido por su facultad de asimilación y su memoria.

Los que lean «La lucha del hombre», se darán fácilmente cuenta de ello.

En apariencia, el libro aparece compuesto por una serie de temas superpuestos, que pueden desgajarse los unos de los otros. Cada uno de estos capítulos podrían publicarse aparte, formar un muy interesante texto de revista o de pequeño folleto.

Pero hay, en el fondo, una profunda unidad entre ellos. Todos exaltan, historian, matizan lo que ha sido, a través de la historia, la lucha del hombre por la libertad, por la justicia, por la emancipación integral del género humano. Es una ascensión prodigiosa, que Liarte ha sabido seguir, analizar, desgajar del conjunto, dándole tiempo; nombres, hechos, ideales concretos.

..

El libro es subdividido en dieciocho capítulos. Y, desde «Presencia del hombre» a «Los apóstoles van al caldoso», las imágenes, los análisis, los pensamientos se suceden. El estudio de la evolución de las ideas, del aporte de los grandes pensadores anarquistas a la cultura, el progreso de

las costumbres, a la obra general de la civilización se prosigue. Del humanismo llegamos al anarcosindicalismo, pasando por esa concepción federalista de las relaciones entre hombres y entre pueblos, que ha sido la base del pensamiento proudhoniano y que tanto eco encontró en España, a través de Pi y Margall y los internacionalistas.

El término anarcosindicalista, nacido en España, va adquiriendo carta de naturaleza universal. Hasta el gran lingüista y pensador americano Noam Chomski no vacila en adjetivarse «anarcosindicalista». En ese vocablo, los anarquistas españoles que adoptaron y siguieron la línea indicada por Bakunin — actuar entre las masas obreras para conseguir hacer del proletariado la fuerza determinante para un cambio fundamental de la sociedad — han sabido definir lo que ha sido el empeño y el combate de más de cien años de actuación sindical.

Pero Liarte sabe explicar bien que la actividad de los anarquistas no se ha reducido nunca a la simple actuación entre los obreros. Como proletarios, han contribuido a la toma de conciencia del proletariado. Pero como hombres han batallado por liberar las costumbres, la pedagogía, la moral, la ciencia. Liarte sigue, pues, paso a paso esta labor ingente, desconocida por el mayor número, pero que sobrecoge de admiración a los que poco a poco se van informando de ella.

Nuevos vocablos han sido creados y que Liarte incorpora a su análisis y a su trabajo exhaustivo. Por ejemplo, ese término de «autogestión», hoy generalizado y adoptado demagógicamente hasta por los que ignoran lo que ello quiere decir.

Y es lógico que Liarte clarifique y analice las expresiones, por cuanto los actos conscientes de los obreros españoles, transformando la economía y

ABORTO Y NO VIOLENCIA

SOBRE el problema del aborto no existen ideas muy claras y, precisamente por esto es por lo que se calla excesivamente a menudo. Es verdad que frente a una perspectiva no violenta, el aborto es una situación de violencia, pero se considera excesivamente a menudo la violencia desde el punto de vista único (el feto) no considerando suficientemente o incluso en nada la violencia sobre la mujer que soporta el aborto, ni teniendo tampoco presente en modo alguno su propia y libre decisión. En consecuencia, quisiera subrayar dos hechos:

- 1) la mujer es un ser consciente;
- 2) el feto no es un ser consciente.

Esperando que esto aparezca obvio a todos, pregunto a quién es contrario al aborto, una cosa: si una mujer NO quiere el hijo, ¿por qué razón debe darse más importancia al ser inconsciente y aún no formado que es el feto, an-

tes que a la mujer que es un ser consciente y formado y que repudia ese feto?

En suma, quien es contrario al aborto, no considera para nada la voluntad de la mujer y prefiere que ella se sacrifique, que de luz al hijo. (No importa si luego ese hijo tiene una perspectiva de vida infeliz: ¿basta con que nazca!)

Esta imposición, ¿no es acaso violencia? Además, ¿qué derecho tenemos de darle hijos al mundo?

La mujer no es una máquina de reproducción y si no quiere tener hijos es que verdaderamente no quiere y entonces hace bien abortando.

FRANCA NICCOLINI

In «Satyagraha», nº 3 marzo 1976.

EL «NO» de la IGLESIA al ABORTO: UN EJEMPLO de ABERRACION

QUIEN tuviera dudas acerca de la persistencia de la fisonomía y de la política constante de la Iglesia católica, puede procurarse y así se lo rogamus, los números 279 y 281 (del 3 y del 5 diciembre 1975, respectivamente) del «Observatore Romano» para leer dos artículos de un tal Hermenegildo Lio, respectivamente intitulados

«La nueva moral y el aborto» y «La libertad religiosa y el aborto».

No se puede en modo alguno mostrar ninguna reserva sobre la *competencia* del órgano oficial del Vaticano o sus documentos no menos oficiales (encíclicas, Concilio Vaticano 2, etc.) profusamente citados por el teólogo.

convirtiéndola en autogestionaria, determinaron la entrada de la autogestión en el horizontes de las aspiraciones proletarias. Y en el revolucionarismo verbal de los políticos.

La autogestión definida por Liarte y practicada en España con el nombre de «colectivizaciones» es la autogestión auténtica. Esto es, el proceso de la producción y de la distribución en manos de los productores. Lo que fue la colectivización en España, que hasta el Gobierno de la Generalitat se vio obligado a «legalizar», cuando ya había pasado a ser una realidad concreta, vivida por centenares de miles de hombres y mujeres, sólo puede definirla alguien que lo vivió de cerca, como Liarte, situándolo en el contexto histórico que le pertenece.

«La lucha del hombre» comienza en los albores de la humanidad consciente, se manifiesta en la obra de los primeros filósofos, prosigue a través de la lenta marcha del género humano hacia las conquistas paulatinas de mayor libertad, de mayor justicia, de mayor fraternidad entre los hombres. Liarte estudia este proceso, reflejándolo con el aporte cultural de

los pensadores anarquistas en el capítulo «Los libros y el anarquismo».

En los sucesivos apartados de este volumen encontrará el lector respuesta a muchas inquietudes, a muchos interrogantes. La respuesta personal de un hombre que antes se formuló a sí mismo las mismas preguntas y que en el curso de su vida, en la práctica militante de su existencia de luchador infatigable fue hallando las respuestas.

Que hoy reúne honesta e ilusionadamente en este libro, que es el compendio de los conocimientos y de las experiencias acumuladas.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que Liarte no siga aprendiendo y trasladando, con la pluma y con la palabra, a sus semejantes el fruto de lo que le vaya enseñando la vida propia y el estudio de la vida y de la experiencia ajena. Como todos los hombres que han llegado a comprender lo limitado del conocimiento humano y la inmensidad de lo que nos queda por saber, Liarte está aprendiendo siempre. Es aún joven, de años y de corazón. Cabe, pues, esperar que otros libros seguirán a éste y que

otras enseñanzas nos podrán ser transmitidas. Ya que, en suma, no aspiramos, él y nosotros y todos los que escribimos para que nos lean, que a transmitir ideas, convicciones, sueños que deseáramos ver traducidos en realidad, porque son sueños de justicia, porque son anhelos fervientes de contribuir a la liberación de la humanidad, a la consecución del ideal perseguido por la Humanidad desde que ella tiene conciencia de sí misma.

Terminemos, pues, con la manifestación de esta esperanza: la de haber ayudado, él y nosotros, a que esa conciencia se afirme, crezca, se extienda y se defina a través de la lectura de esta «Lucha del hombre» que se simboliza mitológicamente en Prometeo y que, a lo largo de la historia, se llamó Espartaco, o Jesús, o Servet, o Ferrer, o los mártires de Chicago, o Sacco y Vanzetti.

() Obra editada en Barcelona por Producciones EDITORIALES, que muy pronto ofrecerá nuestra librería, 4, rue Belfort, Toulouse.

La primera consideración-pregunta que brota espontánea del lector no alienado por la engañosa *nichiología* (ciencia de la nada!) eclesiástica, ¿con qué intención se pueden exponer tesis absolutamente improponibles, como las citadas, hoy más que nunca, y mucho menos aún a las interesadas directas, (es decir las mujeres) sin contar con ninguna base ni natural ni científica, ni moral, como es la *nichiología*? En estos dos artículos *autorizados* el monstruo del poder temporal aparece con toda su terrible virulencia. El espíritu teocrático, irritado a causa de la derrota del 12 de mayo, clama su antigua pretensión de dominar a los hombres en nombre de Dios! Sinceramente, no podemos creer en la buena fé de quien nutre tal pretensión como si fuera la cosa más prudente, inocente y legítima del mundo. Pero, si hay buena fé, es aberración mental, una *aberración lúcida dotada de inflexible coherencia interna*. A quien piense que exageramos, reiteramos la invitación de estudiar muy atentamente las líneas estructurales de los dos artículos en cuestión, resumidas como sigue:

- 1) la Iglesia católica es la única religión verdadera;
- 2) la moral representada e impuesta por la Iglesia, y que se atiene a un orden moral objetivo (en cuanto se sustrae al relativismo subjetivo de la conciencia individual), no es una moral humana, sino «una moral divina, es decir establecida por Dios y a Dios están sometidos incluso los que no creen (en él)»;
- 3) Nadie puede pretender que ninguna ley *legítima* la negación teórica y práctica del orden religioso moral; precisamente porque ninguna criatura humana tiene el derecho de pretender por ley humana el reconocimiento legítimo de la violación de la ley divina»;
- 4) a quien objeta que «nadie sabe, con certeza, cual es ese orden moral objetivo» y que, por consiguiente, incluso el cristiano debe gozar de la *libertad de conciencia*, se contesta que «ninguna libertad moral es reconocida a los cristianos (pero de por sí tampoco a los otros humanos) acerca de la legalidad de no seguir en conciencia el orden moral objetivo, tal como lo interpreta la Iglesia «es decir» la doctrina sacra y segura de la Iglesia»;
- 5) «Sólo Dios puede determinar el principio y la duración del terrestre vivir humano, en cualquiera consideración que sea.» De donde procede «la inmoralidad de cualquiera intervención, no solamente por el aborto directo, sino que también por cualquiera esterilización directa, o la interrupción directa del embarazo, toda clase de contracepción directa», y también por la eutanasia;
- 6) «No se diga que (el aborto) sea lícito porque morirán los dos (la madre y la criatura). Ya el S. Oficio y luego el Papa Pío XII (...) han excluido en tal caso la legalidad.» (sic);
- 7) «La Encíclica *Humanae vitae* excluye justamente incluso la razón del «mal menor», por esto «el aborto directo es ilícito incluso si con él se quiere evitar un mal mayor.» (sic!) «Dios con su ley divina, no declina. Respetamos la vida humana *inocente*, incluso en su proceso inicial: es una obligación absoluta que no admite excepciones.»

Las afirmaciones citadas son tan enormes por la ausencia de lógica HUMANA y por no correspondencia al comportamiento histórico y práctico de la Iglesia, que se confían por sí solas. Dicho de otra manera: no hay más ley válida que la ley divina y *única* depositaria de ella es la Iglesia a la que, por consiguiente, todos, creyentes o

no creyentes, deben obediencia indiscutible. Ateniéndose a tal ley, la mujer embarazada debe *dejarse que se muera junto con la criatura* incluso cuando el aborto podría salvar la una o la otra.

Queremos añadir solamente dos consideraciones, dejando que los hombres y las mujeres de mente sana (y de corazón) saquen por sí solos todas las obvias consecuencias políticas de una «dictadura divina» de la especie como la ejercida por la curia romana:

1) Quien dejare morir su propia madre, o su esposa, hija o hermana tan *sólo* por no intentar salvarla a través del aborto (cuanto más si es terapéutico), sería un individuo mezquino, ruin, vil y diabólicamente fanático, digno de bien merecidos oficios inquisitoriales y nazis: afortunadamente, dicha *moral* es quebrantada de hecho por la generalidad de los mismos «integralistas».

2) En que grado la vida *inocente* es respetada por la Iglesia nos lo dice toda la historia con su inquisición, su convivencia y su convivencia con los potentes y la reacción de todos los tiempos y de todas las épocas, su bendición de las armas, su persecución de los varios Don Milani (sostenedores de la objeción de conciencia), su principio de la «guerra justa» que es siempre una «masacre de los inocentes.» ¡Algo más que ninguna excepción!

Aparece siempre más claro a todas las personas que piensan que los «abortistas» son los que quieren abolir el mal del aborto, y que en la barricada de enfrente están los que, con los clericales en vanguardia, con pretextos más o menos engañosos e hipócritas sostienen el «stato quo» de los antiguos privilegios, de los que son administradores y beneficiarios.

CARMELO R. VIOLA

NOTA BENE: En el nº 221 hebos publicado un artículo de Carmelo R. Viola sobre «El divorcio». Hemos considerado útil, con vistas a otras contribuciones que enlazan con feminismo, aborto y religión, dar esta nueva página sobre el tema que continuará estando presente en nuestras columnas en la medida de nuestras posibilidades.

La traducción del italiano es debida a

Fernando FERRER QUESADA

Renunciamos a todo
menos a la victoria.

DURRUTI

No renunciar a la victoria es
no renunciar a nada.

Lección de Logica

Lo que está en juego

EN los turbulentos tiempos que corren, la complejidad de los fenómenos sociales hace cada vez más difícil entrever lo que hay detrás de las apariencias. A menudo resulta por demás difícil identificar versiones aparentemente distintas de lo mismo, por lo menos a juzgar por lo que dicen algunos. Por ejemplo, hay quien contrasta ciertos «Estados socialistas» con los «Estados capitalistas» bajo los que vivimos como si se tratara de cosas contrarias (digamos, lo racional y lo irracional) o por lo menos contradictorias (lo racional frente a lo no racional) en las que el denominador común (Estado) no cuenta. Hasta se ha llegado a hablar de un espectro que iría desde una economía dirigida por un aparato totalitario (las ilustraciones están al alcance de todos) hasta una economía regida por el mecanismo de un mercado totalmente incontrolado (cosa no vista en el «mundo libre» desde hace muchos años).

Por si la cosa no está clara todavía, añadiré que para los ideólogos de ese espectro (entre los que se cuenta un premio Nobel en economía) el «centro» (el fiel de la balanza) queda a igual distancia de esos dos «extremos». El truco radica, como casi siempre, en la formulación de la gama de alternativas. Si a un zurdo le dan la opción de quedarse sin la mano izquierda o sin la mano derecha, es posible que opte por quedarse sin la derecha, pero si le dieran la opción de perder ambas manos o no perder ninguna, seguro que optaría por no perder ninguna. Otro tanto cabe decir del espectro de marras: Los «extremos» polares del premio Nobel (y de muchos otros autócratas) caerían juntos, como versiones de lo mismo, en un espectro en el que el control democrático DIRECTO de la producción aparezca en uno de los polos y el control no democrático (sea de burócratas o de capitalistas) aparezca en el otro.

En la escala de este espectro no autocrático, los «Estados socialistas» y los «Estados capitalistas» aparecen, como versiones de lo mismo, en el mismo polo, es decir, en el polo opuesto al control democrático DIRECTO de la producción. La cualificación («socialistas», «capitalistas») no añade nada que tenga valor en la escala, y lo que queda a la postre es «Estados», es decir, aparatos de subyugación más o menos abiertamente represiva. En una palabra, detrás de las apariencias seudodemocráticas (y antidemocráticas) hay realidades autocráticas (burocráticas, plutocráticas, o lo que sea, pero no acráticas).

Esto no es, por supuesto, ningún descubrimiento reciente. Lo esencial está ya en las elocuentes y proféticas predicciones de Bakunin y en los síntomas premonitores diagnosticados por Rosa Luxemburgo: las manifestaciones concretas eran por lo menos perceptibles casi desde el principio. Por ejemplo, Bertrand Russell hizo notar, hace más de medio siglo, que un comisario burocrático y un magnate

plutocrático son muy similares en la realidad, cualesquiera que sean las apariencias (los mismos perros con distintos collares de la expresión popular). A estas alturas, lo que Russell entrevió está bien a la vista de todo el que no persista en mantener los ojos cerrados. Noam Chomsky ha puesto de relieve más de una vez que «aún al nivel ideológico, la similitud doctrinal es impresionante», como demuestra la comparación de las declaraciones de los dirigentes de las grandes organizaciones industriales y las de los dirigentes de las organizaciones «de masa» (hasta las orgías del Volga y del Potomac que sólo recientemente saltaron a los periódicos tienen un aire de familia).

Con todo, hay que reconocer que hasta los no del todo incautos podían haber tomado el gato autocrático por liebre democrática mientras no llegó a su fin la prosperidad capitalista generada, por algún tiempo, por la economía de orientación bélica. Desde el último gran fraude a escala internacional de los monopolios explotadores del petróleo (y de todo lo demás), hasta los más incautos tendrán dificultad en comulgar con piedras de molino. Pero si todavía quedan incautos, el informe de la llamada Comisión Trilateral (USA, Europa y Japón), tras la que se oculta el Leviatán del capitalismo monopolístico de nuestros días, la mayoría de la población no es lo suficiente apática o, dicho de otra manera, cuando los gobernados no dan rienda suelta a los dirigentes, que son los únicos que saben tomar las decisiones (los dirigentes son, por definición, expertos en tomar decisiones), no hay posibilidad de «democracia» (aun entendida en el sentido que le dan a la palabra estos ideólogos). Un país en que los gobernados no aceptan dócilmente las sabias decisiones de los gobernantes (que, por supuesto, no piensan más que en el bien de la sociedad) resulta «ingobernable». Por si la implicación no está al alcance de todos, otras publicaciones menos minoritarias se están encargando de hacerla perfectamente accesible. Por ejemplo, el semanario semi-oficial «U.S. News & World Report», en su número del 8 de marzo de 1976, preguntaba en la portada, sin ningún rodeo: «¿Estará muriendo la democracia?» De las entrevistas con ocho ideólogos (entre ellos, algunos de los del informe) se desprende que es poco menos que inevitable una colaboración mucho más estrecha entre el capital y el Estado, lo cual no es posible en una «democracia» ingobernable. Se va a acabar, pues, lo que se daba. Ni democracia auténtica, ni «democracia» de pega. No queda más alternativa que el fascismo «amigable» del que se ha empezado a hablar hace ya algunos años, es decir, un fascismo que sabe guardar (o por lo menos se propone guardar) ciertas apariencias.

Para los que no quieren hacer una farsa de la lucha por la libertad y la justicia social (por el control democrático DIRECTO de la producción), la lec-

ción no puede ser más clara: Detrás del aparato represivo franquista made in USA (último modelo), que sigue entacto (ver *Espoir*, 20 y 27 junio 1976), está la enemiga encarnizada de la metrópoli a la democracia de veras y a la «democracia» de ellos. En su última fase, el capitalismo no puede permitirse la «democracia» (la de pega) ni hasta en la metrópoli (el nuevo proyecto de código penal norteamer-

cano se adelanta a los acontecimientos). No nos hagamos ilusiones. Hoy más que nunca, autocracia es reacción. La liberación no es cosa pactable, y menos cuando el rey o el sha no son más que testaferrros de negocios ajenos, y por tanto desautorizables.

SINDO ESTUA

Cervera del río Alhama

(Continuación)

En Cervera al nuevo régimen pronto se le bautizó. A la República de Trabajadores de todas clases en Cervera se le llamaba República de republicanos de Misa de Once.

En Mayo, el día 10 celebramos un mitin de afirmación anarcosindicalista, participó el compañero Domingo Germinal. El Centro Obrero estaba abarrotado de gente. El orador estuvo a la altura de la más alta cátedra de sociología y de humanidad. La anarquía se derramó a torrentes. Los trabajadores de Cervera desde aquel día sabían con quién se jugaban los cuartos vis a vis de los políticos coronados o por coronar.

Al terminar el acto se corrió el rumor de que en Madrid los trabajadores habían prendido fuego a varios conventos y que el ministro del interior, Miguel Maura, había dado órdenes de represión dignas de un nazi anticipado. También nos enteramos de que mientras se celebraba el mitin, una delegación de políticos republicanos se personaron ante las monjas y les ofrecieron ayudas y servicios de toda clase si se veían amenazadas ellas o el edificio. Con tal gestión quisieron indirectamente acusarnos de ser unos incendiarios. Nuestra preocupación era muy otra.

La situación era excepcional por lo que dentro mismo del sindicalismo debimos de actuar en grupos confederales. Se disfrutaba de una tan precaria y relativa libertad que no estábamos seguros de nada. Del silencio periódico salimos a la luz del día e inmediatamente montamos un Ateneo: el Ateneo Cultural Libertario. Instalado en un espacioso salón que benévolamente nos cedió Pedro Toledo con el que teníamos afinidad; daba a la carretera principal en el barrio de San Gil. La acogida por la población de la apertura de este Ateneo fue sorprendente. Al mes contábamos con 150 adherentes. Los cursos de castellano eran muy frecuentados. Las clases eran nocturnas lo que facilitaba la frecuentación a campesinos y a las compañeras.

Pudo rehacerse la biblioteca y, disponiendo de escarapate, en él se exponía nuestra prensa, libros y revistas. El aspecto era atractivo y agradable.

Verdaderamente el ambiente ya no podía ser más cordial y satisfactorio entre la población laboriosa de Cervera del Río Alhama y los ácratas del Sindi-

cato y del Ateneo. También arrechaba el combate que nos hacían los políticos y la reacción. Pero a pesar de las calumnias que nos lanzaban, nuestras charlas como nuestros mítines eran ampliamente concurridos.

Llegamos a las elecciones del 1933 y como quiera que la República no había dado satisfacción a la clase obrera, la C.N.T. decide no participar en aquella mascarada de «soberanía popular». Recordamos a todos que ya habían tenido lugar los sangrientos sucesos de Castilblanco, de Arnedo, etc.

En estas elecciones se les demostró a los republicanos que si querían conservar su prestigio debían prestar más atención a las aspiraciones populares. Una república o es del pueblo o de las oligarquías acaparadoras. Había pues que escoger.

Llegó el 8 de diciembre y los sucesos de esta fecha. En Cervera no tuvo lugar ninguna escaramuza, sin embargo también se nos clausuró el local del Sindicato y el Ateneo.

La clausura del Ateneo no fue óbice para que los adherentes continuásemos en la brecha. La preparación para el estallido revolucionario continuaba con fervor.

EL MOVIMIENTO DEL 6 DE OCTUBRE 1934

Queda dicho que los confederales no teníamos buenas relaciones con los socialistas, unos socialistas que tenían a ministros y un centenar de diputados en las Cortes y no chistaron cuando 106 compañeros de la C.N.T. fueron deportados a Bata y a Villa Cisneros. Otro motivo de enemistad con los socialistas era la famosa «Ley de Vagos y Maleantes» que con tanta saña se aplicaban a los anarquistas que se quedaban sin trabajo.

Bueno, el caso es que en este octubre, los socialistas, que no estaban contentos con el mando que dieron las elecciones de 33, se echaron a la calle. En Cervera del Río Alhama eran pocos pero también se echaron, lanzaron unos petardos al aire y anunciaron que había estallado la revolución social e invitaban a la clase obrera a que secundara el movimiento insurreccional.

Debido a la situación y para estar prevenidos por el cariz que podían tomar los acontecimientos, nos reunimos los grupos ácratas y decidimos nombrar una comisión para que se entrevistara con los so-

cialistas. La entrevista tuvo lugar y al preguntarnos cuales eran sus objetivos revolucionarios nos contestaron que, 1º impedir que las derechas encabezadas por Gil Robles hundieran a la República y 2º que el pueblo, una vez en la calle a él competía la última palabra.

Nos importaba poco el primer objetivo, pero mucho, muchísimo, el segundo... y nos pusimos de acuerdo. Se elaboró un plan operacional en el que destacaba el aislar a la Guardia Civil. Caso de no conseguirlo, aprovechar su distribución por el territorio del distrito judicial para hacernos dueños de Cervera. Pensamos que como cabeza de partido, desde gobernación les asignarían los nudos de comunicaciones y en este caso se les ordenaría el custodiar la estación de ferrocarriles de Alfaro. Si así pasaba, Cervera era nuestra.

Se montó una patrulla alrededor del cuartel y, tal como lo habíamos previsto, a las 8 y media de la noche la Guardia esa sale del cuartel. Media hora después, republicanos, socialistas y anarcosindicalistas hacían piña. Formamos más de 500 hombres, armados, eso sí, pero de escopetas de caza. Armas cortas, algunas, pero muy pocas. Nuestro primer objetivo fue ocupar el polvorín del Ayuntamiento; el segundo, cortar la corriente eléctrica; el tercero, cortar las vías de comunicación, carreteras, etc.; el cuarto, asaltar la armería; el quinto apoderarse del Ayuntamiento y quemar el archivo de la propiedad privada, es decir, de los títulos de ladrones; el sexto, adueñarse para el pueblo y para la revolución de los depósitos de gasolina; y séptimo, dado que la religión era la que daba aval moral a la explotación y al latrocinio, quemar las iglesias.

Programa espeso, pero había arrojo y decisión para atacar los siete objetivos a la vez. Y así se hizo. Remolones, los jefes republicanos y socialistas, vacilaban, pero sus afiliados obreros fueron, como los confederales, hasta la última consecuencia de sus decisiones. Una iglesia y el archivo de propiedades fueron pasto de las llamas. Pero pronto se supo que nacionalmente el movimiento había fracasado y desde entonces nos limitamos a montar la guardia en las afueras de Cervera. Nos llegaron también noticias de que a unos 30 kms., se procedía a una gran concentración de guardia civil para entrar a saco en los pueblos, por consiguiente en Cervera. En efecto a las 3 de la tarde vino un enlace a decirnos que una caravana se dirigía hacia nosotros y que ya estaba a 5 kilómetros. Nos retiramos a la montaña llamada Piedra Len y desde allí observamos cómo una hora después unos 200 números de Asalto y Guardia Civil entran en Cervera disparando sus fusiles sin ton ni objetivo. Tres muchachas sin más malicia que la de curiosear sobre lo que ocurría, que salieron a la calle, fueron heridas primero y rematadas después por el jefe de la expedición que era un Guardia Civil. Las muchachas eran de 17 y 19 años de edad. Lamentamos no haber retenido los nombres.

No cabe duda, los grupos revolucionarios, principalmente de ácratas, nos tiramos a la montaña con la perspectiva de una guerrilla feroz y larga. De Logroño pasamos a la provincia de Soria en donde

pensábamos que estratégicamente el terreno se presentaba más. Allí vivíamos de caza, de verduras del monte y de fruta. Pronto las autoridades organizaron batidas en las que incluso utilizaban coches blindados, por las carreteras y caminos de carro, y la caballería por los caminos de herradura y a monte través. Nos valió mucho el total conocimiento del terreno, pues lo conocíamos palmo a palmo, pero se comprobó enseguida que estábamos condenados a vivir en la defensiva y esto desde el punto de vista revolucionario es mal síntoma.

Por un enlace nos enteramos de que en Cervera habían detenido a unos 50 hombres confederales, socialistas y republicanos; que habían sido apaleados brutalmente; que incluso, a causa de los malos tratos, había fallecido un joven republicano. Temerosos de que la población asaltara la cárcel, trasladaron a los presos y los encerraron en la de Alfaro distante de 33 kilómetros. El día 12 de octubre en el pueblecillo de Castilruiz estuvimos a punto de caer en una emboscada. Entonces juntos íbamos seis hombres; las fuerzas de represión acumularon en el citado pueblo de Soria más de 50 números.

Sin perder contacto con la comarca de Logroño, en reunión estrictamente afin decidimos disolvernarnos y se nos proporcionó la documentación pertinente. Unos días después estábamos en Zaragoza bajo la protección del Comité pro-presos de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra. Allí nos vimos con Lucio Muñoz y Benito Zapatero que habían desaparecido el día de la emboscada. Podemos decir que empezamos una era de vida clandestina, escapando a la persecución recorrimos media España y lo hicimos sin grandes dificultades gracias a la solidaridad y la pericia de los diferentes compañeros que nos acogían en cada pueblo.

Lucio Muñoz fue detenido a fines del 34, fue incurso en el proceso de los 36 encartados de Cervera. En el acta de acusación, el juez de la injusticia no hacía distinción entre republicano, socialista y anarquista. Lucio Muñoz no quiso abogado, se defendió él mismo y voluntariamente se acusó de ser el responsable de los sucesos del 6 de octubre en Cervera. La condena para éste fue de 20 años de cárcel. La condena menor fue de 3 años. Los hermanos Jiménez, a quienes consideraban en el extranjero, fueron condenados por contumacia cargando sobre ellos toda la responsabilidad.

El 23 de febrero del 36 — ya habían tenido lugar las famosas elecciones — nos encontrábamos mi hermano Alejandro y yo en Albatarrrech, provincia de Lérida, yo trabajaba como campesino, nos enteramos de que una amnistía general había sido promulgada para todos los delitos del 6 de octubre. Yo tenía ganas de abrazar a mis padres, mi hermano a su compañera y a sus tres niños de corta edad. Pero antes de dirigirnos hacia Cervera quisimos asistir a una reunión que en Albatarrrech celebraban la FAI, la CNT y las JJ LL. Con más fuerza que nunca, y haciéndonos a nosotros, los perseguidos, un gran honor, los reunidos por unanimidad reafirmaron con muchísima entereza los principios anarquistas y el objetivo principal: la revolución social.

(Continuará)

VARIANTES SOBRE : LA ANARQUIA

por Miguel CELMA

" La anarquía es la más alta expresión del orden "

E. RECLUS

" El desorden es lo más alejado de a anarquía "

OTRO

Para unos la anarquía es la más alta expresión del orden, para otros es el más calamitoso desorden.

M. Celma ha consultado unos 1.800 documentos y fundándose en ellos ha establecido el siguiente escrito a modo de encuesta.

DIREMOS sin más preámbulo que con las dos citaciones de más arriba se ha ido de polo a polo, pero en el camino hemos encontrado mil matices que afirman otros valores muchos de los cuales se anulan mutuamente.

Cima de gran desorden es la anarquía para los políticos de todo rango. Pero esto sólo es así cuando les conviene, porque cuando por conveniencia y especulación se deciden a lo contrario, no vacilan en solicitar que a su lado se coloquen los anarquistas. Sobre todo cuando hay que sacar castañas del fuego.

Ejemplo patético nos lo da la historia de Andalucía en cuyo territorio el año 17, habiendo montado los políticos un Partido Regionalista, en el que se daban la mano desde los socialistas hasta los mauristas, multiplicaron los llamamientos a los anarquistas para que ingresaran en el citado conglomerado.

Claro que entonces, aducirán los políticos, los anarquistas aun no eran la corriente avasalladoramente popular que fueron en 1936. Y es cierto, pero no les alivia en nada porque después, como antes, han continuado denigrándolos cuando les ha convenido.

Ni ahora ni nunca el anarquismo ha sido una banda de feragidos como se les quiere presentar.

Anarquistas fueron muchos hombres eminentes y por lo que a España respecta, profesor de Universidad y miembro del Instituto era el presidente del primer congreso anarquista que se celebró en España, exactamente en Córdoba.

Mas los defensores de la clase pudiente y adinerada han preferido compararla con la teoría más vil de la tierra sin que cuente para nada la honradez de los que tal idea abrazan.

El asunto es claro y dejaremos que lo defina Bakunin: «Adoptando sus inspiraciones, la tierra se convertirá en un paraíso pletórico de bienes, exento de todo mal, de todo dolor, extirpada la injusticia, los humanos gozarán de dicha completa, sin odios y como única ley el amor.»

Corresponde a España la gloria de ser y haber sido fuerte bastión del anarcosindicalismo. Cua-
jó el lema: En política anarquistas; en economía colectivistas; en religión ateos.

Un anarquismo rico en matices no solamente de proyección social sino filosófica también.

¿Acaso Mella no dijo ya que en cada socialista se hallaba un anarquista en potencia? Federico Urales, otro que tal, divulgó mejorándolo el federalismo pimargallano, y consecuente consigo mismo, también calificó al anarquismo como «una evolución natural del republicanismo federal, doblado y triplicado de la cualidad individualista y rebelde de los trabajadores españoles, entre los que hay que contar los filósofos árabes, los místicos y los artistas.»

Por Andalucía, tono, forma y fondo dio al anarquismo un hombre casi olvidado: Navarro Prieto, maestro que prometió enseñar a sus alumnos lo que no supieron enseñarle sus profesores. Esta era su ilusión, frustrada se dedicó al periodismo.

No queremos hacer biografías en esta encuesta, pero es tan difícil separar a los anarquistas de la anarquía que por fuerza debemos hacer alguna mención.

Sobre todo si son militantes andaluces pues no podemos olvidar, repetimos, que en el teatro Moratin de Córdoba celebróse el primer congreso anarquista del mundo. Ocho días duró, los últimos del año 1872. En este congreso recibió

confirmación el tríptico SALUD, ANARQUIA Y COLECTIVISMO, con el que se terminaba toda la correspondencia de los anarquistas de entonces. De esta correspondencia sobresale una preocupación permanente: desarrollar al máximo la Internacional de los Trabajadores.

En cuanto cuatro trabajadores se concertaban y coincidían sus simpatías hacia el anarquismo, inmediatamente se daba una conferencia pública y al día siguiente ya la A.I.T. tenía allí su sección con todas sus consecuencias. Los hombres entonces no compraban tantos juguetes como ahora para Navidad o Reyes, pero pagaban con regularidad sus cotizaciones y su prensa anarcosindicalista. Aguilar, después de Córdoba, Castro del Río, Iznajar, Rute, Montilla, forman secciones de la Internacional.

La importancia es mayúscula, por cuanto esta zona era de dominio clerical y caciquil, ambiente que ya no podía ser más contrario. De ahí que surgiera la reacción gubernamental clausurando locales, condenando al pacto del hambre o deportando. Incluso asesinando.

Como quiera que los trabajadores andaluces no eran hombres de piedra, las represalias y las venganzas eran insoslayables. He aquí el por qué de los atentados terroristas. Con su actitud, el gobierno y la patronal, de excelsos trabajadores hicieron desesperados terroristas.

Para defenderse de la bestialidad patronal no había más remedio que recurrir a la dinamita. Incluso se divulgó un folleto en el que se daban lecciones y procedimientos para fabricar explosivos.

Pero lo que los anarquistas ganaron en honor y sacrificio lo perdieron en popularidad.

Es decir, tras la represión, tenía que por fuerza llegar el decaimiento en los más. De esto sacó tajada el socialismo político.

Muchos de nuestros compañeros tuvieron que emigrar a América, emigración que aprovecharon para sembrar ideas en los países de adopción. Pocos fueron los países hispano-americanos que no recibieran emigrados españoles. Con su llegada, una puerta abierta para la Internacional era segura.

A veces la persecución ha obligado a los organismos de anarquistas a desaparecer, a disolverse. Sin embargo clandestinamente continuaban, han continuado siempre moviéndose. En ocasiones con más brío. Sabían que el grupo o los grupos de militantes, eran la esperanza general de los oprimidos. Mientras haya quien lucha contra el autoritarismo hay esperanzas civilizadoras, hay esperanzas de regeneración humana.

Corrientes anarquistas más o menos pronunciadas las ha habido en todos los campos. Hace cien años se oían gentes que se tildaban de federales anarquistas, otros de anarquistas regionalistas. Hoy en 1977, se nos dice que en los fiebreros movimientos regionalistas que surgen, pocos hay en los que no tengan su ala anarquista llamada a veces socialista libertaria.

Y es que hay parte de coincidencias entre el anarquismo y esas autonomías. Siempre el anarquismo ha preconizado la autonomía del individuo, del oficio, del municipio, de la comarca, de la región. Autonomía en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Es decir autonomías en todas las escalas que confirman soberanamente nuestro ideal internacionalista.

¿Acaso anarquía no es sinónimo de Autonomías?

En este quehacer redentorista queda bien claro que la anarquía es meta y motor, y el sindicalismo instrumento diario de lucha. De estos dos cometidos surgió para España el anarcosindicalismo tan incomprendido allende las fronteras peninsulares.

Por esto el español considera un título de honor el epíteto de anarquista. Incluso en medios alejados del anarquismo califican de anarquizantes a los de origen español. Todos tenéis un poco de anarquistas se solía oír Pascual Tomás o Rodolfo Llopis por sus colegas de la II Internacional. Y en el mismo movimiento bolchevique sufrieron contagio de anarquismo todo aquel que frecuentó España durante la guerra. Los cosacos y Dolores, entonces cosaca también, acusaron a Tito de padecer españolitis. Es decir de independencia.

El anarquismo español no debe nada al marxismo. La huelga y la presión popular ya era táctica de España antes que Marx diera a estas tácticas su pie de imprenta.

La diferencia solo estriba en que los unos, los españoles anarquistas, las sentían y los otros las pensaban. Por eso éstos no han ido más allá de las disquisiciones y la retórica, y aquellos las ponían en marcha sin alardes literarios ni grandilocuencias. Se demostró el año 1880 y el año 1936.

Algo en el anarquista hay que le permite ser fuerte y débil a la vez; algo que es su fuerza y su debilidad: no es otra cosa más que su sinceridad total y su desnuda lealtad; por ser sincero y leal está más a la merced de sus enemigos. Solo así se comprende lo ocurrido en Ucrania en 1917 y lo que sucedió en España, o empezó a suceder en España, el año 36, entre ellos y el bolchevismo.

Siempre nos ha parecido y no quisiera pecar de nacionalista — que las luchas de los españoles venían orientadas por cerebros predilectos del exterior, sin embargo hay para pensar todo lo contrario, o sea, que los del exterior se inspiraban en la acción de los españoles para hilvanar sus teorías.

Y con esto aludimos a los más entrañables, a un Kropotkin, a un Faure, a un Grave, a un Malatesta, a un Gori, a un Nieuweenhuis.

Las colectividades anarquistas del 36 no se inspiraron ni en Souchy ni en Leval para hacer lo que hicieron. Fueron éstos los que se inspiraron en aquellas para escribir sus apologías del colectivismo.

Después de la primera guerra mundial el error mayor de los anarquistas de cada país fue el desdenar la acción sindical. Solo España continuó su táctica anarcosindicalista. Caro ha pagado la humanidad tal error.

El mismo error cometería hoy España si se dejase llevar por esa especie de filisteísmo que tanto caracteriza a buena parte de jóvenes. Bueno será observar actitudes iconoclastas pero sin exagerar, pues la mejor idea es mala si se exagera.

Ojalá ciertos anarquismos no sean la moda de un día. Opino que, con todos sus defectos, la irrupción de 1977, si persiste, dará óptimos frutos. Lo positivo y lo concreto llegara con el tiempo.

Es indispensable el repudio a la sociedad actual. Pero no es bastante. Hay que luchar por una forma nueva de sociedad y de vida.

Hay que desarrollar esta lucha y aquel repudio. Al final del camino está la anarquía que es paz, que es libertad, que es igualdad.

La definición que dio Bakunin es todavía valiedera aunque por ahí andan aun quienes han repetido «que a Bakunin había que afeitarle las barbas».

«En una palabra, escribía Bakunin, rechazamos toda clase de legislación, toda clase de autoridad y toda suerte de influencias privilegiadas, respaldadas por gobiernos, incluso de aquellos que son producto del sufragio universal, pues estamos convencidos que no aprovecharán más que a una cuadrilla de privilegiados, a una minoría dominante que explotará a la inmensa mayoría servil.»

He ahí, según Bakunin, el verdadero sentido de la anarquía.

Refiriéndose al Estado dice: «Cansarlo no es bastante, hay que destruir hasta sus raíces.»

Bakunin a veces desconcierta; su obra — su acción no fue menos — es netamente e indiscutiblemente anárquica, sin embargo más de una vez utiliza la palabra anarquía como sinónimo de caos y desorden.

Deducimos simplemente que hoy ningún anarquista caería en semejante contradicción; por algo cuenta la humanidad con más de un siglo de educación y formación social.

Todo ha ocurrido — y concurre aún en gran escala — para que cada uno piense que sólo su libertad es respetable y que los otros necesitan mano fuerte que les gobierne.

Nefasto mito que aun mantienen la mayoría de socialistas, sin darse cuenta que se convierten así en mandarines herederos de los viejos dioses.

Que el anarquismo no puede limitarse a lo meramente individual, los españoles mejor que nadie sabemos justificarlo. En éstos se inspiró Camus para escribir:

«Patria de revoluciones, España es el único

país en el que los anarquistas han logrado constituir una poderosa organización, cuyas más grandes obras son clamores... Cada una de ellas es una acusación al mundo, al mismo tiempo que aspira a glorificarlo.»

UNA PLAZA PARA UN MALRAUX

UNA potente organización dice Camus. Y que esa organización estaba compuesta nada menos que de **hombres**, según la noción de hombres descrita por Unamuno, y según el testimonio que deja Malraux cuando dice en «L'Espoir»: «Los cuarteles sublevados — se trata de julio 36 — las tropas convergen hacia el centro. Frente a ellas el Sindicato del Transporte C.N.T. y la F.A.I.»

Y Malraux continúa: «No todos los anarquistas de estas dos organizaciones estaban allí, fusil en mano. Algunos habían sido encarcelados la víspera por injurias a las fuerzas armadas.»

Hubo por fin el enfrentamiento entre la población y los sublevados y Malraux remarca: «Con los primeros disparos cayó muerto el primer anarquista, tiraron sobre él desde una ventana.»

En el enfrentamiento el enemigo tuvo bajas y a Malraux se le escapa esta afirmación: «Estos anarquistas saben lo que se juegan y saben tirar». Matiz de un anarquismo no solamente a no desdenar sino a examinarlo con paciencia e interés.

«Frente al Parque de Artillería — continúa este hombre de letras, — había más de 300 hombres, no eran todos anarquistas.»

Malraux deduce que no todos eran anarquistas porque había algunos que empuñaban fusil de los distribuidos por el gobierno y éste nunca dio fusiles a los sindicatos de la C.N.T. No obstante, pronto se percataron que muchos de los que llevaban fusil no sabían servirse y Malraux agrega: «Aquellos fusiles se recogieron y se distribuyeron entre los mejores tiradores.»

«Los anarquistas en la lucha de calles son invencibles.»

«En Barcelona los anarquistas eran los más numerosos, ellos pues dirigieron las operaciones, Alrededor de estos hombres se agrupaban por primera vez, dispuestos a vencer o morir, hombres de todas las tendencias y partidos. Todos juntos casi sin armas se lanzaban a pecho descubierto hacia los nidos de ametralladoras fascistas.» «El pueblo de Barcelona tenía aquellos días dos banderas: la negra y la roja y negra.»

André Malraux conocía muy bien el alma humana y en él había calado la conducta ejemplar de los españoles. El es quien escribe también: «Los anarquistas españoles se habían batido siempre para dar el ejemplo, (un ejemplo desperado) hoy se batían para dar el ejemplo y para ganar.» Otro aspecto del anarquista nos lo da con el diálogo que pone en boca de Ramos:

«— ¿Por qué te has vuelto comunista?»

»Ramos reflexionó y dijo:

»— Porque ya soy viejo. No es que sea muy viejo, pero reconozco que cuando era anarquista tenía mucho más en estima la vida del hombre. El anarquismo era para mí el sindicato y el trato fraternal entre hombre y hombre.»

Malraux diría más lejos: «Cuando un hombre acepta estos conceptos sociales y filosóficos, por mucho que cambie siempre le queda algo de lo que fue.» Ramos también lo dice.

Sí, sí, el anarquismo provocó en España un despertar jamás visto. «El bretón discutía con su vecino, un anarquista español. Un hombre que su cama estaba abarrotada de periódicos, revistas y libros sociales.»

El pecado capital del anarquista es el de ofrecerse confiante a cualquiera, en España como en la Conchinchina. Pero en España...

«El capitán mandaba la tropa, a su lado un anarquista mandando al capitán, es decir, controlándolo. O sea, esta vez, el anarquista continuó tan leal como siempre pero, ante tantas vidas en peligro proclamó el «estado de vigilancia» y así fue. No había un anarquista que no fuera odiado por los militares de carrera.»

De cierta manera se comprende fácilmente que un hombre como André Malraux se preocupara insistentemente por las relaciones posibles e imposibles entre los militares de carrera o casuales y los anarquistas.

Incluso en una ocasión interroga sobre este asunto a los unos y a los otros.

La indagación no se limita ahí. Indaga también y a fondo sobre cada paso y hasta sobre el respirar de los ácratas. Sus conclusiones no vacilamos en adelantarlas. Malraux aprecia a los anarquistas españoles.

«Los ácratas son antimilitaristas. De ahí su interés por lo que señalamos. Están en contra de toda clase de prostitución.» Lo afirma Malraux. Dice más: dice que son hombres virtuosos, que son vegetarianos.

Aquí pienso en el proceso que en 1959 el franquismo intentó contra CENIT y que el abogado que lo defendió basó su defensa en el carácter vegetariano — por respeto a la vida incluso de los animales — que caracterizaba a los hombres de la revista.

«Por otra parte — habla todavía Malraux — contra la prostitución están también en este periodo de guerra por la doble razón apuntada, y porque saben que detrás de cada prostituta se suele esconder un espía.»

Y va más lejos. Le presentaron imágenes que comprometían a los anarquistas. No dice quién pero deja suponer que eran los servicios estalinistas.

«Esto no son fotografías sino un montaje de imágenes que de un inocente hacen un culpable.»

Pero el alma de un anarquista nos lo refleja muy sutilmente con lo siguiente:

Los fascistas habían fusilado en todos los lugares donde habían dominado. En la calle charcos de sangre. De la jefatura de policía salían

dos obreros molidos a palos. A dos metros de la puerta, ya afuera, un charco de líquido negro. Uno de los obreros impensadamente iba a meter el pie en ese charco... «el anarquista lo apartó en un empujón... Pon cuidado hombre, ibas a poner el pie en un charco de sangre proletaria.»

«Ya empezaba a ser barro pero aún era sangre, y esto para un anarquista es sagrado, humanamente sagrado.»

En otra ocasión aperece que un anarquista lleva tatuajes en el brazo. Y Malraux se llevó chasco.

«Estos hombres tan naturales...» En fin, con tatuajes pero valiente. Valiente e instruido. A él le oyó todo un programa revolucionario calcado del ideal ácrata: No queremos burócratas que sustituyan a nuestros delegados; no queremos ejército para terminar con el ejército; no se acaba con una sociedad jerárquica conservando jerarquías. No, no queremos componendas con la burguesía. Queremos vivir como debe vivirse la vida, confundiendo con lo natural y con la naturaleza.

En diálogo con los bolcheviques, la ventaja es para el anar.

«No perdamos el tiempo empeñados en presentar a los anarquistas como si fueran gente loca.»

«El Sindicalismo anarquista ha hecho trabajo serio. Sin compromisos con nadie, limpio, no son 170 millones como los que dependen de Moscú pero son los que reflejan corrientes humanas perdurables. La huelga general, que ahora parecen aceptarla los bolcheviques, no es obra ni de Lenin, ni de Marx, ni de Engels, es teoría de Bakunin, ampliamente desarrollada en España.»

«Los comunistas pintan a los anarquistas cual si fueran comunistas pintados por la burguesía.»

«Dimitrof contra Durruti es una moral contra otra.»

Como un comunista intentara sacar tajada de la célebre frase de Durruti, «Renunciamos a todo menos a la victoria», un anarquista que lo oyó replicó: y si Durruti viera el abuso que hacéis de su frase y con qué mala fe la explotáis os daría como recompensa dos puntapiés en el culo.

Aún atribuye más características humanas.

Ensalza su lucha impersonal: En las tumbas de los anars muertos en la guerra no hay nombres, como inscripciones no hay más que F.A.I.-C.N.T.»

Malraux agrega: «Eso está bien.»

Alguien le dice que los anarquistas están dispuestos a dar la vida por su ideal.

«Esto es verdad, dice el escritor francés, por lo menos respeco a los mejores militantes. Estos hombres no tenían armas, con el puño cerrado en el bolsillo, simulando una pistola, desarmaron a muchos burgueses.»

Del contacto con los anarquistas, Malraux quedó extremadamente sorprendido. Los políticos los juzgan no como rivales sino desde un ángulo etnológico.

Esta conclusión empalma con lo dicho recientemente por un socialista candidato a las últimas elecciones por Aragón: «Francamente yo quisiera ser anarquista pero algo hay en los anarquistas que yo no tengo, el caso es que envidio al que puede serlo. Yo no puedo.»

Cosa que enlaza con otra afirmación de Malraux según la cual «Vivir en función de una moral es siempre un drama.»

En efecto, drama para el que quisiera vivir de acuerdo a una moral antimilitarista y tiene que hacer la guerra, drama para el pacifista que no puede ser pacífico; drama para el que quisiera ser justo y bueno y se apercibe que no siempre van juntas estas dos cosas.

Y lo increíble, el colmo del drama consiste en que ahora y siempre los antimilitaristas han sido los mejores combatientes voluntarios contra el fascismo.

«No fue, dice Malraux, no fue el Vº Regimiento (bien armado por cierto) ni las brigadas de Aranjuez (de obediencia rusa) las que mejor se batieron, sino las centurias llegadas de Valencia, centurias anarquistas que a los pocos días ni uno de los militantes que las organizaron quedó vivo. Todos murieron en combate.»

De la querrela con el bolchevismo deduce la actitud de los anarquistas con lo siguiente:

«Hay que acabar con los fascistas, después ya veremos.»

Lo dice de tal forma que cualquier lector concluye que a los anarquistas les costó muy cara actitud tan estoica y leal.

Refiriéndose a su entrañable batalla de Teruel, Malraux escribe: «Allá, alrededor de Teruel, tenemos una brigada Internacional y las columnas anarquistas sobre una tierra cubierta de hielo y respirando un aire polar.»

Malraux termina respondiendo a una pregunta que nadie hace pero que se la inspira la muerte de un empleado de correos de Teruel que fue asesinado por los fascistas:

«Lo mataron por ser de la C.N.T., es decir, los han matado por ser anarquistas.»

Después de compilar estos pasajes de Malraux en los que nos describe los valores anarquistas que ha encontrado, uno comprende mejor por qué Malraux fue de los raros hombres que advirtió poco antes de morir el dictador, que el único sindicalismo auténtico que hay en España esta bajo la influencia de los anarquistas.

Retratando a los anarquistas Malraux contribuye y divulga la anarquía. De ahí la plaza en esta encuesta.

Pérez Galdós:

Menos social pero que expresa su estado de alma, Pérez Galdós en «Zaragoza» escribe: «... cierta idealidad reseña los recuerdos de la dominación arábiga. La abundancia de ladrillos, los largos aleros, el ningún orden en las fachadas, ventanuchas con celosías la completa anarquía arquitectural...»

«... De trecho en trecho se ven, entre columnas de humo, moribundos en cuyo oído mur-

murara un fraile conceptos religiosos. Ni el moribundo entiende, ni el fraile sabe lo que dice. La religión misma anda desatinada y medio loca. Generales, soldados, paisanos, frailes, mujeres, todos están confundidos. No hay clases ni sexos. Nadie manda ya, y la ciudad se defiende sin autoridades, es decir en la anarquía.»

Y HASTA ENTRE LOS JUDIOS Y CRISTIANOS DE AYER

QUEDA ya probado y no da lugar a dudas que como movimiento el anarquismo nació en fecha reciente, nació con la Internacional.

Sin embargo hay eruditos que encuentran anarquismo en fechas tan remotas como el IXº siglo antes de Jesucristo, es decir, hace 2877 años.

Fue en Judea. Al parecer hubo un agitador llamado Amós que predicaba la igualdad social. Otro que tal fue Isaí.

Muy a menudo los presentan como religiosos pero su religión no era más que el pretexto, pues la causa en su propaganda se fundaba en el problema de ricos y pobres, en lucha ya contra los usureros del capital, por una retribución decente del trabajo, la igualdad civil, política y económica. Se hablaba ya de bienes comunes.

Juan Bautista siguió esa corriente, el cual agregó que nadie era amo de nadie ni de nada. El propio Jesús se pronuncia contra la avaricia, contra el ahorro y contra el préstamo. En el Evangelio de Lucas se hace un llamamiento para despojar a los ricos. Es decir, Lucas el 1936 también hubiera escrito en alguna puerta «requisado por la F.A.I.»

Nuestra frase hoy, muy española, de «a cada uno según sus necesidades» ya lo fue de Mateo, o sea, está en el Evangelio de este escritor. También está la idea de internacionalismo, fraternidad, igualdad y solidaridad. Se pronuncia así mismo contra la violencia, contra el militarismo, contra la magistratura (aquí pienso en Alaiz cuando decía que un juez o un abogado se aprende 99 leyes para poder burlar la centésima.

Denuncia el comercio por hambreador, y lucha contra el clero, los ritos y los gobiernos.

Y esto no cabe duda, de hace tantos años, es esencialmente anarquista. Y por boca de Pablo de Tarso (San Pablo) ya se juzga que «el que no trabaja no tiene derecho a comer».

Y en cuanto a la propiedad, según San Jerónimo, es un robo.

Ya más tarde surge otra manifestación anárquica con los Vandos en cuya doctrina declaran querer una sociedad sin cura, sin magistrado, sin amo, sin rico. Quieren todo común y todo libre.

En Flandes, Van Meerlant, y en Italia los Segarelli, que querían todo común y fraternal, son aniquilados por las tropas episcopales. Entonces los obispos no se respaldaban tras un general Franco o un Pinochet, los obispos mismos

empuñaban el sable o echaban el veneno. Esto en el siglo XIII. Wicleff reunía a las gentes y su base dialéctica era: nada irá bien mientras haya propiedad privada. Por sus predicaciones estalla la revolución de los **collardos** contra la opresión de los ricos. Incendian castillos y castellanos y si algún señor cae en sus manos es decapitado en el acto. Dicen los historiadores que los **collardos** no robaban nada pero quemaban todo lo que juzgaban superfluo.

Vencidos por las tropas reales los revolucionarios son ejecutados. Pero el ideal continúa.

En el siglo XV surgen los moravos. Según éstos el guerrero es un asesino. Dicen que hay que echar de la tierra a todo propietario, comerciante, gobernante, jefe y amo.

La religión se encarga de exterminar a los moravos.

Estudiando las diversas sectas que aparecen contra el papado uno constata que casi todas conllevan rasgos anárquicos. Al pronunciarse contra el jefe supremo e infalible como es el papa sientan plaza contra la idea de jerarquía. Algo hay de anarquista en todos ellos.

En el XVIII surge el famoso Juan Meslier cuya inclinación es anárquica, es ya bosquejo de lo que después interpretará el propio Miguel Bakunin, todavía actual.

Libros de ideas hay muchos «La Descubierta Austral» es uno. Defiende la posesión común de los bienes. Todo el mundo trabaja. No hay procesos ni encargados de la justicia. La fraternidad reina. Ni la mujer es propiedad del hombre, ni el hombre de la mujer.

Tras éstos surge un fraile benedictino, Deschamps, que se declara, comunista, ateo, determinista y darwinista. Es adversario de los códigos. Su sociedad ideal es el comunismo libertario integral. La libertad sexual, que hoy es plato del día, estaba ya inscrita en la tabla de libertades de Deschamps.

J. J. Rousseau

Hay cierto anarquismo también en el legado de J. J. Rousseau.

Dice este pensador que «por naturaleza nadie tiene autoridad sobre sus semejantes. Que la fuerza no produce ningún derecho.

Entonces estaba viva la idea de que el poder dado a los reyes procedía de Dios, era lo que se llama derecho divino.

Y Rousseau razona: ¿qué el poder viene de Dios? También viene de Dios las enfermedades y las combatimos.

Hemingway y Ganivet

Otros hay de mucha estima, y de menos estima, que en materia anárquica han demostrado no conocer ni papa. Uno de los casos más ligeros es Hemingway. A este no hay por donde cogerlo. Sus juicios sobre la anarquía y los anar-

quistas parecen voces de acalorada taberna o de aficionado a toros.

Ganivet, a veces sí, a veces no. En hombres del norte nos describe a Elías el anarquista, personaje de Bjornson. Y lo hace con bastante respeto, aunque no deja de señalar cuán peligro se corre al transformar en acción un principio ideal.

Cae en la misma observación cuando analiza la obra de Nietzsche. Dice: «Es un defensor exaltado del individuo contra la sociedad (y Ganivet él ¿qué fue?) Y por este lado se aproxima a las soluciones anarquistas.»

Pero Ganivet lo recarga con un regueldo suyo y dice: «Luego, por no someter la unión del individuo a ninguna cortapisa cae en las mayores exageraciones autoritarias.»

Nosotros agregaremos que Ganivet se suicidó muy joven aún, y fue una lástima. Se mató porque en tanto que individuo no soportaba nada de lo que le rodeaba. Era esa especie de anarquista que él condena.

No se soportó a sí mismo ni aceptó nunca que se calificaran anarquistas a hombres que él apreciaba. Por ejemplo Ibsen.

Marañón

Tipo diferente es el anarquista engendrado por el meollo de Marañón.

Hablando de Jaime Vera dice que es apóstol mitad liberal, mitad marxista. Socialista y no republicano romántico. Era un hombre mágico y digno... pues para Jaime Vera — concluye Marañón — de conducta anárquica y genial, no existieron jamás ni el reloj ni el calendario.

Simpático ¿No?

Yo miro con simpatía a todo aquel escritor burgués que prescinde de cuchillos y bombas para vestir a los anarquistas.

A veces cuando Marañón ha querido escribir, a pesar de la mala digestión del almuerzo, entonces arremete contra lo anárquico. Pero me complace ese su defecto porque no se para allí. También arremete contra el «espíritu de independencia del español. Terrible espíritu», dice D. Gregorio. ¿Por qué este hombre dejó el oficio de médico? ¿Por qué! ¡Dios delotro!

Después de leerlo, uno no se lleva chasco que para gentes socialmente atrasadas, la anarquía sea sinónimo de desorden.

Allais

De otro calibre era Alfonso Allais. Rebelde, inconformista, irreverente, casi iconoclasta. Por estas cualidades le consideraron anarquista. El poeta de la Primavera y de las cerezas, crítica a los «anarquistas con coche Ferrari».

Allais hace pocas alusiones a la anarquía y a los anarquistas... porque toda su obra era ácrata.



Civera

Campana rajada es, cuando toca este tema. Marin Civera, tiene otras cualidades muy valiosas pero cuando se mete contra los anarquistas no se mete él, sólo mete la pata. Equipara reino de Dios y anarquía paradisiaca.

Civera es, como muchos otros, de los que agregan coletillas a la anarquía. Escueta y sola para este hombre no existe. La anarquía es paradisiaca, utópica, ec. Es decir, es cualquier cosa menos anarquía. Sólo por esto merece nuestra indulgencia.

Proudhon

Este ya es otra cosa. Magistral es el siguiente párrafo suyo:

«Qué forma de gobierno es preferible? ¿Y aún preguntáis? — contestará cualquier lector — ¿no sois republicano?»

»Republicano soy, en efecto, pero esta palabra es imprecisa. **Res pública** es la cosa pública, y por esto quien ame la cosa pública, bajo cualquier forma de gobierno, puede llamarse republicano.

»Los reyes son también republicanos. ¿Sois entonces demócratas? No. ¿Acaso sois monárquico? No. ¿Constitucional? Tampoco.

»¿Aristócrata? Todo menos eso. ¿Queréis pues un gobierno mixto? Menos todavía. ¿Qué sois entonces?»

Y Proudhon contesta:

«— Soy anarquista.»

Más adelante vuelve a razonar sobre este ideal y dice:

«... La propiedad y la autoridad están amenazadas de ruina desde el principio del mundo, y así como el hombre busca la justicia en la igualdad, la sociedad aspira al orden en la anarquía.»

Aún dirá más.

«Anarquía, ausencia de señor, de soberano, de amo, tal es la forma de gobierno al que nos aproximamos cada día... La libertad es anarquía...» etc. Y concluye: «El más alto grado de perfección de la sociedad está en la unión del orden y de la anarquía.»

¿Anarquistas? Los de Chicago.

Augusto Spies,

Alberto Parsons.

Miguel Schwab

Y Lingg, y Fielden y Fischer y Neebe y Engel.

Nada más ni nada menos que ocho anarquistas. Veamos su actitud ante el tribunal que los condenó a muerte.

Spies: (al juez) Soy el representante de una clase que habla al representante de otra; agente de banqueros y burgueses es el fiscal.

Schwab explicó la sociedad de explotación capitalista tanto de Europa como de Norteamérica.

ca. Neebe defendió valiente la acción sindical de los obreros.

Fischer acusó al fiscal de asesino cada vez que condenaba a la última pena.

Engel como Fielden denunciaron la miseria que sufrían los trabajadores.

Lingg se declaró enemigo de la sociedad burguesa y partidario de la revolución.

Todos, al saber la sentencia que los condenó a muerte dijeron:

«¡Si la muerte es la pena que corresponde a la proclamación de la verdad entonces estaré orgulloso de pagar su precio!»

— Colgadme, dijo Neebe.

— Colgadme, repitió Lingg.

— Si mi vida, dijo Fielden, debe servir a la defensa de los principios del socialismo y de la anarquía, declaro que me siento feliz de darla y es un precio muy bajo para tan gran resultado.

Al momento de la ejecución Spies gritó:

«Salud tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que estrangula la muerte.»

¡Hurra a la Anarquía!, gritaron Engel y Fischer.

La lucha de clases estaba y está tan arraigada entre los anarquistas que ha habido momentos en que se han pronunciado contra el progreso mecánico: «Reemplazar la mano de obra por la mecánica sería un progreso en una sociedad bien organizada, pero en una capitalista irá en detrimento del obrero.» Por este razonamiento desafortunado se plantearon huelgas contra los telares mecánicos en defensa del telar a mano, por no citar más que un ejemplo. Hubiera sido más acertado que entonces como ahora se inculcase al individuo que con mecánica o sin mecánica lo que importa es disponer de una potente organización, un potente sindicato, para imponer a los capitalistas un mínimo de respeto en espera de la sociedad igualitaria y justa.

Es la línea directa propia a la lucha de clases, la que defendió Sebastián Faure, lo mismo cuando era guesdista como cuando después fue anarquista, o sea hasta su muerte.

Diremos de paso, en aquel entonces era frecuente ver a los anarquistas coincidir sobre temas de la hora con los guesdistas e incluso con los blanquistas. Estos dos últimos se presentaban bajo la bandera del posibilismo.

Ocurría, como ocurre hoy, que se ponían de acuerdo para pasar a una acción determinada y a la hora de la verdad, como hoy, el temor al desbordamiento popular les obligaba a hacer marcha atrás. Solo los anarquistas continuaban — en honor a la palabra empeñada ante el pueblo — y todos los cupletistas del globo político hacían coro contra los anarquistas para gozo y gusto de blanquistas y guesdistas no anarquistas.

Desgraciadamente sobre esta cuestión no hay

variación. Ocurrió en el 80, en el 17, en el 68. ¿Ocurrirá en el año 2000?

Otro error que señalamos es el que concierne a la forma de resolver el problema de cargos englobado en la antipática burocracia.

Se ha llegado, y se llega a extremos tan exagerados, que se acusa de burócrata a un anarquista en funciones de representación y de esta exageración se ha aprovechado siempre el enemigo.

Guesdistas, blanquistas y marxistas hicieron grasas en perjuicio de los anarquistas desprovistos de todo aparato, como hoy CC. OO. y U.G.T. obtienen más audiencia entre los trabajadores, en parte, por la debilidad organizacionista con la que se ve a la C.N.T. y al anarquismo.

No se trata de montar un aparato burocrático sino de vertebrar los sindicatos hasta confederarlos sólidamente y disponiéndoles de los elementos adecuados propios de toda función societaria.

Un mínimo de arquitectura es necesaria para que de los materiales dispersos surja una casa.

Si los franceses hubieran dispuesto en su tumultuoso mayo 68, de una mediana organización revolucionaria otro gallo les cantara a los galos.

El talón de Aquiles del anarquismo es ese: la **suficiencia individual y espontánea**.

Sin embargo el capitalismo sólo ha recibido golpes casi mortales allí donde los revolucionarios han sabido organizarse.

En los sucesos de Viena (Francia) y en los de Alcoy (España) de Clichy y de Jerez el sistema capitalista encontró un venablo que le fue muy cerca de la aorta.

Y eso es lo que importa. Importa como la pureza ideológica.

La acción social que no vaya impulsada por el ideal ¿para qué?; pero, ¿para qué el ideal que no se convierta en acción?

Así pues: ¿anarquistas? de acuerdo. Pero, ¿sindicalistas? también.

En España se ha demostrado que esto era eficaz, sano y positivo.

La controversia de Favre contra Grave resurge casi igual en España. Para éste, los anarquistas debían hacer acto de presencia cuando el pueblo se movía, aunque se considerase de antemano ser un movimiento fracasado. Para el otro, participar en las manifestaciones de calle, por populares que fueran, era respaldar la política de los dirigentes, sedientos de poder. Manifestaciones políticas que no tienen más finalidad que la de hacer el caldo gordo a los que **por diosean escaños**.

Con esas controversias y posiciones distintas, se ha demostrado no obstante, cuán libre queda el individuo en una asociación anarquista. En un organismo anarquista nada obliga a las

minorías ni al individuo a sumarse a las decisiones mayoritarias. Aspecto importante y que además considero inviolable.

Los actos individuales que, como el silencio, es una forma de no seguir a las mayorías, no siempre han dado resultados satisfactorios; a veces han servido al enemigo. Pero a pesar de tan amarga constatación no considero que sería saludable de aplicarse sanción alguna, moral o física, a los que al margen del conjunto deciden obrar por su cuenta propia. Ni estrafalarlo el individuo, ni marmita cerrada la organización. Se trata de vivir inteligentemente. **Jen estas la afero**, que diría el amiko Etienne.

Ni todo dinamitero, ni todo algodón, demasiado suave y blando.

¿Contradicciones entre los anarquistas? Las ha habido y las hay.

Una y fuerte es la que ocurre al celebrar el 1º de Mayo. En tal ciudad se ha celebrado con explosiones de bombas; el mismo año, en tal otra ciudad, se ha celebrado con explosiones de botellas de champagne.

El enemigo sabe explotar a maravilla la psicología humana; ha conseguido que buena parte de gentes estuviesen aterrorizadas por los anarquistas. Hoy con la televisión en cada hogar y en manos del enemigo, su tarea, la del enemigo, es fácil.

A título de ejemplo retendremos lo ocurrido en 1894. El primero de mayo había una gran manifestación que de los muelles del Támesis se dirigía al famoso Hyde Parc de Londres. Todo se desarrollaba en la calma aunque con gran despliegue de policías. Pero todo iba bien.

Bastó que se corriera el rumor de que Luisa Michel y dos o tres anarquistas más se habían sumado a la manifestación para que el jefe de la policía perdiera los estribos y los nervios y, sin más motivos ordenó tirar contra los manifestantes.

Hay pues una batalla psicológica a ganar. Encuentras a un hombre de buena fe y le dices que en una reunión socialista ha habido disturbios y el buen hombre te responde: Si que es raro, ¿qué habrá pasado? Le dices al mismo hombre que también ha habido disturbios en una reunión anarquista y exclama: ¡Ah, no me extraña!

Hay pues que desintoxicar este ambiente en el que de cierta manera se nos asfixia.

Ha habido también anarquistas que no han perdido el título pero se les ha visto con los años afincar su acción en el sindicalismo revolucionario más que en el anarquismo propiamente dicho. El íntegro desdén de éste a las mejoras de cada día ha dado plaza a la brega diaria, es decir, ha dado cuerpo al anarcosindicalismo. Primero la acción directa era privativo sólo de los anarquistas. Después fue táctica del sindicalismo revolucionario.

Hemos de reconocer que no es fácil la línea recta en materia social. Lo sería si no existiese

en el campo obrero, medios, sistemas y hombres para torpedearte, para provocarte, para corromperte o anularte.

Un hecho que marcó pauta fue el de Clemenceau en Francia. Siendo ministro del Interior utilizó la policía para provocar disturbios y crearse así ambiente político favorable.

Por ser mal comprendidos, o por serlo muy bien, todas las fuerzas políticas una vez en el poder, han estado en contra de los anarquistas.

Cuenta un compañero que en la Rusia de los zares, cuando había una manifestación popular se les veía a los anarquistas con su bandera negra y una inscripción ¡abajo la autoridad! Con ellos manifestaban también los comunistas.

Y los esbirros del zar masacraban a los anarquistas y a los comunistas.

Llegó la revolución de 1917 y los anarquistas continuaban incólumes con su grito y su bandera. Dominaron los bolcheviques y en los lugares de trabajo, en la marina y en las manifestaciones callejeras los anarquistas continuaban escribiendo y gritando, ¡abajo la autoridad!

Y los bolcheviques como los zares los masacraron inexorablemente.

Aquí cabe repetir la célebre sentencia: NO ES EL HOMBRE, ES EL PODER QUIEN MATA.

En 1946, terminada la guerra mundial se le presentó al pueblo francés la adopción o no de un texto constitucional que pasó a ser la constitución de la IV República. A favor de aquella constitución se pronunció la C.G.T. en contra de la posición preconizada por los anarquistas. El pueblo, que acababa de salir de la guerra y de Pétain, vio con malos ojos a los anarquistas que no aceptaban la constitución. Y los anarquistas perdieron, se quedaron minoritarios.

¿Perdieron decimos?

Hoy a 30 años de distancia no encontrarás tres franceses que osen defender aquella constitución. Está calificada de nula y nefasta lo mismo por los políticos que por los trabajadores, lo mismo por los imberbes como por los canosos y calvos. ¡Esos anarquistas! Les llega muy a menudo el tener razón antes que nadie, o sea, a destiempo.

Han tenido razón cuando han defendido la idea de huelga general pero, hoy ¿qué puede ser hoy una huelga general? Fue suyo el 1º de mayo, pero ¿en qué ha terminado siendo este día conmemorativo? Aplaudieron en los primeros tiempos el 14 de julio porque aplaudían ese día la toma de la famosa Bastilla, pero no han podido continuar aplaudiendo por que, con el tiempo, el 14 de julio se ha convertido en todo lo contrario de una toma de la Bastilla.

Y así vemos cómo en sus orígenes todo lo adoptado por los anarquistas conlleva rasgos de moral, de justicia y de fraternidad, definiciones tan caras a Juan Most, alemán.

Si después lo han abandonado ha sido porque

ya no reflejaban — por ejemplo las fechas mencionadas — lo que había sido su esencia, su cualidad y su alma.

Desdeñado ya, y con razón, el 1º de mayo oficial, ahí tenemos el gesto de Luis Lecoin cuando el 1º de Mayo de 1914, encontrándose en la cárcel de Clairvaux, ese día plantó un árbol. En el árbol la Revolución Francesa veía el símbolo de la libertad, la fraternidad, la paz, la igualdad y la razón.

Y todo esto, dice Lecoin, es anarquista. El 1º de Mayo de Chicago es anarquista; no lo es el 1º de Mayo en Francia, 1º de Mayo de bailes y botellas de vino.

EL ANARQUISMO DE LANDAUER

PROPAGADOR de la cooperación humana en todos los órdenes, Landauer y su grupo terminaron anarquistas, pero de un anarquismo propio, como vamos a verlo, a través de sesenta documentos que conciernen a su opinión y a su acción. Por sus cualidades el 2 de mayo de 1919 fue asesinado en Baviera por la soldadesca al servicio del capitalismo alemán que ya se llamaba, como ahora el de Schmidt, socialdemócrata.

Con sus teorías Landauer viene a confirmar lo que siempre ha dicho y hecho el sindicalismo revolucionario español: Federación, socialismo y anarquía.

Triptico que a él le gustaba repetir y siempre enlazados. Si al uno le falta cualquiera de los otros dos ya pierde su propiedad.

Como ahora, entonces el mundo sufría crisis económicas y Landauer dice algo que vale la pena para hoy y para siempre:

¿Es verdad que los capitalistas se devoran?
¿Es verdad que las clases medias desaparecen?
¿Es verdad que la desocupación es cada vez peor y mayor?

¿Es verdad que es necesaria una acción sobre los desheredados de manera que tengan que despertar, rebelarse, levantarse, revolucionarse por ineludible necesidad natural? ¿Es finalmente verdad que las crisis se vuelven cada vez más vastas y devastadoras?

¿Es todo esto verdad?

Pues estos son los problemas que deben resolverse y que hemos presentado siempre los anarquistas.»

E inmediatamente Landauer se declara intérprete y continuador del ideal de Proudhon.

Hoy qué por España y fuera de España surgen intentos de maridaje entre anarquistas y marxistas, conviene resaltar que tendidos de éstos los ha habido siempre, y Landauer sale al paso diciendo que peor aún que el marxismo sería un anarquismo marxista.

Esto, como se ve, es un antinomio, pero cabe aquí decir que ya fue señalado con el dedo antes de 1977 año en que van por ahí novedosas voces inclinadas al «marxismo libertario».

Y cuando Landauer dice que un anarquismo marxista sería peor es porque en efecto, es peor un imposible que todos los males de lo posible. Y no una vez, no, sino varias veces el pensador alemán insiste sobre lo nefasto de la tendencia anarquista del marxismo y viceversa.

De vez en cuando también maldice del anarcosindicalismo, pero hay que tener en cuenta que los circuitos de cada movimiento eran muy cerrados y reducidos y bastaba que Landauer conociera a tal o cual anarcosindicalista de pacotilla, pues pacotillas los hay en todas partes, para que arremetiera también contra el anarcosindicalismo en general.

Pero no conoció al de España. De haberlo conocido, en su crítica hubiera hecho excepción de España.

Los partidarios de Landauer fundaron la Asociación Socialista. Esta disponía de 12 bases. En la 4ª se lee: La Asociación socialista declara como objetivo de sus aspiraciones la Anarquía en su sentido originario: EL ORDEN POR LAS ASOCIACIONES DE LA VOLUNTARIEDAD.

Y en la sexta base reconoce que «la eficacia no puede comenzar más que cuando se hayan asociado a nuestra causa grandes masas de productores».

Y esto es lo que consiguió en España el anarcosindicalismo, tan criticado sin embargo por ciertas corrientes anarquistas. Entre ellas las de Landauer, que fue anterior.

¿Cómo comprenderlo? Quizá las líneas que siguen ayuden a ello. ¿Quizá? Quizá.

«Hago lo que me corresponde, siempre dispuesto a adaptarme por eso a la situación eventual...»

Cuando dijo esta frase, Landauer era joven.

En realidad, quiso darse al socialismo y a la anarquía, pero en cuanto al anarquismo encontraba que era un cuadro muy exiguo, muy estrecho. Prefiere vivir como franco-tirador, fuera de cuadro. Aunque por eso no dejó de trabajar y propagar la Anarquía.

Reprochaba a los movimientos anarquistas que fuesen siempre organismos que van a remolque de algo: de un doctrinario, de un pensador, de un teórico; o bien de una teoría, de un pensamiento, de una doctrina.

Landauer no intentaba ser anarquista como los otros sino anarquista como él era.

De otra parte, a fines de siglo pasado, en la última década, la socialdemocracia imperaba, también podían los marxistas propagar su partido con cierta facilidad y a la luz del día. Sólo los anarquistas debían moverse en la sombra y clandestinamente. Además aquella generación muy izquierdista, se distinguió por su apego a las ideas autoritarias. Un vientecillo prusiano soplaba por los cuatro puntos cardinales.

Tardó Landauer a admitir para sí el epíteto anarquista pero por fin lo aceptó y lo hizo público en la prensa. Los que no quisieron sumarse se llamaron **independientes**, especie de situacionistas antes de nacer el situacionismo.

En la organización de los anarquistas entraron casi todos los anarquistas revolucionarios y casi todos los anarquistas colectivistas.

Tarrida del Mármol intervino muy eficazmente para solucionar tal dispersión de esfuerzos.

En realidad cada anarquista alemán quería ser un Stirner y todos se juzgaban muy severamente.

Surgían discrepancias en cuanto querían darle una definición. Landauer lo reseña así: El anarquismo como objetivo (la ausencia de autoridad, la ausencia de Estado, la vida libre del individuo.) Como medio, el socialismo por la coherencia solidaria, y por el trabajo en confederación.

Estaba contra la teoría de la «toma del monón» y a favor de los que «quieren poner en marcha experiencias prácticas del anarquismo». Estuvo en contra de Stirner. Es evidente.

Como le acusaron de ser un anarquista que se enfrentaba con los demás anarquistas Landauer replica que su ideal no se alejaba de las pequeñas colonias anarquistas en tanto que ejemplo y medio de combate.

En fin estaba inclinado hacia el ideario de Tolstoy.

Aunque quizá esta comparación la rechaza el mismo Landauer, dado su empeño en que «para ser anarquista no te has de parecer a nadie». Frase suya pero también de Stirner.

Sin embargo, repite frecuentemente, que hay que «realizar todo lo posible la cooperación económica y la libertad moral, es decir, la anarquía y el socialismo».

Cae de cajón que Landauer se pronunció en contra de «la propaganda por los hechos». Tema que discutía con los dos amigos más asiduos de casa: Kropotkin y Tarrida del Mármol.

Algo hay en la «Incitación al Socialismo» de 1978:

«... al corriente de los acontecimientos de Barcelona, en los primeros meses de 1902, de la vehemente huelga general de entonces, veo a los militantes de un país en donde los anarquistas nacen directamente del pueblo, mientras que en Alemania, triste aflicción, semejante a cruel enfermedad, no nacen sino a través de una etapa de socialdemocracia, de marxismo rematado, que deja su impresión perniciosa en el cerebro de casi todos».

Juicio que hay que recordar ante la juventud española de ahora.

Tuvo virtudes magníficas puesto que, apreciando mucho a Reclus y a Kropotkin, dijo que no obstante no habría que ver en ellos el alfa y omega de la anarquía.

«... La anarquía, tan joven todavía, pertenece mucho más al dominio de las afirmaciones filosóficas que al de las realidades verificadas por la experimentación.»

¡Que el volar no nos impida pisar tierra firme! Esto por lo menos es lo que hemos procurado hacer en España.

La última palabra no es de nadie en propiedad, «la última palabra pertenece a cada anarquista». Y con esta afirmación estamos completamente de acuerdo.

Landauer y Bertoni, de Suiza, eran amigos, profesándose una amistad de incompatibles. Difícil pero es posible.

El primero veía un horror en el sindicalismo, el otro veía una solución, un medio primordial para el desarrollo y eclosión del anarquismo y de la revolución social.

«Y cuando en el porvenir no haya otro que hacer más que coleccionar cartas de amor de los anarquistas...», ¡qué porvenir más dichoso!

Como alguien le hablara del gobierno de los anarquistas, Landauer contestó: «¡Cuidate del gobierno de los anarquistas! Sería peor que ningún otro...»

Lo sabemos. Dadle poder a un hombre que tiene razón y veréis que pronto la perderá.

Landauer solía decir «que un anarquista con poder era un anarcodemocrático».

Y esto es una aberración.

Entonces como ahora también había cierta rivalidad generacional. Un joven, con más petulancia que respeto quiso rebajar a Landauer con mucha altanería y Landauer le contestó con una sentencia que vale en oro lo que pesa: Dijo así: «Aprender tarde es mejor que enseñar temprano».

Se lo dijo a la señora Faas, y agregó: «... pero parece que nosotros nacemos todos profesores y raramente estamos dispuestos a aprender».

Era anarquista aun sin saberlo, antes de ser socialista. Despertó empujado por «Zaratustra» de Nietzsche, Ibsen, Schopenhauer y Spinoza. En contrapartida se le ofrecía a su vista un objeto odioso: Bismark.

Hizo suya también una definición feliz de la Soz. Bund: El movimiento anarquista ha de entrañar vida, energía y realidad.

Si algo falta de lo enumerado, el anarquismo se convertirá en pasa tiempo y holganza.

Y sin embargo Landauer no aceptaba el comunismo anarquista de Kropotkin ni el sindicalismo revolucionario, naciente entonces. Desechaba el individualismo de Tucker y concebía caduco el colectivismo anarquista.

Landauer era hombre de mucho talento, pero su cerebro, su perceptiva, era insaciable.

Su tesis no se distancia mucho de la de los citados. En economía quería una franca cooperación y como Ética, la libertad sin cortapisas.

Mi idea, decía, es anárquica y socialista.

Era época de definiciones. Voltarine de Cleyre hacía una; Ricardo Mella, otra, otra muy suya Malatesta. Pero casi todos desarrollaban sus ideas a partir de una misma base: la de Kropotkin.

El también lo admiraba pero temía que las interpretaciones que en el mundo se hacían sacaran de cama al río.

El anarquista, escribe, debe tender a la destrucción del Estado, minando la idea de centra-

lización, oponiéndole la independencia de la localidad y del campo constituido en vista a una función social.

Es decir autonomía completa, federalismo general y función universal.

Aceptaré, dijo, un comunismo, pero un comunismo voluntario y libre. El comunismo obligatorio es, pura y simplemente, una tiranía.

Si acepté la propaganda por el hecho fue porque en sus orígenes esta propaganda no indicaba necesariamente que fuese la que hiera o mata, sino el hecho que ilustra, que da ejemplo. La propaganda por el hecho en el sentido colectivo en sí, es aceptable. Lo que quiere decir que mi teoría basada en las colonias anarquistas merece hagamos un alto de reflexión.

Estos matices en gran parte son reflejo de las conversaciones que tuvo con Tarrida del Marmol a quien quería mucho.

Debemos señalar una frase típica de Landauer que viene como anillo al dedo por lo mucho que refleja situaciones de luz,

Dice: «Toda revolución tiene que culminar hoy en política, diplomacia y guerra; y desde ese momento, el anarquista no puede tomar ya partido porque todos son injustos y porque él solo tiene la clave en la mano.

¿Para qué?

Para construir el socialismo sobre cimientos anárquicos.

Es lo que respondió Landauer hacia 1928-29.

El anarquismo, como toda filosofía, da lugar — y continuará dando lugar — a fuertes y pasionados debates. Debates incluso en su seno mismo. ¿No hay ya diferencia entre el anarquismo y la anarquía de los medios intelectuales y la anarquía y el anarquismo de los sindicatos y federaciones anárquicas de trabajadores manuales?

Hoy nos encontramos con hombres que dicen no poder escapar de la tentación de enlazar un profundo anarquismo con una interpretación social, pero elevada, del cristianismo.

Mas este chotis de las dos formaciones será bailable para un intelectual, pero para el hombre anarquista de trabajo, que ve al cristianismo a través del mangoneo que de él hacen los poderosos del día, le será muy difícil seguir al ritmo de semejante música.

Los dos, el intelectual y el manual serán quizá agitadores convencidos, pero ¡cuán diferente será la propaganda que hace el uno con la que realiza el otro! El objetivo será el mismo pero ¡qué diferente la extensión y la intensidad! ¡Qué gran diferencia hay entre: «distribuir a cada uno lo que le corresponda» y «tomarse a sí mismo lo que necesite».

¡Diferente, muy diferente es, repartir de tomar!

En anarquista se vive feliz porque no «hay más ley que el amor y la fraternidad» esto se lee muy a menudo, y uno se pregunta si la de-

finición es compatible con la idea de implantar la anarquía cosa que también aparece y se oye a dos por tres entre los anarquistas.

¿Acaso implantar no conlleva la idea de coacción tan detestada por los anarquistas,

Y es que una cosa es el combate contra el autoritarismo y otra muy distinta vivir sin autoritarismo a tu alrededor.

El vivir sería fácil y el resultado del combate más seguro y positivo si no fuera tan difícil distinguir la cara de la careta, la máscara del rostro, el hombre del agente.

El agente es, después de las rencillas y el desaliento, el tercer enemigo interno de toda asociación.

Entre las dos corrientes de asociación — la de élites y la popular — los españoles se han caracterizado por adoptar la segunda. En efecto, nada se gana alejándose del pueblo y de lo popular. Por ir confundido con el pueblo consiguió en regiones audiencia mayoritaria.

Por su acción y propaganda fue barrera infranqueable al marxismo. Este ya sabía que allí donde los libertarios se lo proponen nada puede el virus totalitario.

Y si una vez organizado el anarquismo evita desastres mayúsculos, el porvenir está garantizado de mayor desarrollo cada día. Nada, llegado aquí, lo destruye; nada más que las matanzas generales a que nos ha acostumbrado ya la historia de cada nación y hasta de cada región. Las guerras son las que han acabado con la potencia popular anarquista. No hay más que echar un vistazo a la historia social de cada país para cerciorarse.

Generales son también las consecuencias que dimanaban de esas situaciones. Fuera de la propagación por vía de prensa, la acción cotidiana, con participación humana, escasea. Tarda tiempo a ver oleadas obreras levantando los ánimos y elevando los corazones, dibujando el futuro obrero más que las quejas del pasado o del presente. Y si hay arrestos, abrir escuelas.

¿Para qué? Para entre otras cosas, en primer término, incitar a que no se fume, no se juegue y no se beba alcohol.

Y ya es bastante para justificar el esfuerzo. Para justificarlo y recompensarlo.

Muchas son las bases comunes al anarquismo y al sindicalismo. De ahí que la acción se confunda y sea integralmente reivindicada por ambos. Pero a veces sobre escasos puntos, pero importantes, hay dificultades que más de una vez han provocado tirantez y rompimientos.

El sindicalista a secas suele ser contrario a los principios fundamentales del anarquismo, y éste no siempre aprecia el papel que juegan las agrupaciones humanas. Limitado así, el individuo y en el fondo el anarquismo se para en el individuo, cuando se decide a hacer organización tiene la sensación que algo de su esencia deja arrinconado. Entonces no es raro que mire inquieto al sindicalismo por el riesgo que se corre de coartar libertades individuales.

Pocas décadas han pasado en las que en tal comarca de dominio sindical se han expulsado del sindicato a los anarquistas aún reconociendo que éstos habían sido sus fundadores. Tal le ocurrió a Sánchez Rosa en Andalucía. En tal otra comarca de dominio anarquista, la expulsión se ha pronunciado contra tal o cual sindicalista que reducido a minoría no podía soportar tal inferioridad y provocaba así su propia expulsión.

Si a estas dos propiedades que unas veces se toleran y otras no, agregamos una tercera: la juventud, se comprenderán muchas dificultades y altercados.

¿Por qué la juventud? Pues porque la juventud desconoce los fundamentos antiautoritarios y aún no está escamada de los abusos de la autoridad. Sin nociones de ética social, sin pasado y ciega ante el futuro. Sólo ve que llega a un presente casi como si fueran intrusos: están los jóvenes en el mundo como de prestado, pues todo lo que les acoge ya es de otros.

¿Aspectos ligeros? No, trágicos.

Más de una vez se han soslayado los enfrentamientos gracias al ambiente de guerra civil o de revolución inminente que las propagandas mantenían.

A propósito de revoluciones y violencias es paradójico y de difícil comprensión el hecho de que por ejemplo entre socialistas políticos y anarcosindicalistas no haya habido posibilidad de entente en periodos de normalidad y si la haya habido para acciones violentas. Caían de acuerdo contra algo; pero para algo, nunca.

Las revueltas de la historia lo atestiguan, incluso muchas de las que no sobrepasaron la noción de huelga o de manifestación, de motín o de algarada, el boicot o el sabotaje. Aspectos que son todos de origen sindical, aunque después lo hayan aplicado los anarquistas, no por ser partidarios de acracia sino porque en tanto que anarquistas se consideraban y se consideraban con el deber de afrontar las situaciones más arriesgadas y de ser, por consiguiente, los sindicalistas más radicalistas.

Otro matiz provocador de antagonismos es el concepto económico de la propia existencia y la posesión de bienes.

«Se os dará a cada uno la tierra que necesitéis» se les dijo a los campesinos en un mitin anarcosindicalista en el que se glosaban los acuerdos de un congreso según los cuales «la solución de lo agrario sólo se resolvería con el comunismo anarquista».

No siempre el lenguaje ha sido claro, lo que permitía al que escuchaba de condimentar la idea a su manera.

Plantar rosas, por ejemplo puede provocar sensaciones antagónicas: éste tiene en cuenta sólo el perfume y de la idea de plantación se embelesa; aquél tiene en cuenta el pinchazo que al plantar puede darse, y la sensación es de repulsa.

Y como esto es el problema social.

Todos sabemos cuán lejos está la idea de codicia con la de justicia. Sin embargo con un mismo argumento se atizan las dos a la vez sin poderlas separar, reforzándose una a otra.

Por ejemplo: El obrero vive en la miseria, el amo nada en la abundancia.

Esto incita a hacer justicia pero también a la codicia.

Si después le agregas una segunda frase: «el que no trabaje no debe comer», surge la idea de que no tener derecho a comer es no tener derecho a vivir y por consiguiente todos los que hasta ahora han vivido sin trabajar son acreedores a la guillotina.

Si el orador tiene imaginación, es lírico, aún agregará más sustancias al electrizado ambiente: Todos iguales en el goce.

Así, el que escucha se forja un mundo y un bienestar en su fantasía. Con ésta el egoísmo crece pero recibe un mazazo mortal cuando a renglón seguido se le habla no de reparto, sino de propiedad colectiva.

Para el egoísta, tener lo que todos tienen, disponer sólo de lo que también pueden disponer los demás, no es bastante. Es decir, en potencia o en esencia todos los egoístas son enemigos de lo social, de la sociedad, de la anarquía, por paradójico que a primera vista parezca.

Son egoístas en potencia todos los propietarios de bienes que ejercen una explotación humana de sus semejantes. Son de la misma pasta, en esencia, todos los que aspiran a ello. Todos los que rechazan la idea de propiedad colectiva de todos los bienes de la tierra.

Luisa Michel daba su abrigo al primer mal vestido que veía por la calle. Hubo días de despojarse hasta de 4 abrigo... «porque, decía, las cosas pertenecen no al que las posee sino al que las necesita».

Viendo estas conductas y teniendo presente estos principios, el republicano auténtico (republicano de res-pública) es solamente el anarquista comunista.

Y se nos pregunta, entonces, ¿por qué tan enfrentados con los republicanos? Pues sencillamente porque republicanos, aquello que se dice verdaderamente republicanos, no son los que así se llaman. Como tampoco son comunistas los que están en los partidos ídem, ni son cristianos los cristianos, ni universal su Iglesia. Esta es universal, sí, pero de una universalidad como la I.T.T. o la de cualquier sociedad explotadora que hoy se llama multinacional.

En esto consiste el verdadero fondo social de la lucha y el verdadero fondo moral: la organización del esfuerzo humano y la distribución o utilización de los medios de vida y de existencia producidos o naturales.

Todo lo demás es completamente secundario: fumar o no fumar, beber o no beber, ser naturalista vestido o practicar el desnudismo, comer conejo o zanahorias, casarte por la Iglesia o por lo civil o casarte a las sombras de un bosque, en la playa o en la cama, afeitarte o dejarte la

barba, ir con chaqueta o con manta cuando hace frío, sin camisa y sin calzoncillos cuando el tiempo es benigno, no tiene más importancia social, moral o humana que la que decidan los atavismos y las costumbres. Lo apuntó Urales, lo dijo Esteve, lo presenciamos nosotros.

Para la lucha contra el autoritarismo tiene más importancia impedir el esquirolaje, que arremeter contra el que come carne, o reírte del que piensa pasar con ensalada. Restar autoridad al que la detenta importa más que sustituirlo so pretexto de que la ejercerás de otra manera.

Un gran folleto muy olvidado es «La anarquía o los amigos del orden» escrito en 1874.

Es de lamentar que la humanidad no disponga de un, diríamos «Tratado de la Anarquía» por llamarlo de alguna manera, que desmenuce y analice acracia y el anarquismo como una aspiración tan legítima como la existencia misma del ser humano. Avaro como soy, me es insuficiente lo breve de Mella, lo de Urales, lo de Lorenzo, lo de Farga Pellicer, lo de Nettlau, lo de Maltesta, lo de Kropotkin, Bakunin, etc.

Ya sé que para que pudiera hacerse tal obra habría que ir a buscar en lo escrito por los españoles, los portugueses, los catalanes; a lo escrito en italiano, en alemán, en ruso, en inglés; a lo escrito en francés y en lo dejado por pensadores e historiadores de Oriente y asiáticos. Difícil, pues, pero no imposible. Pues se necesitan tres cosas: talento, tiempo y dinero.

¡Ojalá alguien reúna el tríptico! Yo me limito a emitir la idea y a dejar constancia de un hecho: que si la anarquía está bosquejada, el anarquismo su vehículo, está por escribir.

Algo dijo ya Urales en «Nueva Senda» el año 1922 y otro tanto desearon José Prat y Sánchez Rosa en el «Almanaque de Tierra y Libertad» de 1921. Lo pidió Esteve en «Cultura Proletaria» de Nueva York y lo divulgó muchas veces la prensa de la I. W. W. entonces bajo gran influencia anarquista.

Sí, ya sabemos que ese tríptico no se ha alcanzado sobre todo por falta de dinero más que por carencia de tiempo y talento. Y aquí viene a pelo en señalar que lo que se observa en España hoy día es ya viejo defecto, tan viejo como el movimiento anarquista. He aquí un párrafo que copio de un artículo escrito en 1922, dice así:

«Los periódicos anarquistas mueren casi todos por falta de compradores en épocas de represión o por que hay paqueteros y corresponsales que, al amparo de la impunidad que conlleva el mismo ideal anarquista, se quedan con el importe de la venta, no con el fin de estafa o de aprovechamiento personal sino porque tienen tareas a su alcance y se creen con el deber y el derecho de utilización a esos fines.»

Exactamente como en 1978.

Señalando como meta de la revolución el bienestar para todos, e incitando a contribuir cada uno, encuentran de iógica, en Cáceres, en Bel-

grado o en Zaragoza, que aquellos dineros pertenecen tanto al conjunto como al grupo tal.

No es que carezcan de escrúpulo moral, pero tienen más en cuenta sus deberes de participación en la acción que los derechos del conjunto. Y aún, en contra de legitimar el robo y la falsificación, lo hacen porque están convencidos que «sustraer» eso no es falsificar ni robar.

En todo caso, esto abona la polémica cien veces puesta en discusión del papel que la pobreza juega para hacer de un hombre un revolucionario.

Urales lo desmenuzó en la «Revista Blanca» del 15 de mayo de 1905: «Ni la pobreza ni la miseria son causas de revolución ni de adelanto social.»

Lo escribió también Fabri.

Y en efecto, las situaciones revolucionarias y los movimientos desarrollados con lucidez y ética emancipatriz han tenido lugar en zonas donde los obreros no han sido los más miserables.

El hambre, pues, no hace rebeldes. Al contrario, humilla y envilece al que sufre.

La miseria no sólo no engendra rebeldía, sino que por regla general la mata. En época de gran crisis económica, los trabajadores han sucumbido, refunfuñando, pero sin más consecuencias reales.

No hay más que mirar la situación actual de Europa.

No solamente no se es más rebelde sino que no se actúa con el mismo anhelo. No hay la intensa propaganda de otrora, la acción se lleva a cabo sin coordinación, no se fundan periódicos sino que algunos se hunden, no se difunde la prensa con el vigor necesario. Se compran menos libros, no se estudia tanto. He ahí la realidad que ofrece la crisis, con ella la pobreza y con ésta el retraimiento.

Provoca, hay que decirlo, reacciones aisladas de violencia. Algunas muy justificadas, positivas y conscientes, otras, llevadas a cabo sin seria preparación de conciencia, no van más allá de lo que haría la chusma en un arranque animal con más perversión que lucidez revolucionaria, social e ideológica.

SE ha demostrado durante 100 años que poca cosa puede hacerse marginados de lo popular y del pueblo. Aquellos grupos de anarquistas que se han limitado a propagar ideas sin mezclarse personal y colectivamente con el pueblo, se han visto relegados a eso, a ser eternamente grupo, mientras que allí donde el anarquismo ha hecho conjunción con el pueblo laborioso, ha dejado mella en todas partes, ha adquirido consistencia humana, ha echado raíces en el seno de la clase obrera.

El anarquismo no se ha divulgado ni ha sido aceptado por los trabajadores para limitarse a luchar por un mendrugo más gordo. La misión es más profunda, más elevada y de alcance más duradero y universal; su lucha es civilizadora, de regeneración física y moral del ser humano.

De cósmico calificó a este anarquismo el compañero Enrique Nido. Un anarquismo anunciador de una nueva y auténtica civilización. Una civilización sin adjetivos. Le llamamos anárquica porque habrá acabado con lo que de animal guarda aún el hombre pues no otra cosa es aquel que alardea todavía de autoridad.

La autoridad es equivalente a animalidad. Y por estar esencialmente en contra de la autoridad en el pueblo español ha predominado el anarquismo. Porque el obrero español no es autoritario. Amante de la paz, a cambio de ésta ha pasado periodos largos, larguissimos, soportando a los autoritarios. Soportándolos pero no admitiéndolos.

¿Dónde Fanelli pudo ser eficaz propagando anarquismo? En España. ¿Por qué? Pues porque la España laboriosa era fértil para las ideas generosas. España era el Lázaro que necesitó alguien que le dijera: ¡levántate y anda! y este fue Fanelli.

España disponía de los materiales, le faltaba sólo darles nombres, Fanelli dijo que eso se llamaba colectivismo, anarquía y ateísmo, y el español, sin más sobresaltos aceptó el bautismo. Calibró como nadie el valor y la importancia de estar asociado y de ahí la pujanza de la 1ª Internacional. Asociación adulterada sobre todo después de 1917 en todas partes, en todas las naciones menos en la Península Ibérica. Intérprete de esa idea y de esa lucha hubo miles: Vallina, Salvochea, Abreu y Sixto Cámara lo fueron durante una época. No eran de una interpretación uniforme pero sí mayoritariamente convergentes. Andalucía les debe respeto perenne. Y con Andalucía toda España, y con España todo el mundo. Pues que es una parte de la pléyade de pioneros que definieron la anarquía cual una libre federación de libres asociaciones obreras, agrícolas e industriales como muy bien dijo Bakunin.

Que España era campo abonado para las ideas anarquistas no somos nosotros quienes, pecando de patriotas lo decimos, es Nettlau, holandés, quién lo ha escrito, agregando que en el desarrollo anarquista de España, las promesas de los políticos jugaban un papel muy pobre, como pobre era también la tarea de los reformistas.

El hecho de que haya tantas variantes del anarquismo no impide que por lo que a España se refiere ha sido y es dinámico, animado y sentido. Un anarquismo federativo, es decir algo contrario a lo preconizado por C. Marx y a lo practicado por los marxistas.

Los trabajadores españoles saben que la anarquía es la idea más noble y más sublime de las que se han lanzado y concebido para la transformación social de la sociedad y de la humanidad.

A partir de esta base, toda alianza con algo que no sea esto, conlleva a mediatizar la idea y la acción. Posición tajante e inquebrantable para

muchos, frente a los «ligeros», propensos a promover alianzas a izquierda y hasta a derecha.

Grande fue el enfrentamiento en la década del 1930-40. Es cierto que había situaciones excepcionalmente difíciles, pero también es verdad que la tendencia a mezclar ha sido animada casi siempre por los que lo animaron y han continuado animándolo en cualquier circunstancia. En 1936 el alma de inspiración aliancista estaba en el portavoz «La Tierra» de donde llegaron muchos al anarcosindicalismo. Y es posible que vinieran sinceros y decididos, pero el suyo ya no era ni tan claro ni tan peculiar. Al trasladarse de campo muchos arrastraron resabios de su origen político.

Tradición anarquista se ha visto muchos años en La Felguera, rodeada de otras locales, como Gijón, por ejemplo, muy inclinado a aliarse. No obstante hay que subrayar que firmada por fin la alianza con los socialistas y llegados al estallido revolucionario, frente al gobierno civil de Oviedo, importante papel cumplieron los camiones blindados por el sindicato anarquista de La Felguera. Desde el interior de estos camiones los anarquistas felguereños, fusiles ametralladoras en mano, a través de las troneras pusieron en gran aprieto a las tropas de general López Ochoa y del Tercio.

Metidos en la Alianza, fue La Felguera quien proclamó, allí donde venció el Comunismo Libertario para susto y disgusto de socialistas y de alguno de los destacados militantes confederales.

Comunismo Libertario hubo en Grado y en Mieres. Llopis, aliancista del Partido Socialista, ha escrito que la Alianza se hizo para que todas las tierras de España pasasen a ser propiedad del Estado.

Había otros caramelos — éste era muy amargo — en el lenguaje socialista. Uno, por ejemplo, el de la disolución de la guardia civil. El resto de su programa no tenía nada de original, todos se parecen como gotas de agua. Todos son iguales, los de entonces y los de hoy, ya se hayan parido en la Moncloa o bautizados con el nombre de Programa mínimo de gobierno.

Pero no confundamos, una cosa es formar alianzas entre anarquistas y otras fuerzas y cosa diferente es verte en la calle codo a codo entre trabajadores anarquistas y no anarquistas. En este orden de cosas es mundialmente sabido que el 19 de Julio de 1936, frente a los focos fascistas atrincherados en Barcelona iban juntos los grupos anarquistas con destacamentos, reducidos pero destacamentos al fin, de guardias de asalto e incluso de alguna pareja de guardia civil y oficiales del ejército subalternos y aislados de sus unidades.

Esta imagen y cien más de parecido color fueron las que influyeron para que pocos meses después algunos de nuestros anarquistas en actos solemnes no mencionaran ya el Comunismo Libertario anteponiéndole República Federal Socialista. Afincando además la idea según los

oradores, de que los anarquistas éramos sobre todo fundamentalmente socialistas.

¡Ah, esas circunstancias! ¡Ah, esos engranajes que todo lo trituran!

Y sin embargo se continuaba en anarquista porque se combatía al Estado — con ministros y todo — PUES EL ESTADO Y LA AUTORIDAD NO SE DETENTABA EN MADRID NI EN VALENCIA SINO EN BURGOS. Aunque Sebastián Faure entonces no lo viera así y aunque ahora haya muchos que aún no han llegado a comprenderlo.

He aquí cómo a mi entender quedaba mejor definido nuestro combate de entonces, combate contra el fascismo y que no vacilamos en transcribir de «Acracia».

«Luchamos contra el privilegio y no por la nación. Por la libertad y no por la patria. Por la anarquía y no por la República. Exponemos nuestra vida para beneficio colectivo y no de una casta. La Revolución Social, que es nuestro nombre de pila, no dejará de tener defensores y combatientes, con la pluma, con los puños, con la palabra o con el fusil.

No sólo estuvimos, pues, por y para los principios anarquistas sino que también se estuvo por la revolución social en la calle, en el tajo, en la fábrica y en el aula.

Para ese periodo he aquí otra frase que lo caracteriza «... hemos seguido una línea de conducta cuya finalidad tendía a que en España no se repitiera lo que ocurrió en Rusia, donde el anarquismo, a pesar de su potencialidad, fue desplazado de la dirección de la revolución por una organización minoritaria». Esto fue dicho en 1937 en el Coliseo de Barcelona.

En esa lucha cayeron centenares de milos, desde el desconocido campesino, albañil o carpintero hasta los hombres de estudio como Acín, Alcrudo, Elías García, Senderos, Ballester, Sánchez Rosa, Isaac Puente, hombres de trabajo, cerebro y acción como Durruti y Ascaso, Berneri y Bajatierra, etc.

Pues para llegar a nuestra sociedad, que llegará, hay que recorrer trancos y barrancos, etapas de dolor y periodos de terror. El anarquismo está animado de un ideal de mucho más valor que lo que alcanzarlo puede costar. Con el anarquismo va parejo el ser y la vida misma, de cuyas propiedades no podemos ni debemos ni queremos desgajarnos.

Otra declaración de la F.A.I. el año 37 especifica que «El poder político y el Estado será siempre la antítesis de la anarquía...»

El hecho de que antes y después de esta afirmación haya habido hombres que en nombre de la F.A.I. también hayan dicho lo contrario, no impide que ésta como organización ha reaccionado en el sentido expuesto.

El estar al lado del pueblo obliga a muchas cosas pero no a todas. A veces hay que aceptar que el pueblo se expande aunque una minoría ya aperciba el mal derrotero que coge.

Las esperanzas que surgieron del movimiento cooperativista no fueron pequeñas. Ya hemos

dicho que muchos intentos se llevaron a cabo, y aunque hubo anarquistas que ya barruntaban el fracaso — y lo dijeron —, hubo que aceptar la corriente y aguardar los desengaños. Un montón de cooperativas absorbieron la actividad de numerosos compañeros. Por los títulos se verá no poco el alma que presidía a los pioneros de estos ensayos. Tenemos referencias de las siguientes: La Reorganizadora, La Económica, La Solidaria, La Esperanza, La Valenciana, La Obrera, La Honradez, La Artesana, La Amistad, La Luz del Día, La Utilitaria, La Emancipadora, La Villanovesa, La Bienhechora, El Porvenir, etc. Pero los militantes eran conscientes de la necesidad de fundar el socialismo o sindicalismo revolucionario sobre bases sólidas.

Max Nettlau que fue y aún es hoy el mejor investigador de estas cosas lo describe palmaria y claramente.

Algo más reciente y menos detallado ha hecho el eclesiástico Casimiro Martí, que ejerció en Villanueva y Geltrú,

Todas esas formas de organización, independientemente de que sean erróneas o eficaces tienen su punto de concordancia con el anarquismo, y es que tienden a liberarse del Estado o vivir, sino contra él, sí al margen. «L'Endehors» en Francia fue otra forma, la diferencia consiste en que los nuestros, como Farga Pellicer, para el caso, querían de antemano neutralizar al Estado. «... Queremos que cese el imperio del capital, del Estado y de la Iglesia para construir sobre sus ruinas la anarquía, la libre federación de libres asociaciones de obreros.»

En la discusión que este año nuestros compañeros tuvieron en Rubí con los periodistas marxistas, esa misma frase es la que mas mella hizo en los muy entusiastas jóvenes.

Estos muchachos demostraron que habían abrazado la corriente de Marx-Engels-Trotsky, pero en el fondo su corazón está más compenetrado con las ideas anarquistas. Vacilación normal ante dilema tan serio. ¿Quién no habrá vacilado al momento de escoger camino? El propio Fermín Salvochea, fundador sin embargo de los primeros grupos anarquistas de Andalucía, titubeó hasta que por fin se declaró anarquista. En aquel tiempo, ya hemos referido para Bakunin, los conceptos no eran esgrimidos y mirados como hoy que nada pasa desapercibido. La democracia quedaba comparada a la anarquía porque democracia decían, era y significaba «el libre ejercicio de los derechos individuales cuyo vértice es la anarquía». Hoy tras el mal resultado de las democracias, nadie se atrevería a tal asimilación. Nadie no, pues muchos hombres respetables he encontrado en España, que se han llevado chasco, un chasco de paliza, cuando al contestar a su pregunta has dicho que no eres demócrata.

Sin embargo bastantes jóvenes se llaman «Socialistas»... porque el socialismo es internacionalismo, que en economía es colectivista, y en política, anarquista, Colectivismo, o sea, pro-

piedad colectiva de los bienes de trabajo y anarquía porque no queremos vivir rodeados de capataces ni de Guardia Civil.

La anarquía de Anselmo Lorenzo es también oro de ley: Ante todo, por respeto al ideal y por dignidad hay que ser bueno en el concepto universal de la verdad y de la bondad, y también parecerlo... Hacer de forma que te escuchen es mucho mejor que comportarte para que la gente te tema. Decía más; antes que anarquista hay que ser justo para que luego resulte lógico que por ser justo se es anarquista.

López Montenegro no quiso continuar siendo militar. Adherido al Centro Obrero dió una conferencia en la que dijo: El no gobierno, la anarquía, sinónimo de autogobierno de cada uno, es la ley del porvenir, es una sociedad sin coacción. Por predicar esto sufrió, como muchos, largos periodos de encarcelamiento.

Bases teóricas se encuentran también en «La Revista Social» de la pluma de Francisco Tomás, principalmente en la serie de artículos titulados «Del nacimiento de las ideas anarco-colectivistas en España». Que valdria reeditarlo.

Un ideario que se repetía en todas partes, que no se guardaba para temas a desarrollar en el rincón del fuego. En La Haya por ejemplo no vacilaron los españoles de la Internacional en declarar cuando les cedieron la tribuna que «nuestro criterio», el suyo, «era colectivista anárquico, descentralizador y antiautoritario».

Y lo proclamaban en un momento en el que sus compañeros eran asesinados, por ser anarquistas, en los fosos de Montjuich. Maleados o asesinados cuando su línea de conducta era de no violencia, de paz y de revolución científica, fundada y respaldada en un pueblo instruido y rebelde. Un pueblo con la conciencia despierta, respetuosa y por consiguiente tranquila. Así explicaban su concepto de anarquía, colectivismo y revolución.

Los organismos anarquistas se diferían de los otros por muchas cosas.

Hemos leído no ha mucho que en los estatutos de Comisiones Obreras de España, el comité director se reserva derechos de voto en proporciones que según un obrero de las mismas CC. OO., un emperador no tenía tantos; pues bien, ya desde su inicio los comités y comisiones de los organismos anarquistas o anarcosindicalistas carecen de votos, pueden hacer uso de la palabra en los comicios pero para votar y decidir sólo tienen potestad las delegaciones de la base, o sea, de los representantes de las Federaciones Locales nombrados para el comicio.

Ni gobiernos ni comités directivos, ni dirigentes. Simplemente hombres con funciones concretas, limitados el alcance y el tiempo. No hay en ninguno de nuestros organismos función de presidente. Los había en las colectividades económicas por la necesidad de un enlace entre las diversas tareas de un conglomerado de hombres, trabajo, mercancía y producción. Pero en cuanto a potestad no tenía ninguna y, ello va de sí, era revocable anualmente.

Uno de los periodos difíciles fue el de la década de 1880-90. La propaganda por los hechos estaba en su apogeo y en esa marmita a toda presión tuvo lugar en Londres (1881) el Congreso Anarquista.

No hay un anarquista ni un texto escrito por anarquista que al referirse a este periodo no lo haga con gran tristeza y pena.

¡Que una cosa es la idea que el artista se hace de la imagen y otra la imagen una vez terminada!

El hecho de terminar las cartas y la correspondencia con las palabras anarquía, federación, colectivismo, era suficiente para que las autoridades españolas llevaran ante los tribunales a los que así saludaban. Se les encarcelaba, se les acusaba de crímenes y eran muchas veces condenados a muerte. Muy a menudo ocurría también que furtivamente los servicios especiales del ministro de la Gobernación hacían desaparecer también al acusador para evitar que un día u otro se retractara y dijera la verdad.

De hace cien años es también el texto siguiente:

«Somos anarquistas porque queremos el libre ejercicio de todos los derechos y como éstos son ilegales, no es necesario ningún poder para reglamentarlos.

Somos colectivistas, porque queremos que cada productor perciba el producto íntegro de su trabajo y no existan hombres que se mueren de hambre trabajando, y otros que sin trabajar vivan de la holganza y encenagados en la corrupción y el vicio.

Y somos partidarios del grande y fecundo principio federativo, porque creemos que es indispensable para la práctica de los grandes y justos principios anárquico-colectivistas, la federación económica: la libre federación universal de las libres asociaciones de trabajadores.»

Todo esto viene a ser reforzado por la declaración de ética anarquista siguiente: «... conste que no somos partidarios del robo, ni del incendio, ni del secuestro ni del asesinato.»

«A los amantes de la verdad, de la justicia y de la moral, deseamos salud, anarquía, federación y colectivismo.»

Estas declaraciones hicieron de aquellos hombres unos idealistas revolucionarios y anárquicos con temple de héroes.

Un principio justo es la propiedad colectiva en un sistema de apoyo mutuo y federativo.

Este es el contenido de la calumniada y vilipendiada anarquía que quiere decir desenvolvimiento normal de todas las facultades del hombre, armonizadas con la sociedad en la libertad y el respeto.

Ricardo Mella leyó todo esto y dijo: contad conmigo, yo soy anarquista. Y así, así hasta contar en España con la mayoría de la clase trabajadora. Y sin el golpe fascista de los tibu-

rones de la finanza, del clero y de las armas. ¡Qué placer sería hoy vivir en el suelo hispano!

Son tan similares las palabras anarquía y autonomía — en el concepto auténtico de la cosa — que hombres del mismo combate prefieren utilizar la una mejor que la otra. Otros que emplean las dos alternativa e indistintamente para expresar la misma idea.

Nunca las discordias han sido justificadas en los medios anarquistas. Nadie las hemos querido y menos, a conciencia, alimentado. Pero cada periodo ha tenido las suyas. Sufrió de ellas García Viñas, sufrió Anselmo Lorenzo, sufrió Durruti. A veces hemos asistido a comicios anarquistas, en España como fuera de España y hemos visto ausentarse del mismo, desmoralizado no, pero contrito y lleno de dolor, a tal o cual compañero delegado al mismo.

Más tarde se habrá reconocido el error cometido e intentado enmendar la obra.

Parece que sea hoy. Fue en 1937. En Bujaraloz se celebraba un Congreso de todos los anarquistas del frente de guerra. Como todos los delegados, lleno de ideal, de generosidad y de entusiasmo acudió del observatorio de la 119 Brigada un delegado. Al empezar el comicio fue expulsado. Sereno y comprensivo con llanto y rabia, aunque sin lágrimas y muy digno, se volvía hacia la línea de fuego carretera de Zaragoza arriba. El que una hora después se integrara al congreso no le quita valor al hecho en sí. Como al volver se le invitara con mil escusas a tomar la palabra, éste irrumpió diciendo: Aún no he cumplido los 17 años de edad pero tengo una hora más que cuando ha comenzado este Congreso. Esta hora vale por 40 años. Vuelvo con todos los atributos que vine pero dispuesto a defender los acuerdos con más brío.

Yo he visto llorar a compañeros por desaires así. Pero esto que es muy humano entre anarquistas es dispensable y cuenta muy poco, comparado a la idea que les anima y encarnan.

Estas priman y el anarquista no decae. Si grande es la tarea, enorme la grandeza de los que para llevarla a cabo arriman el hombro. Pues que más difícil que declararte anarquista es serlo y, siéndolo, tarea colosal es la de darle a la vida un sentido organizado sin menoscabo del individuo, su piedra angular.

Combatido por todos los políticos de derecha y de izquierda, contra todos resistirá, pues aún lanzado a la ofensiva no es más que para defenderse.

Pletórico de bondad y libertad quieren que todos los individuos gocen por igual de los productos que da la naturaleza con la ayuda de la mano humana.

Por nuestra gran sinceridad en la palabra y en la acción nos han combatido todos los privilegiados y todos sus amanuenses; por ser iconoclastas y amantes de la verdad nos han combatido todos los obispos y todos sus soldados, por no querer privilegios nos han combatido todos los banqueros y todos los usureros. Y todo esto es mucha ruindad y mucho enemigo.

El obispo de Burgos en 1894 ya envía una carta pastoral a sus feligreses invitando a una guerra santa contra Licurgo, contra Platón, contra el gnosticismo, contra los judíos y los albigenses, contra las teorías de Babeuf y de Saint Simón, contra Marx, contra Ferrer, contra Bakunin, que lo trata de feroz contra Kropotkin que le dice degradado príncipe.

Y el obispo Marcelo, de Málaga, este mismo año hace otra. En ella dice que: no cumple su deber hacia Dios nuestro Señor todo aquel que no se disponga a luchar por todos los medios y con todas sus fuerzas para extirpar de la tierra al socialismo y al anarquismo, encarnación del demonio.

Filósofos hay que nacieron para ser asnos. Tal ocurrió con J. M. Orti y Lara, del que la prensa cavernícola de vez en cuando se hace eco. Este filósofo escribió un libro «Deberes católicos» en el que dice que «es perversa y mala la ley y la constitución que establezcan la libertad de prensa, de cultos y la libertad de escribir, etc.».

¡Y gracias que era filósofo, porque si no ¿qué es lo que esta acémila hubiera escrito!

Los adinerados no temen a los idealistas, temen a las asociaciones que éstos montan. El partido Socialista no ha hecho pestañear nunca a ningún explotador. Sin embargo los explotadores tiemblan en cuanto saben que los anarquistas se entienden y hacen piña alrededor de ésta o aquella agrupación.

Y esto porque un organismo anarquista siempre está del lado y al lado del débil, del desheredado, contra todas las trabas, porque está en contra de toda imposición por normal que aparezca, porque el anarquista se esfuerza para conseguir que la solidaridad y la consciente cooperación acaben con el Estado y con él la explotación del hombre por el hombre. Cuando haya cooperación cesará la lucha de clases pero habrá lucha de clase mientras haya hombres que continúan sin trabajar y otros que tengan que trabajar sin comer y sin más derechos que los de vivir para trabajar.

Hoy la burguesía te tolera que seas anarquista, ya no tolera tanto el que hagas anarquismo. La ley contra el anarquismo lleva fecha de 2 de septiembre de 1896. Contiene siete artículos los que para muestra basta el siguiente: Artículo 5º. Igualmente se autoriza al gobierno para extrañar perpetuamente del reino a toda persona a quien se le pruebe que profesa ideas anarquistas...»

Ley que no aplican pero que no está abolida.

Aunque para extrañarlos o matarlos el gobierno no esperaba, ni espera cuando le conviene, a que te declares anarquista. Con tan sólo ser independiente ya es para él un delito que se paga con la muerte. Es lo que le ocurrió a Rizal, fusilado por preconizar la independencia de las Filipinas.

En esto de matar idealistas los gobiernos son campeones. En esto de morir por una idea na-

die gana a los anarquistas. La muerte de Rizal, como la de Sócrates y la de Cristo contienen puntos anárquicos.

Se les mata, como se mata a los anarquistas, por estar al lado del pueblo y también por marcar posición contra el gregarismo popular al mismo tiempo.

Alto exponente del anarquismo español fue la revista «Natura» de Barcelona.

Los anarquistas han sabido siempre que no es bastante ser correcto y honrado para no verte perseguido y maltratado, para no ser asesinado oficial o traperamente. El honor, la honradez de un hombre, se convierte en delincuencia en un país donde los gobernantes no son honrados ni conocen el honor.

Fundar escuelas ajenas al catolicismo, allí donde éste es omnipotente, es delito que se paga con la pena de muerte. Tal le ocurrió a Francisco Ferrer. ¿Por qué mataron a Ferrer Guardia? Sencillamente porque enseñaba a los niños a vivir sin dogmas y sin sargentos, porque era racionalista enfrentado con las leyendas del vaticano. Lo condenaron a muerte por enseñar una filosofía en donde no se admiten sables ni espuelas, incienso ni agua bendita, porque para el anarquista, bendita es toda el agua que no es la empozoñada agua bendita.

De modo es que fundar escuelas te hace merecedor de la pena capital.

Funda una empresa obrera ajena al capitalismo, al usurero y explotador y el gobierno de la explotación y de la usura te arruinará, te llevarán a presidio. Eso les ocurrió a los anarquistas que ya en 1908 fundaron una imprenta, «La Neotipia».

Una imprenta, que al inaugurarla no va el cura a bendecir el local ni las máquinas y que además no se ve detrás ninguna banca ni tiburones de hacienda, es algo sospechoso y hay que destruirla.

Y las autoridades, las sagradas y las consagradas, destruyeron «La neotipia».

Si en tiempo de euforia bélica los anarquistas se oponen a la guerra, los pelotones de ejecución se encargan de acabar con los pacifistas por ser gente peligrosa. Por pronunciarse en contra de la guerra los anarquistas Eusebio Carbó y M. López Bouza fueron encarcelados por los esbirros del ministro Eduardo Dato.

Que los campesinos se reúnan, que discutan de su situación y de la necesidad de una retribución decente, que lleguen a la conclusión de que sólo con el triunfo de la anarquía será posible la emancipación de la clase obrera. Que para ello han de desaparecer todos los absurdos principios económicos, políticos, morales, jurídicos y religiosos de esta sociedad, provocadoras como son del hambre y de la esclavitud económica, y ya tienes a todos los poderes religiosos, jurídicos, políticos y económicos afilando cuchillos para el día de la matanza de obreros anarquistas.

Pero tenaces, los anarquistas persisten y

amantes de su ideal, tras la represión vuelven a fundar escuelas y entonces se incorporan a los sindicatos y hacen del sindicalismo un medio eficaz para lograr la emancipación integral del individuo y de la especie, para hacer obra de regeneración humana, para hacer obra anti-autoritaria, obra anárquica.

La incorporación de los anarquistas a los sindicatos, sobre todo a partir del congreso de Sans, fue un hecho casi sin excepción. Carbó, Vallina, Quintanilla, Herreros, Galo Díez y José Suárez fueron los ponentes del documento que motivó esa adhesión a los sindicatos y a la idea de Sindicato Unico. A partir de entonces la lucha y la propaganda anarquista fue facilitada, pues la conducta de los anarquistas entre sus compañeros obreros, en el tajo, en el taller, en la oficina o en el campo, en la mina como en el mar, fue ejemplarizante, de una integridad moral a toda prueba y de un inquebrantable don de gentes.

Y esto ha sido siempre apreciado por los trabajadores de cada región española.

Después de las represiones siempre ha surgido potente el sindicalismo revolucionario y, fresca aún la sangre derramada, los anarquistas y los sindicatos revolucionarios han proclamado fuerte y alto que su fin es el comunismo anárquico o comunismo libertario como se le llama desde 1936.

Y cuanto más eficaces han sido en su acción más combatidos han sido por los detentadores del poder. Contra las organizaciones obreras la burguesía armaba bandas de pistoleros y grupos de somatén.

Frente a los sindicatos revolucionarios la burguesía montaba los amarillos. Sobre el terreno ideológico, para hacer contrapeso a la F.A.I. se han intentado mil cosas. La más sería hasta ahora fue la que dio como resultado la fundación del Partido Sindicalista.

Cabe reseñar que los anarquistas no han ingresado en los sindicatos para acaparar nada sino para servir de ejemplo. Ellos han de ser los más activos, los más emprendedores, los más clarividentes, los más acrisolados y honrados.

Y esto les ha hecho siempre acreedores de estima y de confianza generales. Jamás han intentado imponer nada. De ahí la audiencia de la que han sido merecedores.

La persuasión y el altruismo es lo que más estiman los obreros. Impón algo, aunque sea justo y de razón, y tu razón y tu justicia se harán odiosas.

Este aspecto no ha escapado a nadie, y desde Solidaridad Obrera hasta lo que después ha sido Confederación, conscientes de que no todos los obreros son anarquistas, en los sindicatos son respetados todos los afiliados integrados como están por obreros de todos los matices.

Es más, de las diferentes ideas expresadas ha salido fortificada la asociación. Naturalmente esto cuando detrás de una toma de posición no

existe la aviesa intención de provocar con ello una escisión.

Se interviene en los sindicatos como en los conflictos sociales para imprimir a todos tono y esencia anarquista. Efectivamente, utilizando como único medio la libertad de expresión, jamás la coacción ni el autoritarismo. Esto sería nuestra negación.

Si la idea de Revolución Social se ha de sobreponer a una conducta anárquica, sería un error monumental admitirlo. El fin humano de la anarquía no ha de perderse de vista y al ingresar en los sindicatos obreros el anarquista sabe que para vencer a la falta de formación social de tal o cual adherente, ha de armonizar posiciones procurando estar a la altura del que escucha, a su nivel. No más alto para que no lo confunda con lo altanero y jactancioso; ni más bajo, para no crear o provocar complejos ni a propios ni extraños.

De tal forma es así que cuando un anarquista habla, escribe o hace, no pierde de vista que le escuchan, le leen o enjuiciarán su obra hombres que siendo honestos no todos tienen formación ni óptica anarquista. Cosa que debemos subrayar cuando vemos — y esto llega muy a menudo — que se dirigen las palabras a dos interlocutores: a la militancia anarquista y a la militancia confederal.

Cincuenta y siete mil obreros formaban la Federación Española de Trabajadores el año 1882 y en el Congreso de Sevilla fueron unánimes en declararse, así, con toda llaneza y claridad: anarquistas. Ya se habían definido años antes como socialistas anarquistas, el hecho de abandonar el primer calificativo indica poca cosa. Al fin y al cabo ¿quién que viva en sociedad no va a ser socialista? y si el vivir en sociedad es ser socialista ¿quién no vive en sociedad?

Mientras que al declararse anarquistas si que queda claro que se quiere una sociedad anárquica, o sea, libre, federalista y solidaria. Repetimos, anarquista en política, colectivista en economía, ateos en materia divina.

Y no apetecemos ni acariciamos el papel de redentoristas. Queremos que cada uno sea el forjador de su existencia, no queremos que la humanidad quede dividida en dos partes: la de la masa y la élite. Por algo hacemos nuestro el lema de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. No hay plaza para mesías; a lo tuyo tú, a lo nuestro nosotros y con nosotros tú.

En tanto que estructuras políticas de explotación igual nos importa Europa que Norte América, Aragón o el País Valenciá. Independientemente de la periferia o demarcación artificial del suelo, importa que no haya explotadores ni explotados. No otro es el combate.

Se llamaba muy a menudo a los trabajadores en nombre de la solidaridad universal, y en este nombre se censura todo lo que se aleja de una vida universalista y de una solidaridad plena y franca entre humanos, hasta hacer de la

humanidad una gran familia sin autoritarismos, o sea, en la Anarquía.

Una variante muy seria es la que reflejan las palabras siguientes lanzadas por Roca y Galés:

«La Anarquía será el resultado de una obra de siglos y siglos de que gozará la humanidad en las postrimerías de su existencia.» Esta definición abona el terreno pisado por los que no quieren saber otra cosa que «el tener trabajo seguro, salario alto y pan barato».

Y si al fin se hacen revolucionarios, están más cerca de la «repartidora» que de la revolución social.

Uno de los documentos más conscientes escritos es la ponencia emitida en la conferencia de Valencia.

Es valedera la que dan sobre la noción de república, de democracia y de anarquía:

... República quiere decir, cosa pública, cosa propia de la colectividad o propiedad colectiva.

Democracia, dice, significa libre albedrío, el libre ejercicio de los derechos individuales... lo cual no puede encontrarse sino en la Anarquía.

Y, por eso, porque anarquía quiere decir libertad, igualdad, fraternidad; porque significa la desaparición de todos los privilegios, los desgraciados adinerados han escrito y hecho llamadas a sus esbirros contra los obreros anarquistas, ordenándoles de acabar con los lobos, las lobas y los lobeznos.

Uno de los animadores de este rebusno fue Julio Favre.

Y lo fue precisamente en un momento de esperanza grandiosa, pues se opinaba cercana «una sociedad en la que se hablaría de los privilegios como un recuerdo lejano y en la que se pasaría una vida feliz, convertidos todos los seres humanos en los primeros hombres libres y felices, en un régimen de felicidad y de libertad, es decir La ANARQUIA».

Porque la Anarquía, sinónimo de no gobierno, sinónimo de gobierno de cada uno por sí y para sí, es la ley de lo venidero: será el mayor adelanto de la ciencia.

La libertad, la igualdad y la fraternidad contra los privilegios, la holgazanería, las gentes de armas, la sangre y las miserias.

Abismo tan grande como entre la vida y la muerte. Tan grande como el que se abrió entre Marx y Bakunin, o sea, entre los autoritarios y los antiautoritarios o anarquistas.

Se les ha llamado sectarios a los ácratas. ¿Por qué? No es sectario el individuo, el grupo o la asociación que se pone en condiciones de fuerza y de moral para hacer anarquismo en todos los terrenos donde le sea factible. Y algo de combate anárquico hay en todo aquel individuo que está contra la autoridad, contra la propiedad individual, contra el papado, la realeza, los acaparadores, el militarismo, la abogacía, los usureros, euc., euc.

No es anarquista el que se cree superhombre y hay que tenerle más bien lástima por necio. No es tampoco ácrata el que así se apellida para distinguirse de los otros. Su alma brilla quizá. Tiene el mismo brillo que la de aquel proletario que, para distinguirse de los demás obreros se pone corbata o sortijas en los dedos.

Llegué una vez a una oficina detentada por anarquistas. En aquel instante estaba el compañero escribiendo el final de una carta en el que las tres últimas palabras eran Salud, Anarquía y Revolución.

Firmando, de sus dedos un enorme anillo de oro me reflejó la luz de una lámpara hasta molestarme la vista.

¡Qué contraste más desgraciado, esos dedos envueltos de oro firmando un manifiesto contra los hambreadores del día! Se me representó el papa con su anillo episcopal bendiciendo a los pobres de Roma.

Se dirá que ante la enorme y noble tarea de cambiar la sociedad, eso es una pequeñez sin importancia. Y es cierto. También es cierto que ante un palacio un ladrillo significa poca cosa, tan poca como la del grano que no hace granero... pero ayuda a su compañero.

Atinado proverbio de la etnia latina.

Tan fuera de lo humano es ponerse metales en los dedos como colgarse hierros en las orejas. Uno y otro es reflejo de una moral burguesa, de una moral de lo superfluo; el vestigio de una milenaria educación falsa.

Algo hay que leer a Diógenes el sabio y al ejemplo que dio con su vida y costumbres sencillas y simples.

— ¡Bebo el chipré en copa de oro! — le dijo el Rey.

— ¡Yo bebo el agua en la mano! — le respondió Diógenes.

Aspecto que también roza a la vida sin autoritarismos y sin monopolios económicos, de lucro o de poder. Una vida de armonía, de alegre estancia, en fin, integridad humana.

Es la Anarquía, tan escasamente comprendida, tan injustamente juzgada y tan dispersamente interpretada.

Esta diversidad se encuentra en el seno mismo del anarquismo organizado. Ello queda claro a lo largo de estas páginas.

Adherirse a los principios anárquicos no es bastante para ser anarquista. Es indispensable que sea anárquica la conducta. Ya se dijo esto hace más de 100 años.

Esto es valedero para cada país y para cada individuo.

En su seno el anarquismo ha tenido muchas variantes lo que no siempre han facilitado su desarrollo, pero el enemigo se ha comportado para con cada una de la misma manera.

LA ANARQUIA EN RUSIA

EL bolchevismo ha sido uno de los movimientos que con más saña ha perseguido a los anarquistas.

Todo iba viento en popa cuando se produjo la revolución en Rusia, año 1917. Socialistas, comunistas, socialistas revolucionarios y anarquistas formaban piña frente al régimen odioso del zarismo. Triunfante la revolución, cogieron el mando los menos escrupulosos, los más sinvergüenzas, los más «tiraos p'lante». Es decir, cogieron el poder los leninistas.

¿Qué hicieron? Acabar, degollando, con socialistas y anarquistas. Nos lo cuenta el compañero Volín que fue sin embargo fundador del primer soviét de Petrogrado, antes San Petersburgo y hoy Leningrado.

La primera operación del bolchevismo en el poder fue la de suprimir y perseguir a la prensa anarquista, la prensa independiente, la prensa libre.

Volín fue detenido camino del Congreso de Karkof a donde iba como delegado.

Diremos que como organización el anarquismo en Rusia era muy joven. En Rusia tanto Kropotkin como Bakunin eran conocidos como rebeldes pero no como anarquistas. Es decir anarquistas fueron y se hicieron en el destierro.

Quizá debido a que muchos de los anarquistas rusos de la revolución habían sido sempiternos trotamundos, su ideal anárquico tenía perfumes universales. De ahí que cuando se referían a la Revolución Social agregaban una segunda calificación y decían: Revolución Social Mundial.

En el parapeto social-comunista de la época ya los rusos disponían de un Mitterrand: Kerensky. Pero los anarquistas señalaron, con mucha entereza y valentía, en donde estaba el peligro.

La lástima para el anarquismo consiste en que hay hombres que suelen dejarse captar por la facilidad de adquirir miembros. Un segundo fallo lo constituyó su desconocimiento total de la malicia del bolchevismo.

Y desconocer al enemigo en política como en lo social se paga caro.

La organización de Rusia — de los anarquistas de Rusia — no se puede comparar a la que consiguieron hacer en España los anarquistas españoles. Por eso aquí el bolchevismo se atrevió a mucho, pero no a tanto como allá.

La intención de participar abiertamente en la política estaba allí en Moscú muy afirmada. Ya eran fuertes los centros revolucionarios de carácter sindicalista cuando se acogió la noción renovadora e integralista de Revolución Social que los anarquistas preconizaron.

Esta idea y las actividades a que dio lugar fue combatida a sangre y fuego por los leninistas y trotskistas, mayoría aplastante entre el pueblo.

El ruso se encandiló con la teoría de los bol-

cheviques basada en «gobierno de obreros y campesinos condimentada con «Dictadura del proletariado».

Los anarquistas preconizaban, no el reemplazamiento del Estado zarista por otro Estado, sino la destrucción de cualquier forma de Estado. Incluso el transitorio preconizado por Lenin.

Va de sí que la característica principal de lo propuesto por los anarquistas era una sociedad organizada federativamente.

Los bolcheviques dividían su Estado en dos grupos: el grupo de élite — que examina, decide y gobierna — y el de masa que obedece y trabaja.

Los anarquistas se oponían. «Naturalmente que ha de haber — decían — una organización, pero una organización libre y a partir de la base; no de un centro creado con antelación sino dimanante de todos los lugares de actividad humana hasta llegar a coordinarse en todos los escalones. Se trata con esto de partear una sociedad de hombres que colaboran todos, no que unos manden y otros que obedezcan. Los más compenetrados se dan a sí mismos misión de dar ejemplo con su conducta hasta hacer converger al bien general todas las fuerzas, todas las capacidades, todas las iniciativas, todos los conocimientos, todas las aptitudes.

Esto es en su esencia nuestra organización. En ello reside el verdadero progreso. Lo otro son remiendos del estado de explotación. Calco de una vieja sociedad opresiva.

La élite puede aclarar, instruir, aconsejar, dar el ejemplo para que el resto de la humanidad, que siempre será mayoritaria, pueda decidir, pero lo que nadie debe hacer es gobernar.

No escapa a los anarquistas cuán difícil es su empresa, pero no les arredra. Saben que es obra humana por excelencia, civilizadora, y persisten.

Persisten en lo suyo porque es su deber y su derecho aún a sabiendas que por muy excelente que la consigan, la sociedad siempre será perfectible, jamás perfecta. Que más allá de la anarquía aún hay anarquía.

Convivencia anárquica es lo que importa desarrollar ahora. Una conciencia que barra la ruta a la autarquía sea monarca, republicana o socialista, comprendida en esta última definición la de tendencia rusa.

Tampoco una conciencia que oscile al humor de un momento o al capricho instintivo de los individuos, sino que sea el resultado de un profundo examen a la vista del máximo de conocimientos, doblados de recia voluntad.

La diferencia entre la revolución rusa y la española reside y se comprenderá por los datos siguientes: En Rusia a los 5 meses de haber estallado la revolución ya no quedaba ni un sólo periódico para divulgar las ideas anarquistas. Todo había sido engullido por los bolcheviques.

En España a los 3 años de guerra, y a pesar de que la política bolchevique era idéntica, el anarquismo aún conservaba fuerza para barrer

al bolchevismo, sacarlo del medio, si tal hubiese sido su propósito.

En Rusia, gracias a los que volvían del extranjero se pudo imprimir, por breve tiempo, *Golos Truda* (La voz del trabajo). En Moscú mismo, después, apareció «La Anarquía», cotidiano de la Federación anarquista de la Moscova.

Pero los focos fuertes fueron Cronstadt y Ucrania. El fracaso se debió en gran parte a que por un lado se observaron escrúpulos humanitarios y por el otro no. Los bolcheviques se dieron a la tarea de «vencer cueste lo que cueste». Para vencer instalaron su inquisición, llamada «Chekas» con todo su aparato represivo y coercitivo.

En manos de esta inquisición perecieron los anarquistas y los socialistas. Más tarde también se tragó a los trotskistas y, con Stalin incluso a muchos bolcheviques de la vieja guardia.

Un paréntesis cabe aquí para dejar a cada uno en el lugar que le corresponde.

Muy a menudo se ha volcado contra Stalin todo el atropello del bolchevismo. Sin embargo hay que señalar que la represión y eliminación de libertades y libertarios ya había empezado con Trotsky y con Lenin. Desde el primer día de la revolución de octubre el movimiento libertario fue presa codiciada por el bolchevismo: campañas de prensa, mítines, calumnias por escrito y verbales, emboscadas, falsificaciones. Después de estos preparativos de culpabilidad llegó el periodo represivo a su amparo, prohibiciones, registros personales y domiciliarios, arrestaciones y, por medio de la tortura, declaraciones de culpabilidad propia.

Los bolcheviques pues aplastaron y se ensañaron contra el anarquismo con violencia digna de un Pedro Arbués.

Hoy los pueblos, e incluso los comunistas aceptan más y mejor las ideas revolucionarias, en materia económica, de los anarquistas. Evolución que augura óptimos frutos y desenlaces de alcance incalculable.

El bolchevismo es un furúnculo que le salió a la humanidad y tarde o temprano el cuerpo social se curará de todo grano maligno que sea.

La humanidad laboriosa empieza a comprender que no es humanidad nada que huele a grupo o partido, colocándose arriba y mirando al obrero por encima del hombro. Y esto será barrido, pasará a los museos como reflejo de una civilización bárbara. La humanidad sabe ya que la auto-administración es la fórmula ideal Autoadministración o autogestión de la que van a intentar sustraerle sus mejores esencias para, en último término, hacerla fracasar.

Pero al final del trecho, a ella llegará la humanidad.

La actitud de Lenin fue, antes de la Revolución, de simpatía y camaradería con los anarquistas. Para él se trataba de obtener el mando y no había que multiplicar los enemigos. Des-

pués de la revolución, o sea, una vez en el mando, todo lo que hasta la víspera era simpatía, al día siguiente era hostilidad.

Más que gobernar se trataba de conservar el mando fuera como fuera.

Para los bolcheviques, coger el poder era ser dueño de todo: de las tierras como de las fábricas, de la escuela como de los espectáculos, de la vida ciudadana en sí, de la vida en general.

Para los anarquistas, destruir el poder, anularlo, era abrir las puertas de la libertad en todos los sentidos, quería decir que el trabajo y los medios de producción iba a quedarse en manos de las federaciones de obreros, solidarios; que la distribución de las mercancías iba a ser obra de productores y consumidores sin que fuerzas extrañas intervengan, y así la escuela, así el espectáculo, así la vida toda.

Los bolcheviques no carecían de lógica, sabían y saben que su poder político sin ser respaldado por un poder económico, ni dura ni puede realizarlo. Por eso quieren nacionalizar la economía.

Los anarquistas no ignoran que dejando el poder económico en manos de organismos libres creados por los trabajadores, no hay poder político alguno.

Es decir: la tesis anarquista anulando el poder económico neutraliza al Estado y a los partidos. La de los bolcheviques, por el contrario sabían que la suya convierte a cada comité, soviét o bolchevique en un auténtico emperador. Con las células comunistas, es un auténtico emperador rodeado de vasallos. Sería, ese comunismo, una corte con sus cortesanos.

La violencia de la mayoría salió victoriosa contra la minoría decidida a ser anarquista y a renunciar a la violencia sistemática, hoy por hoy, de naturaleza exclusivamente bolchevique.

El conjunto de obreros no era bolchevique ni anarquista, pero tuvo una debilidad; la de aceptar a título de ensayo la revolución por etapas, preconizada ¡hipócritamente! por Lenin.

Y entonces, como ahora y como siempre son dos sistemas que se enfrentan no dos bandos.

Si los anarquistas — como algunos preconizaron y preconizan — cambiaran de sistema y van a por el poder, entonces será la guerra de banderas. Gane la una o la otra, habrá ganado el sistema, no habrá cambiado nada para la humanidad.

En su lucha los bolcheviques con los mencheviques o socialistas, a propósito de poder político se encontraron en Rusia con los mismos objetivos y actitudes que se encuentra hoy en Francia la unión de las izquierdas. Cada partido quiere ser hegemónico. Sin hegemonía no hay alianza, dice cada uno. No se encuentra, aparentemente en este caso el partido de izquierda radical, francamente minoritario. Pero en el fondo, y debido al papel de árbitro que puede jugar entre los otros dos, su papel y su importancia es equivalente al de los otros dos,

puesto que con sus votos puede hacer ganar o perder a cualquiera. El tercer componente juega entre socialistas y comunistas como Talleyrand jugó, en nombre de Francia vencida, entre los prusianos y los rusos aliados y vencedores hasta la víspera.

En el poder Lenin, neutralizó o eliminó a los socialistas y a los anarquistas. Después por vía de consecuencia fatal, eliminó a las tendencias que surgían en el seno del Partido Bolchevique. Para esta tarea el bolchevismo tuvo que eliminar físicamente a los que reflejaban esas tendencias. El principal ejecutor de ello ya fue Stalin, pero el caso es que entre Lenin, Trotzky y Stalin no dejaron vivo más que a uno de los primeros revolucionarios: Kalinin. Los otros, todos han muerto en nombre de su diosa causa.

Los propios Trotzky y Stalin también fueron víctimas de su propio sistema. Stalin acabó con Trotzky y el Estado Stalinista acabó con Stalin.

Mas esas batallas entre ellos nada tienen que ver con la de los anarquistas. La de éstos obedecía a una concepción diferente de la vida y de la sociedad, las de aquellos eran disputas y exterminio de clan a clan.

Entre clan y clan intervenían los tribunales. Se mataban al amparo de su ley. Pienso en los famosos procesos de Moscú.

Para eliminar a los anarquistas el procedimiento era otro. Por vía de prensa, — ahora de prensa, radio y televisión, — se empezaba a calumniarlos, a desvirtuar su ideal, a ensuciarlos, a hacerlos antipáticos y peligrosos ante el conjunto de hombres, de representarlos como si fueran locos. Después se les asesinaba de mil maneras sin necesidad de mascarada judicial pues a los ojos de la intoxicada humanidad ya se justificaba la muerte.

¿El anarquista sinónimo de desorden? pues acabemos con los anarquistas, deduce el populacho.

A Lenin lo defendieron los anarquistas cuando, antes de coger el poder la burguesía rusa le acusaba de estar al servicio del imperio alemán. En el poder ya Lenin volcó su acusación contra los anarquistas, y a éstos nadie los defendió. Lucharon solos y hasta el final con toda lealtad, primero para acabar con el régimen zarista, después para defenderse del régimen comunista. De cierta manera también tuvieron que defenderse de Kerensky, pues socialista y todo, intentó una operación imposible contra el regimiento de Dvinsk, en el cual todos se decían anarquistas; a la cabeza iban dos conocidos ácratas: Grachof y Fedetof.

Grachof murió de un tiro en circunstancias inexplicables. Lo mismo se intentó contra los destacamentos de Mokrussef, Cherniak y Nikofova.

No hablemos de los campesinos de Makno, por todos conocidos.

Otro de los motivos que no facilitaron la tarea de los anarquistas rusos fue la multiplica-

ción de organismos ácratas a medida que iban progresando y adquiriendo audiencia.

Por un lado hubo la Golos-Truda, es decir, la «Unión de propaganda anarcosindicalista» cuyo periódico «Golos Truda» (Voz del Trabajo) era su portavoz. Disponían también de una casa de ediciones. A final de 1918 el bolchevismo acabó con ella.

Existía, más específica, la Federación de Grupos Anarquistas. Publicaba «La Anarquía».

Los primeros fundamentaban su acción en el sindicalismo libre. Los segundos en el municipio. Pero las diferencias que en España se solventaron bien y normalmente, en Rusia no.

«La Anarquía» fundó también una Editorial.

En abril de 1918 el gobierno de Moscú destruyó y quemó todo: diario, casa y ediciones.

Había también la Confederación de Organizaciones anarquistas, conocida por NABATE.

Apareció hacia fines de 1918. Los bolcheviques, ya se sabe, tardaron años en tener preponderancia en Ucrania y fue en esta región donde más arraigo tuvo la Confederación. Su objeto era de crear una síntesis anarquista que pudiese de acuerdo a todos. Intentó extenderse por toda Rusia denominándose Confederación Anarquista Panrusa.

Existía por otra parte la «Maknovitchina» en muchos puntos comunes pero no todos. La mayoría murieron en combate contra las tropas del Zar. El resto fue liquidado en 1920 por los bolcheviques.

Todos se esforzaron por promover una sociedad antiautoritaria y federalista.

El cruel enemigo los redujo a la nada. Algunos grupos subsistieron varios años pero fueron poco a poco destruidos y muertos.

Participaron como el que más en las horas revolucionarias pero el autoritarismo del zar, encarnado desde el 17 en el bolchevismo, pudo más y de nada les valió ni su heroísmo ni su generosidad, ni la nobleza de sus objetivos ni su lealtad en el combate.

Y aunque el anarquismo sea un ideal de pureza no ha encontrado para defenderse de los autoritarios forma adecuada para no perecer ya sea moralmente, ya eficazmente.

Compañero habrá que no lo apreciará así, pero lo señalo con la intención de que se discorra alrededor de este tema. Pues un día llegará en el que se habrá encontrado la forma de que nuestro adversario no nos aplaste.

¿Fallan los métodos? ¿Nos traiciona la buena fe? Mil preguntas podrían hacerse. Pero encontraremos al fin una ruta que sin dejar de ser justa, sin dejar de tener todos los atributos ácratas, asegurará más eficazmente el éxito de la empresa. De ello no nos cabe la menor duda.

El mismo Lenin, de no haber jugado al que gana, hubiese tenido diferentes derroteros ideológicos, pues histórico es que cuando los socialistas le reprochaban su «inclinación anarquista» nunca dijo que no lo fuera. Se limitaba a decir que «completamente anarquista no lo era todavía».

Huera respuesta. Por su oquedad, significativa, diríamos que Lenin tenía el don de la réplica diplomática, o sea que su valor no reside en lo que dice sino en las muchas cosas contradictorias que cada uno puede interpretar a su gusto y tendencia.

El lenguaje de los compañeros era más concreto. Cualquiera lo comprendía. En una ocasión se agruparon unos obreros deseosos de montar una empresa de trabajo a base cooperativa. Pidieron pareceres a los que más capacitados se presentaban, de Leningrado, de Moscú o de Karkof, y todos coincidieron en una cosa: «Sobre todo, no se os ocurra montar ese trabajo para contratar obreros y explotarlos. Que todos participen en iguales derechos y en iguales deberes.»

Más concreto ya no puede ser, ni más claro ni más contundente.

Bajo la bota bolchevique nuestros compañeros por ser claros, leales e inflexibles, fueron poco a poco arrojados de sus puestos. La frase hoy bastante popular en Francia en boca de los bolcheviques: «Someterse o dimitir» fue aplicada inexorablemente a los compañeros en Rusia. Desde el gobierno los hundían con decretos, reglamentos, órdenes, ordenanzas, programas, proyectos de imperiosa ejecución, planes, etc., todos provenientes de arriba, que la conciencia de nuestros compañeros no podía admitir sin hacerse cómplices. Fatalmente tenían que dejar el puesto, y cuando no, al final, igual los echaban.

La consigna era de romper todo espíritu de independencia. U obedecían como corderos o eran ejecutantes silenciosos y sin dignidad, o tenían que, de una forma o de otra, desaparecer.

Esta guerra sin cuartel contra los anarquistas se aceleró sobre todo después de la célebre paz de Brest-Litovk.

De Trotzky es la famosa frase siguiente: «En fin el poder soviético limpia con escoba de hierro la Rusia del anarquismo.»

Esa misma escoba de hierro lo limpió a él 15 años después.

La palabra limpiar, en bocas del bolchevismo, sea de Trotzky o de Stalin, significa morir en un subterráneo como María Spiridínova, militante socialista, o en los sótanos de una cheka de Alcalá de Henares como Andrés Nin, secretario de los Marxistas Unificados.

El delito mayor de los socialistas en Rusia fue el de quedarse al lado de los anarquistas defendiendo unos y otros a los de siempre, a los que habían sido oprimidos bajo el zar y seguirán oprimidos bajo Lenin.

Un telegrama que Lenin envía a sus huestes en Ucrania explica muchas cosas. Decía: «Detened a todos los anarquistas... y que ninguno sea inocente de lo que se le acusa en el proceso.»

El receptor de este telegrama fue el Presiden-

te del Consejo de Comisarios de Ucrania, Rakocsky e inmediatamente Rakovsky descubrió un **complot** que a nadie dejaba sin culpa, merecedora del piquete de ejecución. Por extensión, de Ucrania pasó la represión a toda Rusia.

Pero Lenin ni Trotzky al oírles hablar no detenían a anarquistas sino a bandidos. En este juego la burguesía es internacional, unas veces detiene y castiga anarquistas diciendo que son bandidos. La gente se lo cree y deja hacer; otras veces detiene a bandidos y subraya muy alto que son anarquistas.

Así el desprestigio recae sobre los hombres y sobre el ideal anárquico.

Y cuando han parecido respetar a tal o cual anarquista conocido, ha sido con idea de, tarde o temprano, utilizarlo. A veces para mejor utilización póstuma los han matado. Principalmente si lo consideraban insobornable e irreductible defensor de la Revolución liberatriz.

Si alguno pensó adaptarse en espera de mejores tiempos, también pereció, pues la persecución fue implacable, digna de un Jehová cualquiera. Digno de éste fue Stalin.

Eso de suicidarse los prisioneros como se ve en Alemania hoy en día, no es nada nuevo. Un comunicado del Soviet Supremo de 1921 ya dice a propósito de los anarquistas y socialistas:

«Por todo esto, algunos de ellos, habiendo comprendido el error irresponsable y no pudiendo soportar la vergüenza de su acción, se han suicidado todos en la cárcel.» La «justicia» alemana de 1977 ya tenía a su favor cierta jurisprudencia de origen rusa y bolchevique.

Para poder atacar impunemente a los anarquistas los bolcheviques se encargaban de comprar a los generales del Zar.

En el Xº Congreso bolchevique todo el esfuerzo de Lenin fue el de medir con el mismo rasero a unos y otros. Pero dijo algo que hoy vale la pena señalarlo. Hablando de Cronstadt lanzó esta frase: «Son favorables a los soviets pero en contra de la dictadura del proletariado, contra la dictadura de nuestro partido.»

Así, a Cronstadt se le condenó por estar en contra de la dictadura de los bolcheviques que ellos llaman del proletariado.

Así, las muchas patrañas de los bolcheviques de España contra los anarquistas ¿por qué? porque éstos no se sometían al dictado de los rusos. ¡Que por algo el anarquista es el hombre más independiente del universo! Independencia que no significa inhibición.

DE LA MORAL ANARQUISTA

EL mejor exponente, universalmente reconocido, fue Kropotkin. Moral social, ética de la solidaridad y de la sociabilidad.

El ser humano será más sociable cuanto más anarquista sea. Y sociable lo será por el sentimiento de ayuda mutua, de justicia y de caballerosidad.

Los motivos económicos son adyacentes, ya

son consecuencia, la ética se antepone. Y cuan-
van paralelos prima la segunda, no los prime-
ros.

En la búsqueda de una vida placentera no nos
arredran los máximos sacrificios. Vida placent-
tera para todos o para nadie. Es lo que nos dis-
tingue de los entregados egoístamente a los pla-
ceres propios en perjuicio de la penible vida de
tu vecino.

Pero para desarrollar como se merece este te-
ma habría que estudiar en todos sus detalles a
Godwin, a Spencer y a muchos más.

Y si al escoger una conducta anarquista no se
está dispuesto a sostenerla y seguirla hasta el
final, vale más que no se escoja.

El cristianismo se definía pacífico y manso,
pero muchos de los cristianos han resultado ser
podridos, deseosos de belicismo y agresivos. Y
en este terreno es en donde no hay que caer.

La vida de Ravachol puede considerarse como
un accidente. Hacer de ella una teoría «rava-
chologista» ya sería el colmo del no ser. Son acti-
tudes a comprender, no a justificar.

Pero de todas las formas, en esto de un dis-
currir filosófico hay que ir con pies de plomo y
enjuagarse tres veces la boca antes de pronun-
ciar una palabra. Hay que leer mucho y reflexi-
onar más.

Libros que pueden ayudarnos serán: «Histo-
ria de la Filosofía», de Viguetra, «Filosofía Eu-
ropea» de Weber, e «Historia del materialismo»
de Lauge. Estudiar a Platón y a Sócrates; a
Descartes y a Spinoza; a Leibniz, a Kant y a
Paul Gille.

Y como éstos, nuestra lista comporta cincuen-
ta nombres de relieve mundial.

Y EN NORTEAMERICA

La hostilidad contra los no autoritarios no es
privativa de los rusos bolcheviques, también lo
son de sus rivales los norteamericanos. Los
ahorcados de Chicago ya se ha demostrado que
fueron condenados por el hecho de ser anar-
quistas. Pasó igual con Sacco y con Vanzetti.
Proceso por anarquista tuvo que afrontar Bu-
ñuel y de comunista anarquista acusaron a
Charlot.

Hay una ley ya vieja pero no abolida según la
cual todo emigrante a U.S.A. «si es un delin-
cuente o un anarquista» tiene prohibida la en-
trada en los territorios de los norteamericanos.
A veces, para evitar escándalos, en lugar de re-
chazarlos se les deporta y... ya no se vuelve a
tener más noticias de ellos.

Y es que, claro, en un país en donde un Ken-
nedy es asesinado como lo fue Kennedy, con
todos los chanchullos que después se han hecho
de esta muerte, ¿cómo extrañarse que también
se abuse de los refugiados ácratas?

Y en según que Estados, han juzgado en apli-
cación de la misma ley, a hombres políticamen-
te liberales como Librado Rivera o como Anto-

nio Villareal y muchos más. Cuando como de-
portación se les devuelve a las fronteras de ori-
gen, la conducción se hace tras haber sido es-
posado si solo es uno, o esposados en cadena si
son varios.

De aplicar la ley a rajatabla, ninguno de los
miles de estudiantes que en 1968 frecuentaban
la Universidad de Nanterre (Francia) podrían
tener acceso en los U.S.A. Ninguno tampoco de
los que eran estudiantes en la Sorbona. Todos
estos estudiantes están fichados como hombres
contestatarios y anarquistas.

Es curioso comparar situaciones que distantes
de miles de años son en el fondo iguales. No
describiremos lo ocurrido en 1968 en la mayo-
ría de ciudades francesas, en cabeza de las cua-
les están las dos universidades citadas, para re-
ferirnos que la actitud del estudiantado se pa-
rece mucho a la observada por el sacerdotado
joven de Judea mucho antes del nacimiento de
Jesús. Los *nabis* — así se les llamaba — se or-
ganizaron en grupos, que ellos llamaban escue-
las y tuvieron gran influencia en la sociedad de
entonces eminentemente teocrática como ahora
se apellida democrática. Estos *nabis* se decla-
raron enemigos de los ricos y de la propiedad
de bienes y opuestos a toda organización polí-
tica. Claro que se aprovecharon los religiosos
entonces pero ¿acaso de lo acaecido en mayo del
1968 no se ha aprovechado más que nadie los
centros de educación religiosa?

Principio de rebelión anárquica fue también
el de Gaulonita que veía en la mansedumbre de
Jesús una forma de congraciarse con las tropas
nazis de la época llamadas legiones romanas. El
enfrentamiento entre Jesús y el Gaulonita ya
fueron dos variantes anárquicas discordantes en
cuanto a tácticas, no en cuanto a finalidad. Los
dos amaban la libertad y ejercían hacia los ri-
cos y las riquezas un desprecio transcendente y
a la luz del día. Contra el imperio romano em-
pezó el desprecio y terminó en rebelión popular.
Judea era, frente a los romanos, como Zaragoza
lo fue frente a Napoleón o Madrid frente a
Franco.

De esa época judía trasciende que Jesús fue
el rebelde de Camus con alma y corazón anar-
quistas.

A estos personajes, los príncipes de la hora
acusaron de «romper con la moral reinante». Y
tal acusación estaba fundada.

Pienso que para luchar contra la moral im-
perante no hay mejor arma que otra moral más
elevada, más justa y humana. Pero admito que
pueda haber hombres que piensen combatir no
con otra moral sino sin moral alguna. Este úl-
timo aspecto es antagónico con toda moral y
cuando impera lo injusto, el amoralismo, como
antípodo de la moral conformista tiene su pla-
za, y hay que ver en él cierto espíritu anarquista
cuya principal moral es el apoyo mutuo.

No intentamos hacer de nuestras conclusio-
nes una base doctrinal. El concepto que tene-
mos de la libertad de pensar nos predispone a
admitir las contrarias si tras examen deduces

que son mejores o más acertadas. Y la libertad de pensar no admite dogmas, ni siquiera provisionalmente. Ser anarquista es tener una cualidad; la de no dejarte empotrar ni por la misma anarquía.

Finalmente el hombre se divide, hoy por hoy, en dos clases: por un lado la de los que siempre tendrán hambre de libertad por mucha que disfruten, y por otro la de los que siempre desean aumentar su poder por grande que sea el que detentan.

Son, moralmente concebidos, los **hombres** para la primera; para la segunda, los enanos.

Una división de autoritarios y antiautoritarios.

Mirándole así, no diremos como Nietzsche, que existan superhombres y hombres, pero sí que hay hombres y subhombres. Las corridas de toros se ven muy concurridas de estos últimos.

Y hacemos mención de la corrida porque si España obrera está compenetrada con el anarquismo, la otra, la anti-España lo está con la inmunda torería. El eniase de unos con otros es tan patético que es de prever que el anarquismo sobrevivirá con España como la tauromaquia morirá con la burguesía.

La prosperidad de aquél será en proporción inversa a la decadencia de éste.

La conciencia social pública y privada anularán la idea misma de gobierno. Los conocimientos del ser humano como ente social será suficiente para rendir caduco al principio de autoridad y con él al de policía, al de carcelero, al de funcionario y al de torero. A este último por ser la quintaesencia de la maldad instintiva revestida de una ficción deportiva.

Cuando un anarquista habla de su ideal, del concepto que le merece la autogestión o colectivismo, no ha pensado nunca de meter en su alforja de ideas, por ejemplo, una colectividad de toreros, o una socialización de la plaza de toros o de las ganaderías de estos bichos.

En cierta ocasión se me preguntó por qué el marxismo aun minoritario, logró abrirse camino en España. A esto contesté, injustificables son los salvajes espectáculos de la corrida y tampoco hemos acabado con ellos.

Lo uno explica lo otro.

Con la revolución en su doble aspecto moral y costumbrista se acabarán toros y faras. Al espectáculo taurino le falta base moral, los marxistas tampoco se fundamentan en ética alguna.

Puramente negativo es el bolchevismo desde el punto de vista social como negativa es la tauromaquia desde el ángulo artístico.

Debido a ello, cuando se nos sugiere alianza con los autoritaristas hemos de ir con tiento, procurar que el compromiso no sea, como se suele decir, en cuerpo y alma; confianza, sí, pero no ciega. La sangre derramada por obreros socialistas, por obreros comunistas y por obreros anarquistas puede ser materia explotada por gentes que nada tiene que ver con el obrero

anarquista, con el obrero comunista ni con el obrero socialista.

Si observamos cada región de España veremos que aún siendo anarquismo, éste difiere de región a región. Difiere incluso de pueblo a pueblo.

El anarquismo catalán es el que caló más hondo en su pueblo. Digan lo que digan del de Zaragoza, del de Asturias o del de Andalucía. No quitamos a éstos ni valor ni personalidad, ni cualidades, pero el de Cataluña era más denso y más intenso, concurriendo en él aspectos que completaban más armoniosamente el diverso conglomerado de anarquistas.

Sin embargo, vis a vis de otras regiones, Aragón por ejemplo, el anarquismo catalán fue ideológicamente deficiente en cuanto a realizaciones colectivistas revolucionarias en el período 36-39.

Se dirá que el frente de Aragón estaba guardado por mayoría aplastante de anarquistas cosa que se tuvo en cuenta en muchos aspectos. Uno de ellos el que nos ocupa.

Y es probable que el aspecto tuviese su influencia, pero no toda. No hubo en nadie idea de implantar la dictadura anarquista. El gesto del Comité de milicias de Cataluña fue un acierto. Para atenuar la afirmación lo diremos de otra manera; diremos que cualquiera otra postura hubiese sido un irreversible desacierto.

Amplia y profunda ha sido la tarea del anarquista español; en economía, en filosofía, en política.

No analizaremos hoy cada uno de estos aspectos pero haremos una afirmación en lo que a colectivismo se refiere. Sé que algunos amigos frucirán el cejo pero debo decirlo.

El decreto de colectivizaciones del gobierno central con la firma del bolchevique Vicente Uribe no tenía nada que ver con el colectivismo practicado en la industria o en la agricultura por los obreros o los campesinos, difería mucho del colectivismo preconizado y animado por los anarquistas.

Pero diremos más. Diremos que, detalles aparte, ninguna diferencia había entre ese decreto de corte cosaco y el decreto de la Generalidad al pie del cual iba estampada la firma de algún cenetista.

En virtud de estos decretos cada colectividad debía tener un Consejo de Administración y cada Consejo de Administración, debía aceptar y pagar un **Secretario Interventor** cuyo nombramiento se reservaban los estamentos gubernamentales.

Ante estas disposiciones había que prever guerra entre las colectividades y los gobernantes.

Esto lo señalamos como simple detalle.

Este detalle es bastante explícito. No tiene, ni por asomo, que ver nada con nuestro ideal. Ideal que aplicábamos porque lo sosteníamos y

porque formaba la quinta esencia de nuestro estado de ánimo. Aplicando el colectivismo como se hizo, además de acabar totalmente con la explotación del hombre por el hombre, conseguimos una economía fuerte para poder ganar la guerra. Trabajo coordinado, planificada la producción y sin despilfarrar ni materias primas, ni energías, ni productos.

Unos 125 libros y folletos hemos enumerado que se ocupan de analizar estos asuntos.

¿Que de donde surgió esta conciencia colectiva?

No hay respuesta mejor que la siguiente: peldaño tras peldaño, el obrero español dejó su estado de mansedumbre creyente y llegó a la anarquía afincando su independencia su dignidad y su honor. En tanto que anarquistas llevamos la emancipación humana hasta su última expresión. Ninguna teoría logrará sobrepasarla, porque la concepción anárquica de la vida, del individuo y de la sociedad no tiene límites, ni del tiempo ni del espacio.

Otro género de combate llevóse a cabo a principios de siglo sobre todo en Rusia por los estudiantes revolucionarios. No había magistrado zarista, policía verdugo, gobernador tirano o general asesino, que no se viesen amenazados por los grupos de la revolución social y liberatriz.

¿Entereza revolucionaria? La de Luisa Michel, mujer que no necesitó de ninguna agrupación femenina para cumplir plenamente su papel revolucionario y anarquista. A su lado nadie resistía al anarquismo. Ni siquiera su lorito que tenía en casa el cual saludaba a cada huésped con un magnífico ¡viva la anarquía! ambientando hacia el anarquismo todas las conversaciones.

Y cuán ridículo es ver que hay políticos haciéndose suya a Luisa Michel — el Partido Comunista sobre todo — a ella, a quién le repugnaba tanto toda clase de política, que negaba, que quería sustituirla por la anarquía y la federación de pueblos. Luisa Michel, al querer acabar con las estructuras sociales no distinguía a ésta de aquella pues que todas formaban, y forman parte, de la sociedad insana y desordenada que soportamos.

Simpatizantes hay que preguntan y se preguntan ¿por qué hemos de ser siempre unos Juan sin tierra? ¿por qué no pesamos más? ¿por qué la gran prensa nos ignora? ¿por qué la televisión da a cualquiera más audiencia que a nosotros?

La respuesta es compleja y sencilla. Juan Ramón Jiménez cuenta que habiendo plantado un árbol, un acacia, bajo el cual Platero y él tomaban la sombra, llegó este árbol a ser tan grande, tan grande... llegó a ser tan imponente... a tener tanta autoridad que le causaba escalofríos.

Era tan anarquista, y tan antiautoritario

nuestro poeta que toda autoridad le provocaba escalofríos. Incluso la autoridad del árbol.

Lo que pensamos, la audiencia que se nos concede en el contexto actual depende mucho de los que tienen la sartén por el mango. Un muy poco depende de nosotros. Este poco depende no de la realidad ideológica de nuestro discursar, sino de aciertos en su exposición, de la irradiación de nuestras convicciones, de nuestra fe y de nuestra buena fe.

Irradiación conseguida por el ejemplo en todo y por el esfuerzo de divulgación de cada uno.

Si cada uno viera, pongamos por caso, en la F.A.I. un apostolado de entereza, de dignidad y esfuerzo, la humanidad contaría con hombres más abnegados, más dignos, más enteros. Contaría con seres que harían de la humanidad la anarquía hecha persona. Al anarquismo debiera acudir la gente admirada por la conducta de sus militantes. El día que la humanidad viera en los anarquistas a los hombres que saben morir por una idea sin matar, una gran batalla de paz anárquica se habría ganado.

Que una cosa es morir por no matar y otra muy diferente es matar por no morir.

Esto necesita profundo examen.

Hemos hecho alusión breve a Juan Ramón Jiménez. Haremos otra también breve, de Alonso de Castrillo. Corría el año 1524 y este hombre ya escribió para catalogarse **comunista** y **republicano**. Todos los hombres, dice, nacen igual y libres; por consiguiente y por ley natural ninguno tiene derecho a mandar sobre los otros. Es un agravio a la naturaleza consentir ser gobernado.

El propio Joaquín Costa escribió también que «estar contra el Estado no es bastante, hay que darles a los alcaldes, regidores y prepotentes, funciones anárquicas aunque vayan en perjuicio del centralismo de los gobernantes».

Este centralismo es el que ha provocado siempre la ira del individuo. En plena guerra de España el enfrentamiento continuó. La rivalidad entre gobiernos regionales y el central preocupó a muchos tanto como la propia situación bélica. Testimonios extranjeros como los de Koestler dicen que «cuanto más se dependía del gobierno, menos pan, menos leche y menos carne se encontraba en las tiendas. A los anarquistas, que vivían como el que más la tragedia española, no se les escapaba el hecho y denunciaban al gobierno con mucho vigor y rigor.»

En materia de justicia y de igualdad, relata Koestler que, yendo él y W. Vorrets, periodista del «News Chronicle», de Barcelona a Valencia en wagón de primera clase, el revisor del tren les había cerrado a llave el compartimento para que fueran tranquilos, y dice: «El tren se puso apenas en marcha cuando cuatro anarquistas se pusieron desde el pasillo a golpear en

nuestra puerta. Quisimos abrirles pero no podíamos. Estábamos allí enjaulados y las llaves las tenía el revisor. La situación se ponía mal sobre todo porque a nosotros nos provocaba risa lo que a nuestros cuatro milicianos les daba rabia. La mitad de los viajeros se agruparon a nuestro alrededor pensando que éramos dos provocadores fascistas. El revisor llegó, abrió y todo se terminó muy fraternalmente cantando himnos revolucionarios y comiendo juntos lo que cada uno traía.»

Si se sabe cuán abarrotados iban los trenes españoles en ese período, se comprenderá por qué los anarquistas no consintieron a dos hombres el privilegio de reservarse un compartimento para ellos solos. No hay privilegios dignos. Aquél tampoco.

El mismo Koestler cuenta otro hecho característico.

«Estábamos en la playa Forest un escritor alemán y yo. Habíamos ido allí con el coche de este último, comisario de una brigada internacional. Cuando después del baño nos acercamos al coche, nos encontramos con cuatro desconocidos que intentaban ponerlo en marcha. Uno de los hombres pidió las llaves al alemán declarándole que el coche quedaba requisado por la F.A.I. Al mismo tiempo que le decía esto exhibió un mandato de control emitido por la Federación Anarquista prohibiendo usar los vehículos gubernamentales para pasearse. El alemán protestó y sacó su carnet de comisario político de su brigada. Pronto se amotinó la gente. El anarquista dijo que no se dejaría imponer ley alguna por un comisario que en plena guerra y escaseando la gasolina se sirve de su auto para ir de veraneo a la playa. El coche está requisado.»

Finalmente no lo fue y lo que sucedió después no le quita valor a la idea sana de nuestros cuatro anarquistas.

Se nos ha reprochado y se nos reprocha aún, el haber aceptado del 36 al 39 que nuestra guerra de calles y guerrillas se convirtiese — con nuestro consentimiento — en guerra de trincheras. Pue bien, sobre este particular Koestler también refiere que «dos milicianos de la célebre columna Durruti se habían negado a coger la dotación de pico y pala, que con el fusil se les daba». Y Koestler dice: Habían respondido en su doble orgullo de catalanes y de anarquistas, que iban a combatir y a morir, no a hacer trincheras.»

Koestler constata también que los fascistas ganaron más fácilmente las batallas en los sectores en donde menos anarquista había.

Relata también el testimonio de Peter Chalmers que fue presidente de la Sociedad Biológica Inglesa y que durante nuestra guerra, desde España envió alguna crónica al famoso *Times*: «Peters Chalmers me explicó que considera a los anarquistas como gentes razonables, idealistas y valientes, los comunistas y los socialistas

a su lado no son más que burócratas reaccionarios.»

De Koestler es también el siguiente relato que resumimos.

«Estamos en Vélez, cerca de Málaga, en plena derrota. Los fascistas a 3 kilómetros. Muchos milicianos, famélicos y muertos de sueño, miran hacia las afueras avisando la llegada de los fascistas, de los vencedores, de los carniceros, pues nos llegan fugitivos diciendo que en todos los pueblos los fascistas matan de cada cinco milicianos cuatro.»

Los periodistas llegaron en coche y enseguida fueron rodeados de milicianos, anarquistas la mayoría. Uno de ellos se adelanta y dice: Este coche está requisado.

— ¿Para qué?

— Para volar el puente de Ventaz.

— Ya ha volado.

— Cállate y baja.

Después de un diálogo fuerte persuado al anarquista de que subiera conmigo al coche hasta la comandancia.

Koestler: — Llegamos al puesto de mando. La comandancia está muerta. Un guardia civil medio dormido caza moscas.

— ¿Dónde está el comandante?

— Si quieren hablar con el comandante han de pedirlo por escrito con ocho días de antelación.

— Pero... eres tonto. Los fascistas están a 3 kilómetros de aquí.

No estamos para bromas. Yo sé que están a 15 kms. en las montañas.

— Abra Vd. la puerta y desde aquí oírás las ráfagas de ametralladoras fascistas.

El guardia civil comprendió y reaccionó brutalemente. Se puso la mano en la cabeza y apretó a correr. Sin cruzarnos más palabras, el anarquista le siguió corriendo con la idea de cogerlo. Y ya no hemos sabido más ni del uno ni del otro.

Encontramos por fin al comandante en un hotel. Desconcertado y desgastado, discutía con dos milicianos. La discusión era acalorada.

Koestler: «Los milicianos pedían apresuradamente refuerzos para el frente. El comandante les dejaba hablar y observamos que mientras esto sucedía, todo y escuchando, ya llevaba comidas dos succulentas naranjas. Al final, como remedio a la inquietud de aquellos combatientes, como único refuerzo, les dijo que Vélez no caería y que en Málaga no entrarían nunca los fascistas.»

No fue así, todo cayó en sus manos y de sus manos los trabajadores fueron unos al muladar, otros a la cárcel. Aquí llevaron también a Koestler quien dice: La celda de la cárcel estaba repleta de nombres, muchos de éstos iban seguidos del partido u organización a la que pertenecían. A la C.N.T. y a la F.A.I. pertenecían la mayoría de los inscritos.

Para terminar estos relatos de Koestler que interesan a estas variantes sobre la anarquía y

los anarquistas reproducimos un juicio suyo que vale para ponerlo en boca de Sisifo:

«Yo comprendo que el margen que la sociedad deja a la realización de las disposiciones originales del individuo es muy estrecho. Y comprendo también por qué la anarquía es tan popular en España. Para los anarquistas el problema humano es tan simple como el problema de una nuez. Rompéle a ésta la cáscara dura de las instituciones sociales y gustaremos el corazón sabroso de la humanidad. Teoría atractiva y feliz; dudo solamente de una cosa: de encontrar nueces sin cáscara.»

¿Quiere decir con eso que vivimos todos bajo el imperio del mito de Sisifo?

O ¿quiere decir que en el eterno combate entre la libertad y la tiranía, entre el hombre y la bestia, siempre se ha encontrado la marca anarquista tal como se define por el anarquismo de los españoles?

Muchos hay como Koestler que atribuyen naturaleza anárquica al español. De ahí parte la explicación de que ninguna represión, matanza o tiranía ha acabado con la anarquía.

Nada podía hacerse en España cuando la represión por Andalucía, sin embargo los emigrados enviaban algún que otro informe, algún que otro periódico, desde el exterior, y el periódico y el informe pasaban de cortijo en cortijo durante meses y era leído por los campesinos andaluces recobrando así energías y esperanza.

Y no digamos qué y cómo ha sucedido esto durante los enormes años de 1939-1975, en cuyo periodo la C.N.T. ha pesado más que nadie, cosa que aunque hoy por hoy la historia no lo registra como merece, día llegará en que la historia dirá la verdad.

También tendrá que decir que si la C.N.T. llegó a ser organismo preponderante, se debe al influjo de energías que en los momentos difíciles — ha atravesado muchos — nunca le ha faltado el concurso entusiasta, dinámico, tan clarividente como peligroso, de los hombres anarquistas, en particular de los asociados a la F. A. I.

Gracias a éstos resurgió el movimiento obrero después de la represión de Jerez de la Frontera, después de los sucesos del año 1909 y cuando la guerra del 14 y al producirse las situaciones difícilísimas de la guerra del Marruecos y de las torturas de Montjuich, y del debilitamiento con la dictadura de Primo de Rivera, y de bienio negro del 33.

Y por lo que ha ocurrido y está ocurriendo en España, después de la muerte de Franco, la C.N.T. recobrará su apogeo de antaño en la medida en que los anarquistas aporten su concurso, heroico, inteligente y desinteresado.

Hoy como ayer se aperciben, entre otras, dos posturas, la que simboliza el nombre de Pestaña y la que sostuvo y sostiene la F.A.I., las demás todavía no son más que síntomas sin mayor alcance.

Es curioso constatar cómo, incluso adversarios del anarquismo, por ejemplo el Opus Dei, achacan sus fallos y deficiencias al «espíritu indisciplinado y anárquico de sus miembros».

En pleno dominio franquista los observadores extranjeros dicen que su desarrollo económico hubiese sido más eficaz «sin el ambiente anárquico de la vida española».

Es decir a la falta de disciplina. Es decir, al inquebrantable don de independencia del español.

¿Mayor gloria?

A veces, entre el anarquismo y el cooperativismo se ha observado cierta relación e incluso espaldarazo del primero al segundo. Pero aparte la expresión de un deseo, nunca ha ido al fondo del problema. El anarquismo se ha desgajado del cooperativismo porque previó primero y constató después que las cooperativas estaban condenadas a ser un engranaje más del sistema de explotación humana.

Y lo mismo ocurrió y ocurre con los intentos de colonias económicas marginales o marginadas de la sociedad.

Marginadas sólo mientras carecen de importancia.

Pero la sociedad de «gobernantes sin gobernados» o el «orden anárquico», la «asociación libre» definida por Proudhon es muy otra.

Sin que esto quite prestigio a la tesis de Kropotkin, según la cual, puede llevarse de frente estos dos combates: el anárquico y el cooperativo. O sea la destrucción de la sociedad actual y la realización de comunas anarquistas auto-suficientes.

Estas pudieron ser realidad cuando replicando al fascismo sublevado, la C.N.T. y el anarquismo puso todo en juego para alcanzar la victoria; hombres, productos y energías.

Los que se llevaron chasco del auge que cogió la idea de colectivismo demostraron solamente que no conocían la historia del anarcosindicalismo. Los hubo incluso cenetistas que, todo y continuando en la C.N.T. se desentendieron — tal era su derecho — de las colectividades.

Sin embargo valdrá recordar que ya en 1872 casi todas las federaciones de España se pronunciaron por la revolución social, tal como se aplicó en muchas localidades durante el periodo 1936-1939. Por la propiedad colectiva y por la anarquía era en Galicia frase muy repetida y que reflejaba lo que decimos. O decían: **Por el Colectivismo y la Anarquía**, como en Cataluña y Andalucía, o aún: **¡Viva el colectivismo, viva la anarquía!**, como en el Centro.

En Mallorca solían también agregar «y por el ateísmo». También en Murcia y algunas en Andalucía.

Así se comprende la lucha abierta o larvada que se entabló entre autoritarios y ácratas.

A los compañeros de no importa que confin les ocurría a veces que no hacían mención de

colectivismo ni de ateísmo, pero rara vez dejaban en silencio al anarquismo.

Estas formas de terminar un documento o de saludar en las cartas salieron de fronteras afuera, cosa que extrañaba. Se destacaron, hasta confundirse con los españoles, la Federación de Suiza y la de Versalles.

Rasgos anárquicos se han visto en hombres alejados completamente del anarquismo y que se han distinguido por sus cualidades artísticas o conocimientos, o sea, ciencia.

Elie Faure, por ejemplo, ve anarquismo en la mayoría de los hombres célebres de la historia y del arte o de las letras.

¿Ejemplos?

En el enlace que Miguel Angel consiguió para sus pinturas entre el cielo en lo alto y la tierra bajo los pies, Faure ve anarquismo puro. Al llamado arabesco de las formas de Rafael le dice también que son formas anárquicas de su acción.

Ven anarquismo en Shakespeare sin que nadie haya sobrepasado su indiferencia lírica y sus dramas pasionales.

Anarquía se ve en Rubens y en Beethoven porque anárquica es toda acción y todo pensamiento preñado de libertad y deseoso de justicia.

Anarquismo hay en Zenón, 350 años antes de Jesucristo, en Rabelais, y en la mayoría de enciclopedistas. La hay también en Fourier y en Owen, en Burke, en Gray y en Warren. El de éste último, individualista. Bellegarrigue, Dejacque y Cœurderoy, Merlino, Caserio y Morris, Pelloutier, Pouget y Tolstoy.

Hay mil más que cada uno en su tiempo y en su periferia interpretan las ideas de progreso que forzosamente han de ser anarquistas.

Rabelais escribió «Haz lo que quieras» y ello ya no puede ser más anarquista.

La Boétie nos ofreció «La servidumbre voluntaria». Rebman nos dio «Compadre Mateo», S. Marechal escribió «La edad de oro». Babeuf, «El Manifiesto de los iguales» y Coleridge, «Panriotocracia», Godwin labró una joya: «Encuesta sobre la justicia política».

Todos estos hombres y más, y todos los libros mencionados y más deberían estar en posesión de cada trabajador en lugar de esa literatura fofa y sin alcance como el romance policiaco o la novela rosa.

Si a esos libros y a esos hombres agregáramos todos los que sin ser definitivamente anarquistas conllevan ideas antiestatistas, antidictatoriales y contrarias al monopolio y acaparamiento económica veríamos perplejos, que la corriente es densa y amplia a favor del anarquismo; del individualista unos, del societario otros. Pero todos denunciando lo nefasto de la autoridad, sea religiosa, del Estado, de la propiedad o del socialismo.

Aseguradle al hombre la paz y los alimentos y veréis como desaparecen de él las taras que provoca el sistema social burgués.

De Paepe aunque pesimista dijo que «la anarquía es el sueño del enamorado de la libertad completa, idolo de los auténticos revolucionarios». Es el autogobierno, dijo Proudhon, que con Reclus forman la pareja más completamente anárquica que ha dado la lengua francesa.

Y lo que debe servir de orgullo y de satisfacción es que todos esos pensamientos dispersos y hasta repelentes entre si algunos encontraron eco y sazón para que cuajaran descaradamente desde 1868 en la realidad española.

¿Por qué tanto peso intelectual volcado por y para la anarquía? pues porque surge de un razonamiento natural lejos de toda deformación por la escuela o por los intereses.

En el inicio de la Internacional hubo gran querrela y discusiones sobre si había que ser colectivista o comunista libertario.

Los españoles que lean esto se van a llevar chasco pues ninguno ha pensado que organizando las colectividades se eleva una barrera al comunismo libertario.

En realidad todo es posible. Cuando el año 1937 Lister adelantándose a Franco deshizo manu militari las Colectividades, destruyó algo que estaba mucho más cerca del comunismo que las colectividades que después se organizaron.

La fragilidad del segundo periodo de colectividades las ponía más a merced del gobierno. Una cuña fuerte para los gubernamentalistas era el famoso derecho que se reservaba el gobierno de introducir en cada colectividad su famoso Secretario Interventor, especie de **Prefet** o chivato oficial.

La discusión de los internacionalistas abarcaba muchas facetas. Malatesta simbolizaba como el que más, la teoría del Comunismo Libertario. El colectivismo lo encarnaba Kropotkin.

Sin embargo los dos coincidían en la necesidad de que tanto una cosa como otra fuese consecuencia de una revolución de conciencias sin la cual todo se hundirá.

Reclus nos ofreció otro testamento: «Evolución, revolución e ideal anarquista» que debe ser tenido en primera línea para los estudiosos. Se inclina más hacia Kropotkin que hacia Malatesta. Cada vez que un dogma retrocede es porque deja la plaza para el anarquismo.

Más tarde las dos teorías hicieron piña para contrarrestar a los que ya entonces afirmaban que la palabra organización es antítesis de anarquía, para éstos no hay más que una anarquía la de una vida libre y para que sea libre no ha de estar organizada.

O sea, lo contrario de lo que en España se ha concebido y hecho durante 100 años.

El de Sebastián Faure fue otro combate, a Faure le encantaban los ensayos. Sin proponér-

selo deduzco que Faure fue el Landauer de Francia pero más polemista, más tribuno.

Faure desde luego ha dejado «Mi Comunismo» que, discutible, permanecerá muchos tiempos muy discutido. Pero sobre todo Faure pasará a la historia por haber sido el iniciador y el realizador de la enciclopedia anarquista.

Quizá Faure influyera mucho para que de la disputa entre colectivistas y comunistas se pasara a la de anarquistas socialistas como terminó apellidándose Malatesta y a la de anarquistas comunistas con la que se identificó por fin Kropotkin.

Advertiremos que cuando el colectivismo iba de boca en dientes, se le atribuía aspectos que lo aleja mucho del practicado en España. El colectivismo primario desconocía la abolición de las jerarquías, cada uno debía ser remunerado según producía. No era ésta la idea ni la intención de Kropotkin, pero sí la de buena parte de los que defendían el Colectivismo.

Y es que las palabras también sufren su evolución. Entonces socialismo era asimilado a anarquía. Hoy socialistas se llaman incluso varios primeros ministros.

Como decía Alaiz, socialistas para hacer discursos, millonarios para hacer banquetes.

Pero lo que sí queda claro es el sinónimo que se hacía entre anarquía y autonomía.

En la «Revista Social» y firmado por Serrano y Oteyza se lee:

«Queremos la autonomía del individuo, la del grupo o sección de trabajo, la del municipio. Para llevar a la práctica esta autonomía, reivindicamos que el individuo sea facultado para ello, y que lo sea el grupo, la sección y el municipio para resolver todos nuestros problemas, en particular los de orden económico todo y salvaguardando los derechos del individuo que estimamos primordiales y que tienen como base la igualdad de medios económicos.

En este sentido somos autonomistas en toda la acepción del término.

La organización armoniosa de todas las autonomías reside en el pacto que aunque solo sea un medio de realización lo es de forma esencial.

Y Serrano concluye: «Opuestos al comunismo, al fourierismo y al cooperativismo; somos pues colectivistas».

Llunas Pujol también mantenía tesis parecidas, escribió el 1882 dos ensayos, «¿Qué es la Anarquía?» y «Colectivismo». Un año después: «Organización y aspiraciones de la Federación de Trabajadores de la Región Española».

Su anarquismo difería un poco del que ahora se propaga, sin que ello no quiera decir que la diferencia esté resuelta definitivamente. Quizá vuelva un día a practicar las ideas expuestas por Llunas. Según este compañero puede llevarse a cabo el anarquismo por delegación sucesiva desde el individuo hasta la escala mundial.

Conlleva esto la idea de administrador y la de

la función de delegado por la base sin que por eso merme la noción de libertad y de libre albedrío que reclamamos para cada quisque.

Delegar las decisiones de una asamblea general en una comisión encargada de su ejecución es perfectamente correcto desde el ángulo anarquista.

Otro sinónimo se hizo popular y únicamente empleado por algunos compañeros. Se trata de la palabra acracia que siendo definición idéntica a anarquía escapa de momento al doble sentido de teoría filosófica y desorden.

Ahora bien, hay abundantes gentes que refiriéndose a los anarquistas prefieren apedillarlos ácratas.

¡Como si el gorro hiciera al monje!

La teoría revolucionaria y la acción hacia la revolución es lo que cuenta para que veamos frente a nosotros, decididos a pegar, a todos los esbirros, huestes y mercenarios de los ladrones oficiales, dichos burgueses.

Estos todopoderosos además no hacen distinción para pegar entre comunistas libertarios y colectivistas, entre asociacionistas e individualistas, entre omnívoros y vegetarianos, entre anarquistas y ácratas o libertarios.

También le importa un comino que seas de la F.A.I. o de la Organización Anarquista, de la C.N.T. o de las J.J. LL.

Naturalmente la burguesía prefiere al anarquista algodónado entre la gente bien que al que se mezcla con el pueblo y participa en sus luchas. La burguesía se acomodaría mejor con un anarquista perfumado y vistiendo corbata que con otro de manos callosas y ropa sudada.

Yo conozco burgueses, explotadores de 2.000 obreros, que el mismo día en que despidieron del trabajo a obreros por ser revolucionarios aplaudieron en la televisión a Léo Ferré y Georges Brassens.

No negamos que las canciones ejercen una función de divulgación y de propaganda pero la acción de los otros es diferente.

He visto a Léo Campion en un festival de alta taquilla, llamar ladrones a los burgueses y éstos prorrumpiendo en una carcajada general, aplaudieron a Campion «por lo mucho que los divirtió».

Por estas diferencias, aparentemente tontas pero en el fondo graves, polemizaron acerbamente Cornelissen y Domela. Polémica sobre si había que ser sindicalista primero y después anarquista o anarquista y después sindicalista.

No tenemos derecho a dudar de la seriedad de nadie pero todo indica que los compañeros metidos en estos zarzales, divagaban más que examinaban.

Tolstoy reflejaba otra variante muy especial, pues era creyente, en una divinidad muy indefinida pero creía. La I.W.W. está repleta de personas parecidas.

Aquel y éstos, como más tarde predicara Gandhi, la no violencia es su mejor arma. Es decir, el pacifismo ha sido una de las aspiraciones de

todo anarquista, sólo la injusta y cruel persecución de que han sido bojetado por parte de la burguesía ha obligado que, para responder a la feroz persecución, a las criminales torturas y a los asesinatos de compañeros, los anarquistas respondieran a la violencia con la violencia y al terror de los ladrones gubernamentales con el terrorismo desesperado de los militantes obreros.

Esto ocurrió ayer, antesdeayer y hoy.

Ayer como hoy la rebelión de un pueblo al principio se manifiesta a través de elementos universitarios. Cuando en Rusia el Zar cae patas arriba fueron los estudiantes quienes movían el cotarro. Los anarquistas destacados ya estaban casi todos en exilio. Kropotkin por ejemplo redactaba para los rusos «Chleb y volia» (Pan y Libertad) y después «Rabotchü Mir».

Con Kropotkin dialogaba Turkaninof, asesinado después por los bolcheviques. Este elaboró un mutualismo, que hoy juzgaríamos muy insuficiente, y fue animador de las Asociaciones Anarquistas. También se veía a Askarof y su grupo de Anarquistas Universalistas, y Makno y Eichenbaum (Volin) y Gorelik, Borovoi, Rogdaef y muchos más. Todos anarquistas pero de un anarquismo diferente en cada uno.

Otra corriente y pensamiento anárquicos estaban reflejados en los yidish anarquistas, a la cabeza de éstos podemos colocar Rocker, Miguel Cohn, Godman, José Cohen y Janovsky. Su portavoz era «Arbeiter Freund» y «Germinal». Enamorados de Ferrer, fundaron la «Modern School» en Nueva Jersey.

Que algunos de los mencionados se cantonaran después hacia el descolorido socialismo no impide el hecho histórico y la prueba de que los movimientos socialistas han tenido indiscutible origen anárquico.

Algunos se fueron con la idea provisional de hacer proselitismo ácrata y esto interpretando un escrito de Kropotkin titulado «Hacia el pueblo».

Cualquier corriente por importante que sea provoca y desperdicia energías si con su acción merma la más importante: la del federalismo anarquista organizado que en fin de cuentas su mayor exponente fue Bakunin. Aunque el más auténtico deflejo del anarquismo vivido en España lo representa Erico Malatesta. No exclusivo, desde luego, ya que el español fue ecléctico, contiene briznas de los mejores exponentes. Comunismo anarquista es el ideal de Kropotkin, no sólo el que describe en su «Apoyo mutuo» sino el de «Campos, fábricas y talleres» y el de «La conquista del pan».

Si a éstos agregas los pincelazos suaves de un Merlino, de un Gori, de un Faure y de un Galliani, la arquitectura social es sólida y magna.

Hubo otra corriente, mínima hoy día, llamada de los naturistas que preconizan la revoución no centrando la acción en el terreno económico y colectivo, sino en el terreno humano, moral e individual. Esta corriente contenía di-

ferentes preferencias y surgió en ella la de los vegetarianos, los crudívoros, los lactovegetarianos, etc.

Como con todas las corrientes, a algunos ésto les sirvió de escapatoria y ya todo su anarquismo se redujo a comer almendras, col y zanahorias, desdeñando el complejo tejido de la vida en sociedad.

Otra diversión con el esperanto y el maltusianismo social, aspectos interesantes pero sin que hayan de absorber la vida de un militante revolucionario o anarquista. Son importantes pero incompletas y, por ende, secundarios.

En este divagar debilitador incluimos a los que se limitaron a ser de los libre-pensadores, los racionalistas, lo ateos y cien derivaciones más.

Hoy entre la juventud hay nuevas definiciones condenadas ya a seguir los mismos derroteros y provocando las mismas consecuencias. Citemos algunas como la de los situacionistas, la de los que creen inspirarse en indús como Crisnamurti, Gandhi, etc. Ciertos marxistas-libertarios y algunos maoístas tienen, de distinta forma, el mismo fin y las mismas motivaciones.

Repetimos, como matices no deben desdeñarse, pero sin que ninguna sirva de pretexto para debilitar el conjunto anarquista organizado.

No es que rindamos culto al número pero tampoco confiamos en el valor cero. Cuanto más numerosos mejor sin que a cambio de número dejemos se desarrolle entre nosotros cierto virus autoritarista más o menos larvado o descarado.

Como primera conclusión de todo este examen diremos que se justifican para el anarquista dos asociaciones: la del sindicato por ser productor y luchador; y la específica por afinidad ideológica.

Todas las otras agrupaciones enumeradas estarán bien como secciones de actividad dentro del movimiento pero nunca constituyendo anarquismo aparte.

Y en el mismo caso se encuentran las juventudes y lo llamado «Mujeres Libres», unas y otros tienen plaza y puesto en el combate y la organización general.

Dividirse por la fecha de nacimiento o por la configuración física es lo último que puede llegarle al anarquismo.

Toleraremos todo pero polemizaremos con el respeto debido y discutiremos todo aquello que tienda a debilitar el cuerpo social ácrata.

Movimiento comunalista libertario hubo en Corea, tanto en la zona Sur como en la del Norte y desapareció; desde luego por el combate a muerte que les propinó el fascista Sigman Ree y los bolcheviques, pero también por la atomización del movimiento, por una serie de subdivisiones internas producidas, tal como queda reflejado en estas líneas.

Reconocemos que cada día el combate es más difícil y la definición más compleja, que hay que ir con tiento en cuanto a catalogar esto o

lo otro entre lo bueno o lo malo, pero una cosa es cierta: que cuantas mayores dificultades, más juicio, más cerebro y más corazón habrá que poner en todo, en nuestras palabras como en nuestro silencio, en nuestra acción como en nuestros momentos de asueto o inmovilismo.

Si por natural estado la criatura humana es muy variable y muy difícil, no queremos que nadie renuncie a su naturaleza — además sería cosa imposible —, pero si queremos y estamos empeñados en que cada uno se forme y se reforme hasta que esa natura instintiva dé paso a otro hombre. Hay que aprender a renacer cada mañana, como la luz al despertar el alba, como el sol que calienta la ventana.

Tarea anárquica por excelencia que se alcanzará más de prisa, más fácil y mejor si sabemos agruparnos.

¿Por qué anarquistas?

¿Por qué libertarios?

En la práctica diaria el uno es fiel sinónimo del otro. En el fondo, tras análisis observamos que hay diferencias importantes.

El anarquismo se hizo popular y se hizo movimiento para distinguirse del socialismo metido en pendientes resbaladizas. El libertarismo surgió para mejor burlar las leyes de excepción de los ladrones que gobernaban hace 60 años.

Pero socialismo y anarquismo vuelven frecuentemente enlazados y utilizados por los activistas del movimiento libertario.

¿Cualidades ácratas? las que Ernestán pone en el diálogo entre Pierre y Francois recogidos en el interesante folleto «Eres anarquista».

A Ernestán también le dolía en el alma ver tantas teorías, tantos principios, tantos proyectos, programas y planes, de la anarquía. Todo conlleva muy buena fe pero ¡qué conjunto más aleatorio y confuso!

Tanto pluralismo anarquista, decía Ernestán, no es más que fragilidad de conceptos, dogmatismo y confusión.

La terminología libertaria no ha aclarado nada. Se presta como anarquía a confusión; porque ¿qué quiere decir comunista libertario? ¿Individualista idem y federalista libertario?

Ernestán termina hacinando todo bajo el manto de socialismo libertario.

Pero el investigador no queda satisfecho.

En polémica acalorada se batieron los adeptos de una definición contra los de otra.

Barbato decía que la anarquía es una escuela socialista. Tucker decía que Kropotkin, Reclus, Moste, Spies, no tenían derecho a llamarse anarquistas.

¡Exagerado Tucker! cuyo anarquismo era una verdadera concepción filosófica, pero carecía de acción social en la cual éstos participaban. Tucker vivía tranquilo con su conciencia, es cierto, pero es discutible que fuese solidario con la de los demás. A Bakunin le negaban anarquis-

mo por su posición en la guerra de 1870, a Kropotkin por la que adoptó en la guerra de 1914-18, a Rocker por la de 1936-45.

Por este camino, en España no había ningún anarquista. Pero esto solo es verdad para los que conciben la anarquía cual una religión contemplativa sin trascendencia a lo social.

Es de envidiar su equilibrio moral ejemplarizante, es de temer el riesgo que corres al mezclarte en lo social y hacer frente al avance y a la regresión psíquica del conjunto, a los palos del adversario y a la ingratitud general, es de temer el fallo de tus propias fuerzas, pero es la brega diaria lo que cuenta, es el combate por la vida.

Participar en estos combates y merced del idealismo anárquico importa más que algodonarte en casa, puro pero insensible a la desgracia de la especie. No, no debe haber Sinaí para un ácrata. Hay que bajar al llano. Camus también se quejó de los ángeles anarquistas que el 1948 le reprochaban su participación en la guerra.

Porque, habrá que convencerse, la regeneración humana ni avanza imperturbable en línea recta ni es fatal. Llegará por el esfuerzo de todos, de los asociacionistas como de los individualistas. La evolución humana se parece más a las olas del mar que a un movimiento continuo de determinada dirección promovedor de bienestar general.

¡Que las estrellas están arriba y abajo el suelo lleno de baches, pedruscos y abrojos!

Tipo de anarquismo diferente nos lo ofrece Albert Camus y su obra.

La primera advertencia que se impone es que Camus experimentó antes que nada un impacto voltairano; pasó, muy ligero y casi de puntillas, por el lodazal bolchevique y terminó libertario. Pero veamos cómo desarrolla su espíritu acorde siempre — aspecto importante — con su obra. Esta y aquél de absoluta independencia.

Vivimos dominados por los dioses a uno de los cuales él llamó Calígula. Los adúladores y beatas dirigen plegarias mansas como la siguiente: «Cólmanos de gracia, imprime a nuestros rostros tu imparcial crueldad, tu odio objetivo; abre ante nuestra vista tus manos, llenas de flores y rojas de sangre.»

Así la plegaria contiene veinte aspectos por el estilo.

Dios responde favorable a las peticiones pero advierte que «adorarle está bien pero enriquecerle está mejor...» «... que si dios no tuviese más riqueza que el amor de los mortales, ¡qué pobre sería Dios!»

Y Dios empieza a gritar enfadado. Viéndolo, Helicón dirigiéndose a Scipión le dice: ¡Ya hemos vuelto a hacer el anarquista!

Traslademos esta escena a nuestra época, démosle a ese dios el nombre de canciller, de presidente o de ministro del interior y comprobaremos que Scipión y Helicón se llaman ahora, gauchistas, maoístas, anarquistas.

Cambia el recipiente pero no el contenido.

En «El Estado de Sitio» pone en evidencia la inmensa incompatibilidad que consiste tener poder y ser anarquista.

Vuestro Dios — hace hablar a la Peste que para el caso es el cuerpo de funcionarios del Estado — creía posible tener poder y ser bueno a la vez. Ese Dios era un ignorante.

¿Situación anárquica? la de Oviedo en 1934. Sin embargo el movimiento aquí iba conducido por los socialistas, en particular por Javier Bueno. Camus lo cita en «La Sublevación de Asturias» y se hace eco de una información de la radio, según la cual el socialista Javier Bueno dijo, hablando de la policía, «o se rinde o los fusilamos».

En «La Libertad Absurda», Camus deja traslucir un trozo de su anarquismo en la frase siguiente: «... puedo rechazar todo, salvo esta divina equivalencia que nace de la anarquía.»

Esto es una cualidad que forma parte de nuestro ser. Por eso Camus dice no podérsela sacar. Otro real de su anarquía es el siguiente: «... muchas cosas puede hacer un parlamento, muchas, pero no podrá nunca hacer un código de la anarquía.»

La anarquía será un hecho cuando cada uno pueda hacer lo que le venga en gana. Pero hay una anarquía que combatimos: La de nuestra sociedad de negocios que si existe es precisamente porque cada nación obedece a su propio instinto, sin tener en cuenta los intereses de la otra.

El análisis que nos ofrece Camus es más profundo que a primera vista parece. «Gobierno y revolución son incompatibles.» Esto lo recoge de Proudhon quien ya explicó la contradicción. Un gobierno no puede ser revolucionario por la sencilla razón de que es gobierno.

Cuando, sobre la guerra civil, se ha dicho que los sublevados eran los culpables de todos los atropellos cometidos en ambos campos, no se ha hecho más que corroborar el pensamiento de Camus: «Todos los crímenes vienen de la tiranía que es el primer crimen.»

Rebelde romántico llama a Bakunin mientras que de Proudhon se hace eco con lo siguiente: «Dios es el mal.» Ven, Satanás, calumniado por pequeños y grandes. El mal es la rebelión satánica contra la autoridad divina, rebelión en la cual nosotros vemos, por el contrario, el germen fecundo de todas las emancipaciones humanas.

Otro ejemplo de rebelión mayúscula nos lo da comentando a Cœurderoy. De uno y otro parece que se inspiraron los españoles en su conferencia de Valencia cuando han escrito: «Si la sociedad no cede, es necesario que perezca el mal y el vicio aunque nosotros perezcamos con ellos.»

Haciendo el elogio de su terruño, Oran, dice:

«El gran contraste consiste en la magnífica anarquía humana y la permanencia de un mar,

siempre el mismo. Y ya es suficiente para que surja un desconcertante sabor de vida.»

Refiriéndose al destino humano, dice: «... En la humanidad es donde el hombre se refugia, y el que se considera como más solidario y anarquista es el que arde del deseo de serlo ante la faz del mundo.

«Anarquía cristiana, llamó el griego Plotín a la civilización y teorías de Cristo», nos dice, pero se nota que a Camus le place más sindicalismo revolucionario que anarquía. El Sindicalismo revolucionario se presta más a la acción que la teoría ácrata; hay más agitación, es más concreto aquél que ésta.

Trabajando de periodista en *Le Soir Républicain* tuvo contratiempo porque cada día bajo todos los pretextos pedía «dejar libre curso a la conciencia individual».

Con la anarquía o con el sindicalismo revolucionario, que es uno de sus instrumentos, una tradición se afina. La tradición puramente humana que sustituye a la tradicional política. La solidaridad de los más al monopolio de un grupo para provecho de los menos.

Camus admira a la España confederal: Patria de rebeldes clamando imposibles, el único país en donde la anarquía ha conseguido una organización y una potencia. Ni la misma Ucrania tiene comparación. Los bolcheviques terminaron con los anarquistas de Ucrania en menos de dos años. En España mientras duró la contienda, casi tres años, apenas se atrevieron con algún compañero. Ataque general contra el anarquismo no se desplegó. El que llevaron a cabo contra las colectividades, si bien es cierto que los ejecutores llevaban carnet bolchevique, la inspiración y el deseo de su obra venían de todos los rincones y colores políticos, de todos los aprovechadores presentes o futuros del patrimonio universal.

Dominarse a sí mismo según Camus y según nosotros, es una buena calidad anárquica. Contra la mentira de nuestra civilización no se trata de lanzar los instintos — tan contradictorios —, sino la inteligencia inspirada de honra y preciada de dignidad.

Dirigiéndose a los españoles, a los anarquistas españoles, Camus decía:

«Pero habéis dado — y esa es vuestra originalidad, — un contenido a esta noción de liberalismo que agonizaba a la vez bajo las calumnias de su adversario y la cobardía de sus partidarios. Habéis sabido decir que la libertad no era la de prosperar o morir de hambre, sino la que dimana del deber cívico. Habéis rechazado todo conformismo de la hora... habéis dicho que los privilegios son inaceptables, etc.

Y tras estar en contra de los nacionalismos. Camus concluye: «No será Stalin ni Krúchev quienes me distanciarán de un pueblo que también ha contado con un Tolstoy y un Dostoiévsky.

En fin toda la obra de Camus se identifica con esa anarquía que no tiene límites ni medi-

da. Para él también más allá de la anarquía hay aún anarquía.

En todo caso, se les ha acusado de muchas cosas a los anarquistas pero jamás se les ha tildado de ser hipócritas. Este defecto es universalmente reservado al clero y en el clero a sacerdotes como, por ejemplo el canónigo Sanz de Diego quien el día del Pilar en la iglesia de Santiago (Bilbao) dijo: «A la hora de la muerte hay que perdonar a los anarquistas.»

O sea, que se fusilen y después ya los perdonaremos. Las palabras del Diego éste fueron dichas poco después de la terminación de la guerra, cuando más matanzas hacían los vencedores.

Viendo actitudes «cristianas» cual de este sacerdote, ¿cómo no tenerle lástima y sentir vergüenza del que es su idolo y les inspira?

Y por fuerza hay que ver a Cristo a través de lo que reflejan sus discípulos.

La teoría clerical desde que a Cristo se le ocurrió decir: «Dadle a César lo que es del César», no ha tenido mejor argumento y base que la de respaldar a la autoridad vigente. Ayer el feudalismo, hoy la burguesía. ¿Cómo no estar en contra del clero?

En periodos muy breves se han visto a gentes del clero medio congraciarse con los anarquistas. Un ejemplo reciente se encuentra en la Alianza Sindical Española en la que sobre el mismo banco se han sentado gente católica de la S.T.V. y anarquistas de la C.N.T. Todo esto no sin provocar trances en el seno de cada uno.

Se nos ha dicho que en una ocasión como la S.T.V. fuese agriamente atacada por ese pacto sindical, uno de los de alto rango de los vascos dijo: «¡Cuidado! nosotros dialogamos y colaboramos con hombres de la C.N.T. que son anarquistas, no con la anarquía ni con el anarquismo. La cosa cambia.» ¡Y tanto que cambia!

¡Y aún se llevaban chasco los católicos al ver que de los anarquistas que iban a fusilar no se quería confesar ninguno!

Otro de los confesores a disposición de los piquetes de ejecución declara que al momento de llevárselos — este hombre asistió a cerca de 300 condenados a muerte — si alguno lloriqueaba o se arrodillaba, ese no era anarquista, ese era nacionalista vasco.

Porque los anarquistas son íntegros incluso ante la amenaza de muerte.

La leyenda propalada por los amos de la tierra, por los ladrones, contra los anarquistas ha hecho mella en las mentes infantiles. Que se vea un hombre por la calle sin que se sepa quien es; que sea corpulento y que tenga aires de ser inflexible. Que además lleve una gorra de bisera larga echada sobre la frente; barbilla

cerca del pecho o, por el contrario, exuberante, cejas pronunciadas, labios apretados, etc., etc., y Orwell se espera a ver en esa muestra la silueta de un anarquista.

Pero honrado como era este Jorge, pronto cambió de opinión. La buena conducta de los anarquistas que encontró durante la revolución no le permitió otra cosa.

«Los anarquistas eran dueños de Cataluña». Anarquistas eran casi todos los barberos. Aún se oían los truenos del cañón y aún estaba fresca la sangre derramada y — constata Orwell — los anarquistas editaron unos pasquines invitando a las prostitutas a que no continuasen prostituyéndose. En el combate vio cómo los anarquistas tomaban Siétamo después que por tres veces consecutivas otras fuerzas lo dejaron por imposible. Estuvo con el POUM y con los de la C.N.T.-F.A.I. «No teníamos — dice — ni cascos ni bayonetas, muy contadas pistolas y algún revólver. Bombas de mano una para cada 10 hombres. Más tarde llegaron unas cuantas, denominadas bombas de la Fai.»

Pueblo de fe, la depositan en el anarquismo hoy — habla Orwell — como ayer en el cristianismo. Son admirables por el arrojo al lanzarse contra las posiciones fascistas. Los he visto en Huesca, en donde tuvieron muchas bajas. Querían cortar la carretera de Jaca pero no lo lograron completamente. Yo tuve la suerte de vivir con estos hombres que con su decencia innata y su punto de anarquismo siempre presente, ofrecen un régimen socialista aceptable incluso en su inicio.

«Yo dice aún Orwell — pertenecía al POUM pero si hubiese cedido a mis preferencias personales me hubiese juntado a los anarquistas.»

Sobre el conflicto célebre de Mayo 1937 en Barcelona, sucesos que forman parte de la historia del anarquismo, Orwell dice: «La C.N.T. quería tres cosas: guardarse en autogestión la Telefónica, el desarme de la Guardia Civil y que la Generalidad atacase con vigor a la especulación y a los especuladores. A cambio de estas tres cosas, las barricadas hubieran desaparecido en dos horas.»

En la Plaza de España los anarquistas desarmaron a más de 400 guardias civiles.

Orwell considerándose ya participe anarquista, o por lo menos en la causa local de los anarquistas, dice: «Todo indicaba que íbamos a obtener victoria.»

Pero Orwell era del P.O.U.M. no de la C.N.T., y cuando supo lo que gobiernos y comunistas preparaban contra el P.O.U.M., comprendió que no se trataba de Telefónicas, de Guardia Civil disuelta, ni de estraperlo, sino de un anticipo contrarrevolucionario de gran estilo dirigido por el Kremlin y secundado por los mediocres gobernantes de la hora.

Y gran disgusto resintió todo el mundo al ver que de lo alto del edificio central telefónico se arrancaba la bandera roja y negra de la C.N.T. Algo desaparecía de entrañablemente popu-

lar con aquellos colores. Significaba que la causa obrera había sido derrotada.

La Guardia de Asalto llegada de Valencia se dedicó a provocar, subía en cuadrilla a los tranvías y procedía a registros; al viajero que le encontraban en el bolsillo el carnet de la C.N.T. se lo rompían ostensiblemente y tiraban los trozos al suelo pateándolos después. En algunos casos, el viajero replicaba a los guardias a balazos.

Proclamado el ¡alto al fuego!, como cada bando había hecho prisioneros, los anarquistas soltaron los suyos, la Guardia Civil no soltó a nadie. Al contrario, aún encarcelaron a más cenetistas. «Solidaridad Obrera» censurada. Era de punta a rabo un triunfo stalinista para total beneficio de Franco.

En este ambiente dice Orwell, entré a una peluquería en la que había un cartel explicando lo injusto e inmoral de la propina. Intenté dar al peluquero, que como todos era anarquista y... «no, la propina hiere la dignidad del que la acepta», me contestó.

Fue Orwell a visitar la Sagrada Familia; esta catedral continuó intacta a causa decían de su valor artístico. «Yo encuentro que los anarquistas han dado prueba de mal gusto no haciéndola saltar con dinamita cuando pudieron haberlo hecho. Se conformaron con poner banderas en lo alto de sus torres. Es una catedral moderna y uno de los monumentos más feos del mundo. Tiene cuatro torres que parecen cuatro botellas de vino del Rin, sin ningún valor estético.»

En la España ambientada por los anarquistas era un honor y una garantía de respetabilidad tener aspecto proletario, el bien vestido con corbata o lazo, era reflejo de burguesía.

Yo he visto los taxistas lanzar sus coches a 100 por hora contra los nidos de ametralladoras fascistas. Y los taxistas eran de la C.N.T. Al hacerlo sabían que los lanzaban contra el bastión de la patronal que tan miserablemente los explotaba. Sabían batirse contra el enemigo común, no supieron defenderse contra la mala fe de sus aliados los políticos, sobre todo de los comunistas, entre cuyas manos ni el anarquismo, ni la revolución, ni la democracia puede subsistir. El objetivo de los gobernantes era claro: impedir que los anarquistas dispusieran de su ejército bien armado.

Ya eran antes, pero después de la guerra de España el comunismo y el anarquismo son dos polos sociales diametralmente opuestos.

Como fuerza popular los anarquistas dominaron durante dos meses. Después las granujadas y la picardía de los políticos venció a la lealtad y desinterés obreros. Desde el ángulo fascismo y antifascismo, los anarquistas salvaron la situación.

Estos hechos, como los sucedidos en Barcelona, como todos los relatados sobre casos parecidos no son más que peripecias de la lucha eterna entre el hombre y la bestia, entre el autoritarismo y el antiautoritarismo, entre los que

quieren continuar con esta sociedad de hipocresía y de desigualdad, y los que desean otra, justa, fraterna y libre.

No hay estudio social que no tenga como base dos principales puntos diferentes: el sostenido por los anarquistas, por Bakunin principalmente en el marco de la Internacional, y por el que símbolo del mismo fue Carlos Marx. Zona del primero fue en Francia la Federación del Jura. En la polémica, todavía no terminada, entre el uno y el otro, todo era bueno para Marx a cambio de éxito: trasladar el Consejo Federal de la Internacional de Londres a Norteamérica para que no cayese en manos de Bakunin, utilizar lenguaje de charlatán de feria ofreciendo y su bastando situaciones a los obreros, etc.

España se vio reflejada en las teorías de Bakunin, no solamente la España obrera, sino la campesina, cosa rara en cualquier otra nación. El campesino español se adhirió al anarquismo sin cálculos especulativos de ninguna clase. Con eternas discusiones entre tendencias, pero aceptándose como algo propio. Rompimientos y readmisiones se han tenido con los que han pasado a la historia tildados de treintistas, sin poderlos comparar a ninguna otra formación reformista de las conocidas fuera de España.

Pero el enemigo mayor lo ha constituido ese fascismo larvado que lleva siempre en el forro de la piel todo gobernante. Los de todo pelo, desde el leninista hasta el reaccionario, desde el republicano hasta el liberal; en cuanto están en la poltrona de gobierno ha surgido el alma de senador romano que tiene cada uno acusando de malhechores a los primeros cristianos, hoy llamados anarquistas. Maestro de estos senadores y aprendices a brujos fue hace más de un siglo un tal señor Nocedal.

En según qué periodos no se ha hecho distinciones entre anarquistas y socialistas, todos eran denigrados por igual.

Ha sido y es el combate de los intereses creados contra los que carecen de intereses. Primero lenguaje de los feudales contra los liberales, hoy lenguaje de éstos contra los socialistas. Socialistas en el buen y genérico sentido de la palabra.

Pero sobre todo, plña de todos, y lenguaje de todos, contra los anarquistas y contra la anarquía, que, sin embargo, continúa la idea cada día más acentuada y ampliamente aceptada de **que la Anarquía es la inalcanzable perfección de la humanidad.**

Y aquí nuestro examen requiere un alto. Es cierto que los medios obreros han vivido en ambiente anárquico en el que dominaban tres cosas: resistencia a los adinerados, resistencia y combate a las instituciones autoritarias y, tercero, deseo de perfeccionamiento ilimitado. Al organizar las colectividades, no queriendo ofrecer al Estado motivos de supervivencia, limita-

ron a la misma expresión la burocracia con la que se regían. En este aspecto las ideas anarquistas han presidido la organización y han prevalecido mientras duraron las colectividades. Los economistas burgueses achacan a la valentía de los anarquistas más que al «poco claro» ideal anárquico, la influencia que se ejercía sobre el pueblo y la simpatía que la anarquía tenía entre los obreros. Pero ello solo es porque los citados economistas sólo ven con claridad lo complicado que se les enseña en las escuelas y cierran los ojos a la realidad diaria.

Los han cerrado siempre que se ha tratado de restar autoridad y poder a los que detentan el uno y la otra. Por su ceguera vemos cómo periódicamente las crisis económicas se suceden en régimen capitalista que causa pena comprobarlo. Pena el comprobar que hay crisis económica en el mundo por que hay muchos productos fabricados, productos que, innecesarios a los que tienen dinero, malamente pueden ser comprados por los que carecen de él.

Son las crisis económicas que se explican en la historia del minero inglés, cuyos hijos se morirían de frío porque no tenían dinero para comprar carbón. No tenían dinero porque el padre estaba parado, y estaba parado porque había mucho carbón. Por consiguiente las crisis son inherentes al sistema burgués y éste sólo será vencido por la indispensable e insoslayable Revolución Social, tan cara a los anarquistas.

En este sentido Carlos Marx quería transformar al sistema capitalista, pero no salirse de él. Centralizador al máximo, por fuerza tenía que chocar con los que viven por y para el federalismo con el pensamiento fijo para elaborar algo específicamente anarquista.

Este pensamiento está descrito hasta en sus menores detalles en cada uno de los congresos celebrados en España y en los de la propia Internacional desde el de St-Imier, Verviers, Gand, etc., hasta los recientemente celebrados por la A.I.T. Compatibilidad de federalismo y anarquía como dicen los unos, o centralismo y autoritarismo para los otros. Así los encuentros son irremediables.

Si un día fueron juntos al lanzar la Internacional, la separación, por fatal, tenía que cumplirse.

Diremos de paso que si en tanto que antiautoritarios lo Internacional adolecía de vertebración, los autoritarios sí que para reprimir eran internacionales. Nada habían hecho en Francia los anarquistas españoles cuando en Febrero de 1939 pasaron la frontera huyendo de España, sin embargo a 13 de éstos detuvo la gendarmería de Perpiñán, apenas pasados, acusados de practicar la solidaridad humana para con los anarquistas de los campos de concentración.

Estos 13 eran un equipo que vino a reforzar la sección S.I.A. de Perpiñán.

Paralelamente, en los campos de concentración, se les invitaba a formar filas al lado del ejército francés, invitación declinada por casi

todos. Hubo incluso visita protocolar de estos campos por el propio general Gamelin, futuro generalísimo de las fuerzas aliadas frente a Hitler.

Mientras que por un lado, de aquellos presos se quería hacer aguerridas tropas de choque para bien de Francia, por otro se detenía a las gentes en Marsella, el caso Turróni y los casos Bonomini y Serra por el «enorme» delito de tener relaciones con ellos, o sea, con los refugiados en los campos de concentración.

Tanto por la persecución de la que son objeto como por la tenacidad con la que de cada desastre el anarquismo resurge, cual ave Fénix de sus cenizas, las gentes, incluso las adversas, empiezan a creer que el anarquismo tiene una misión histórica y un destino biológico, inseparables de la creación y del Universo en cualquier sentido que se interpretan estas palabras.

Que tienen una misión y un destino aun a pesar suyo, nos lo demuestra la prueba indiscutible de que al levantamiento fascista en España, los que se oponen a pecho descubierto, los únicos que se oponen, son los sindicatos anarcosindicalistas. Se opusieron incluso no solamente sin aguardar decisiones gubernamentales sino en contra de ellas.

El anarquismo que la historia comercial nos presenta da importancia mayor a los casos de Chicago o de Bonot o de Ravachol, etc; poco se ocupa ese comercio de otro anarquismo serio organizado y responsable. Tal fue el de Makno pero sobre todo la realización revolucionaria, de los municipios libres declarados inmediatamente de vencer al fascismo el año 36 en la parte que se venció de España. Aquello fue tributo y mensaje de esperanza no sólo para la Península sino para la humanidad.

Se nos hablaba de una España pantanosa socialmente y hete aquí que surge turbulenta y responde. Se la cree oscura y alumbra de esplendorosa luz a todos los corazones.

Se le dice romántica pero, sin dejar de serlo, pisa tierra firme. Es individualista pero ha conseguido lo que nadie consiguió: hacer una potente organización de individualidades. Les decían los desesperados y demostraron tener esperanza ilimitada en un mundo nuevo. Los anarquistas españoles se han encargado y se encargan de rendir fatal el discurrir libertario de su ideal hasta hacerlo realidad.

Sin gobierno sale uno del vientre de su madre, dice Cervantes ¿por qué no continuar sin gobierno? Con sus teorías han hecho caducas falsas acciones y con su acción han anulado falsas teorías.

A la idea de nación sobreponen la idea general, esto pretendía el catolicismo desde el ángulo religioso, pero el catolicismo sometiéndose a los césares de cada país fraccionó su catolicidad. De ahí que el anarquista esté ojo avizor

contra todo César aunque se disfrace de Cristo.

Gracias a lo ocurrido en España, la anarquía ha cesado de ser un espantajo. Ha adquirido carta de ciudadanía en todos los ámbitos culturales, sociales y económicos del mundo.

Hay que cambiar la sociedad. Lo piden hoy hasta los políticos sin cuyo slogan ya nadie sigue. Austeros y puros, los anarquistas señalan con índice acusador a todas las taras humanas ya morales, ya sociales, ya físicas. Desterrados, a su nueva demora acudían con todo su dote de cualidades inherentes, su moral, su pureza, su austeridad, su generosidad y su don de gentes, hacían prosélitos en todas partes. Y en los momentos más negros no ha faltado su diario, su revista, su escuela o su apretón de manos, que mantenía incólume la llama del ideal.

En la nueva generación hay muchos que gritan anarquía. Otros que dicen ser rebeldes solamente. Ignoran que la rebeldía ya conlleva esencia anárquica. Se parecen estos rebeldes a los que declaran no ser ateos pero no creen en Dios.

Tipo de moral anárquica es el que ofrece Pío Baroja en «Aurora Roja», libro escrito por Pío cuando Pío era impío. Dice así: «Dos de los más jóvenes salieron con bombas a la calle. Deambularon un poco sin saber dónde arrojarlas. Se pararon ante una casa de apariencia lujosa. Aquí vamos a colocar el petardo, dice el uno al otro. ¿Y si dentro de la casa hay niños? Terminaron por ir a la playa y las tiraron al mar.»

Sí, hay actitudes difícilmente conciliables, ya lo sabemos. Pero si a cada uno, además de ser lo que es, se le agrega las circunstancias, muchas cosas quedarían mejor comprendidas.

Ni España es un enigma — se ha visto — incluso después de muerto el terdo del Pardo ni enigmático es el anarquismo de los españoles.

La lucha de clases en boca de los obreros españoles difiere de la lucha de clases de los obreros de otras naciones. Llega a ser una definición sublime de la vida y de la dignidad del vivir.

¿Es una pasión exclusiva? no. Es convicción y sentimiento, es empeño de alejar al infinito la barrera de lo imposible.

Y en todas partes, dice Carlyle, en este año 1848, el pueblo se encargó él mismo de su propio gobierno y una «sin realeza» declarada, lo que llamamos anarquía, estuvo a la orden del día. Desde la destrucción del imperio romano no he conocido algo semejante». Más lejos dice:

«La ausencia de gobierno en los asuntos humanos ¿no es algo bello? Lector, has oído alguna vez hablar de «Anarquía constituida?»

Y como después Camus, este inglés clama: «apareció el **sanscoulotismo** y poco a poco se unieron a ellos todos los hombres, el mundo entero soliviantado en una rebeldía anárquica, con picos y piedras jurando por el cielo y por

el infierno que los jesuitas no volverían a gobernar más sobre la tierra.

Y concluye que también la rebelión protestante era legítima y anárquica.

Contra el imperio clerical hay muchos Carlyles y sentando posición anárquica.

A propósito de la sublevación fascista escribió: «... si el control ejercido sobre las actividades de los anarquistas, socialistas, comunistas y de los propios republicanos, se hubiese ejercido acerca de las actividades de los curas, monjas, militares y todas sus mesnadas, probablemente no nos halláramos en 1936 en el trance en que estamos.»

«Los primeros balbuceos fascistas se hacían protegidos por la policía mientras que no dejaban vivir tranquilos a los militantes del proletariado, empezando por los anarquistas.»

Referente a Rusia y España, he aquí cómo Makno examina a los dos pueblos y dice: «En España tenéis un sentido de la organización que faltaba en Rusia, y es la organización la única que puede asegurar el triunfo en profundidad de toda revolución.

«...Luchad para mantener vuestro concepto de organización de los anarquistas y no permitir que sea destruido por los que piensan que el anarquismo es una doctrina cerrada a la vida. El anarquismo es lo contrario de lo sectario y dogmático. Es un hecho natural que se manifiesta históricamente en todas las actitudes humanas colectivas.»

Esto es testimonio de un sentido de la organización propia a los españoles.

Aún no había organización anarquista específicamente hablando, puesto que la F.A.I. fue la primera, y ésta quedó fundada en Valencia el año 1927. Sin embargo hacía ya tiempo que los periódicos preconizaban su constitución. Se distinguió de entre todos «El Productor» semanario de Blanes que ya hacía un año que insistía sobre el tema «¿Organización anarquista?»

El periodo fue pródigo, pues raro fue el país que no vio nacer en su seno una asociación anarquista. E inmediatamente surgieron las provocaciones, las calumnias y la persecución.

Uno de los periódicos que se destacaron en calumniar fue «La Vanguardia» de Barcelona.

Según un documento hecho por Ascaso, Duruti y su grupo, «la F.A.I. se propone organizar en España una expropiación colectiva mediante la Revolución Social, instaurando el Comunismo Libertario. Como método, la acción de masas y la huelga general revolucionaria. La acción individual, es decir, el banditismo, en oposición a la práctica revolucionaria, queda denunciado y lo rechazamos por inoperante».

Así es como a lo largo de los años no ha habido movimiento revolucionario que, inspirado por hombres de la F.A.I., su primera operación no haya sido la supresión de la propiedad pri-

vada y la abolición del principio estatal de autoridad.

Para no caer en la tentación autoritaria o burocrática hubo momentos en que los anarquistas de más renombre aconsejaban no ocupar cargos sindicales, con la idea de que así guardaban las manos libres. Sin embargo sí que se preconizaba sin cesar la acción de grupo por la base, educando y luchando, ya sea en ateneos, escuelas y sindicatos, ya en caso de huelgas, motines o reivindicaciones propias de la lucha de clases.

De esta manera se preparaba al pueblo y se creaba ambiente revolucionario. Una revolución que hubiese llegado victoriosa de no haber interferido la sublevación fascista de Franco. A la sublevación el pueblo replicó gritando ¡Viva el Comunismo Libertario!

Y cuando en la réplica las milicias anarquistas avanzaban de pueblo en pueblo, su primera misión consistía en garantizar a los campesinos la expropiación de todos los bienes de la burguesía. Ya no existe derecho de propiedad por consiguiente, ocupad las fincas y trabajadlas en colectividad como corresponde a verdaderos hermanos.

Diremos de paso que el más destacado militante de estas milicias fue Durruti, muerto en el frente de Madrid a la edad de 40 años y que cerebro de su grupo fue Ascaso, muerto cuatro meses antes frente al cuartel de Atarazanas, a la edad de 35 años.

La muerte, tanto del uno como del otro, causó gran pesar incluso entre obreros no anarquistas.

Hoy el mundo aun se pregunta ¿quién mató a Durruti el fatídico día del 19 de noviembre? Astuta pregunta que pasará a ser un enigma más de la historia que, por su parte dejará la respuesta a capricho y gusto de las simpatías o las antipatías.

Lo que sí es cierto, que en plena discusión, y fresca aun la sangre del compañero, «La Pravda» de Moscú publicaba el entrefilete siguiente:

«En España, la depuración de elementos trotskistas y anarcosindicalistas ha empezado; esta obra será conducida con la misma energía que lo fue en la URSS.»

Para sus compañeros, que la bala que lo mató saliese de Burgos o de Moscú, carece de importancia, en un caso como en otro, **Durruti murió en combate frente al enemigo, y lo mató éste.**

En las cosas como en los hombres hay una exactitud general, ampulosa incluso o concreta, pero es difícil, coordinarla con la infinidad de exactitudes particulares, pequeñas, invisibles algunas, del corazón humano y de la conciencia de cada uno.

Monistas en metafísica como suelen ser todos los dictadores — y Stalin era uno — y teniendo en cuenta que Durruti podía haber hecho sombra al general Kleber, que en Madrid era el brazo de Moscú, y si se sabe que a la llegada de

Durruti a Madrid, el general Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor central de la República, quiso destituir a Kleber, cualquier crimen puede esperarse en las circunstancias de entonces de semejantes servicios secretos de los gobiernos.

Pero, en fin, esto es un episodio, y nuestro propósito es el de ofrecer en estas cuartillas el máximo de variantes del anarquismo y de los anarquistas.

No negamos que siempre habrá frontera a vigilar entré el individuo y la sociedad. Y esto aun en anarquía. Sabemos que al menor descuido la sociedad puede ahogar y aplastar al individuo y que éste puede a todo momento poner en desequilibrio la organización social, pero creemos firmemente que esta vigilancia ha de llevarse a cabo desde dentro de una sociedad anárquica ya, y no como ahora, a través de sociedades de autoridad aptas para perpetrar la injusticia los privilegios y el desorden consecuente.

Puntos de vista anárquicos, sin que ni su conducta ni su pensamiento estuviese ausente de autoritarismo, se han visto de muchos hombres ajenos al anarquismo organizado.

Por ejemplo, hemos visto a hombres como Peguy, que en cuestión de libertad individual, él mismo se ha calificado de anarquista. Y se ha visto que muerto Peguy, han salido discípulos suyos que se han glorificado de serlo. Uno de estos fue Pompidou que terminó siendo Presidente de la República francesa. Rolland también disfrutaba de desarrollar en sus creaciones orales o escritas puntos de vista anárquicos. Incluso de hacer de ellos el centro de inspiración de su pensamiento.

El espíritu clarividente y científico es siempre anarquista, solía decir, y aconsejaba de tenerlo siempre presente.

Dos anarquismos eminentemente opuestos los constituyen, por un lado el de E. Armand y su «En-dehors», un anarquismo que se paraba en la punta de su estilográfica. Por otro lado, el de un anarquista del bajo Aragón que negaba anarquismo a la asamblea, al sindicato, a la huelga, a las manifestaciones, al carnet, pero cuando se trataba de defender, arma al brazo, el derecho de los trabajadores a llevar un carnet, a manifestar, a declararse en huelga, a tener sindicato y a celebrar asambleas, el primer fusil que se ponía frente a la represión y al servicio de los obreros revolucionarios era el de nuestro anarquista.

Como movimiento humano, el anarquismo es algo más que eso, es el que se enfrenta, se enfrentaba y se enfrentará contra todos los estamentos, vicios, leyes, grupos, escuelas, religiones, intereses, que son pedestales para el autoritarismo, la desigualdad y la iniquidad social.

Ante esta postura, el 19 de julio, en España, ningún estamento republicano, socialista, religioso; ningún cuerpo de magistratura, ningún cuerpo docente, sabía como arreglárselas para no dejar paso al fascismo sin tener que, en contrapartida, facilitar armas al anarcosindicalis-

mo, primer, y quizá único, opositor al fascismo.

En todo caso, si Franco, por su propia boca dicho, estaba dispuesto a fusilar a media España, los consejeros de la Generalidad José María España y Escofet hubiesen cenado dos veces si hubieran tenido la seguridad de que esa media España condenada a muerte por Franco iba a ser la media España anarcosindicalista.

Companys parecía resuelto a dar fusiles a la C.N.T., pero tenía al famoso Escofet que le replicaba:

«Si a los anarquistas se les arma con fusiles, que es lo que pretenden, no me veo con fuerzas para tenerlos después a raya. Si la sublevación fascista aborta y armamos a los de la C.N.T. y de la F.A.I., estamos copados.»

Ya declarada la sublevación, desde el gobierno central daban órdenes, más o menos como la siguiente: «Hay que acorralar a los cuarteles sublevados y controlar muy de cerca lo movimientos de los anarquistas y de la C.N.T.» Estos ya hacia horas que habían declarado la huelga general y obraban por su cuenta. ¿Por la cuenta de quién iban a obrar?

Por parte del alto mando fascista el lenguaje era parecido: «Sobre todo ojo con Zaragoza! Zaragoza es un foco fuerte de anarcosindicalistas y un descuido les proporcionaría a éstos el hacerse dueños de la ciudad. Y si Zaragoza se pierde ya podemos capitular.»

Porque los anarquistas eran el terror del fascismo y de los adinerados. También de sus huestes. Cuenta un testigo que lo más duro de coger en Barcelona fue el cuartel de Atarazanas. Ante él murió Ascaso y al saber su muerte una avalancha de obreros se precipitaron sobre la fortaleza. Esta resistía. Por fin entran algunos grupos y la resistencia continuaba. La desbandada en las filas fascistas se produjo cuando a un soldado se le ocurre gritar: «¡Ya están los anarquistas en el patio!», y los fascistas se rindieron.

La C.N.T. y la F.A.I. recibieron el pláceme de los gobernantes de la Generalidad, esos mismos gobernantes que horas antes daban órdenes concretas de acorralar a los fascistas, controlar a los anarquistas de cerca y sobre todo no darles armas.

Pero la nueva situación era compleja y el anarquismo español se vio ante responsabilidades y problemas muy alejados de los que hubieran sido objeto de preocupación hasta la víspera.

Ayer era cuestión del antimilitarismo a ultranza, hoy de fabricar buenos fusiles, buenas bombas, buenos cañones. Ayer la lucha de clases justificaba el incendio de un tranvia, pongamos por caso, hoy se trata, no de pegarle fuego sino de cuidar con esmero hasta el mínimo tornillo: ayer había que trabajar poco y ganar mucho, hoy es cuestión de ganar lo mínimo y trabajar más.

Porque había que ganar la guerra, triunfo que iba paralelo al de la revolución,

Y todo y guardando absoluta independencia, cada organización del Movimiento Libertario, todos: F.A.I., C.N.T., J.J. LL. y Mujeres Libres, fueron unánime en ello.

De ahí que llegada la sublevación, cada aldea, cada ciudad, cada sindicato obró por su cuenta sin aguardar consignas generales.

Alguien pensará que eso debía haber ocurrido una vez estabilizado el frente de guerra. Pero esto escapa al estudio actual. La ofensiva que nunca se hizo, y que fue necesaria siempre, no podía tener lugar sino se volcaba toda la estrategia militar escogida o si no se les pertrechaba de armas a los obreros del frente de guerra. Sin una de estas dos condiciones no podía pensarse en ofensiva general. Sin embargo, de haberse hecho, otros hubiesen sido los derroteros de España.

No sólo no se les dio armas al principio sino que no se les dio nunca. Por el contrario, de vez en cuando en la retaguardia aparecía algún anarquista asesinado, un caso de los más tristes fue el de los doce miembros de las J.J. LL. encontrados asesinados en Sardaña, al mismo tiempo que desde gobernación central, el miserable Cazorla, delegado bolchevique a Orden Público, montaba chekas en las que tras torturas criminales quería obtener de sus prisioneros que declararan ser de la F.A.I. y tener relaciones estrechas con la Junta de Burgos.

Vicisitudes mil, algunas de las cuales señalamos para que el lector se forme idea de los pormenores que intervienen en las luchas y batallas por un mundo mejor.

Un mundo para el que, llegue cuando llegue, y sea como sea, la primera piedra ya fue colocada por Bakunin y por Proudhon, por Godwin y por Stirner. Si, Stirner a pesar de todo.

Ciara que nada en el mundo se ha empezado en un momento concreto. Apenas empezada, cada cosa difería, así cada segundo y cada tertio.

La historia de la anarquía se confunde de cierta manera con la historia del mundo, pero la historia del anarquismo arranca de los hombres citados y de su época.

No es anarquista el que está en contra de un poder sino el que se enfrenta con la idea, misma de poder.

Anárquicas fueron las manifestaciones que aunque puramente religiosas, tendían a arrojar a Dios del pedestal que la imaginación humana lo había colocado.

Anarquismo será todo lo que tienda a derribar ídolos y poderes.

Uno de los precursores fue Meslier que sueña con repúblicas minúsculas en las que no haya «más ley que el buen sentido», más poder que el de la naturaleza. Unas repúblicas que desconozcan lo tuyo y lo mío, como Cervantes; que no conozcan el casamiento tal como se practica hoy. Era ateo, pero ateo social, un ateo contra todos los poderes, por consiguiente anarquista.

Quizá entre los modernos, el grupo de anarquistas más homogéneo que se conoce es el llamado hebertista de la Revolución francesa.

Varlet por ejemplo decía: «El despotismo no está solamente en palacio, está allí donde se deja crecer un poder por mínimo que sea.»

Y en estas palabras se perfilan ya todos los atributos de la anarquía. El otro intérprete y portavoz fue Jacques Roux, de la Montaña, a quien por haber sido cura ya se le llamó el cura anarquista.

Dotadle al hombre de instituciones buenas y los veréis sanos de espíritu y felices. Organizad la sociedad, haced que todos, en todo, sean solidarios, y veréis cómo cambia el espíritu de las gentes, veréis como nadie será egoísta ni acaparador. ¿Para qué acaparar si todo le está garantizado? Todo: el sustento y la libertad.

Y por que nos gusta vivir tranquilos y libres queremos una sociedad sin jefes, una sociedad anarquista. Una sociedad cuya moral niega la violencia y renuncia a ella porque la considera incompatible con la libertad. Petro Gori la define así:

«... La moral anárquica (que en estas épocas oscuras fue creída moral de sangre y de venganza por sus enemigos) vencerá de las aspersiones de los ánimos, suavizando las hereditarias ferocidades de los intentos, concibiendo las aversiones y los impulsos en el abrazo pacificador de los intereses armonizados, de las miserias redimidas del bienestar defendido, de las mentiras condecoradas, de los corazones dirigidos hacia el amor, la serenidad y la paz.»

«La característica de la sociología anarquista consiste en ser universal y verdaderamente internacional.»

«La base fundamental de la sociología anarquista es la abolición de la propiedad privada, privilegio que quedaría sustituido por la propiedad social de todos los bienes. Únicamente sobre esta base es posible una verdadera igualdad y una verdadera libertad.»

«El bienestar al que todo el mundo aspira estará garantizado a cada uno con el triunfo de nuestra idea, tan vituperada, perseguida y no comprendida: la idea anarquista.» «Para que la vida triunfe de la muerte, para que el trabajo triunfe del ocio, han levantado los anarquistas el grito de emancipación de todas las tiranías del cuerpo y del espíritu.»

«Desde los remotos tiempos en que los tiranos pusieron su pesada planta sobre Esparta y Atenas, la palabra anarquía fue empleada en sentido de escarnio y vituperio.»

Es recir, cuando un liberal o un socialista asimila la anarquía al desorden, no se da cuenta que se hace eco del léxico que empleaban los tiranos citados de entonces, y emplean los tiranos contemporáneos.

«Ignoran esos liberales y esos socialistas — habla todavía Gori — que la anarquía encierra sin embargo la más espléndida concepción filosófica y científica de nuestros tiempos.»

Petro Gori fue procesado por ser anarquista y absuelto. He aquí como se defendió:

«... Si profesar las nobles ideas anarquistas es

delito, si denunciar las iniquidades sociales, si analizar las mentiras de una mal llamada civilización, si combatir toda forma de tiranía y explotación, si tener los ojos puestos hacia la aurora del porvenir incorruptible y llevar entre las multitudes de míseros y oprimidos la buena nueva de la libertad y de la justicia, si todo eso es delito, yo también de todas esas cosas soy culpable.»

Anarquista de la camisa roja llama Gori a Cristo reproduciendo un comentario de Renán: «Los poderosos de entonces mataron a Cristo por rebelde, por acusar a los ricos y a los fariseos, por sacar a latigazos a los mercaderes del templo.»

Entonces como ahora el combate es el mismo: Abolir la explotación del hombre por el hombre, abolir la propiedad, ser, en fin, hermanos.

Y la revolución que no tenga como objetivo lo antedicho no será revolución.

No, no hay ni ha habido gobierno del pueblo y para el pueblo sino gobierno de tal o cual grupo de privilegiados. «Luego para concluir os diremos que si somos comunistas anarquistas es porque queremos ser completamente libres y completamente iguales.»

Muchos de los anarquistas, primero fueron fervientes creyentes. Por lo menos hasta la adolescencia. Creyentes pero siempre discurriendo sobre la incógnita de nuestro propio ser y de nuestro propio estar. Y llega un día en que Dios cae de su pedestal. En su plaza se coloca la verdad. Una verdad que también se busca. Se busca por todas partes: en los hechos, en los hombres, en las ideas... Finalmente uno lee montones de libros, lee a la naturaleza, escudriña por todas partes, examina a los republicanos y a las repúblicas, al bolchevismo y a los bolcheviques, al anarquismo y a los anarquistas...

Con todo se hace un galimatías y por fin tras sospesar a todos, concluye que lo más digno, lo más noble, lo más justo, lo más humano, lo más civilizado, es ser anarquista, asociarte a los otros anarquistas y hacer anarquismo por doquier.

En el anarquismo se encuentra la forma de desarrollar toda clase de actividades generosas, aquellas que fueron atributo de dios pero que a falta de tiempo el pobre hombre no cumplió. Dotado de vitalidad un joven — y el anarquismo siempre es joven — trabaja y discurre sin cesar. Prueba todo y echa las conclusiones pertinentes. Incurre en mil contradicciones — y es muy normal — pero no se le ocurre nunca el apearse en el ostracismo. Siempre de pie, sufriendo siempre a pulso y llegar a la edad granada sin deber nada a nadie. Un poco como la dignidad que presidía a Antonio Machado:

«a mi trabajo acudo
con mi sudor pago
el pan que me como
y la mansión donde yago.»

Viejísima es la comprensión de que todo joven encierra un deseo nihilista, y una, si es o no es, propensión anárquica. Todo porque el



corsé con el que al niño se le recibe en la vida es muy estrecho.

Y el joven que no haya sentido nunca un motivo y un deseo de rebelión, no cabe duda, ese joven nació viejo.

Un anarquista no es el hombre de la pistola. Anarquista es el que va lleno de papeles, un libro en cada bolsillo, un deseo sagrado de instruirse sobre todo y de todos, aspecto pensativo, mirada lejana, amable y siempre activo, siempre afrontando peligros, siempre solidario, **ESTE ES EL TIPO DEL ANARQUISTA.** Ese es el hombre responsable y sociable, ese es el obrero que es capaz o que quiere ser capaz, de enfrentarse y de hacer frente al mismísimo Dios que se presentara en persona.

Sabe que tiene un deber, que tiene una misión, que tiene fe en la humanidad y que tiene esperanza y confianza en el porvenir.

El anarquista es lo contrario del papagayo; libre de toda fórmula y adversario de todo formulismo es el que en todo momento y lugar dice las verdades al barquero.

Se pudo un día decir que el anarquista es un ente negativo. Desde la revolución en España, esa aseveración no se tiene de pie. España demostró que, al contrario, el anarquista es el más positivista del mundo; en 24 horas acabó con los privilegios, con la usura, con la explotación, con la desigualdad, con la miseria, con la especulación. Puso los alimentos al alcance de todos, las viviendas al servicio de cada uno, los vestidos para que nadie sufriese de frío.

Y por eso, muchos jóvenes testimonios de aquella época han puesto mil veces su vida al servicio de tan augusta causa.

No regatea esfuerzo por supremo que sea, siempre acorde con su conciencia y con su deber. Ni la cárcel, ni las persecuciones, ni los campos de concentración, ni los fusilamientos de sus compañeros hacen mella en él sino para darle más razón de perseverar.

Con los demás compañeros tiene firmado el pacto de sangre, y cuando uno cae, otro lo reemplaza y la lucha continúa.

Solo los timoratos dudan de ser anarquistas. Para los demás, anarquista es un título de gloria.

¿Una definición de sociedad anárquica?

La de Ricardo Mella en «El ideal Anarquista».

¿Otra de parecido texto aunque más limitada, la de Jean Grave en «La sociedad futura»?

¿Una tercera? La de Ramus en «Reconstrucción de la sociedad por el comunismo anarquista».

Pero el mejor libro, el más amplio, el más contundente, el libro de lo realizado en España durante 3 años, es un libro todavía no escrito.

¿Tesis fuertes y sanas? La de Urales, en «La Revista Blanca» de mayo 1936, titulada «El or-

ganismo económico de la revolución», «El ideal y la revolución», «Los municipios libres», etc.

¿Qué se busca con esa sociedad? Lo que ya buscaron los primeros anarquistas:

... que no haya esclavitud,
 ... ni presiones de ninguna clase,
 ... ni opresión alguna,
 ... ni jerarquías, ni las humanas ni las divinas,

... una sociedad donde el oro o su representante, el dinero, no servirá, ni para comprar amores, ni para comprar puestos.

No servirá el dinero ni para comprar tomates.

Fue el anarquismo español lo contrario de un anarquismo literario. Fue popular y fue de acción.

Porque lo sabía la F.A.I. en el Congreso Anarquista de Londres se esforzó por hacerlo saber al resto de Federaciones.

Justificó su posición con el siguiente texto:

«... Y siendo nuestro principio de justicia y libertad, y el proletariado español la parte más pisoteada de la nación, sobre el proletariado pensó y piensa el anarquismo fundamentar gran parte de su acción con ímpetu superior, única manera de obtener que el anarquismo no sea materia, sino movimiento popular.»

Pero el sentido de responsabilidad va mucho más lejos y abarca horizontes más amplios. Debido a nuestra formación y a nuestra idiosincrasia, la responsabilidad contraída por el anarquismo español es mayúscula, lo es como concepto filosófico de la vida, lo es como agrupación humana, lo es como encarnación de una lucha de alcance mundial, lo es porque ha marcado para sí una época, un derrotero y una conclusión revolucionaria.

Teniendo en cuenta ese pasado histórico español, y viendo cómo la juventud española se busca a sí misma y se encuentra perpleja pero anárquica, los anarquistas de todo el mundo, por encima de color y de fronteras, deben aportar a España esa ayuda indispensable para que la revolución anárquica pueda ser en España una realidad palpable sin aguardar a que pase mucho tiempo.

Como pongamos todos nuestra fe y todas nuestras posibilidades al servicio de esa juventud rebelde e inquieta, que surge, aún veremos otra vez en España iniciarse la auténtica revolución liberatriz, tan indispensable como inevitable y urgente.

M. CELMA

C.F.P.P. n° 24.196.

POETAS DE AYER Y DE HOY

LA PIEDAD

Era una madre de esas que acribillan el corazón enfermo, atribulado; con ojos amarillos donde brillan rabia y hambre de barro mal formado.

La ví en Roma, pellejo sobre huesos finísimos, cual mimbres bajo el viento. Tenía el alma ciega y labios presos de un quebrantado e ignorado sentimiento.

Allí, contra la acera, hechura untosa, de pergamina tez, la madre enteca, sostenía en su falda temblorosa el hijo sin más pan que la ubre seca.

Mujer en desventura, sin marido capaz de defender en justa briega, la entraña que era suya y cuyo nido apenas calor deba a un alma ciega.

Se estampó en la retina de mi ser aquel dolor sombrío y sin ventura; aquella pena informe de mujer, aquel niño esqueleto en costra dura.

Pasaba Roma, ¡el mundo indiferente junto a aquella y mil madres de tal suerte! ¡Qué a prisa la impiedad muestra la gente al ver en carne viva tanta muerte!

La fea estampa del desgarró eterno tenía allí el matiz del sucio cromo. ¿Dónde el dolor tranquilo, dulce y tierno? ¿A quién lloran las llagas del Exce Homo?

¿Prisas? ¿Qué es esa rosa sin espina que se oye pronunciar como una broma? El alma que se sienta peregrina, que vaya y busque amor si lo hay en Roma.

Volví de «San Pedro»... El Vaticano, de lejos, parecía negra araña. ¡Aquel embalsamado Papa, enano tejedor de pompas y patrañas!

Me asqueaba la emoción de tantos «fieles» que, en éxtasis, miraban «La Piedad», llenándose el sentido con las mieles que nunca al hombre diera la Verdad.

Pensé en el genio creador y artista que a Dios creyó agradar con frutos tales; pensé en Caín, y en Roma la alquimista que pudo trocar hombres por timbales.

¡Oh, necio Miguel Angel, genio ciego! Tan sólo por ser ciego te perdiste. Nadie cual tú, al garlito palaciego le dio tanta ganancia cual tú diste.

¡Piedad bendita, aquella, arrobadora que tus ojos sensuales, tus sentidos, fingieron en el mármol y en malhora dejando altos valores pervertidos?

La curia fervorosa, de tus obras sirvióse cual antaño se servía del genio que en el polvo no recobras, ni gloria honrosa tiene en este Día.

El hombre que el Romano haya mimado, no vio nunca al Amor. Y, el genio, acaso, la causa fue de verlo deshombreado; el arte en su cenit; el alma en el ocaso.

No es grato a mi sentir quien busca y quiere la gloria aquí alcanzar. ¿A ser feliz se entrega en tales alas? ¡Allí muere prendado de la infausta meretriz!

Y Roma no es Amor; ni el Amor tuvo la que bendijo lanzas y cañones. Prendada en vana gloria ella retuvo cautiva de sus triunfos, sus legiones.

¡Piedad! ¡Eso pedía, enmudecida aquella madre escualida y sin pechos conque darle la leche de la Vida al niño de sus noches de altos techos.

¡Piedad! Mares de madres suplicaron para sus hijos, cuya suerte de Roma dependía... ¡Y nunca hallaron sinc el triste responso de la muerte!

¡Piedad no pide el idolo que evoca piedad inútilmente y corre el velo! Piedad no tiene quien su boca es piedra de la piedra de este suelo.

Pues frío el mármol siempre fue, oh, amigo, y el símbolo que yace con la piedra, en sempiterno frío, es el testigo de un alma que mendiga y nunca medra.

¿Quién dijo: Imagen no te harás de talla ni nada que creas mío adorarás? ¿Qué juicio en el corazón se encalla si al idolo que has hecho así te das?

Artifice del mito; imaginero el hombre, leyes limpias trasgredió. ¡Se quiso hacer del cielo su granero y sólo del averno, fango halló!

Yo admiro, del preclaro florentino, su afán de dar a luz cuanta belleza surgiera de su sed... ¿por lo divino, o acaso por crecer en su grandeza?

Admiro aquel desglose de armonías que el arte ensalza y al genio da corona. Mas no puedo aprobar a quien sus días al idolo ofreció con su persona.

El genio que a la Roma Celestina, la Roma despiadada del papado, sus horas vio en la sepulcral Sixtina, no es hombre de mi aprecio ni mi agrado.

ABARRATEGUI